

PARMENIA

**LA CRISIS DE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
Y DE SU INSTITUTO
(1712 - 1714)**

Leo Burkhard, FSC.

con la colaboración de Michel Sauvage, FSC.

Traducción española de Edwin Arteaga Tobón, FSC.

DISTRITO LASALLISTA DE MEDELLÍN - COLOMBIA

1999

Z55.7806
C132C
T.57 (1999)
E.1

PARMENIA

LA CRISIS DE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
Y DE SU INSTITUTO
(1712 – 1714)

LEO BURKHARD, FSC.
CON LA COLABORACIÓN DE
MICHEL SAUVAGE, FSC.

*Traducción española de Edwin Arteaga Tobón, FSC.
Distrito Lasallista de Medellín – Colombia*

1999

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
BIBLIOTECA P.T.

DIRECTOR PRODUCCIÓN
Hermano Humberto Murillo López
Visitador

INVESTIGACIÓN
Equipo de espiritualidad

AUTOR
Leo Burkhard, F. S. C.
con la colaboración de Michel Sauvage, F. S. C.

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA
de
Edwin Arteaga Tobón, F. S. C.
Distrito Lasallista de Medellín - Colombia

COORDINACIÓN PRODUCCIÓN Y DISEÑO
Martín Hernando Cuervo P.

DISEÑO
Editorial Colina

IMPRESO EN COLOMBIA
por
Editorial Colina
Medellín

ORIGINAL FRANCÉS:

Cahiers Lasalliens - No. 57

TEXTES – ÉTUDES – DOCUMENTS

PARMÉNIE

La crise de Jean-Baptiste de La Salle
et de son Institut
(1712 - 1714)

LEO BURKHARD, f.s.c.

avec la collaboration de Michel Sauvage, f.s.c.

Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle – 476, Via Aurelia
Rome 1994

B I B L I O T E C A

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

INGRESO: 04 ABR 2005

COMPRADO A _____

DONADO POR: Hno. Valerio.

COMPRADO CON: _____

FACULTAD: CiA

PRECIO: \$3000 REGISTRO: 146940

PRESENTACIÓN

Al presentar el *Cahier Lasallien* No. 57 traducido al idioma español pretendo ante todo hacer un aporte a los Hermanos y formandos de habla hispana para que descubramos la realidad humana del Fundador, como hombre que vivió y asumió su vida con las mismas crisis y situaciones nuestras.

El llamado fundamental que nos hace este texto es invitarnos a leer nuestra vida humana y prosaica desde la fe, buscando ante todo la voluntad de Dios para cada uno de nosotros en el discernimiento evangélico tal como lo hizo el Santo Fundador; es la mejor enseñanza del espíritu de fe que mueve a los Hermanos “a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios y a atribuirlo todo a Dios”.

Dejarnos interpelar por algunos signos que aunque pueden parecer insignificantes vistos desde la fe se convierten en señales que nos da el Señor para orientar nuestras decisiones, tal como lo hizo San Juan Bautista De la Salle. La carta que le enviaron los Hermanos en el momento de la noche oscura le sirvió para encontrar de nuevo la luz que iluminó su vida.

Dentro del proceso del Distrito de Medellín por querer fortificar nuestra identidad lasallista desde la conversión a Dios y a los pobres, el equipo de espiritualidad ha encontrado en el *Cahier Lasallien 57* sobre Parmenia y la crisis de Juan Bautista De la Salle y de su Instituto un apoyo que nos ayudará en esta sencilla búsqueda; por eso le pedí al Hno. Edwin Arteaga Tobón, maestro de novicios, que se diera a la tarea de traducir esta obra y es a él a quien le expreso principalmente mi agradecimiento, lo mismo a varios Hermanos y Laicos que ayudaron a su corrección.

Espero que este esfuerzo contribuya para que los Hermanos logremos cada día ese talante que nos pide la Regla en su artículo 10 de hombres consagrados a Dios en cuanto religiosos laicos, el ministerio apostólico de la educación, particularmente junto a los pobres, y la vida comunitaria.

Fraternalmente.

Hno. HUMBERTO MURILLO LÓPEZ, Visitador
Distrito Lasallista de Medellín - Colombia

PREFACIO

La fecha del 17 de Junio de 1990 no se borrará nunca de mi memoria. En efecto, tuve el gran honor y la inmensa alegría de ser invitado entonces a Parmenia con motivo de la condecoración de uno de mis antiguos profesores, condecoración brindada por el gobierno francés, en presencia del Hno. Superior General John Johnston y de muchas personalidades. Si este evento no gozó de mayor publicidad, representaba sin embargo mucho para mí y para algunos amigos fieles de Parmenia venidos desde Italia, Bélgica, Suiza, Austria, Holanda, España y Estados Unidos. Para el homenajeado era la coronación de 50 años de una vida enteramente consagrada al servicio de San Juan Bautista de La Salle de manera excepcional. Obviamente quiero referirme al Hno. Leo Burkhard, a quien se le otorgaba la insignia del Orden Nacional del Mérito.

El séptimo de nueve hijos, el Hno. Leo nació el 4 de octubre de 1922 en Delta (Colorado, Estados Unidos), pequeña ciudad sobre la vertiente oeste de las montañas Rocosas. Le gusta decirlo él mismo, que hubiera sido un verdadero vaquero del oeste como muchos de sus hermanos, tíos y primos, si la Providencia no lo hubiera decidido de otra manera. Sus padres lo condujeron al lado oeste de las Rocosas cuando tenía siete años y fue allí cuando un Hermano de Saint-Bonnet-le-Château en el Loira (Francia), el Hno. Joseph Durand, se encontró con él y lo condujo al noviciado menor de Las Vegas (Nuevo México) y luego al noviciado de Lafayette (Luisiana).

Tenía 16 años apenas cuando descubrió Parmenia por primera vez, leyendo en francés la vida del señor de La Salle escrita por el canónigo Blain. Desde ese momento Parmenia no ha dejado de intrigarle y atraerle. El Hno. Leo quería ser misionero en un país lejano pero sus superiores lo enviaron a México, nación a la que le cogió mucho cariño. Cuatro años después, sin embargo, problemas serios de salud –el paludismo– le impidieron regresar. Volvió a Lafayette como profesor del noviciado menor.

A veces suceden curiosas coincidencias a varias personas... En el noviciado menor de Lafayette, de 1949 a 1952, fui alumno del Hno. Leo. Le llamábamos Hno. Albert en ese entonces. Durante las comidas le tocaba leer a cada alumno. Tenía entonces en las manos el manuscrito de su libro *Un pilluelo de París* (Master of Mischief Makers), libro en el cual había descrito su llegada imaginaria a la colina de Parmenia en 1714. Así fue como yo también descubrí, como en sueño, esta colina misteriosa. Pero más importante aún, en esta época descubrí el profundo apego del Hno. Burkhard al señor de La Salle, lo que me ayudó significativamente en los primeros pasos de mi vocación de Hermano.

Desde ese entonces he oído decir a menudo, a varios Hermanos, que le debían su vocación a la lectura del Hno. Leo.

En 1956 la Divina Providencia nombró al Hno. Leo profesor de lenguas en una escuela misionera en Francia, en Saint-Maurice l'Exil (Isère), distante apenas unos 60 kilómetros de Parmenia. No se demoraría mucho en descubrir 'realmente' su colina de ensueño. Fue lo que sucedió en la primavera de 1957.

¡Conozco bastante a mi profesor como para imaginarme lo que fue ese día! Seguramente emocionante y maravilloso. Todas esas ruinas y restos calcinados, profanados... frente al que tiene tanto respeto, y hasta tanta veneración por todo lo que le habla del pasado. Más tarde me confesaba el Hno. Leo que al atardecer de ese día inolvidable ya se había comprometido a consagrarse totalmente a Parmenia sin darse cuenta de la aventura que eso significaría.

Vine a Francia, hace algunos años, para proseguir mis estudios de teología en el Instituto Católico de París. Ambos, el profesor y el alumno, pisaban tierra francesa.

El 15 de mayo de 1965, día de la fiesta del Fundador, vine desde París para visitar a mi antiguo profesor, que encontré instalado en medio de las ruinas de Parmenia, sin agua y sin electricidad. Su sueño de servir al señor de La Salle de esta manera, expresado en semejante campo de ruinas, parecía insensato.

Sin embargo, el Hno. Leo manifestaba este sueño sencilla y tranquilamente como lo hubiera hecho con cualquier otro proyecto 'razonable' o juzgado tal por el común de los mortales. Conocía bien sus cualidades, en particular la de su paciencia y tenacidad. Sabía que no se dejaría amilanar por los obstáculos, y los había bastantes y de varias procedencias: de parte de los autóctonos que se querían más bien aprovechar de Parmenia por sus recursos agrícolas; de parte de los Hermanos y hasta de algunos superiores en Roma, que temían un fracaso financiero. Dichos obstáculos infundían más ánimo en el Hno. Leo para vencerlos.

Confieso que me impresionó mucho, cuánto más, cuando estaba seguro de que tendría éxito. ¡Con semejante fuerza de convencimiento!

Y lo logró. Gracias al Hno. Leo, Parmenia, surgió una vez más de sus cenizas, irradiando alegría y esperanza en el ámbito lasallista y en el corazón de todos los que frecuentan este lugar preclaro.

El Hno. Leo es el primero que atribuye este logro a la actuación indiscutible de la Providencia, y no a sí mismo. Dice sencillamente: "Si el Señor no nos hubiera ayudado, los albañiles hubieran sido contratados en vano y si ni hubiera velado, todo se hubiera destruido". No me toca relatar la epopeya de la compra y restauración de Parmenia, aun-

que la haya parcialmente vivido y compartido con mi antiguo profesor. Insistí a menudo para que lo hiciera el mismo Hno. Leo, y que su relato figurara en este *Cahier* consagrado a Parmenia. Antes de entregarlos a los archivos centrales del Instituto, el Hno. Leo tiene todavía en su poder una cantidad considerable de documentos, manuscritos y correspondencia sobre el tema.

Semejante aporte favorecerá dos causas: la de Parmenia y la de la historia. La de Parmenia, porque incontestablemente este lugar preclaro lasallista cobra cada vez más, mayor significado e importancia hoy en el Instituto como lo demuestran los numerosos testimonios que aparecen en la segunda parte de este *Cahier*; y la causa de la historia, porque rectificará, esperamos que así sea, ciertas versiones de hechos propagadas o escritas, más o menos exactas y poco fundamentadas. Este aporte responderá también a los numerosos interrogantes que se hacen los Hermanos respecto a la compra y desarrollo del Centro de Encuentros de Parmenia.

Para informarnos acerca de la historia de esta colina a lo largo de los siglos, poseemos la tesis de doctorado del Hno. Leo presentada en la Facultad de Grenoble en 1964. De este trabajo, el Hno. Leo hizo editar en 1976 un hermoso libro titulado *Parmenia, la extraña y fascinante historia de una colina del Delfinado*.

En la segunda parte de este *Cahier* nos presenta un pequeño resumen de esta historia. Son tenidos en cuenta dos capítulos de su tesis, los relativos a Sor Luisa y San Juan Bautista de La Salle, en los que el Hno. Leo concentra sus investigaciones desde 1976. Surcó el sur de Francia siguiendo las huellas de monseñor Yse de Saléon, el amigo que había llevado al Fundador a Parmenia. Prosiguió sus investigaciones hasta Suiza, tierra natal del Hno. Bernardo (Juan d' Auge), primer biógrafo del Señor de La Salle y testigo presumido de los eventos que tuvieron lugar en Grenoble en 1714. Estudió minuciosamente los manuscritos del canónigo Gras du Villard, biógrafo de Sor Luisa y sucesor en Parmenia de monseñor Yse de Léon. Gras du Villard era un autor absolutamente desconocido de la mayoría de los investigadores e historiadores lasallistas hasta el presente. Finalmente, el Hno. Leo estudió a fondo la vida de Claudio du Lac de Montisambert, el Hno. Ireneo, acogido en la Comunidad por el mismo Fundador en Parmenia. Este evento histórico fue relatado por los canónigos Gras du Villard y Bertrand de La Tour sin que hubiera sido mencionado por los primeros biógrafos del señor de La Salle.

El resultado de sus investigaciones animó al Hno. Leo a grabar en una placa de mármol encima del relicario de San Juan Bautista de La Salle en la capilla de Parmenia, la siguiente declaración:

**“En el año de gracia de 1714, San Juan Bautista de La Salle,
Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas,
decidió el porvenir de su joven Instituto en esta capilla”.**

Cabe esclarecer hoy el sentido de esta inscripción. Es lo que trata de realizar aquí el Hno. Burkhard entregándonos un nuevo libro sobre Parmenia. No creo que haya persona más calificada que él para darnos estas precisiones. Su apego profundo y su afecto indefectible hacia nuestro santo Fundador y Parmenia, nos podrían dar a pensar que su obra corre el riesgo de ser coloreada con cierta subjetividad o “poesía”. Su respeto a la historia dándonos referencias precisas para cada afirmación y su disciplina intelectual bastan para contrarrestar abundantemente este defecto si lo tuviera.

El lector encontrará en el capítulo titulado *El drama lasallista de 1712 - 1714* (con el subtítulo *La lucha por el poder*) un relato original y conmovedor presentado como esbozo de una pieza de teatro que traza en tres actos los antecedentes anunciadores del drama, los sucesos que tuvieron lugar en Reims, París y Provenza.

Lo esencial del trabajo del Hno. Leo, *the heart of the matter*, por decirlo así, es un estudio crítico y comparativo de las biografías del señor de La Salle entre 1712 y 1714; la de Maillefer (1723), de Blain (1733), de Maillefer (1740), como también la de Sor Luísa escrita por Gras du Villard (1764) y la de Claudio du Lac de Montisambert escrita por Bertrand de La Tour (1774): Este estudio nos brinda hoy una cronología precisa y coherente de los sucesos de este período que por mucho tiempo pertenecía a un campo enigmático o puramente especulativo. Quiero referirme al período de la estancia del Fundador en Parmenia, de su papel como director de esta casa de retiros y de su aparente atraso, de más de cuatro meses, en obedecer a la orden formal de los Hermanos, orden recibida en Parmenia. Esta cronología fundamentada en documentos de archivo debería acabar con ciertas hipótesis obsoletas y brindar al mismo tiempo la base sólida para nuevas investigaciones al respecto.

El relato del Hno. Leo se lee con interés y fluidez a pesar del tema tratado. Encontramos en esta lectura hechos inéditos y a veces sorprendentes todos ellos, resultado de largos años de investigación consagrada a este estudio. La primera parte del *Cahier* comprende también un estudio analítico de la famosa carta del primero de abril de 1714 que presentó el Hno. Michel Sauvage en el Simposio de Parmenia en junio de 1988, cuya publicación solicitaron varios Hermanos. Es un aporte de gran importancia para comprender el alcance de este evento, para el mismo Fundador y para el futuro de su joven Instituto. El autor considera la carta no sólo como el resumen de la historia del Instituto antes del primero de abril de 1714 –vocación, fundación, apostolado y crisis– sino que interpreta su significado como “vivencia de una experiencia eclesial”.

El Hno. Michel hace la relectura de la carta como si viera en ella “un manifiesto altamente clarificador de la neblina y de la agitación de una época amenazadora para la configuración del Instituto”, manifiesto que proyecta sus impactos hasta nuestros días. Su comentario agrega al alcance de la carta una valiosa dimensión espiritual y teológica.

Encontraremos en la segunda parte de este *Cahier* un resumen de la vida de Sor Luisa, sacado de la tesis de doctorado del Hno. Leo y fundamentado principalmente en un manuscrito anónimo del siglo XVII. Asimismo, ha querido agregar el autor una breve vida del Hno. Ireneo, persona ligada a Parmenia por la historia y poco conocida de los Hermanos hoy.

Mi presencia en Parmenia el 16 y 17 de Junio de 1990 era para mí tanto “una peregrinación a las fuentes” como una peregrinación de amistad. Nunca hubiera pensado en 1949 que me iba a encontrar con mi profesor en la colina de Parmenia cuarenta años más tarde y en tan dichosas circunstancias, antes de regresar ambos a los Estados Unidos. Al dejarnos después de la ceremonia, el Hno. Leo se comprometió solemnemente a terminar su estudio sobre la estancia de San Juan Bautista de La Salle en este lugar y a presentarlo a todo el Instituto. Este compromiso se concreta finalmente en esta obra tan importante y tan esperada que tengo el honor de prologar hoy.

En Lafayette, Luisiana, el 9 de marzo de 1993.

HNO. DONALD MOUTON
Visitador del Distrito de Nueva Orleáns – Santa Fe



Parmenia después de su restauración en 1980.

PREÁMBULO

A las montañas las envuelve siempre cierto misterio. Por más lejos que retrocedamos en la historia humana nos damos cuenta de la influencia profunda que han ejercido en los hombres, ya sea como instrumentos de potencia o como mensajeras de paz. Evoquemos únicamente el Sinaí, el Fujiyama, el Popocatepetl, el Vesuvio... No hay tal vez país en el mundo que no se ufane de colinas marcadas por la historia con su religión y misterio, sus aventuras e intrigas, sus terrores y hechizos.

Recuerdo haber explorado, todavía muy joven y con emoción los alrededores del famoso “Black Mesa” en los Estados Unidos, meseta abrupta y negra, erguida encima de las ruinas volcánicas de la región central del Estado de Nuevo México. Cuenta la leyenda que en ese lugar, en una gruta escondida, un ogro espeluznante devoraba a diario los cuerpos de seis a ocho guerreros indios capturados en los pueblos vecinos... Mucho más al sur, subí a la imponente pirámide de Teotihuacán en cuya cima eran inmoladas en aquellos tiempos víctimas humanas. Admiré, conmovido, la belleza extraordinaria del Popocatepetl, dios de los indígenas. Pero es al Delfinado, en Francia, a donde quiero llevarlos para hacerles descubrir una montaña mucho más modesta, lo suficientemente alta como para merecer su nombre, pero rica de historia y folclor, lugar que a lo largo de las edades ha inspirado a tantos seres humanos y que no ha perdido hoy día ni su esplendor ni su encanto: Parmenia.

La descubrí por primera vez en la primavera de 1957. A medida que avanzaba por la falda empinada y verdosa del lado sur, me intrigaba cada vez más pensando en la estancia del señor de La Salle en esta colina. En 1714 se había encontrado allí con una humilde pastora llamada “Sor Luisa”. Sentía que tenía que escudriñar el pasado y descubrir aquí, en el marco misterioso y atractivo de esa montaña, el sentido profundo de sus conversaciones.

El sendero pedregoso subía zigzagueando, pasaba al lado de un rebañito de cabras y se perdía luego en un bosquecillo que ocultaba la cima de la montaña. Un poco más adelante, a lo largo del sendero y protegida del sol, una fuente murmuraba su mensaje al bosque silencioso. Mientras recorría este camino de la fuente a la cresta, sentía que penetraba en mí el silencio sagrado y el misterio de este lugar preclaro donde llegaba por primera vez.

Abajo, lo suficientemente lejos como para no hacerse oír, vivía todo un mundo en su ajetreo acostumbrado, en el corazón de numerosas veredas y aldeas que salpican el valle

del Isère y la llanura de Bièvre. Los Alpes surgían pero demasiado lejos para poder aplastar la pequeña colina de Parmenia... Más bien la engrandecían, mientras que los precipicios del Vercors le servían maravillosamente para cortar cualquier contacto con la “civilización” turbadora de Grenoble, al fondo del valle.

En la cima, en el claro del bosque, no había fortificaciones romanas ni fortaleza medieval. Unas ruinas, las de una capillita rústica, evocaban guerra y desolación. Mi imaginación hacia surgir en medio de ellas al joven teniente Claudio du Lac de Montisambert que se había refugiado antes aquí, lejos del “mundo” y de las guerras.

A la izquierda, sobre un cerro, frente a la capilla, los residuos calcinados de una cruz grande que me recordaron las que apenas a la edad de siete años, había visto quemar en Estados Unidos por el feroz Ku Klux Klan. Algunos episodios de Parmenia me darían elementos de un cuento más fantástico que las escapadas del Klan, en particular cuando, frente a una audiencia de miles de campesinos incrédulos, la montaña se convirtió en escena de ritos blasfematorios presididos por un pseudoprofeta llamado Elías.

Después de haber atravesado los muros del viejo claustro en ruinas, penetré en la capilla abandonada. Allí, aunque estaba solo, tuve la impresión de una presencia tan invisible como extraña. ¿Sería la de la humilde monja cartuja, la beata Beatriz, cuya lápida sepulcral yacía a mis pies, conservando grabadas las iniciales de su nombre? ¿Sería, tal vez, la presencia de esta otra virgen que desde su nicho vacío, encima de un altar destruido, echaba una mirada triste a su capilla profanada? De hecho, yo había visto esta Pietà solitaria en la iglesia de Beaucroissant. Ella debía vigilar su colina, pensaba yo, mientras que los aldeanos se divertían en la feria. Durante siglos había presenciado peregrinaciones que habían atraído muchedumbres a este famoso predio de ferias, aunque no quedase sino un borroso recuerdo. En medio de la capilla, medio escondida por los escombros de un muro derrumbado, aparecía una loza más grande que las demás. ¿Qué misterios escondería? ¿Sería que según una tradición campesina el infame Baunin –el sepulturero– estaba prisionero ahí desde hacia siglos por haber amontonado un tesoro fabuloso, pillando las iglesias desde Viena hasta Grenoble?

En todo caso, los buscadores de tesoros habían seguramente visitado estos lugares. El claustro, los jardines, y hasta el mismo cementerio, habían sido violados. Me llamó la atención una tumba en particular, la de Sor Rosalía. Unos vándalos la habían hundido dejando los restos desenterrados y profanados. Deambulé bastante tiempo entre estas ruinas elocuentes y frente al panorama sorprendente, dibujado por el atardecer. Con pesadumbre indescriptible y algo de nostalgia tomé el camino de la bajada. ¿Cómo me hubiera podido imaginar entonces, al caer la noche, que esta cima se iba a convertir un día en mi casa y su historia en mi pasión? Sí. Y que historia tan extraña y fascinante la de esta colinita delfinesa!

Esa misma tarde de mi primer paseo a la colina de Parmenia, me emocioné tanto que enterré ahí mismo una medalla de San Juan Bautista de La Salle, diciéndole que esta colina era suya sin la menor duda. Con miras a conquistar este sitio admirable para el Instituto tomé inmediatamente la resolución de investigar su historia y, sobre todo, los personajes que habían desempeñado allí un papel preponderante. El tema me intrigaba tanto más cuanto cierto misterio envolvía a Parmenia en lo que se refería al propietario del terreno. Según lo que dice la gente de la región, se diría que la montaña estuviera encantada o maldita.

Mis indagaciones comenzaron, pues, en 1957. Su finalidad se esclareció rápidamente: en primer lugar, poner la extraña historia de esta colina al alcance del mayor número de personas posible, para interesarlos en la restauración de este lugar preclaro; segundo, esclarecer el asunto misterioso de la sucesión del conde Dom Enrique de Malherbe y ojalá adquirir el terreno para poder llevar a feliz término, las investigaciones y las excavaciones necesarias para establecer la historia antigua de esta colina.

Asunto concluido, sueño realizado. Parmenia ha resucitado de sus ruinas. En cuanto a las investigaciones arqueológicas, queda, de todas maneras, mucho por hacer; pero las primeras excavaciones arrojaron un resultado impresionante y satisfactorio. Espero que lo que sigue será todavía más interesante y revelador.

En cuanto a este estudio, quiero indicar una vez más que su punto de partida ha sido la relación de San Juan Bautista de La Salle con Parmenia. Para dar más realce al drama lasallista que tuvo lugar aquí, me sentí obligado a esbozar a grandes rasgos la vida del señor de La Salle. Al hacerlo me di cuenta de que en el fondo la historia no es más que un drama humano en el verdadero sentido de la palabra, drama matizado por las circunstancias de tiempo y de lugar donde sucede.

Como esto me parecía particularmente exacto respecto al tema que quería tratar, mis investigaciones se centraron naturalmente en las diferentes personas que tuvieron un papel en este drama, lo crearon y, por decirlo así, propiciaron su feliz desenlace. Decidí, pues, presentar la primera parte de mi trabajo bajo este aspecto, es decir, poner de nuevo en escena el drama lasallista que ocurrió en Reims, París y Provenza de 1712 a 1714.

Mis principales actores son: el señor de La Salle, el padre Barré, monseñor Le Tellier, los primeros Hermanos, el señor de La Chétardye, Nicolás Vuyart, el abate Clément, el Hno. Bartolomé, monseñor Yse de Saléon, Sor Luisa, Claudio du Lac de Montisambert y los "principales Hermanos" de París, Versailles y San Dionisio.

Para entender mejor a los personajes que quería resucitar y también para dar más vida a mi relato, empecé visitando los lugares donde vivieron, dejándome embriagar por el admirable panorama de Reims, París, la Provenza y el Delfinado. A veces tuve la

gracia de poder redactar en el sitio, algunos pasajes descriptivos. En cuanto a San Juan Bautista de La Salle, puedo afirmar que seguí sus huellas por toda Francia, lo que me ayudó muchísimo para entender el drama de su vida. La importancia de su estancia en Parmenia pasó desapercibida durante muchos años por más increíble que parezca dicha situación.

Espero que los nuevos datos que señalo sobre este tema contribuyan a focalizar la atención de todo el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas sobre este lugar preclaro.

Confieso sencillamente que Parmenia me logró conquistar. Me dejaré tentar quizás en el futuro por el deseo de completar y precisar más profundamente el trabajo emprendido para entregar a San Juan Bautista de La Salle el lugar que las vicisitudes de los siglos han cargado de historia y que el Instituto no tenía derecho a dejar olvidado.

ABREVIATURAS CORRIENTES

- AD Archivos Departamentales.
- AMG Archivos de la Casa Generalicia – Roma.
- B I – B II BLAIN, Jean-Baptiste, *La vie de Monsieur Jean-Baptiste de Salle, Instituteur des Frères des Écoles Chrétiennes*, Rouen, J. Machuel, 1733, 2 tomos – *Cahiers Lasalliens* Nos. 7 y 8.
- B II ab* *Vie de quelques Frères de l' Institut morts en odeur de sainteté.*
- Bernard BERNARD, Frère, *Conduite admirable de la Divine Providence en la personne du vénérable Serviteur de Dieu Jean-Baptiste de La Salle, prêtre, docteur en théologie, ancien chanoine de l' église de Reims et Instituteur des Frères des Écoles Chrétiennes – Cahiers Lasalliens* N° 4, edición del manuscrito de 1721.
- B. de La T. BERTRAND DE LA TOUR, *Vie du Frère Iréné des Écoles Chrétiennes, un des premiers compagnons du bienheureux de La Salle*, 1774.
- BM Biblioteca Municipal
- CL 3 MAURICE-AUGUSTE (Alphonse Hermans), f.s.c., *Les vœux des Frères Écoles Chrétiennes avant la bulle de Benoît XIII*, 1960, 93 p. – *Cahiers Lasalliens* N° 3.
- CL 10 BERNARD, MAILLEFER, BLAIN, I. *Index cumulatif*, II. *Relevé des dits et écrits attribués à Jean-Baptiste de La Salle*, Rome, 1979, 215 p. – *Cahiers Lasalliens* N° 10.
- CL 11 MAURICE-AUGUSTE (Alphonse Hermans), f.s.c., *L' Institut des Frères des Écoles Chrétiennes à la recherche de son statut canonique: des origines (1679) à la bulle de Benoît XIII (1725)*, Rome, 1962, 414 p. – *Cahiers Lasalliens* N° 11.
- CL 20 LA SALLE, Jean-Bte de, *Les Devoirs d'un Chrétien envers Dieu et les moyens de pouvoir bien s' en acquitter*, París, A. Chrétien, 1703, tome I. – *Cahiers Lasalliens* N° 20.
- CL 40-1 AROZ, León de Marie, f.s.c., *Jean-Baptiste de La Salle, Documents bio-bibliographiques (1583 – 1950), I – Inventaire analytique*, Rome, 1975 – *Cahiers Lasalliens* N° 40-1.

- EL LETT, Émile, f.s.c., *Les premiers biographes de saint Jean-Baptiste de La Salle*, París, Ligel, 1956, 347 p.
- FP FÉLIX-PAUL, f.s.c., *Les lettres de saint Jean-Bte. de La Salle. Édition critique*, París, Ligel, 1954, 415 p.
- G. du V. GRAS DU VILLARD, Pierre, *Histoire de la pieuse bergère du mont de Parménie ou la vie de soeur Louise*, Grenoble, A. Arnaud, 1752, deuxième édition, 1764.
- L LUCARD, Frère, f.s.c., *Vie du vénérable Jean-Baptiste de La Salle*, Rouen, Fleury, 1784, 507 p.
- M 1723; 1740 MAILLEFER, F.E., *La vie de Monsieur Jean-Baptiste de La Salle, prêtre, docteur en théologie, ancien chanoine de la cathédrale de Reims, et MC Instituteur des Frères des Écoles Chrétiennes. Édition comparée des MR manuscrits de 1723 (ms Carbon = MC) y el de 1740 (ms de Reims= MR)*, Rome, 1966 – *Cahiers Lasalliens* N^o 6.
- R RIGAULT, Georges, *Histoire générale de l' Institut des Frères des Écoles Chrétiennes*, París, Plon, 1937 – 1953, 9 tomos.

“El autor del *Cahier Lasallien* No. 57, Hno. Leo Burkhard se complace en expresar su gratitud al Hno. Marcel Martinais que ha examinado cuidadosamente el original francés señalando algunos errores y sugiriendo oportunamente diferentes interpretaciones. La presente traducción en español las tiene en cuenta gracias al Hno. Edwin Arteaga Tobón a quien le expreso también mis felicitaciones y sinceros agradecimientos”.

Hno. Leo Burkhard, F.S.C.

PRIMERA PARTE



EL DRAMA LASALLISTA
DE
1712 A 1714

I

LA LUCHA POR EL PODER

1. Los Antecedentes del Drama

EN REIMS: País natal de Juan Bautista de La Salle. Ciudad supremamente apreciada por la burguesía y escogida tradicionalmente para la coronación de los reyes de Francia.

PERSONAJES:

JUAN BAUTISTA DE LA SALLE: Nacido en 1651. Primogénito de una familia próspera y burguesa. Sacerdote el 9 de abril de 1678, doctor en teología en 1680 y canónigo de la catedral de Reims. Iniciador de una nueva comunidad de maestros llamados, dentro de poco, Hermanos de las Escuelas Cristianas.

LA FAMILIA DE LA SALLE:

Padres de Juan Bautista, fallecidos en 1671-1672. Juan Bautista responde por la tutela de sus hermanos y hermanas hasta junio de 1676 y asegura la de sus hermanos Juan-Luis, Pedro y Juan Remigio de 1680 a 1684.

MARÍA: hija mayor, nace en 1654, emancipada en 1672, vive con su abuela en la calle del Marco; se casa con Juan Maillefer el 20 de marzo de 1679 y se pasa a la calle de la Universidad N^o 40;

ROSA MARÍA: nace en 1656, ingresa en febrero de 1672 en el convento de San Esteban –les– Dames de Reims y fallece casi repentinamente el 21 de marzo de 1681 (*CL 41-1, 117*).

SANTIAGO JOSÉ: nace en 1659, novicio clérigo en la abadía de Santa Genoveva de París en 1678 donde hace su Profesión antes de 1680; va a Blois en 1688 (*id.*, 331).

JUAN LUIS: nace el 25 de diciembre de 1664, alumno de Bons Enfants de Reims, vive en la calle Santa Margarita con Juan Bautista y luego con los primeros maestros, es seminarista de San Sulpicio desde el 8 de noviembre de 1682 hasta el 15 de marzo de 1686, sacerdote en 1692;

PEDRO: nace en 1666, vive con Juan Bautista en la calle Santa Margarita, se queda en la calle de la Universidad con su hermana mayor después de junio de 1681 hasta el 20 de octubre de 1684 cuando sale para continuar sus estudios en Orléans.

JUAN-REMIGIO: nace en 1670, vive en la calle del Marco con su abuela desde el 23 de junio de 1672, parece haber regresado a la calle Santa Margarita en 1679 de donde se retira después de junio de 1681, se le envía luego a Senlis (Oise) a la comunidad de los canónigos regulares de Santa Genoveva (*CL 54, 169*).

JUAN MAILLEFER: nace en 1651 de una familia de comerciantes de telas, tiene el rango de “capitán de ciudad” desde marzo de 1676, se casa con María de La Salle en la cuaresma de 1679, el 20 de marzo; cuñado de Juan Bautista contra el que entablará un proceso en enero de 1681 para obligarlo a vender la mansión de la calle Santa Margarita.

TÍOS Y TÍAS:

CANÓNIGOS DE LA CATEDRAL: Colegas de Juan Bautista desde 1667, deseosos de que se quedara con ellos cuando piensa renunciar a su cargo en 1683.

MONSEÑOR LE TELLIER: Arzobispo de Reims y por consiguiente superior eclesiástico de Juan Bautista, desea que permanezca en su diócesis cuando éste quiere irse para París en 1687.

PADRE BARRÉ: Religioso de la Orden de los Mínimos, fundador de las Hermanas de la Providencia, en Rouen y de las Hermanas del Santo Niño Jesús, en París, al servicio de las niñas pobres. Ejerce una influencia directa y decisiva sobre Juan Bautista de La Salle hasta su muerte en 1686.

LOS PRIMEROS HERMANOS:

Enrique L'Heureux: llegó a la calle Santa Margarita hacia 1681, tenía unos 19 años. Gabriel Drolin, Nicolás Vuyart, Juan-Francisco, Juan Lozart, Nicolás Bourlette: ingresaron probablemente en 1684, a los 20 años de edad, aproximadamente.

Cosme Boiserins: muere en la Comunidad el 24 de marzo de 1684 a los 29 años de edad.

Juan París (Hno. José): ingresó en la comunidad en 1683, a los 21 años.

Hno. Mauricio: muere el 1º de mayo de 1687... Y otros desconocidos.

LOS HECHOS

JUAN BAUTISTA DE LA SALLE al fundar una nueva comunidad en la Iglesia, comunidad laica dedicada exclusivamente a la educación de los niños de las clases populares, sembró, por este mero hecho, el grano que produciría discordias, divisiones, oposiciones y, en fin de cuentas, hasta la eliminación y el máximo sacrificio de su iniciador. Este es el drama de 1712.

¿POR QUÉ? Primero, debido al carácter mismo de la nueva sociedad, segundo, debido al sistema de gobierno previsto por el señor de La Salle para esta comunidad.

¿QUÉ ES ESTA NUEVA COMUNIDAD?

La que había aconsejado el padre Barré al señor de La Salle que estableciera únicamente sobre la base de la Providencia citando estas palabras del Evangelio: *“Los zorros tienen sus guaridas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene en donde descansar su cabeza. Estas palabras son de Jesucristo. He aquí el comentario al estilo del padre Barré: ¿Quiénes son los zorros de los que habla el texto sagrado? Son los hijos del mundo que se apegan a los bienes de la tierra. ¿Quiénes son las aves del cielo? Son los religiosos que tienen sus celdas como asilo. Pero para los maestros y maestras de los pobres, cuya vocación es educar a los pobres siguiendo el ejemplo de Jesucristo no les toca en la tierra sino lo que tiene el Hijo del Hombre. La Divina Providencia debe ser el único fundamento sobre el que se deben establecer las Escuelas Cristianas. Cualquier otro apoyo no les conviene. El de la Providencia es incommovible y las escuelas serán incommovibles si no tienen ningún otro fundamento”*. (B I 190).

“No solo debe usted despojarse de todos sus bienes, sino también renunciar a su prebenda y vivir en la renuncia completa de todo lo que podría distraerle de procurar la gloria de Dios”. (Palabras del padre Barré citadas por Maillefer en MC 29).

VOCACIÓN DEL FUNDADOR – Desde 1682 el señor de La Salle es consciente de su vocación de fundador. Así lo afirma: *“Después de muchas reflexiones hechas en presencia de Dios, después de muchas oraciones y consultas, le pareció visiblemente, a fines del año 1682 (dice él mismo), que Dios le llamaba a encargarse de las escuelas”* (B I 193). En una Memoria autógrafa en la que informa a los Hermanos sobre las modalidades empleadas por la Divina Providencia para crear su Instituto (B I, 167) dice: *Dios que conduce todas las cosas con sabiduría y suavidad y no suele forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a tomar enteramente el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera muy imperceptible y en mucho tiempo, de modo que un compromiso me condujo a otro, sin que yo lo previera al comienzo*. (B I 169).

“Todas estas palabras del señor de La Salle muestran claramente que él no había querido convertirse en fundador [o querer apropiarse dicho título], como lo han acusado desafortunadamente ciertas personas malintencionadas, quienes, basándose en este prejuicio han aprovechado de las circunstancias para perseguirlo por sus supuestas actitudes superiores y dominadoras... Se sabía que, al contrario, todo esto le repugnaba puesto que deseaba siempre ser el último de sus Hermanos. Lo que les hacía ver en todos sus encuentros llegando hasta tentar varias veces renunciar al superiorado para que lo reemplazara un Hermano. Al no haberlo logrado ha tratado siempre de ponerse a sus pies y humillarse delante de todos sus Hermanos” (Bernard p. 33).

La aceptación de su misión de “fundador” como llamado de la Providencia comprometió casi inmediatamente al señor de La Salle en un enfrentamiento con las “instituciones” que lo rodeaban.

Su familia: Supera la oposición familiar instalándose definitivamente con sus maestros en la calle Nueva el 24 de junio de 1682.

Su situación de “rico”: “La liquidación de su fortuna personal le atrae ásperas críticas hasta de su familia y le acarrea el abandono de algunos de sus seguidores que no estaban tan “fundados” como él en la Providencia. ¿Sobre qué se fundamenta esta aserción? Blain (I, 326) cita, de hecho, el testimonio del señor de La Salle: *Desde que lo dejé todo, agregaba él mismo, a menudo, no he conocido a ninguno que haya querido salirse so pretexto de que la Comunidad no estaba asegurada.* Con estas palabras termina la Memoria en la que hemos trabajado hasta el presente, desde el inicio de este segundo Libro”.

El capítulo de la Catedral: Al no poder ocuparse simultáneamente de los maestros y de sus deberes de canónigo concluye que debe sacrificar su canonjía. Experimenta entonces una fuerte oposición de sus colegas y del arzobispo. Necesitará mucho celo, ingeniosidad y diplomacia para vencerla y lograr que nombren a otro en vez de su hermano como sucesor...

Jerarquía eclesiástica: Si monseñor Le Tellier permite, a pesar suyo, la salida del señor de La Salle del capítulo de la catedral, se opone fuertemente a su salida de la diócesis. *“Pensaba que la manera más eficaz para mantenerlo en la diócesis era de ganárselo por el interés a su obra, dándole independencia financiera para fundarla, extenderla y multiplicarla en todos los rincones de su diócesis, con la clara condición de encerrarlo en ella”.* (B I 285).

El Fundador guiado siempre por la Providencia tiene una visión más amplia que la de su arzobispo. La obra fundada por la Providencia es para la Iglesia universal, sin límite de tiempo ni de espacio. El señor de La Salle negocia, con ciertas dificultades, su salida de Reims hacia París basándose en una promesa hecha al señor de La Barmondière, cura de San Sulpicio, en París. En efecto, le había prometido dos Hermanos con el visto bueno del señor Philibert, profesor de teología del seminario de Reims y con una carta oficial del señor Baudrand, director del seminario de San Sulpicio

Configuración interior de la nueva sociedad: Con sus discípulos, *“ya lo hemos notado varias veces... [el señor de La Salle] todo lo hacía, no diré de acuerdo con sus Hermanos, sino según el parecer de éstos, más discípulo de ellos que ellos de él. Sus reglas, sus constituciones y todas sus prácticas han sido obras de ellos. Todo lo que le pertenece en propiedad es el habérselas inspirado y haberles sabido insinuar, dado crédito, y autorizarlas para el uso; en lo demás, lo dejaba a criterio de ellos, a su censura y a su reforma...”* (B II 411). Esta configuración será puesta a dura prueba y repetidamente por la Iglesia “establecida”.

Sistema de gobierno: el señor de La Salle prevé los serios inconvenientes que se presentarían si se reservaba la dirección de la sociedad por el hecho de ser sacerdote. Por tanto, logra hacer elegir a uno de los Hermanos, el Hno. Enrique L' Heureux como superior. Blain no hace actuar realmente al arzobispo en el rechazo del Hno. Enrique l'Heureux como superior. Lo hacen más bien los "Superiores eclesiásticos" (B I, 267) y "Los grandes Vicarios" (B I, 270). El señor de La Salle recupera su puesto como superior pero decide dejar al Hno. L' Heureux que prosiga sus estudios para el sacerdocio. Tal vez lo reemplazaría más tarde como superior.

El señor de La Salle puede, pues, salir para París dejando al Hno. L' Heureux como superior en Reims. Ahora sí, ya nadie piensa criticar la decisión.

SITUACIÓN EN REIMS CUANDO SALE EL FUNDADOR PARA PARÍS

Hay tres comunidades en Reims cuando el señor de La Salle sale de su tierra natal para establecerse en París: la de los Hermanos dirigida por el Hno. L' Heureux; la de los jóvenes de 14 o 15 años aspirantes a la vida de Hermanos; y la llamada "seminario de maestros de escuelas para la campaña". Estas tres comunidades la constituyen 50 personas: 16 Hermanos ocupados en tres escuelas de la ciudad y de las tres comunidades de la calle Nueva; doce jóvenes aspirantes y veintidós normalistas. Lo que prueba suficientemente la ayuda de la Providencia al señor de La Salle "*puesto que teniendo únicamente el sustento de los Hermanos, alimenta y sostiene también estas dos comunidades sin que nunca les falte lo estrictamente necesario*" (Bernard, p. 86).

2. La Agravación del Drama

EL LUGAR: PARÍS 1688 – 1712. La parroquia de San Sulpicio.

La más extensa, poblada y pobre de París. El dominio del cura sobre su rebaño es casi episcopal. Ambiente conocido y apreciado por el señor de La Salle donde su obra tenía todas las de lograr una favorable acogida. Como joven seminarista había enseñado el catecismo en la escuela de la calle Princesa.

LOS PERSONAJES:

Juan Bautista De La Salle: Antiguo alumno del seminario de San Sulpicio. Fundador y superior de los Hermanos. Quiere la expansión y la estabilidad de su joven Comunidad. Tiene 37 años.

Claudio Bottu De La Barmondrière: Cura de San Sulpicio. Invita al señor de La Salle a París en 1688.

Abate Compagnon: Director de la escuela de la calle Princesa. Tiene problemas de disciplina.

Enrique Baudrand: Sucesor del señor de La Barmondière, cura de San Sulpicio en 1689...Antiguo profesor del señor de La Salle. Antiguo director del seminario de Clermont. Rector del Seminario de San Sulpicio y director espiritual del Fundador. Sulpiciano convencido. Tiene 52 años.

Monseñor Francisco de Harlay de Champvallon: Prelado que consagra a monseñor Godet des Marets con la ayuda del obispo de Orléans y de Bossuet. Autoriza al señor de La Salle oralmente para que abra un noviciado en Vaugirard.

Monseñor Godet des Marets: Obispo de Chartres, director espiritual de Madame de Maintenon. Condiscípulo del señor de La Salle en el seminario de San Sulpicio.

Joaquín Trotti de La Chétardye: Sucesor del señor Baudrand, cura de San Sulpicio en 1696. Afiliado a la sociedad sulpiciano desde 1663. Profesor en el seminario de Le Puy. Rector del seminario de Bourges. Autor de *un Catecismo de la diócesis de Bourges* de 1688. Tiene 60 años.

Luis Antonio de Noailles: Cardenal arzobispo de París en 1695. Confirma por escrito la autorización de erección del noviciado y permite también la apertura de una capilla para los Hermanos de Vaugirard.

Edme Piro: Gran vicario de París enviado por el cardenal de Noailles para instalar un nuevo superior para los Hermanos.

Abate Bricot: Joven sacerdote de Lyon escogido por el señor de La Chétardye como superior de los Hermanos.

Hno. Miguel Lequeasse: Director del noviciado cuya imprudencia acarrea la deposición del señor de La Salle como superior de los Hermanos.

Hno. Nicolás Vuyart: Director de la escuela y de la normal de San Hipólito, calle de la Ourcine en París. Traiciona al Fundador hacia 1705.

Hno. Tomás Frappet: Persona de confianza del Fundador quien actúa como mediador frente al señor de La Chétardye.

El abate Juan Carlos Clément: Joven clérigo de la diócesis de París, recibirá próximamente, en 1709, la abadía de San Calais, cerca de Le Mans, como “abad comendatorio”; importuna al señor de La Salle y lo obliga a abrir un seminario para los maestros de la campaña; lo acusa después de haberlo sobornado!

Julián Clément: padre del abate Juan Carlos, médico ordinario del Rey y tocólogo diplomado de la corte. En 1711 entabla un proceso contra el señor de La Salle por soborno de menor.

Señor Rogier: Burgués parisiense y consejero del señor de La Salle en París. Se volvió en contra del Fundador.

LOS HECHOS:

El señor de La Salle pasa por una situación muy delicada en París. Su autoridad depende de la que le otorguen el cura o el arzobispo. Es fundador y superior de su comunidad, pero sus miembros trabajan en la parroquia. La injerencia del cura en sus asuntos, parece inevitable.

La confabulación del señor Compagnon: El señor de la Barmondière al ver que el señor Compagnon no logra imponer la disciplina en su escuela, aunque fuera su director, lo reemplaza por el señor de La Salle en lo que atañe a la escuela y a la fábrica de géneros de punto que funcionaba en la calle Princesa. La envidia y la animosidad incitan al señor Compagnon y a sus dos asociados de la fábrica a urdir una intriga contra el señor de La Salle y los Hermanos. Por poco no los despiden del lugar. El señor Baudrand interviene oportunamente para arreglar la situación, y será luego cura de San Sulpicio en 1689.

La muerte del Hermano Enrique L'Heureux en 1690: Llamado de París por el señor de La Salle para que terminara sus estudios de teología, muere repentinamente. Esta muerte es para el Fundador un signo de la Providencia. Decide entonces, que después de él no habrá sacerdotes en la sociedad, ni como Hermanos ni como superiores. Dicha decisión causó probablemente controversias entre los miembros de la jerarquía eclesiástica y el señor de La Salle.

El Memorial sobre el hábito: El señor Baudrand no ha dejado de admirar la obra fundada por su antiguo alumno e hijo espiritual. Nombrado cura de la parroquia donde se está desarrollando esta obra, quiere ser su superior. Le pide al señor de La Salle que abra otra escuela en la calle du Bac. Al mismo tiempo empieza a injerirse en el manejo interior de los Hermanos. Insiste para que el señor de La Salle cambie el hábito de los Hermanos. Piensa que por ser cura y director del señor de La Salle, tiene derecho a imponerle ese cambio (B I 299). El señor de La Salle permanece "intransigente" al respecto y redacta su "Memorial sobre el Hábito", verdadera defensa sustentada con muchas razones irrefutables para no vestir personas como eclesiásticos sin serlo y que no lo serán jamás... Las relaciones se tensionan. Sin embargo, el Fundador *no quiere emprender nada sin el consejo y la aprobación del cura de San Sulpicio a quien considera como su superior.* (B I 315).

El voto heroico: Para resistir a esta encarnizada oposición y para salvar a su joven Instituto al borde de la ruina, el señor de La Salle decide asociarse a dos Hermanos que considera como los más idóneos para sostener a la comunidad emergente – son los más veteranos, Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart. Decide ligarse con ellos por medio de un compromiso irrevocable para proseguir el establecimiento de la comunidad hasta el fin de su vida, aunque no se queden sino los tres en la comunidad, y aunque se vean obligados a pedir limosna y a vivir solo de pan. La fecha de este compromiso fue el 21 de noviembre de 1691.

Apertura del noviciado: El señor Baudrand se opone a la apertura de un noviciado (B I 315). El cura teme el aumento de los gastos debido al crecimiento de los Hermanos (B I 316). El señor de La Salle se percata de que esta oposición abortará el porvenir de su comunidad. Toma entonces la precaución de obtener de monseñor de Harlay, arzobispo de París, los permisos necesarios para darle a la casa de Vaugirard la forma de una comunidad y evitar así todas las dificultades que podrían inventarle. Allí se abre su noviciado en 1692 (B I 256).

Es gracias a su condiscípulo de seminario, Monseñor Godet des Marets, que el señor de La Salle obtiene dicho favor. En efecto, después de su consagración episcopal como obispo de Chartres, este amigo y director espiritual de Madame de Maintenon, habla a Monseñor de Harlay del apostolado del señor de La Salle, revelándole también los obstáculos que le oponen. Monseñor de Harlay quiere darle gusto al nuevo obispo, se declara favorable a la creación del noviciado y admite la sociedad de los Hermanos al rango de comunidad religiosa. Son sólo buenas palabras sin que sean fundamentadas por ningún acta de cancillería pero que bastan para abrir el noviciado (Cf. R I 202).

¿Acaso piensa el señor de La Salle estar a punto de obtener las aprobaciones de la Iglesia y del Estado, tan necesarias para la sociedad? (Cf. CL 11, pp.55 y 93). No obstante, desde ese entonces *el señor Baudrand cerró definitivamente su corazón al nuevo Instituto... consideró terco al señor de La Salle (B I, 335) y dejó de ser, en absoluto, benévolo con él (B I 334)*. Suprime a los dos Hermanos que dirigen la escuela de la calle du Bac las 500 libras de pensión, dejando al señor de La Salle en una situación supremamente delicada.

El voto de 1694 y “la Elección”: Por un milagro de la Providencia la obra sobrevivió a la terrible hambruna de 1693. El señor de La Salle permite entonces a doce Hermanos emitir votos perpetuos de obediencia, asociación para dirigir juntos las escuelas gratuitas y estabilidad en la sociedad, aunque fueran obligados a pedir limosna y vivir de pan solamente. La fecha de este compromiso fue el 6 de junio de 1694.

Al cabo de esta ceremonia el señor de La Salle trata de hacer elegir a un Hermano que lo reemplace como superior. Los Hermanos votan dos veces. El señor de La Salle es elegido y confirmado superior a pesar suyo. Sin embargo, logra obtener de los doce un compromiso que definirá definitivamente el sistema de gobierno que prevalecerá en la sociedad.

“Reconocemos que como consecuencia de nuestros votos y de la asociación que hemos contraído por ellos, hemos elegido como superior al señor de La Salle. Declaramos también que pretendemos que la presente elección [que hicimos ayer del dicho señor de La Salle como superior], no tenga ninguna consecuencia en lo futuro. Nuestra intención es que, después de él, en el futuro y para siempre, no haya nadie entre nosotros, ni tampoco elegido como superior, que sea sacerdote o haya recibido las sagradas órdenes, y que no tendremos ni tampoco admitiremos ningún superior que no esté asociado y que no haya hecho votos como nosotros y como todos los demás que se nos

asocien a continuación. Hecho en Vaugirard el 7 de junio de 1694". (B I 348; Ver variantes de esta declaración en Rigault I, 206; CL 11, 58 y Acta conservada en AMG).

El señor de La Chétardye, "El enemigo": La lucha por el poder recrudece. El señor de La Chétardye es nombrado cura de San Sulpicio en 1696. Persona muy experimentada en la dirección de seminaristas, se instala como único superior y casi como obispo en su parroquia. Durante varios años se solidariza con el señor de La Salle. *Le gana a sus predecesores en beneficios para los Hermanos pero como que le envidia al señor de La Salle el honor de haberle dado a la Iglesia un instituto tan necesario* (B I 355). Y de protector se convierte en perseguidor del señor de La Salle y lo hace huir (B I 394). Pero antes de lograr esta maniobra, aparentemente fatal, puesto que le deja total libertad para injerirse en los asuntos interiores de la comunidad de París y del gobierno de la sociedad, inflige al señor de La Salle toda una gama de persecuciones inauditas:

–Estafa al Fundador con la malversación de 50.000 libras que habían otorgado al señor de La Salle para la compra de la "Grand'Maison" [La Casa Grande] para establecer ahí definitivamente su noviciado (B II 260).

–Atribuye al señor de La Salle las fallas e imprudencias del Hno. Miguel, director del noviciado; lo denuncia al cardenal y obtiene su destitución como superior de los Hermanos en 1702 (B I 400 - 410).

–Azusa a los maestros contra los Hermanos (B I 440); y no interviene para protegerlos siendo el único que tenía derecho para hacerlo.

–Priva los Hermanos de sus pensiones o se las paga en bonos del Estado no negociables hasta arrinconarlos en la penuria más grande (B II 39).

–Durante la ausencia del señor de La Salle trata de instalar a un Hermano como superior.

–Trata, durante siete u ocho años, de echar al señor de La Salle. Urde un complot con un Hermano pérfido que quiere traicionarlo; le promete su ayuda y una casa para él y los que le colaboren en su empeño; promete nombrarlo superior y reformarlo todo con él. Lo compromete a arrastrar parte de la comunidad prometiéndole pasar las pensiones de los Hermanos a la nueva residencia (B II 64).

La reacción del señor de La Salle frente a esta persecución: Al Fundador no le apenaba tanto ver al Instituto perseguido tan encarnecidamente desde fuera (B II 35). *Si la persecución prueba que una obra procede de Dios, decía, consolémonos, nuestro Instituto es su obra; la cruz que lo sigue por doquier, nos da ese testimonio (id., 36).. ¿Y si es la obra de Dios, quién podrá destruirla? Si Dios no es su fundamento, acepto su ruina. Trabajaría yo mismo con nuestros enemigos a su destrucción si creyera que Dios no fuera su Autor. (id.,35).*

La soledad y la oración: El señor de La Salle se sume en su soledad para tomar distancia de sus "perseguidores" (B II 39, 97 - 103), como cuando debía tomar una opción decisiva y reconocer la voluntad de Dios (B I 182). Cada retiro solitario aparece como signo anunciador de designios, decisiones u obras de consecuencias importantes:

las de los comienzos en Reims donde él se retira como en una caverna viviendo al estilo de los anacoretas; las del “desierto” de Louviers, de los Carmelitas en París, en la Gran Trapa de Nuestra Señora de las Diez Virtudes, en Vaugirard. No podemos olvidar las numerosas “huidas” del Fundador anotadas por Blain: *Se esfumaba a menudo en París y sus discípulos no sabían dónde estaba ni qué le había sucedido* (B II 272 - 274).

El Hno. Gabriel Drolin enviado a Roma en 1702: En medio de la tempestad y las persecuciones aguantadas por el señor de La Salle en París, decide enviar al Hno. Gabriel Drolin a Roma para abrir allí una escuela y preparar el camino de una eventual aprobación oficial eclesiástica de la sociedad.

El señor de La Salle encuentra a su “enemigo” el señor de La Chétardye: *Iba a verle y aunque le recibía mal, hacia lo posible para despejar las nubes de su espíritu y descongelar el hielo de su corazón. A pesar de la frialdad de su rostro que tenía que soportar, trataba de acercársele y vencer la desazón de una persona que él necesitaba tanto, pero en vano. El señor de La Salle no tenía entonces ningún apoyo fuera de Dios, ni un amigo en París* (B II 38 - 39).

El enemigo interior: La mayor pena del Fundador, sin embargo, no venía del exterior de la sociedad, sino de su interior, de la infidelidad de algunos de sus discípulos... ¿Empezaría entonces a dudar de su propia fidelidad a la misión a la cual Dios lo llamaba? (Cf. B II 39).

La traición de Nicolás Vuyart: No cabe la menor duda que uno de los incidentes más destacados y más dolorosos del itinerario del señor de La Salle acerca de su “huida” de París, es la traición de Nicolás Vuyart. Este Hermano formaba parte, con el señor de La Salle y el Hno. Gabriel Drolin, del triunvirato que se había obligado por voto de no salirse nunca del Instituto y asegurarle su progreso hasta la muerte. El Fundador le tenía tanta confianza que lo había escogido como superior del seminario de los maestros de campaña.

El cura de San Hipólito creía que aseguraba el porvenir de ese seminario al declarar heredero al Hno. Vuyart. Sin embargo, apenas terminadas las exequias del cura, el señor de La Salle se dio cuenta de que se había equivocado al escoger a Nicolás Vuyart como una de las columnas del Instituto y como superior de la escuela normal. Pretendiendo que el testamento del cura era personal y en su favor y que por consiguiente el seminario le pertenecía, Vuyart renegó del señor de La Salle. Salió del Instituto en 1704 (B I 365 - 6).

El asunto Clément: Sin embargo, el incidente culminante que obligó al señor de La Salle a tomar una de las decisiones más dramáticas de su vida y que iba a sumir su Instituto en una profunda crisis, fue, sin duda, “el asunto Clément”. ¿Qué pasó?

—Desde la primavera de 1707 un joven clérigo, a quien habían prometido los ingresos de la abadía de San Calais (según el sistema de la “encomienda”), Juan-Carlos Clément, hijo de Julián Clément, cirujano de Luis XIV, se presentó al señor de La Salle. Informado del éxito de la escuela de la calle Princesa por medio del señor de La Chétardye, el joven

Clément sueña con emprender una obra de caridad con la ayuda de los Hermanos, una escuela para aprendices... Así empieza el llamado “asunto Clément”.

– **El señor de La Salle admira su fervor** pero se limita a darle un “memorial sobre la finalidad del Instituto”.

– **Después de haber estudiado el memorial** el joven decide fundar más bien un seminario para maestros de campaña, obra muy apreciada por el señor de La Salle, sin duda, pero que ya había fracasado dos veces, el último fracaso coronado por la traición de Nicolás Vuyart. El Fundador no puede, además, olvidar la prohibición de fundar ninguna comunidad con el nombre de “seminario de maestros de pequeñas escuelas” (Decisión de la Corte del Parlamento del 5 de febrero de 1706, CL 41 p. 42). El señor de La Salle aplaza su decisión.

– **Clément obtiene el apoyo del arzobispado:** Fuera de esto, Clément se alista para recibir los títulos de nobleza de parte del Rey y obtener las ricas prebendas de la abadía de San Calais cuyo superior es el sobrino del obispo de Chartres, Monseñor Godet des Marets, amigo del señor de La Salle. Madame de Maintenon se interesa personalmente en el asunto y promete obtener del Rey la exención de la obligación de alojar y alimentar las tropas de paso en el futuro seminario de maestros.

– **¿El mayor obstáculo? La edad del señor Clément:** Finalmente, el Superior de los Hermanos espera hasta que el joven Clément llegue a los 21 años de edad que no era la mayoría legal completa pero que permitía ya una amplia autonomía de movimiento. La mayoría completa era de 23 años para los plebeyos y de 25 para los nobles. Dado que el abate Clément no tiene todavía la mayoría legal por consiguiente no puede firmar el acta de compra de la casa de la Srta. Poignant en San Dionisio, lugar propuesto para la fundación. Clément tampoco tiene las 5200 libras, anticipo que hay que entregar inmediatamente sobre el total de 13.000 libras de la venta, pero promete reembolsarlas al señor de La Salle cuando reciba los ingresos de la abadía, siempre y cuando el superior de los Hermanos le avance dicha suma.

– **Parece que el asunto se arregla:** El señor de La Salle tiene una reserva de 5200 libras recogidas precisamente para restablecer el seminario. El señor Rogier, su “hombre de negocios”, por decirlo así, quien goza de la confianza total del Fundador, está dispuesto a prestar su nombre como comprador dado que el señor de La Salle juzga más prudente quedarse al margen.

– **Se cierra el negocio:** Rogier firma el acta de compra de la casa. El joven Clément se apresura, firma y confía a Rogier un reconocimiento de deuda en favor del señor de La Salle. Clément afirma que quiere quedarse como único fundador del seminario y que procederá a un arreglo definitivo del asunto apenas le llegue el ingreso de la abadía.

– **Se abre el seminario:** El señor de La Salle envía tres Hermanos y el establecimiento funciona satisfactoriamente. Está bajo el gran patrocinio de Madame de Maintenon,

del arzobispo de París y del prior de la basílica de San Dionisio. Por estar fuera de la ciudad, escapa a la jurisdicción de los Maestros Escribanos de París.

– **Hacia un proceso civil y criminal:** La acción se acelera. Los incidentes se multiplican. Todo se va organizando para favorecer el juego de los enemigos del señor de La Salle:

– Monseñor Godet des Marets muere en 1709, año de un invierno atroz que congela todo el país, todo el río Sena hasta el mar. Apenas abierto, el seminario debe cerrar sus puertas por el momento.

– El sobrino de Godet des Marets, prior de la rica abadía de San Calais, reemplaza a su tío como obispo de Chartres.

– El abate Clément, provisto de lo que creía ser la rica abadía de San Calais, no recibe sino una abadía privada de ingresos debido a la terrible hambruna que vino después del atroz invierno. Ya no piensa reembolsar al señor de La Salle ni pagarle a la Srta. Poignant. ¿Lo logrará?

– La familia Clément recibe de Luis XIV los títulos de nobleza que excitan su orgullo en 1711.

– El señor de La Salle está ausente visitando sus escuelas en el sur de Francia.

– El padre del abate Clément aprovecha la ocasión para incitar a su hijo a negar rotundamente sus deudas, al pretender que en todo este negocio había sido una pobre víctima engañada. Bastaba que aduciera su situación de minoría legal para repudiar su firma.

– Los Hermanos llaman de urgencia al señor de La Salle durante su viaje. Extremadamente turbado, trata de arreglárselas con la familia Clément para restablecer los derechos de la verdad. Inútil.

– Clément entabla un proceso escandaloso en la oficina del teniente civil del Châtelet. Se acusa al señor de La Salle de soborno a menor de edad y extorsión de fondos.

– La cancillería anula los compromisos del abate y lo autoriza no solamente a quedarse con las 2.500 libras que le habían adelantado sino que también puede reclamar el reembolso de los gastos que había hecho para el mantenimiento de los alumnos normalistas.

Defensa del señor de La Salle: Para defenderse, el señor de La Salle constituye una carpeta: trece cartas del abate Clément, su carta de reconocimiento de la deuda, un memorial que expone la historia de la fundación en San Dionisio. Ahí estaban todas las pruebas morales y jurídicas necesarias para su justificación. Como no quería comparecer en el tribunal, entrega la carpeta a los que cree que son todavía sus amigos y que ha escogido como sus defensores. Sea por maldad, sea por negligencia, éstos lo abandonan totalmente. Todo sucede como si la sentencia la hubieran pronunciado de antemano. ¿Qué hubiera podido prevalecer en la opinión de un juez mal dispuesto contra el hecho brutal de la minoría de J. C. Clément? ¿Cuál amigo o considerado tal, hubiera podido amortiguar el choque? El señor de La Salle no puede esperar nada del lado de San Sulpicio; tampoco nada del cardenal de Noailles. Su situación eclesiástica queda mal definida en la

arquidiócesis. En el ámbito judicial, lo consideran el novador que a pesar de todas las sentencias anteriores se ha obstinado en mantener su obra y ha reiniciado en San Dionisio ese seminario prohibido por la decisión de la Corte del Parlamento el 5 de febrero de 1706!

Para colmo de desgracia, el señor Rogier, enredado en el asunto, tanto si no más que el señor de La Salle, ayuda a la parte adversa y viene a decirle a su antiguo amigo que estaba sentenciado, que decomisaban la casa y que había medida de encarcelamiento en su contra. Más tarde, el mismo Rogier, logró que le otorgaran la casa, sabiendo muy bien que era el señor de La Salle quien había adelantado el dinero para adquirirla.

El canónigo Blain, examinando este asunto y comparándolo con la carpeta del señor de La Salle, no vacila en afirmar que hasta los amigos del Fundador tenían sus prevenciones y que estaban en contacto con la persona que quería alejarlo de la capital. *Se cree, dice Blain, que el enemigo secreto del señor de La Salle se introdujo en este asunto y que se las ingenió para prender el fuego en vez de apagarlo. Desde hacía mucho tiempo quería ver al señor de La Salle lejos de París para aprovechar su ausencia y mandar en el Instituto. Si así sucedieron las cosas, lo que parece fuera de duda, entonces lo logró como el señor de La Salle lo había previsto.* (B II 77 -78).

Esta última persecución provocada contra el señor de La Salle va mucho más lejos que las otras. Víctima de su buena fe y objeto de la envidia de un potente rival, resulta calumniado, acusado, sentenciado como impostor y sobornador; ve su nombre manchado y su reputación infamada. El juicio le deja la triste opción entre la huida inmediata o la compra de la propiedad, pagándola íntegramente. Su extrema pobreza no le permite aprovechar de esta última alternativa. Prefiere desaparecer.

SITUACIÓN GLOBAL DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS EN 1712

Cuando el señor de La Salle sale de París en marzo de 1712, la Sociedad esta constituida por un centenar de miembros residentes en 22 comunidades de las cuales 15, en el norte de Francia:

Reims (1680)	Chartres (1699)	Darnétal (1705)
Guisa (1682)	Calais (1700)	Dijon (1705)
Rethel (1683)	Troyes (1701)	San Dionisio (1708)
Laon (1683)	Ruan (1705)	Versalles (1710)
París (1688)	San Yon (1705)	Boloña (1710)

Esas comunidades agrupan unos 80 Hermanos bajo la obediencia del Hno. José (Juan Le Roux), Visitador residente en París pero sin la responsabilidad de los Hermanos de

París, que están bajo la obediencia del Hno. Juan Jaquot. Hay siete comunidades en el sur de Francia:

Aviñón (1703)	Alès (1707)	Moulins (1710)
Marsella (1706)	Grenoble (1708)	Los Vans (1711)
Mende (1707)		

Estas siete comunidades agrupan unos 20 Hermanos bajo la obediencia del Hno. Poncio (Poncelet Thiseux), Visitador residente en Aviñón.

LA SITUACIÓN EN LA REGIÓN DE PARÍS CUANDO EL FUNDADOR SALE DEL ESCENARIO

El Centro Administrativo de la Sociedad se encuentra en la calle de La Barouillère, en la parroquia de San Sulpicio, bajo la autoridad jerárquica del cura señor de La Chétardye. Lo constituyen:

- **El Noviciado**, bajo la dirección del Hno. Bartolomé (José Truffet).
- **La Procuraduría**, bajo la dirección del Hno. Tomás (Carlos Frappet). El señor de La Chétardye “no dejará nunca de apreciarlo”.
- **El Secretariado**, dirigido, aparentemente, por el Hno. Antonio (Juan Partois). Cf. R. I p. 215 y FP. p. 246.
- **La Residencia del Hno. Visitador**, el Hno. José (Juan Le Roux) nombrado el 16 de noviembre de 1711 para visitar todas las escuelas del norte, menos las de París (FP p. 221).
- **La Residencia del Director de las escuelas de París**, el Hno. Juan Jaquot (R I p. 409) y,
- **La Residencia de los Hermanos** que enseñan en las tres escuelas de la parroquia situadas en la calle Princesa, la calle du Bac y la calle San Plácido.

Fuera de las escuelas de París, se encuentra la de San Dionisio, cerca de París, con dos Hermanos, escuela dirigida por el Hno. Juan Francisco (Juan Bouqueton) quien logró subsistir a pesar del cierre del seminario mediante de su contrato de fundación independiente.

En Versalles hay cinco Hermanos dirigiendo dos escuelas, la del Parque de los Cierros y la de San Luis.

Al retirarse de París de manera inesperada y secreta y sin haber nombrado oficialmente un reemplazo, el señor de La Salle deja a sus Hermanos en una situación ambigua (B II 107; B II ab 17). ¿Es superior el Hno. Bartolomé? ¿Regresará el señor de La Salle?

3. La Noche Oscura del Alma

EL MARCO:

El sur de Francia. La Provenza. *Las Provincias lejanas*, dice Blain. Aviñón, ciudad de los Papas. Mende, capital del Gévaudan donde la soledad es inquietante y severa. Carreteras peligrosas lugar de temidos encuentros en cualquier momento. País de los Camisardos, guerrilleros protestantes, donde cualquier sacerdote católico podía ser asaltado... Marsella, gran puerto del Mediterráneo. La Sainte-Baume, lugar preclaro y austero de la región, de una sorprendente belleza, donde María Magdalena hubiera vivido en una gruta cerca de la cima... Saint-Maximin, monasterio al pie de La Sainte-Baume, donde el señor de La Salle pasa 40 días.

LOS PERSONAJES:

Juan Bautista de La Salle: Fundador humillado, desilusionado, desterrado, por decirlo así, de París, en búsqueda de paz interior, a la escucha de la Providencia.

Hno. Poncio (Poncelet Thiseux): Visitador, encargado de las escuelas del sur. Provoa incidentes en Mende. Terminará fuera de la Sociedad.

Hno. Timoteo (Guillermo Samson-Bazin): Director del Noviciado de Marsella, luego nombrado Visitador de las escuelas del sur, reemplaza al Hno. Ponce. Será Superior General después del Hno. Bartolomé.

Hno. Bernardino (Pedro Martín Ronsin): Permanece cuidadoso y fiel al Fundador en situaciones más difíciles y en momentos más tenebrosos.

Monseñor Enrique Francisco Javier de Belsunce: Obispo de Marsella desde 1709, cuya ortodoxia inquebrantable trabaja contra los jansenistas de su diócesis. Simpatiza con los proyectos del señor de La Salle.

LOS HECHOS:

El señor de La Salle recibe la citación judicial del proceso Clément tres meses después de haber salido de París. Se le trata indignamente. Lo citan como sacerdote de la diócesis de Reims, superior de los Hermanos “de la susodicha casa” y no de los de París y San Dionisio, prueba fehaciente de la colusión de sus adversarios con el señor de La Chétardye. El Hno. Bartolomé le envía la citación judicial sin el más mínimo comentario, lo que hace brotar en el corazón del señor de La Salle dudas sobre la fidelidad de sus discípulos de París. *Con este prejuicio ya no quiere comunicarse más por escrito con el Hno. Bartolomé* (B II 79).

El fundador arriesga su vida por visitar a sus comunidades: Los Camisardos ocupan todavía los campos y hacen una guerra cruel a los sacerdotes católicos. Para llegar a Mende, el señor de La Salle arriesga una vez más su vida pasando por las agres-

tes montañas del Gévaudan y sus horrorosos precipicios. Evita esos peligros casi por milagro (M 1740 p. 220; B II 82).

Estancia en Marsella, éxito inmediato... luego... vuelco total: Apenas llega, el señor de La Salle encuentra apoyo para su obra en todo tipo de personas. Monseñor de Belsunce le obtiene una casa con jardín, los fondos indispensables y hasta postulantes. Se abre el noviciado bajo la dirección del Hno. Timoteo. Ya se habla de que pondrán Hermanos para dirigir todas las escuelas caritativas de la ciudad.

De repente, cambio brusco: el cura de San Martín ya no quiere tener Hermanos, logra que los suscriptores prefieran a sacerdotes. Arman una cábala contra el señor de La Salle. Lo acusan de dureza, intransigencia y terquedad. El mismo escenario de París. Desaficionan a los novicios de su vocación y tratan de embaucar a los Hermanos. Le cortan los víveres y lanzan contra él pasquines (R I 375; B II 83 - 93).

¿Reacción jansenista? ¿Absolutismo del clero?: *En Marsella, el señor de La Salle cae en un ambiente efervescente. Tiene demasiada prudencia y caridad como para meterse en controversias. Por otra parte, es demasiado leal para quedarse callado y no decir lo que piensa cuando lo enredan a pesar suyo en tempestuosos conciliábulos. Se dan rápidamente cuenta que él aceptará sin reticencias ni protestas, las supremas decisiones que se preparan en Roma. De esta manera las simpatías que lo habían apoyado al inicio, lo abandonan. Marsella lo reniega con la misma euforia con la que lo había aclamado. Ya no es más que un elemento extraño e inasimilable* (R I 376).

No lo acusan por su ortodoxia pero atacan más bien su obra insidiosamente para alejar a su autor de un ambiente que prefiere deshacerse de él. Se usan todos los pretextos, como en París, para que desaparezca. Finalmente publican un pasquín *lleno de calumnias en el cual, la peor maldad, recogió lo que podía volverlo más odioso y hacerle perder la menor estima* (B II 91). El señor de La Salle revive la condena que había experimentado en el proceso Clément.

El señor de La Salle se defiende: Como en otras ocasiones y momentos de crisis el señor de La Salle escribe un memorial para defenderse (CL 10 113). Al citarlo, dice Blain que el señor de La Salle *Aprendía en carne propia lo que la Iglesia debía temer de un grupo que se fortalecía a ojos vistas y preveía con angustia las heridas que le harían a la Esposa de Cristo* (B II 92, Cf. La correspondencia al respecto entre el señor de La Salle y Sor Luisa en B II 223).

Los efectos del pasquín: La simpatía de monseñor de Belsunce no es lo suficientemente eficaz. Le impide hacer el viaje a Roma y le propone una escuela en la parroquia de Acoules pero el cura jansenista, el señor Arnaud, tiene la última palabra. Nada de escuela.

- Se menoscaba la reputación del señor de La Salle.
- Se vacía el noviciado.
- Los Hermanos se desaniman.

- Uno de ellos, que tenía toda la confianza del señor de La Salle, el Hno. Poncio, Visitador de las escuelas del sur, se reveló. Le dice sin pudor al señor de La Salle que vino a Provenza para destruir en vez de edificar. Llena su bolsillo y huye como el Hno. Vuyart hace unos años (B II 92 - 93).
- *El señor de La Salle piensa que es él mismo la causa de este desorden. Se considera responsable delante de Dios de las faltas de sus inferiores y se reconoce como hombre pecador que atrae la maldición de Dios sobre todo lo que emprende* (B II 96).
- *Comienza a dudar si su obra viene de Dios y si es atacada por todos ¿no será porque es sólo obra de su espíritu?* (B II 96).
- *Toma la decisión de alejarse por cierto tiempo para guarecerse en cualquier sitio solitario. No se cree más útil para nada y considerando su presencia como fuente de persecución, piensa impedirle con su retiro* (B II 97).

La soledad de la Sainte-Baume y de Saint-Maximin: En este desierto el señor de La Salle se entrega a la oración y a la penitencia para descubrir la voluntad de Dios. Piensa hasta en la posibilidad de retirarse a una parroquia para trabajar en la conversión de los pecadores y entregar al cuidado de la Providencia una casa de donde querían echarlo por todos los medios.

Pasa 40 días en el monasterio de Saint-Maximin. *La paz de esta soledad aumenta sus deseos de acabar allí su vida desconocido de los hombres* (B II 97).

Los enemigos de La Salle hacen circular rumores que abandonó el Instituto y que su desertión ha arrastrado la de varios de sus Hermanos (B II 97). Falsa acusación, evidentemente, pero que le duele muchísimo.

Los Hermanos que le siguieron siendo fieles descubren su escondite y lo invitan a que regrese a su casa. Acepta retomar el diálogo con las comunidades y se dirige a Mende.

Mende: rechazo y soledad: Nueva afrenta y nuevo sufrimiento. *Los Hermanos de Mende echan al señor de La Salle y se apoderan de unos ingresos otorgados en nombre suyo a la comunidad* (B II 260). *El Fundador se retira entonces a una pensión que le obtiene la Srta. de Saint-Denis. Vive allí como en un verdadero desierto, cerca de dos meses* (B II 99). Esto es, al menos, lo que afirma Blain. Es posible que la estrechez del alojamiento explique el hecho de que el Fundador haya tenido que alojarse en otro lugar.

El Hno. Timoteo, Director del noviciado malogrado de Marsella viene a encontrarse con su superior para darle la noticia y pedirle una obediencia. El Fundador le responde: *¿Cómo se le ocurre pensar en mí, estimado Hermano? ¿No conoce suficientemente mi incapacidad para dar órdenes a los demás? Acaso no sabe usted que varios Hermanos como que ya no me quieren y que se diría que estas palabras del evangelio fueron escritas para mí: Nolumus hunc regnare super nos – No queremos más de él como superior. Tienen razón puesto que soy incapaz de serlo*” (B II 98).

El señor de La Salle nombra al Hno. Timoteo Visitador de las escuelas del sur como reemplazo del Hno. Poncio en Aviñón. El mismo se retira a Grenoble, en primer lugar

para escapar a los ruegos de la Srta. de San Dionisio que desea guardarlo en Mende para beneficio de la nueva comunidad religiosa que acaba de fundar y, luego, para analizar la situación, por decirlo así. Sin duda, se siente atraído también por la soledad de la Gran Cartuja ahí en los alrededores.

* * *

Así se termina la primera parte de este estudio. Tratamos de mostrar las causas de la crisis de 1712. Podríamos resumirlas de la siguiente manera:

1. El carácter mismo de la nueva sociedad fundada por el señor de La Salle, verdadero desafío lanzado a las “instituciones” del momento.
2. La intromisión continua de los superiores eclesiásticos del señor de La Salle para modificar la configuración de la nueva Sociedad
3. Traición de algunos Hermanos, sobre todo Nicolás Vuyart y Poncio (Poncelet Thiseux), de la que el señor de La Salle se considera responsable.
4. El proceso Clément que arrincona al señor de La Salle en una situación dramática y sin la menor escapatoria ya que él mismo es culpable, aunque de buena fe, por haber concluido un negocio con un menor.
5. El fracaso de su obra en Marsella que acabó convenciéndolo de que ya no era capaz de gobernar la Sociedad.
6. El principio evangélico inexorable: *Si el grano no muere, no produce frutos.*

En Grenoble comienza para el Fundador el período más enigmático de su vida. Desterrado de París, humillado y echado de Marsella, alejado y traicionado por varios de sus discípulos del sur, el Fundador se encuentra en una encrucijada. No se cree útil para nada, abandonado de Dios y de los hombres (B II 97).

Los principales personajes que saldrán a escena en este período son los siguientes:

Hno. Santiago (Carlos Bouilly): Director de la escuela de Grenoble. Recibe con los brazos abiertos al Fundador. Es enviado a París para informarse sobre la situación de la Sociedad.

El canónigo Disdier: Canónigo del capítulo de San Pablo en la iglesia de San Lorenzo de Grenoble, protector y director espiritual de los Hermanos. Confesor y confidente del señor de La Salle.

El canónigo Juan Yse de Saléon: Amigo del señor de La Salle, fundador de la escuela de los Hermanos en Grenoble en 1708, canónigo de la Iglesia de San Andrés en Grenoble, director de la casa de retiros de Parmenia.

Monseñor de Montmartin: Obispo de Grenoble. Sucesor del cardenal Le Camus. Simpatiza con los Hermanos. Se volverá jansenista después del paso del señor de La Salle por Grenoble.

Sor Luisa Hours: Pobre pastora de Beaucroissant quien se siente llamada a restaurar el antiguo convento de monjas cartujas en Parmenia. Allí mismo funda una casa de retiros famosa en toda la comarca..

Claudio du Lac de Montisambert: Joven teniente del ejército, herido en la batalla de Malplaquet. Encuentra su vocación en Parmenia.

Para evitar repeticiones hablaremos de estos personajes a medida que se desarrollen los eventos de este período de Grenoble durante el cual veremos el apogeo y el desenlace de la crisis del Fundador. La búsqueda de la verdad histórica exige que procedamos en esta segunda parte haciendo un estudio amplio y detenido de las fuentes, estudio crítico y comparativo de los textos de los primeros biógrafos del señor de La Salle¹: Maillefer 1723, Blain 1733 y Maillefer 1740.

Para rellenar las lagunas de los textos examinados, puesto que las hay en Maillefer y en Blain, haremos el mismo estudio con los textos de Gras du Villard de 1764 y de Bernard de La Tour de 1774, ambos biógrafos respectivos de Sor Luisa y de Claudio du Lac de Montisambert.

¹ Desafortunadamente no podemos citar al primero de todos los biógrafos, el Hno. Bernardo, debido a que su manuscrito acerca de este período no nos llegó.



Copia del cuadro de Cesare Mariani en el Vaticano 1888. El Santo Fundador dando clase. Es un cuadro de divertido realismo y vivacidad. La variedad de rostros y posturas refleja el animado mundo de la juventud, tan conocido y querido por los educadores.

II

ESTUDIO CRÍTICO Y COMPARATIVO DE TEXTOS:

MAILLEFER 1723 – BLAIN 1733
MAILLEFER 1740

INTRODUCCIÓN:

En 1702 el cardenal arzobispo de París, Luis Antonio de Noailles comunica al señor de La Salle su sentencia mediante la cual lo destituye como superior de los Hermanos:

**Señor, usted ya no es Superior.
He encargado a otro de su comunidad. (B I 410).**

A partir de esta fecha, y sobre todo después del asunto Clément, junto con los incidentes de Marsella y de Mende, el señor de La Salle llega a los límites extremos del sufrimiento moral. Cuando se retira a Grenoble, los grandes interrogantes que lo asediaban desde hacia un tiempo siguen sin respuesta y no dejan de turbar su alma: ¿No es él un obstáculo para el porvenir de su Instituto? ¿No debería obligar a sus discípulos a que escogieran uno de ellos como superior? ¿No sería mejor que se retirara completamente y que dejara el cuidado de su obra a la Providencia? ¿No era Ella quien la quería? ¿Dónde encontraría la respuesta a tantos interrogantes? El señor de La Salle espera en Grenoble, una señal de Dios, rezando y abandonado completamente.

En esta segunda parte de nuestro estudio trataremos de establecer una cronología de los eventos generadores del apogeo de la crisis y de su desenlace.

EL SEÑOR DE LA SALLE EN GRENOBLE

MAILLEFER 1723:

Se retira a Grenoble (n.m. 1714)

Se retiró a Grenoble donde encontró en paz a sus Hermanos y resolvió quedarse con ellos todo el tiempo que le fuera posible. Buscó el sitio de la casa más solitario y sencillo para consagrarse a la oración. Allí permaneció varios meses desconocido y como olvidado. No hacía ni recibía visitas, únicamente ocupado en los ejercicios de la casa con su fervor y exactitud acostumbrados (135).

Blain retoma el texto bastante sobrio de Maillefer y nos brinda la siguiente versión:

BLAIN 1733:

1713: V. El señor de La Salle va a Grenoble y lleva una vida muy oculta.

*De Mende se fue para Grenoble donde creyó haber descubierto otro cielo y otra tierra al encontrar una calma profunda. Los Hermanos que estaban allí supieron reconocer su tesoro y lo aprovecharon. Encantados de poseer a su Padre perseguido en Provenza por varios hijos suyos, sin hablar de extranjeros, trataron compensar, con sus amabilidades y sus servicios, las penas que le habían causado esos ingratos. **Para recompensarlos decidió quedarse con ellos lo que más pudiera.** Todo lo animaba a hacerlo: el afecto de los Hermanos, la paz que reinaba entre ellos, **la soledad de la casa**, la vida oculta y retirada que allí llevaba. En efecto, desconocido de casi todo el mundo y enemigo de hacerse nuevos amigos, esperaba vivir en Grenoble como un anacoreta en medio de los bosques, en constante oración y penitencia. Su atractivo de ambas le **hizo escoger el lugar más aislado y más elevado de la casa.** Lejos de los hombres, dialogando con Dios y escondido del mundo; eso era lo que le gustaba. Al menos una vez más tuvo el placer en su vida de seguir lo que le atraía y entregarse sin reserva a la oración y a la mortificación. Su oración terminaba cuando se terminaba el día, interrumpiéndola sólo para pasar de un ejercicio al otro. No dejaba a los Hermanos sino para consagrarse a la contemplación y no dejaba la oración sino para venir a rezar con ellos. Siendo puntual a las observancias comunitarias, llegaba a ellas de primero y no salía sino de último. Sólo con Dios, nada lo interrumpía en su diálogo; **vivía sin ver y sin que lo vieran.** Tal era su inclinación (B II 99).*

MAILLEFER 1740:

*Se retiró a Grenoble donde encontró en paz a sus Hermanos y resolvió quedarse allí todo el tiempo que le fuera posible. Buscó el sitio de la casa más solitario y sencillo para consagrarse a la oración. **Allí permaneció varios meses desconocido y como olvidado.** No hacía ni recibía visitas y solo salía para asistir a los ejercicios regulares (238).*

Al leer estos textos, sobre todo el de Blain, podemos preguntarnos qué quieren decir los autores cuando se refieren a *la soledad de la casa... vida oculta... vivir sin ver y sin ser visto... vivir desconocido y como olvidado*. ¿Podía el señor de La Salle encontrar la verdadera soledad en ese ruidoso barrio de la ciudad?

Una población pobre y numerosa se apeñuscaba en viejas construcciones. Centenares de niños correteaban por las calles y por las cuestas de la ciudad. Rincón pintoresco, mundo aparte, aire confinado del cual se salía para encontrar repentina y nuevamente la luz que viene de los Alpes, las ondas rápidas del río Isère, la flecha de San Andrés señalando el cielo por encima de los techos y de la verdura. Así era el barrio de San Lorenzo donde se encontraba la escuela de los Hermanos. Una placa fijada en la fachada del N° 40 de la calle San Lorenzo indica todavía el lugar de refugio del señor de La Salle: la vetusta

escalera de piedra, el balcón de madera que da a un patio interior, la pequeña alcoba retirada en un pináculo solitario, al terminar una escalera helicoidal de difícil acceso... Afortunadamente para el señor de La Salle la casa daba a un jardincito interior. De ahí, atravesando la viña y los arbustos, siguiendo un sendero que zigzaguea sobre la falda abrupta, podía llegar a una puerta del recinto del convento de las Religiosas Salesas.

Era su iglesia la que el santo sacerdote había escogido para celebrar la santa misa. La devoción que él irradiaba en el altar santo, atraía a casi todas las religiosas a su misa aunque no era la de la comunidad (B II 119).

El señor de La Salle podía llevar entonces una vida perfectamente oculta del mundo viviendo con los Hermanos en el barrio pobre y sobrepoblado de San Lorenzo. No tenía la menor necesidad de ir a la ciudad y ni siquiera veía a las Hermanas Salesas que asistían a su misa detrás de una reja.

Soledad completa o incompleta; lo que es innegable es que estamos frente a un período de la vida del señor de La Salle extremadamente difícil de entender, uno de esos “retiros de soledad” fuera de toda proporción, por decirlo así, a menos de que los biógrafos no hayan exagerado los relatos entregados por los testigos oculares.

Sabemos pertinentemente que el señor de La Salle está en Grenoble los primeros días del mes de agosto de 1713. El señor Edmundo Maignien, conservador de la biblioteca de Grenoble, descubrió y publicó en 1907 dos documentos escritos por el señor de La Salle: una copia del privilegio real con fecha del 19 de diciembre de 1711 que autoriza la impresión de su libro *Deberes de un cristiano hacia Dios* y la siguiente declaración:

Entregué el presente documento al señor Molard para hacer imprimir dicho libro citado en este privilegio, por el señor Petit, impresor de Grenoble, libro que apruebo que se imprima sólo una vez, después de la cual no podrá usar el presente privilegio. Hecho en Grenoble el nueve de agosto de mil setecientos trece.

Firmado por: De La Salle
(Pequeña Revista de los bibliófilos delfineses
No. 5, juillet 1907).

La fecha segura del 9 de agosto de 1713 acabó con cierta especulación referente a la llegada del señor de La Salle a Grenoble. De ahí en adelante, miremos la secuencia de los eventos.

El señor de La Salle en la Cartuja: El señor de La Salle suspende su soledad unos días para hacer una peregrinación a la Gran Cartuja. Deberíamos situar esta visita durante las vacaciones escolares de 1713, en septiembre, puesto que un Hermano de la comunidad lo acompaña. Por otra parte, no hubiera podido llegar hasta el monasterio en pleno invierno.

MAILLEFER 1723:

Va a visitar la Gran Cartuja.

Fue durante su estancia en Grenoble que salió para visitar la Gran Cartuja, distante sólo de un día de camino. Tenía particular devoción a San Bruno, fundador de estos lares, a quien ya había imitado tanto abandonando como él una canonjía en la catedral de Reims y todos los halagos del mundo para abrazar un género de vida más austero. Cuando llegó a este horroroso desierto, visitó los santos lugares que este santo, restaurador de la vida solitaria de Occidente había santificado con sus lágrimas y su penitencia. Se sintió conmovido y penetrado del mismo espíritu. Vio con admiración el espíritu de recogimiento que inspiraba un profundo respeto por los moradores de esas rocas escarpadas y durante casi todo el año cubiertas de hielo y nieve, donde se diría que quieren enterrarse vivos. **Hubiera deseado terminar allí sus días. El prior de la Cartuja, admirado de su modestia y recogimiento que irradiaba en todo su actuar lo invitaba sin conocerlo, pues el señor de La Salle tuvo la precaución de prohibir al Hermano acompañante revelar su identidad para evitarse así los honores acostumbrados a los canónigos de Reims.** Tuvo que contentarse solo con la disposición de su corazón. Salió de este santo retiro al cabo de tres días, después de haberle dado a su devoción no todo el tiempo que hubiera querido, sino el que pudo quitarle **a los asuntos de su Instituto.** Regresó a Grenoble lleno de veneración hacia la santidad de este famoso monasterio (135 - 136).

BLAIN 1733:

VI. Va a visitar la Gran Cartuja

Sabiendo que estaba cerca de esta célebre "laura" no quiso perder la ocasión de visitarla. Había sido fundada en una región de hielo y nieve por un santo originario de su misma iglesia natal, Reims, para retirarse y alejarse con sus compañeros de las relaciones humanas tan peligrosas hasta para las más acendradas virtudes. De retiro en retiro, la ganadora era su alma cuando se fue a visitar la Gran Cartuja distante sólo tres leguas de Grenoble. No podía faltar la devoción a San Bruno a quien estaba imitando de tan cerca, abandonando como él una canonjía en Reims y todo lo que le podía ofrecer el mundo, para abrazar un estilo de vida humillante. Cuando llegó a este horrible desierto se sintió arrebatado por Dios al ver los lugares que el restaurador de la vida solitaria en Occidente había santificado con sus lágrimas y penitencias austeras.

Admiró las rocas escarpadas de invierno casi perpetuo, escondidas en el hielo y la nieve; los que las habitan parecen estar sepultados vivos. Edificado por el silencio y el recogimiento que reinaban entre estos solitarios, su inclinación por la soledad se entusiasmaba y quería terminar con ellos su vida. El santo sacerdote fue recibido con mucho cariño pero sin los honores acostumbrados en esta casa para los canónigos de Reims ya que había prohibido al Hermano que lo acompañaba que revelara su identidad. Entre los lugares visitados por el señor de La Salle en esta santa laura se dejó conquistar por

la ermita de San Bruno. Si se hubiera dejado llevar por su inclinación otro canónigo de Reims se hubiera escondido en esta roca. Tuvo que dominar su devoción, y aunque fuera de ella físicamente, dejaba ahí su espíritu.

El padre prior admirado de su modestia y de la insigne piedad que el santo no podía borrar de su rostro, se percató de que era un huésped de valor. Sin preocuparse del rostro del pobre sacerdote, trató con todo honor y aunque no lo conociera su virtud que brillaba bajo una vestimenta vil y despreciable. Hizo todo lo posible para que se quedara más tiempo. Se puede decir que la edificación era recíproca entre los religiosos y el señor de La Salle. A pesar suyo, su mérito, se manifestaba en este lugar de santidad, aunque velado por el manto de la pobreza. Como los que más saben distinguir la santidad son los que la practican, estos santos solitarios se percataron de que este pobre sacerdote que alojaban era un gran siervo de Dios. Por otra parte, el señor de La Salle se llevó de esta santa soledad todos los buenos ejemplos que había buscado allí. Al cabo de tres días, después de haber dado rienda suelta a su piedad, aunque no todo el tiempo que hubiera querido pero sacado sin embargo al de los asuntos de su congregación, regresó a Grenoble lleno de estima y de veneración hacia este célebre monasterio (B II 100).

MAILLEFER 1740:

n.m. Va a visitar la Gran Cartuja.

*Sin embargo, aprovechó la proximidad de la Gran Cartuja, distante tres leguas, para ir a edificarse en esta abrupta soledad que San Bruno fundó y santificó con su vida de penitente. Tenía particular devoción a este santo patriarca de los solitarios de Francia a quien en parte ya había imitado abandonando como él una rica canonjía en la catedral de Reims y los halagos del mundo para abrazar un género de vida más austero. Después de atravesar las montañas y desfiladeros que conducen a este gran desierto, se sintió conmovido a la vista de estos lugares que el santo restaurador había santificado con sus lágrimas y sus austeridades. Vio con admiración el espíritu de recogimiento que reinaba entre los solitarios moradores de esas rocas escarpadas y durante muchos meses cubiertas de nieve. Hubiera deseado terminar allí sus días. El padre prior, superior y general de la Orden, **lo invitaba sin conocerlo, admirado de su modestia y recogimiento, pues el señor de La Salle tuvo la precaución de prohibir al Hermano acompañante revelar su identidad** para evitarse así los honores acostumbrados a los canónigos de Reims, en memoria de San Bruno, quien fue canciller de esa iglesia. Salió de este santo retiro en donde había dado durante tres días rienda suelta a su piedad, **tiempo que pudo “robar” a los asuntos de su Instituto, aunque más corto de lo que hubiera querido**, y regresó a Grenoble lleno de veneración hacia la santidad de este famoso monasterio (239 + 240).*

Al leer el relato de esta peregrinación nos damos cuenta de que el señor de La Salle se ahondaba en el “desierto” del macizo de la Gran Cartuja como lo había hecho poco

antes en la Sainte-Baume, no para consultar a los hombres, sino para encontrarse con Dios en la soledad. Los primeros biógrafos son claros al respecto: el señor de La Salle vive incógnito estos tres días. No revela su identidad ni al padre prior ni a nadie y le prohíbe a su acompañante que la revele.

Estos tres días de retiro eran, para el señor de La Salle, el cumplimiento de una “obligación” de devoción. También le servían de momentos de descanso en medio de inquietudes cada vez más apremiantes que experimentaba por su obra. Después de esta visita el señor de La Salle regresa a la soledad que había escogido en la casa de los Hermanos de Grenoble.

Ocupaciones del señor de La Salle en Grenoble:

MAILLEFER 1723: *Entró en su soledad y acrecentó su amor por el recogimiento y el silencio.* (136)

BLAIN 1733: *Entró en su soledad atraído nuevamente por ella* (II 100).

MAILLEFER 1740: *Regresa a Grenoble donde permanece escondido. Entró en su soledad* (241).

¿En el “misterio de su soledad” estaría separado de la comunidad de sus discípulos? ¿Había abandonado el gobierno de su Instituto como se lo imaginaban algunos Hermanos de París? No respondía a las cartas que le mandaban (M 1723 142) reprochándole hasta su pasividad y silencio (M 1723 141). El señor de La Salle callaba pero estaba al corriente de los asuntos del Instituto, de los sinsabores de los Hermanos de París que padecían mucho por su larga ausencia y experimentaban mortales angustias (M 1723 140) por él (Aroz, CL. 42 404).

MAILLEFER 1723: *Se quedó allí bastante tiempo desconocido* (135).

BLAIN 1733: *Ya llevaba bastante tiempo en Grenoble sin que supieran que estaba ahí. No quería conocer ni ser conocido y mostraba bien que podía dejar todo de lado conversando con Dios* (II 101).

MAILLEFER 1740: *Vivió así varios meses desconocido y como olvidado* (238).

Este período de “gran soledad” iniciado el 9 de agosto se termina cuando el señor de La Salle da clases en reemplazo del director de la escuela a quien envía a diligenciar asuntos del Instituto. Se trata seguramente del Hno. Santiago (Carlos Bouillis) que ingresa a la Sociedad en 1705, (CL 3 41) después de haber hecho su noviciado en San Yon bajo el mando del Hno. Bartolomé. Este Hermano dirige la escuela de Grenoble de 1712 a 1725 (*Histórico de la Provincia Meridional*, AMG CJ 501/I D1. Ver más adelante aquí p. 74 y 75).

Se trata pues de una decisión del mismo señor de La Salle que lo obliga a salir de su retiro. Los dos textos de Maillefer y el de Blain son explícitos:

MAILLEFER 1723:

El Hermano encargado de la escuela de la parroquia de San Lorenzo emprendió un largo viaje relacionado con los asuntos del Instituto. El señor de La Salle da clases durante su ausencia y se esmera en instruir a los niños de tal manera que no se cansaban de admirarlo. Los padres se edificaron mucho y consideraban con tanto aprecio su piedad que lo llamaban sólo con el distintivo del “santo sacerdote” (136).

BLAIN 1733:

*El Hermano que estaba encargado de la escuela de la parroquia de San Lorenzo emprendió, por orden suya, un largo viaje relacionado con los asuntos de la Comunidad. Lo reemplazó el señor de La Salle y se dedicó a instruir a los niños... **Se dio a conocer a todos tal como era.** Después de haberlo visto, llevando los niños a la iglesia o subiendo al altar, no lo llamaban sino el “santo sacerdote”. Este fue el nombre que le valió su humilde ministerio en Grenoble (II 101-102).*

MAILLEFER 1740:

Sólo las necesidades de las escuelas lo hacían ceder un tanto. El Hermano encargado de la parroquia de San Lorenzo habiendo emprendido por su orden un largo viaje para los negocios del Instituto, el señor de La Salle lo reemplazó en clase. Se consagró a la instrucción y educación de los niños con caridad admirable. Los padres quedaron edificados y concibieron entonces alta idea de su virtud y lo apellidaban el “santo sacerdote” (241).

El canónigo Blain es el único que fija una fecha para esta intervención. La pone en margen de este capítulo XI, p. 99

1713 V *El señor de La Salle va a Grenoble y lleva una vida oculta.*

VI *Va a visitar la Gran Cartuja*

1714 VII *Enseña en Grenoble y su trabajo lo da a conocer.*

Es, pues, por su trabajo en la escuela que el señor de La Salle se da a conocer en Grenoble y esto sucede en 1714, después de haber llevado una vida oculta durante varios meses, tal vez cuatro o cinco, si se cuentan desde agosto de 1713 hasta principios del año 1714.

Después del regreso del Hno. Santiago a Grenoble, el señor de La Salle se dedica a revisar su libro *Los deberes de un cristiano*.

MAILLEFER 1723:

Entra en su retiro y escribe nuevos libros piadosos.

*Al regreso del Hermano volvió a sus ocupaciones ordinarias y el señor de La Salle aprovechó entonces de su tiempo libre para redactar algunos manuales piadosos para uso de los alumnos y de los mismos Hermanos, sus maestros. **Revisó su libro “Deberes***

del cristiano” y ordenó la tercera edición más amplia y clara. Los cambios y adiciones no agradaron al impresor; para complacerlo mandó suprimirlas y el libro fue editado según la primera edición (137).

BLAIN 1733:

Cuando regresó el Hermano, ambos volvieron a sus ocupaciones ordinarias: el Hermano asumió sus funciones de maestro y el siervo de Dios su vida retirada de oración y penitencia. La única distracción que se autorizó fue la de redactar algunos libros piadosos para la instrucción de la juventud y para sus Hermanos. Revisó los “Deberes de un cristiano” del cual entregó una tercera edición más exacta (II 102).

MAILLEFER 1740:

n. m. Entra en su retiro y entrega una nueva edición de algunos libros de piedad.

Al regreso del Hermano, el señor de La Salle lo reintegró en la escuela y él volvió a su soledad. Aprovechó entonces para redactar algunos manuales piadosos para uso de los alumnos y de los Hermanos, sus maestros. Revisó el libro “Deberes de un cristiano” y ordenó la tercera edición más amplia y clara. Estas correcciones no agradaron al impresor. Para complacerlo mandó suprimirlas y el libro fue editado según la primera edición (242).

Sin duda alguna se trata de un proyecto de nueva edición revisada y corregida. No hay que confundirla con la que pidió a Molard – Petit el 9 de agosto de 1713 (Cf. CL 40 p. VI). El señor de La Salle no hubiera podido emplear un permiso de impresión de 1711 si hubiera modificado su texto en 1713. Maillefer en 1723 y el canónigo Blain en 1733 se equivocan cuando dicen que el señor de La Salle entregó una tercera edición más correcta que las precedentes. No hubo ninguna ni en 1713 ni en 1714.

En efecto, es sólo más tarde, el 6 de febrero de 1715, que el señor de La Salle presenta su libro con enmiendas y suplementos para examen en París. La opinión del censor, entregada el 6 de marzo, no será favorable. Desde luego que el señor de La Salle tendrá que limitarse con una impresión del libro según la forma primitiva. La edición saldrá sólo en 1716 (CL 16 p. VI).

Cabe preguntarse por qué el impresor Molard – Petit no respondió favorablemente al pedido del señor de La Salle para una reimpresión del libro en 1713. ¿No podríamos suponer razonablemente que la publicación de la bula *Unigenitus* en Roma el 8 de septiembre de 1713, condenando el jansenismo, influenció al señor de La Salle a posponer esta edición para más tarde con el fin de poder revisarla? Por otra parte, ¿no debía acaso esperar también que el Parlamento aceptara la bula oficialmente el 14 de febrero de 1714, y, así mismo, la carta pastoral del obispo de Grenoble del 18 de abril de 1714? En este caso, los primeros biógrafos hubieran tenido razón al afirmar que el señor de La Salle se entretenía en revisar su texto, sin más.

El asunto es de importancia ya que ambos biógrafos sitúan la crisis de reumatismo del Fundador, y por consiguiente la fecha de su estancia en Parmenia, cuando se acaba la revisión. El error respecto a la fecha de la edición ha causado una interpretación cronológica falsa de estos eventos. Tomemos lo que sigue en los textos de Maillefer y Blain.

MAILLEFER 1723:

Apenas terminada la edición de la obra de que se ha hablado, se sintió de nuevo atacado de un acceso violento de reumatismo (137).

BLAIN 1733:

VII. Queda como tullido por el reumatismo. No se curó sino con la ayuda del remedio ya citado, un verdadero suplicio. Apenas había terminado la edición de la obra de la que se ha hablado, se sintió violentamente atacado de un acceso de reumatismo (II 102).

MAILLEFER 1740:

Su reumatismo lo obligó a recurrir a un remedio doloroso. Apenas terminaba la edición de la obra de la que hablaba se sintió violentamente atacado de un acceso de reumatismo (242).

Nada raro que el señor de La Salle haya sufrido una nueva crisis de reumatismo en este invierno de 1713 - 1714, crisis que casi se lo lleva, según los biógrafos. Fuera del cansancio que le causaba dar clases, se exponía todos los días al clima frío y húmedo de Grenoble llevando los niños a la iglesia. Era lo que había hecho en París durante el invierno de 1690, lo que le costó muy caro. De nuevo, en 1714, se enfrentaba a la muerte.

Ya notamos el error de los primeros biógrafos que sitúan esta enfermedad cuando el señor de La Salle termina la edición de su libro *Los deberes del cristiano*. Lo que más nos interesa aquí es la relación que existe entre la enfermedad del Fundador y su retiro en Parmenia, puesto que es “al salir de esta enfermedad” que el Señor reserva al “santo sacerdote” un encuentro, un evento absolutamente imprevisible y sorprendente, que ejercería una influencia profunda sobre él todo el resto de su vida. ¿Qué sucedió exactamente?

EL SEÑOR DE LA SALLE EN PARMENIA

MAILLEFER 1723:

Va a hacer un retiro en Permeñe.

Después de que los remedios produjeron las mejorías esperadas, quiso trabajar en reparar sus pérdidas. Así consideraba el tiempo que no había podido dedicar a sus ejercicios ordinarios de piedad. Cuando se preparaba para un nuevo retiro el abate de Saléon, vicario de Aix-en-Provence insistió para que pasara unos días en una de sus tierras llamada Permeñe, a cuatro leguas de Grenoble. La invitación fue de su agrado porque era un lugar donde varias personas piadosas iban a hacer retiro cada año. Aceptó gustoso y salió con él (138).

BLAIN 1733:

IX. Va a la montaña de Permeñe para hacer un retiro en casa del señor abate de Saléon y visita luego a Sor Luisa.

Su primera diligencia al salir de su enfermedad fue la de hacer un retiro para recuperar sus pérdidas. Así consideraba el tiempo que no había podido dedicar a sus ejercicios ordinarios de piedad. Cuando ya se disponía para realizarlo, el señor de Saléon insistió para que pasara unos días en una de sus tierras llamada Permeñe, a cuatro leguas de Grenoble. Esta invitación cortés convenía perfectamente al santo sacerdote y la aceptó porque este lugar solitario favorecía el recogimiento y que varias personas lo escogían para su retiro (II 103).

MAILLEFER 1740:

n.m. El abate de Saléon lo conduce a su tierra de Permeñe.

Mejorado un tanto, quiso trabajar en reparar sus pérdidas. Así llamaba el tiempo que no había podido dedicar a sus ejercicios ordinarios de piedad. Ocupado en estos pensamientos y disponiéndose para un nuevo retiro, su amigo el abate de Saléon, vicario de Aix, lo comprometió a pasar unos días en una de sus tierras llamada Permeñe, a cuatro leguas de Grenoble. La invitación fue de su agrado porque era un lugar donde varias personas piadosas iban a hacer retiro cada año. Aceptó gustoso y salió con él para esas tierras (244).

Después de su enfermedad el señor de La Salle se dispone a hacer un retiro. Trataremos de precisar lo mejor posible la fecha, el lugar exacto y la duración de este retiro.

LA FECHA:

Podemos pensar, como Blain, que es en 1714 que el señor de La Salle se retira a Parmenia, puesto que el biógrafo fecha en 1714 los dos eventos que precedieron a este retiro, es decir, el reemplazo del Hno. Santiago en la escuela y la enfermedad del Fundador. Dándole a cada uno de estos eventos una semana, podemos concluir razonablemente que el retiro que hizo el Fundador en Parmenia tuvo lugar entre la mitad del mes de febrero y la de marzo.

LA INVITACIÓN:

Es por invitación del canónigo de Saléon que el señor de La Salle va a Parmenia. Recordemos que este canónigo conocía muy bien al señor de La Salle (B II 54) por haberse encontrado con él en París en 1705 para pedirle que enviara Hermanos a Grenoble. Es uno de los fundadores bienhechores de la escuela que se abre en esta ciudad en 1708. Es oficial general y juez de asuntos eclesiásticos de la diócesis de Grenoble (AD 4 G 54). Director de la Casa de Retiros de Parmenia en 1712. Cede a la insistencia de monseñor de Ventimille, arzobispo de Aix-en-Provence, quien logra sacarlo de su retiro y lo asocia al

gobierno de su diócesis como vicario general (Cf. Gras du Villard, *Historia de la piadosa pastora del monte de Parmenia*, André Arnaud, Grenoble, 1752, p. 148).

Será oficial general en Grenoble y vicario de Aix al mismo tiempo durante varios años haciéndose reemplazar en Parmenia por un capellán llamado Joaquín Bottu, con la aprobación del obispo de Grenoble (*Registro de Parmenia*, AD 4 G 54).

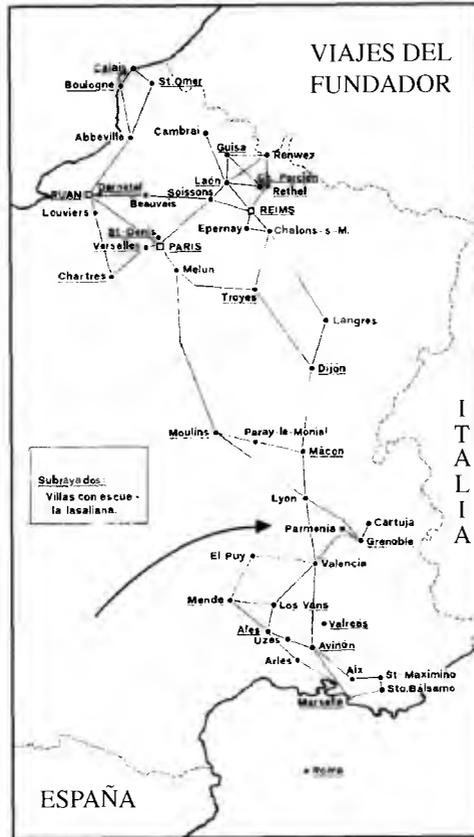
Es interesante notar que Maillefer en su texto de 1740 dice que el señor de Saléon, gran vicario de Aix, y amigo del señor de La Salle invita a este último a Parmenia. En 1723 había dicho que el señor de Saléon no era todavía vicario de Aix cuando invitó al señor de La Salle.

Veremos luego cómo esta situación del señor Saléon como director “interino” de Aix cobrará cierta importancia cuando hablemos de la estancia del señor de La Salle en Parmenia.

EL LUGAR DEL RETIRO:

En una de las tierras del abate de Saléon llamada “Permeñe” dicen Maillefer y Blain. No hay que confundir “Permeñe” y “la ermita de Permeñe”. Permeñe o Parmenia como decimos hoy, es toda una colina. En la cima de esta colina se encuentra una casa de retiro llamada “La ermita de Parmenia”. El señor de Saléon no era propietario de la ermita ni de las tierras alrededor; era su director. Poseía, sin embargo, un terreno llamado “Les Malesnes”, situado en el lado sur de Permeñe, un poco más arriba de Arrons, que está situado en la carretera del sur que va de Tullins a Beaucroissant.

Se podía, por consiguiente, ir o estar en Parmenia sin estar en la ermita donde vivía la célebre Sor Luisa. Eso es lo que nos dicen exactamente Maillefer y Blain, cada cual a su modo, puesto que ninguno de los dos conoce el lugar, salvo de oídas.



Parmenia está a unos 30 Kms. al Norte de Grenoble por la Autopista E713, cerca de Tullins, Izeaux y Beaucroissant.

M. Jean D' Ize De Saléon

Chanoine de Saint André de Grenoble

Avis

Tient maison, grange, pré, terre et bois aux Malaines confine du levant bois taillis de Claude Ford et de dame Anne Colas; bois et terre de la ferme de Pierre Ford, chemin des Malaines, et terre de Jean Silan, midy, terre et bois de Claude Barbier, dudit Silan et le chemin pendant de Tullins à Izeaux, couchant ledit chemin d'Izeaux et bois dudit Claude Ford, septentrion communauté de Permeigne bois dudit Ford et de Jean Pierre Micoud, contenant quarante sestérées, deux quartelées, et une coupe...

40 S... 2 p... 1c...0

Estimé dix-neuf sestérées terre à raison de huit sols la sestérée; 7 sestérées, 2 quartelées et une coupe domicile en pré à raison de six sols; deux sestérées et deux quartelées de bois chataigneray à raison de 10 sols et onze sestérées une coupe à raison d'un sol, revenant à Onze Livres, 13 sols et 3 deniers et demy.

11L... 13S... 3½ d

MAILLEFER 1723:

Su primera preocupación al llegar a Parmenia fue la de subir a la montaña para hacerle la visita (139).

BLAIN 1733:

IX. Va a la montaña de Parmenia para hacer un retiro en la casa del señor abate de Saléon, luego visita a Sor Luisa (II 104).

MAILLEFER 1740:

Tan pronto llegó a Parmenia, se apresuró a visitarla (246).

Según estos textos, podemos afirmar que se trata bien de “Malesnes”, casa del señor de Saléon, donde se alojó el señor de La Salle en primer lugar y no en la ermita propiamente dicha. La propiedad del señor de Saléon lindaba por el norte con la de la ermita al que se llegaba por un áspero sendero largo de varios kilómetros y de un desnivel de 286 metros. Como el sendero no era para tránsito de diligencias, seguramente que el señor de La Salle lo hacía a caballo.

EL RETIRO DEL SEÑOR DE LA SALLE:

Los textos de los biógrafos nos muestran claramente que la primera preocupación del señor de La Salle después de su enfermedad, era hacer un retiro. Sabemos bastante sobre sus lugares de retiro: la Trapa, el Carmelo, la Sainte-Baume, Saint-Maximin, la Cartuja, lugares donde sólo se entretenía con Dios fuera del contacto con los demás. El señor de La Salle aceptaba la invitación de su amigo, el señor de Saléon, seguramente en esta perspectiva.

La idea conocidísima desde hace tiempo en el Instituto, según la cual el señor de La Salle hubiera ido a Parmenia para consultar a Sor Luisa, debería ser reexaminada. El Fundador se encuentra en casa de su amigo para hacer un retiro, escucha con admiración la historia de Sor Luisa y aprovecha la ocasión que le brindan para visitarla con miras “a edificarse por su presencia”. El señor de La Salle se deja guiar hacia dicho encuentro sin haberlo absolutamente buscado. Las circunstancias son tan imprevisibles como extraordinarias: la estancia imprevista y larga del santo en el Delfinado, su enfermedad, la presencia del señor de Saléon en Grenoble en ese entonces, el hecho de que su amigo tuviera una residencia de campaña en la soledad de Parmenia y, finalmente, que su amigo fuera el director espiritual de la ermita fundada por Sor Luisa.

Maillefer no se refiere al carácter providencial del encuentro del señor de La Salle con Sor Luisa. Blain, por el contrario, lo recuerda al menos tres veces:

El santo admiraba los arreglos de la Providencia que lo había traído hasta los confines del reino... (II 105).

No dejaba de admirar los arreglos de la divina Providencia que por caminos desconocidos pero infalibles, lo había conducido de París hasta una alta montaña en los confines de Francia... (II 105).

Llevado por la mano de la Providencia hasta la soledad de Permeñe... (II 274).

SOR LUISA:

Al hablar de Sor Luisa, Maillefer emplea los términos: pastora llamada Luisa, buena hija, oráculo, prodigio de santidad. Blain la llama más bien: pobre hija de aldea, pastora solitaria, aldeana, una nueva Genoveva, oráculo de toda la región, prodigio de santidad. No nos demoraremos sobre los detalles de su vida dados por los primeros biógrafos pues preferimos incluir en la segunda parte un corto resumen de la misma. Sin embargo, corresponde a este estudio señalar el error que hacen cuando atribuyen el título de “dueño del lugar” al señor de Saléon.

MAILLEFER 1723:

Ella (Sor Luisa) deseó establecer allí su morada... (es decir, en lo alto de la colina). Pidió permiso al señor de Saléon, dueño de la montaña, quien le respondió favorablemente (138).

BLAIN 1733:

Quería cada vez más, establecer su morada en esta montaña; obtuvo la autorización del señor de Saléon a quien pertenecía la propiedad (II 104).

MAILLEFER 1740:

Obtuvo la autorización del abate de Saléon, dueño del lugar (245).

Cuando Maillefer escribía en 1723 Sor Luisa vivía todavía. Falleció en 1727. En 1714 tenía 68 años, el señor de La Salle 63 y el señor de Saléon 41. Cuando Sor Luisa restauraba la capilla y construía al lado su cabaña en 1673 - 1674, el señor de Saléon tenía solo un año. Había obtenido naturalmente la autorización no de él, sino del obispo de Grenoble, monseñor Le Camus que no era todavía cardenal. Entonces el terreno pertenecía a la diócesis y no al señor de Saléon. Claudio Canel era el confesor de Luisa. Canónigo teológico de San André, oficial, vicario general de la diócesis y consejero del Parlamento, Claudio Canel fue quien le presentó al obispo (Gras du Villard, *Abrégé Historique de la Maison de Notre-Dame-des-Croix du Mont de Parménie*, 1764, BM de Grenoble, U 1498).

Después de examinar los textos de los primeros biógrafos, relativos a las conversaciones del señor de La Salle con Sor Luisa, cabe notar una característica de la santidad de esta humilde pastora, un don absolutamente extraordinario que había recibido de Dios:

MAILLEFER 1723:

Dios la colmó de favores a la medida de su celo, de manera que penetraba y leía el

futuro. Venían a consultarla como a un oráculo y se ceñían gustosos a sus decisiones (138).

BLAIN 1733:

Entre los dones con los cuales la favoreció el Cielo, era notable su discernimiento de los espíritus y conocimiento del futuro. (II 104).

MAILLEFER 1740:

La oración casi continua, su principal ocupación, le atrajo del cielo luces extraordinarias y recibió el don de penetrar el futuro. Venían de todas partes a consultarla como a una profetisa y sus decisiones eran miradas como oráculos (246).

Este don extraordinario que poseía Sor Luisa es anotado por todos los biógrafos, tanto por Blain como por Maillefer. Hay que tenerlo en cuenta al examinar el contenido de sus conversaciones con el señor de La Salle. Al llegar a Parmenia el Fundador acaba de escaparse de las garras de la muerte. Los problemas graves que lo atormentaban desde su salida de París seguían insolubles. Su deseo de retirarse a una profunda soledad para prepararse a la muerte, crecía cada vez más. Esperaba siempre que el cielo le indicara claramente el camino que debía seguir.

Es, pues, con este ánimo que el señor de La Salle visita a Sor Luisa en su ermita. Teniendo en cuenta, por una parte, que los biógrafos Blain y Maillefer no conocen a Parmenia y que, por otra, confunden la ermita donde vive Sor Luisa con la casa donde vive el señor de Saléon en Malesnes, debemos pensar que el señor de La Salle pasó primero en Malesnes y luego por la ermita, lugar de sus conversaciones con Sor Luisa. Hacer el viaje ida y regreso de Malesnes a la ermita, a diario o tal vez varias veces cada quince días, parece poco probable dado el estado de salud del señor de La Salle. Hubiera podido fácilmente quedarse unos días en la ermita, tener varias conversaciones con Sor Luisa y regresar luego a la casa del señor de Saléon para terminar su retiro.

Examinemos ahora el contenido de las conversaciones de estos dos santos personajes.

MAILLEFER 1723:

El señor de La Salle que no perdía oportunidad para edificarse, quiso ser testigo de las gracias tan singulares que Dios derramaba sobre esta humilde pastorcita. Había oído hablar de ella con admiración. Su primera preocupación al llegar a Parmenia fue subir a la montaña para visitarla. Tuvo con ella un coloquio largo en el cual le expuso las penas y obstáculos que habían agitado su vida desde el momento de emprender la fundación de las Escuelas Cristianas. Esta buena hermana le participó, igualmente, las penas que había padecido en su retiro, los combates sostenidos contra las sugerencias del demonio y cómo Dios le había ayudado a salir victoriosa. Sin embargo, le dijo que sus dificultades aún no habían terminado y que estuviera preparado para sufrir mucho más. El señor de La Salle le dijo que deseaba pasar el resto de sus días en la soledad y que le parecía que este pensamiento venía de Dios ya que siempre había sen-

tido el atractivo de la vida solitaria. **La hermana le respondió, sin vacilar, que estaba equivocado, que estaba destinado por Dios para trabajar en el gobierno de su Instituto, que esa era la vía que le había preparado para su salvación y por la cual debía marchar con perseverancia hasta el fin de su vida. El tomó esta respuesta como una orden de Dios después de varias conversaciones en las cuales intercambiaron sus consejos y se animaron mutuamente durante 15 días** (139).

En este primer manuscrito, Maillefer nos habla con bastante sobriedad del “largo coloquio” del señor de La Salle con Sor Luisa en el cual le compartió todas las penas y sinsabores de su agitada vida. Así mismo, ella le confía el detalle de todas las que había experimentado. Entre los dos interlocutores hay puntos parecidos notables que hay que tener en cuenta al leer este texto. Ambos habían emprendido, con siete años de diferencia y cada cual en un extremo diferente de Francia, una obra importante, una nueva institución bajo la guía del Espíritu. Tuvieron que enfrentarse a una oposición encarnizada de parte de sus familias, sus amigos, su alrededor y hasta de la jerarquía local. Su amor por la soledad no les impedía la entrega al prójimo, especialmente a los más pobres. Eran almas gemelas. Comprendemos fácilmente su intercambio de confidencias.

Maillefer habla de varias conversaciones en las cuales intercambiaron sus consejos y se animaron mutuamente. Según el texto, es difícil decidir cuál de los dos fue el primero en abrir su corazón al otro, aunque se diría que el autor da la iniciativa al señor de La Salle. Debió ser más bien algo progresivo y mutuo. La primera respuesta de Sor Luisa, que en realidad no es una respuesta porque no se formuló ninguna pregunta señalada por Maillefer, se parece más bien a una profecía. Notemos que el autor acaba de señalar antes (139) que Sor Luisa penetraba el futuro, venían a consultarla como un oráculo y que acataban gustosos sus decisiones. Aseguró al señor de La Salle que no había terminado sus trabajos, que aun tendría que sufrir y que tendría que estar preparado para ello.

¿Cuál era la pregunta que estaba sobrentendida? Podemos adivinarla entre las líneas. Se trata de la dirección, del gobierno del Instituto y de su incapacidad en asegurarlo. El señor de La Salle nos lo dice él mismo en una conversación con el Hno. Timoteo: *¿Cómo se le ocurre pensar en mí, [le dice al Hno. Timoteo]. ¿No conoce pues suficientemente mi incapacidad para dar órdenes a los demás? Acaso no sabe usted que varios Hermanos como que ya no me quieren y que se diría que estas palabras del evangelio fueron escritas para mí: Nolumus hunc regnare super nos, No queremos más de él como superior. Tienen razón puesto que soy incapaz de serlo* (B II 98).

La respuesta de Sor Luisa es categórica. Le dijo sin rodeos que estaba equivocado, que Dios lo llamaba a trabajar en su Instituto y a dirigirlo. Nada de retirarse para siempre a la soledad. Las palabras de Sor Luisa recuerdan curiosamente los términos de la carta que los Hermanos van a escribirle y que le llegará dentro de poco:

Dios ha querido servirse de usted para fundar y dirigir esta obra santa de Dios que es también la suya. El le ha dado y le da las gracias necesarias para que la dirija bien.

Por consiguiente, no hay que extrañarse de que el señor de La Salle considere esta respuesta como orden de Dios y así lo nota Maillefer al terminar su relato.

El texto de Blain es sacado, en gran parte, del de Maillefer.

BLAIN 1733:

X. La ermitaña prodiga al señor de La Salle sabios consejos y a su vez recibe los del santo, también muy importantes:

El señor de La Salle estando en Parmenia y tan cerca de la célebre Sor Luisa de quien todos hablaban, no dejó pasar la ocasión sin edificarse por su presencia. Fue a verla y tuvo con ella varias veces largas conversaciones. Testigo de las gracias extraordinarias otorgadas bondadosamente por Dios al alma de esta pobre aldeana, se convirtió en uno de sus panegiristas. Ella, por su parte, al descubrir en el interior de su interlocutor la eminente perfección escondida por una nube de chismes y calumnias, se sintió llena de respeto y de confianza. Dado que semejantes personas son raras en el mundo, ella decidió aprovechar su presencia para abrirle su corazón, consultarlo y pedirle sus consejos. Lo hizo con toda la sencillez del alma humilde que busca a Dios, sin esconderle nada. En el relato que le hizo de su vida al santo sacerdote, le pormenorizó los combates que había tenido que sostener en su soledad contra los demonios; le hizo también notar que después de haber construido las dos casas de retiro ya citadas, los ataques fueron más violentos y más frecuentes. El siervo de Dios le dio los consejos que le inspiró al respecto el Espíritu de Dios, dejándola muy apaciguada.

El, por su parte, sintió que debía aprovechar las luces de esta nueva Débora. Le habló de sus penas pasadas y presentes y los reveses de su vida tan agitada, desde que había emprendido la fundación de las Escuelas Cristianas. Sor Luisa quedó supremamente sorprendida. No podía imaginarse que una obra tan santa, tan útil y tan necesaria, hubiera encontrado tantos opositores en un ambiente cristiano.

Fue entonces cuando le dijo al señor de La Salle, como inspirada, que no había terminado su trabajo, que todavía debía sufrir pero que la corona estaba lista para recompensar su paciencia. El santo sacerdote le confesó que tenía un ardiente deseo de pasar el resto de sus días en la soledad que tanto lo atraía para no pensar sino en sí mismo y en Dios. No es la voluntad de Dios, le respondió Sor Luisa, no debe abandonar a la familia de la cual Dios lo ha constituido padre. El trabajo es su herencia y tiene que perseverar hasta el fin de su vida, llevando simultáneamente la vida de María Magdaleña y la de Marta.

El señor de La Salle consideró como una orden de Dios esta respuesta y admiró el procedimiento de la Providencia que lo había conducido hasta los confines del reino de Francia para escuchar esta intérprete de su divina voluntad. Fue de esta manera que esas dos lumbreras se iluminaron y que sus bocas sirvieron a Dios para indicarse mutuamente sus órdenes. Este santo intercambio pareció corto a ambos y se acabó al cabo de los quince días que duró el retiro que el siervo de Dios se había impuesto. El señor de

La Salle y Sor Luisa se alejaron con la alegría compartida de haberse conocido y con la tristeza de no poder volver a verse (II 104 - 105).

El canónigo Blain cuenta que el señor de La Salle fue uno de los panegiristas de Sor Luisa lo que significa que el Fundador dio testimonio de las virtudes y méritos de la santa pastora según la experiencia vivida en Parmenia. A él le debemos pues lo que sabemos sobre lo sucedido entre ambos ya que no hubo testigos.

Blain que había notado, de acuerdo con Maillefer, que Sor Luisa poseía el don de discernimiento de espíritus y la previsión del futuro agrega aquí, por cuenta propia, que la santa mujer hablaba *como por inspiración*. El primer biógrafo de Sor Luisa, Gras du Villard, fue más allá al afirmar *que le había predicho todo lo que le había sucedido ulteriormente*. (Manuscrito, archivos del obispado de Grenoble, carpeta de Parmenia).

El señor de La Salle creía de veras que su atracción hacia la soledad provenía de Dios pero no podía saber si para satisfacerla tenía que abandonar la dirección de su Instituto. Ya que quería cumplir en todo la voluntad de Dios, no podía y no quería seguir su parecer. Para tener su conciencia tranquila necesitaba una confirmación segura de alguien que le representara a Dios o a la Providencia. La respuesta de Sor Luisa fue para él *una decisión que le llegaba de Dios mismo y admiraba en ella el procedimiento que lo había conducido hasta los confines del reino para escuchar la intérprete de su divina voluntad* (B II 105).

Maillefer nos induce a pensar que fue el señor de La Salle quien se confió primero a Sor Luisa al comunicarle sus penas y pedirle su consejo. Blain, por el contrario, le deja la iniciativa al respecto a Sor Luisa, lo que parece más verosímil. De hecho, no es sino después de haberse dado cuenta de las gracias excepcionales brindadas por Dios a ella, dice Blain, que el Fundador decide aprovecharlas y acepta las palabras de Luisa como si fueran de Dios.

MAILLEFER 1740:

n.m. Sus diálogos edificantes.

*El señor de La Salle que no desperdiciaba ninguna ocasión para edificarse y quería ser testigo de las gracias tan especiales que Dios había otorgado a una pastora sencilla. Apenas llegó a Parmenia se apresuró a hacerle la visita. Tuvo un largo diálogo con ella en el cual le expuso todas las penas y sinsabores que habían agitado su vida desde el inicio de la fundación de las Escuelas Cristianas. La bondadosa hermana le compartió las que ella había sufrido en su soledad, los combates que había tenido que luchar contra las tentaciones del diablo y la gracia que Dios le había otorgado al salir victoriosa de ellas. Le dijo que no había terminado su empresa y que debería todavía sufrir. **Él le confió su deseo de pasar el resto de su vida en la soledad que tanto le atraía.** La hermana le respondió que no era la voluntad de Dios que descuidara su Instituto, que Él lo había destinado a la vida apostólica activa y quería que perseverara hasta el fin de su*

vida en lo que había comenzado. Él tomó esta respuesta como una decisión que hubiera venido de Dios y, después de haberse animado mutuamente con sus saludables consejos durante quince días que pasaron en esta soledad regresó a Grenoble lleno de estima por Sor Luisa. (246-47).

Maillefer se conforma con el contenido de su primer texto y con el de Blain pero sin la prosopopeya. Esta proviene probablemente del mismo Blain porque más adelante usa el parangón de Débora y de Taís al hablar de Luisa.

Es entonces cuando los dos hablan del regreso del Fundador a Grenoble al cabo de los quince días fijados por él. Blain solo anota que *el señor de La Salle y Sor Luisa se despidieron con mutua alegría y apenados porque sabían que no se volverían a ver.* (B II 105).

Sabemos de ciencia cierta, por los biógrafos de Sor Luisa y de Claudio du Lac de Montisambert, que esta estancia del señor de La Salle en Parmenia no fue la única que tuvo en la colina. Por consiguiente cabe examinar esta frase de Blain en otro contexto, lo que trataremos enseguida, pero, por el momento, sigamos el orden cronológico de los eventos.

Blain hubiera podido terminar su relato después de la despedida pero prefiere ir más allá que Maillefer insistiendo sobre la importancia del encuentro para los dos santos personajes, a pesar del riesgo de repetirse. Su texto cobra entonces más relieve, se despega, por decirlo así, del tiempo y se podría referir a otro período. Él califica el encuentro de Sor Luisa y del señor de La Salle *de celeste aventura considerada por ambos como gracia suprema de Dios cuyo recuerdo fue perpetuo y objeto de acción de gracias cotidiana.* (B II 105)

Luisa no dejaba de adorar la divina sabiduría que le había traído a la cima de su colina un Director como el que necesitaba, tan ilustrado en las vías de Dios. (B II 105).

Esta última frase de Blain excita la curiosidad y nos intriga: **un Director como el que necesitaba.** ¿Se trata de un director espiritual para Sor Luisa? ¿Podríamos considerar como tal al señor de La Salle si hubo entre ambos sólo unos cuantos diálogos durante quince días? ¿Se trataría más bien de un director de retiros para la ermita? Nada nos permite suponer ni en Blain ni en Maillefer que él hubiese cumplido con este oficio en Parmenia. Tampoco nos hablan de su encuentro con Claudio du Lac de Montisambert en la colina.

En fin de cuentas, la lectura de los primeros biógrafos nos deja en las mismas respecto a la estancia del señor de La Salle en Parmenia. Sus escritos tienen demasiadas carencias y, consecuentemente, hasta hoy día la mayoría de los biógrafos no han avanzado, a pesar de lo incómodo de su postura, en la explicación de la prolongada ausencia del Fundador del centro de su joven Instituto. Lo único que podemos deducir es que se trataba de algo muy discreto, hasta secreto, que rodeaba esa estancia ignorada totalmente por los primeros biógrafos. Blain como que lo adivina cuando escribe: *No podemos hablar*

sino de suposiciones. El señor de La Salle nunca quiso dar detalles al respecto aunque se los hayan pedido vehementemente. (B II 108).

Sin querer socavar el mérito del Hno. Bernardo que desde 1723 había “puesto en orden los recuerdos y testimonios recogidos por el Hno. Bartolomé”, quien nunca vio el manuscrito impreso, debemos esperar 150 años antes de que el Instituto tenga uno de sus miembros como biógrafo del Fundador en la persona del Hno. Lucard, en 1874. Por consiguiente después de Blain y Maillefer hay que ir a indagar fuera del Instituto para colmar estas carencias.

Fue entonces cuando me dirigí a otros personajes de esta época lejana, actores en Parmenia con el señor de La Salle: Sor Luisa, los canónigos de Grenoble, el señor Disdier y el señor Yse de Saléon y el joven teniente Claudio du Lac de Montisambert. Afortunadamente existe una biografía de Sor Luisa, de Gras du Villard, de 1764 y una de Claudio du Lac de Montisambert, de Bertrand de La Tour, de 1774. Allí encontraremos respuestas a las preguntas suscitadas por la lectura de Blain y Maillefer. Tengo, pues, la intención de introducir sus autores en este estudio según el orden cronológico de los eventos. Iniciaremos con Pedro Gras du Villard, autor de la *Historia de la piadosa pastora de Parmenia* (BM de Grenoble, O 6419 y U 1498).

TEXTO: GRAS DU VILLARD, 1764

Personaje sorprendente este Gras du Villard que nos va a ocupar por un rato. Tanto más intrigante cuanto encontramos su nombre escrito de diferentes maneras: Legras du Villards, Le Gras du Villard, du Villard, de Villards, de Villars, etc., lo que se presta a una infinidad de confusiones. Pero, ¿quién era exactamente este Gras du Villard?

Pedro Gras du Villard es hijo de Francisco Gras du Villard dueño del castillo de Herbeys, recaudador de impuestos de Grenoble, consejero del rey, alcalde de parroquias y comunidades de St-Fréjus-les-Grenoble (La Tronche), Corenc, Bouquéron, Le Sappey. Nació en Lavaldens (región de La Mure) en 1669. Falleció en Harbeys el 16 de octubre de 1715. Pedro, nacido el 2 de agosto de 1701 en Harbeys era el mayor de 10 hijos. Fallecerá en Grenoble en 1785.

En 1713, el 9 de agosto, fecha en la cual se confirma la presencia del señor de La Salle en Grenoble con su puño y letra, el joven Pedro Gras du Villard cumplía apenas sus doce años. ¿Conocía al señor de La Salle? Varios autores lo afirman. Dado que tendremos que examinar el importante testimonio de Gras du Villard cabe presentar aclaraciones sobre él. En su libro *El siglo XVII y los orígenes lasallistas* (I, p.169) el Hno. Yves Poutet habla de *un curso de lógica copiado por Gras du Villard quien, todavía niño, hubiera conocido al Fundador de los Hermanos en Grenoble hacia 1714.*

Dicho curso de lógica fue copiado por Francisco Gras du Villard, padre de Pedro. El nombre de Francisco aparece en latín en la copia. Tenía 45 años cuando el señor de La Salle estaba en Grenoble. Su hijo Pedro, futuro canónigo todavía niño, pudo probablemente conocer al señor de La Salle. El Hno. Poutet quería sin duda referirse a él puesto

que lo nombra una vez más en un artículo sobre el señor de La Salle publicado recientemente en *El libro de París*:

No lejos de ahí (de la escuela de San Lorenzo en Grenoble) en la colegial de San Andrés, un joven eclesiástico llamado Gras du Villard contempló el rostro del santo iluminado con una mística blancura mientras celebraba el sacrificio de la misa. Sesenta seis años más tarde y ya nonagenario todavía lo recordaba.

No hay duda de que se trata aquí del autor de la vida de Sor Luisa. Cabe precisar también que Pedro Gras du Villard no era eclesiástico en 1714. Recibirá las cuatro órdenes menores el 23 de septiembre de 1724 de monseñor Paulus de Chaulnes, y el subdiaconado el 23 de diciembre del mismo año (AD 4 G 326, p.23 y 36). Será ordenado sacerdote el 29 de marzo de 1727 por monseñor de Caulet (AD 4 G 329).

A pesar de todo, este texto nos interesa y lo debemos acreditar a un Hermano llamado Patricio (Antonio Radier) profesor en Grenoble en 1780 quien lo hubiera escrito en su deposición para la causa de beatificación del venerable de La Salle. Cabe notar también que Gras du Villard, aunque fuera decano del capítulo, no podía ser nonagenario en 1780. Tendría sus 79 años. Digamos sencillamente que un encuentro con el señor de La Salle en 1713 ó 1714 sería probable.

Joven de 19 años, Pedro Gras du Villard se encuentra con un rico prelado italiano que le brinda el dinero necesario para un viaje a Italia. Gras du Villard nos informa sobre este viaje que duró dos o tres años en un opúsculo titulado *Carta de un canónigo de Grenoble a un amigo sobre el Cometa, 1773*:

Durante mi estancia en Roma comía casi siempre en casa del abate de Tencin nuestro ilustrísimo compatriota que llevaba su tiempo allí como agente secreto del gobierno francés. Allí veía, muy a menudo, lo más distinguido y selecto de la Corte de su Santidad, entre otros al padre Lambertini, Papa, más tarde, bajo el nombre de Benedicto XIV. (BM O 2788).

Recordemos que el abate Francisco Vivant había recibido la misión de estudiar las Reglas que los Hermanos de París, Versalles y San Dionisio habían modificado en 1713-1714 (CL 10, p. 286); su hermano, el abate Juan Vivant, estaba en Roma en 1721 - 22, encargado de los trámites para la obtención de la bula de aprobación del Instituto y fue precisamente el abate de Tencin quien frenó sus diligencias (CL 11, p.143). ¿Tuvo nuestro personaje conocimiento de estos trámites y sobre todo de los antecedentes que habían animado a los Hermanos a escribirle al Fundador el 1º de abril de 1714? Lo ignoramos. En Roma, el amigo de Gras du Villard, consagrado obispo, seguía prodigándole sus favores.

No me faltaba ninguna prueba de su solicitud. En cierta ocasión me hizo nombrar a un priorado pero como tenía que pronunciar votos para disfrutar de sus prebendas, se lo agradecí, sin más.

Al regresar a Grenoble, du Villard es ordenado sacerdote y se introduce muy prestamente en los asuntos eclesiásticos de su villa natal.

Asiduo de la catedral de Nuestra Señora y siendo uno de los dos capellanes de monseñor de Caulet asiste a su intronización el 16 de marzo de 1727. (Louis Bassette en *Jean de Caulet*, 1946, p.45).

Es nombrado canónigo del Capítulo de San Pablo, de San Lorenzo, el mismo año, reemplazando a Francisco Levet (AD 4 G 91). Entre sus colegas están Leonardo Disdier y Luis de Vachon cuyos nombres aparecen como bienhechores de la escuela de los Hermanos de Grenoble. Será canónigo de la colegial de San Andrés, el 15 de mayo de 1730 y obtendrá la prebenda del señor Yse de Saléon (AD 15 G 457).

No podemos establecer exactamente las relaciones de Gras du Villard con Yse de Saléon, 27 años mayor que él. ¿Se conocieron antes de la salida de Gras du Villard para Roma en 1720 o solamente a su regreso? Difícil precisarlo. Sabemos que el señor de Saléon debía salir de la colegial como canónigo emérito, a más tardar en 1717 (*Registro de Deliberaciones*, AD 15 G 455) para trasladarse a Aix-en-Provence donde ya era vicario interino.

Cuando Gras du Villard es nombrado en San Lorenzo en 1727, año de la muerte de Sor Luisa, el señor de Saléon acababa de ser nombrado por el concilio de Embrun vicario general de la diócesis de Senez, después de la condena de monseñor Juan Soanen causada por su oposición acérrima a la bula *Unigenitus*. El 10 de febrero de 1728 el señor de Saléon es nombrado obispo de Digne y transferido luego a Agen el 1º de noviembre. El 8 de octubre de 1735 es nombrado obispo de Rodez y no regresa al Delfinado sino cuando lo nombran arzobispo de Viena. Sería entonces cuando Gras du Villard pudo entrar en contacto con él.

En 1741, Du Villard viaja a París donde permanece varios meses. No lo encontramos en Parmenia sino en 1750. Las circunstancias que envuelven esta etapa de su vida son bastante raras. El director de Parmenia, el abate Micoud, inicia su vida misionera en la congregación de San José de Lyon y es luego sacerdote del Oratorio. No se entusiasma por su misión en Parmenia. La casa caía en ruinas a tal punto que no teniendo de qué vivir resolvió irse del lugar. Temiendo, sin duda, declarar abiertamente su propósito, escribió a Gras du Villard rogándole que lo reemplazara en Parmenia sólo el tiempo necesario para hacer una visita en París. Pretendía pedirle este servicio en nombre de monseñor Yse de Saléon quien debía acompañarle, según él, a la Asamblea del Clero. Era sólo un pretexto porque, de hecho, la situación provisoria de Gras du Villard en Parmenia debía durar veinte años.

Es al inicio de su permanencia en Parmenia que monseñor de Saléon le escribe de Viena para ofrecerle el producto de su finca de Malesnes para poder llevar a cabo la reconstrucción de la ermita que estaba en un deterioro lamentable.

...No sé si dada la situación de mis finanzas podré sostener esta buena obra en adelante como lo hice anteriormente. Sin embargo, si se sigue haciendo allí el bien, consentiría gustoso a entregarle el producto de mi finca de Malesnes". (Archivos del obispado de Grenoble, Carpeta "Parmenia").

En la misma misiva el arzobispo anima a Gras du Villard en su proyecto de escribir la vida de Sor Luisa y agrega:

No le quedaría difícil hablar con tantas personas que la conocieron. De ellas logrará sacar datos seguros para redactar una historia fidedigna. Le aconsejo que sea lo más breve posible para que los pobres campesinos no se asusten por la carestía del libro. No le faltan las Memorias del finado señor Soland con cuya sinceridad puede usted contar. Le ofrezco todo lo que depende de mí. Muy atentamente..."

Aparentemente Gras du Villard no tiene la suerte de aprovechar de este apoyo: Monseñor de Saléon muere en Viena (Delfinado) el 10 de febrero de 1751. El manuscrito de la vida de Sor Luisa debió terminarse hacia mayo de 1751 puesto que su autor lo somete al examen del señor Bérard, arcipreste de la Côte San Andrés y a sus colegas de retiro en Parmenia. Lo presenta igualmente al señor Chavert, arcipreste de Tullins y a sus colegas el 27 de junio de 1751. Seguro del apoyo de los sacerdotes de los alrededores de Parmenia que habían conocido a Sor Luisa y que la tenían en gran aprecio, Gras du Villard pide la aprobación oficial del obispado. Se le otorga el 3 de marzo de 1752 en Grenoble con la firma del canónigo Baratier. El permiso de imprimir es otorgado el 4 de marzo de 1752 con la firma de Amat Dumoulin, teniente general de policía (Tesis de Burkhard, Notas, p. 53). El libro es publicado por André Arnaud con el título: *Historia de la piadosa pastora del Monte de Parmenia o la Vida de Sor Luisa*.

Esta primera edición no mencionará al señor de La Salle. Debemos concluir que Gras du Villard, como sus predecesores directores de Parmenia y autores de las 'memorias' que él usaba para redactar su texto, no conocía el libro de Blain publicado en 1733 y tampoco estaba al tanto del paso del señor de La Salle en Parmenia. Ninguno había sido testigo ocular y unos cuarenta años habían transcurrido después del evento.

Sólo los Hermanos y algunos amigos íntimos eran capaces de captar el profundo significado del encuentro del señor de La Salle con Sor Luisa. Parmenia era un lugar santo donde se operaban 'milagros' que llamaban la atención. Pero ésta se centraba alrededor de las dos santas personas que vivían en la ermita, Luisa Hours y el abate Roux; con una mirada más amplia se incluía a la santa monja cartuja Beatriz d'Ornacieux cuyas reliquias habían sido descubiertas recientemente en el lugar. Por otra parte, como veremos más adelante, el misterio y la discreción que envolvían el episodio lasallista contribuían probablemente a demorar su divulgación.

Tendremos que esperar doce años antes de que Gras du Villard pueda revelarnos hechos sobre la estancia del señor de La Salle en Parmenia en la segunda edición de su *Vida de Sor Luisa*. Dichos eventos no son mencionados ni por Maillefer ni por Blain, por más raro que parezca el asunto. Se trata de una segunda estancia bastante prolongada del Fundador en la colina y de su encuentro ahí mismo con Claudio du Lac de Montisambert, el futuro Hno. Ireneo.

Antes de examinar esta segunda edición que nos conducirá en el tiempo hasta 1764 vale la pena que evoquemos la historia de Parmenia tratando de los que tuvieron la direc-

ción del lugar y de los que frecuentaron la casa de ejercicios después del paso del señor de La Salle en 1714. No sería inútil que examináramos también la situación de los Hermanos de Grenoble en ese entonces y sus relaciones con Parmenia. Tenemos una fuente segura en lo referente a Parmenia en el *Registro* –Livre de Raison– que estaba allí cuando llegó Gras du Villard. En lo que se refiere a los Hermanos tenemos *La historia de la Provincia Meridional* conservada en los archivos de la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Roma (AMG, CJ 501/1 D1)

EL REGISTRO

Este precioso libro pergaminado se conserva en los archivos departamentales del Isère en Grenoble. Tiene el aspecto de un histórico de la casa de ejercicios de Parmenia y contiene precisiones sobre los directores, visitantes, ejercitantes, ingresos y egresos, efemérides importantes con su fecha y muchos otros detalles muy interesantes. Después de haber examinado cuidadosamente el documento nos percatamos de que tiene serias deficiencias para el período que nos interesa más, de 1712 a 1714 y hasta 1726. Sin embargo, no parece que le hubieran arrancado hojas.

Reconocemos la letra del señor de Saléon en varios lugares gracias a la anotación vertical hecha en la margen por Gras du Villard. La firma del señor de Saléon aparece sólo una vez en un recibo firmado a Guy Nardy, el 24 de noviembre de 1714. Guy Nardy era un empleado doméstico que había trabajado mucho tiempo para Sor Luisa y el abate Roux.

A pesar de sus deficiencias el *Registro* nos brinda unos datos valiosísimos. Sacaremos la lista de los directores de la ermita, escrita de puño y letra de Gras du Villard detrás de la portada del libro y luego, la lista de los Hermanos que hicieron ejercicios en el sitio entre 1727 y 1752.

Directores de Parmenia entre 1681 y 1769:

Canónigo Claudio Canel	1681-1687
Abate Roux	1687-1712
Canónigo Yse de Saléon	1712-1717
Abate Joaquín Bottu, capellán fijo	1712-1722
Abate Soland	1722-1733
Abate Berson de Ponceau	1734-1743
Abate Micoud	1743-1750
Canónigo Gras du Villard	1750-1769

OBSERVACIONES:

Canónigo Canel: Confesor de Sor Luisa, fundador y primer director de los retiros establecidos en Parmenia. Le ayudaban en la dirección los padres de Vachon y de Poligny. (Cf. *Vida de Sor Luisa*, p.72).

Abate Roux: En la vida de Sor Luisa adjunta a esta investigación se encuentran precisiones históricas relativas a este santo sacerdote. Se radicó en Parmenia desde 1681 y fue nombrado vicario episcopal y rector de la capilla de Nuestra Señora de las Cruces por monseñor Le Camus el 2 de septiembre de 1687. Se quedará en Parmenia treinta años.

El señor de Saléon: Al no poder quedarse en Parmenia tan a menudo como lo hubiera querido se hace reemplazar por un capellán fijo.

Abate Bottu: Luisa escoge a un santo eclesiástico llamado Joaquín Bottu como capellán. El señor de Saléon lo hace aprobar por el obispo de Grenoble (*Vida de Sor Luisa* p.149).

Abate Soland: Acompañó a Sor Luisa en su lecho de muerte en 1727 y siguió con la obra de los ejercicios durante seis años. Cuando se cerró el seminario diocesano de Grenoble, monseñor de Chaulnes confió sus seminaristas al abate Soland en Parmenia durante cierto tiempo.

El abate Soland fue, según la información que poseemos, el único director de Parmenia que dejó 'memorias' escritas sobre Sor Luisa (Ver carta del señor de Saléon a Gras du Villard, aquí p. 68). No se refiere en absoluto al paso del señor de La Salle por Parmenia. Detengámonos en uno de los pasajes de las 'memorias' del abate Soland porque ahí encontramos una gran similitud entre lo que él escribe sobre sus diálogos con Sor Luisa y lo que el señor de La Salle dice después de haberse encontrado con ella.

Sus pláticas hacían prodigios que me impresionaron sobre manera. Cuando estábamos en casa del señor de Ville me dijo cosas tan especiales sobre mi vida interior, que sólo yo y Dios podíamos conocer, que decidí ir adrede a Parmenia para consultarla. Desde ese entonces he recibido en todo momento palabras de vida. (Gras du Villard, *Vida de Sor Luisa*, p. 151) (Ver Blain, aquí, p. 62).

Abate Frison: No lo encontramos en la lista de directores que nos da Gras du Villard. Misionero de la congregación de los Padres de Santa Colombe-les-Vienne, fue nombrado por monseñor de Caulet después de la salida del abate Soland. Permaneció 18 meses. *El Registro* confirma este dato.

Abate Noël Venard: En su visita pastoral a Parmenia en 1733 monseñor de Caulet fue recibido por Noël Venard y Juan-Luis Bernard, ambos sacerdotes misioneros de San Francisco de Sales (AD del Isère, GIV 287). No se pudieron acostumar a la soledad del lugar y dejaron poca huella de su paso.

Abate Berson de Ponceau: Recibió a los Hermanos en la ermita durante los nueve años de su directorado. Así lo comprueba el *Registro*. Es probable que haya conocido el libro de Blain y que estuviera al tanto de la visita del señor de La Salle en Parmenia, pero no lo menciona.

Abate Micoud: Ya conocemos la astucia del abate cuando quiso salir de Parmenia. Previendo su salida había hecho el inventario de Parmenia. El documento con fecha del

10 de junio de 1749 se conserva en los archivos departamentales del Isère (4 G 15). Respecto a la biblioteca de Parmenia, no figura en el inventario ningún libro escrito por el señor de La Salle. Ahora bien, sabemos por Blain que el Fundador ofreció a Sor Luisa todas sus obras (B II 105). Y lo que más nos sorprende es que la vida del señor de La Salle de Blain tampoco se encuentra.

Abate du Villard: El abate du Villard llega a Parmenia el 5 de febrero de 1750 para una estancia que él supone provisoria. Su primer año lo consagra a arreglar la casa de ejercicios. Durante el segundo prepara una breve vida de Sor Luisa que saldría en marzo de 1752, dos meses después de la muerte del Hno. Timoteo, Superior General. De manera que ya habían desaparecido el señor de La Salle en 1719, Sor Luisa en 1727, el abate Soland en 1742, Claudio du Lac de Montisambert en 1747, Yse de Saléon y Blain en 1751.

Hermanos que hicieron ejercicios en Parmenia entre 1726-1752:

El *Registro* presenta una lista numerada de los ejercitantes, fecha de su estancia y a veces un detalle interesante. No señalamos aquí sino los nombres de los Hermanos. Los recibían siempre gratuitamente en la ermita.

1727	No. 114	Hno. Claudio, de Grenoble
1727	No. 118	Tres Hermanos de Grenoble
1738	No. 87	Hno. Luciano
	No. 96	Hno. Visitador de las Escuelas y H. Rigoberto
1739	No. 95	Hno. Claudio
	No. 96	Hno. Rigoberto y Sidoine su compañero
1740	No. 54	Hno. Agustín
	No. 106	Hno. Sidoine
1741	No. 118	Hno. Sidoine y compañero
1742	No. 46	Hno. Rigoberto
1742	No. 68	Hno. Superior General de las Escuelas y compañero
1752	No. 129	Hno. Director de las Escuelas Cristianas
	No. 130	y su compañero.

OBSERVACIONES:

Hno. Claudio: Primer nombre de Hermano inscrito en el *Registro*, en el No. 114 para un retiro de 8 días, el 15 de octubre de 1727. No puede tratarse sino de Juan Pedro Nivet, futuro Superior General dado que el primer Hermano llamado Claudio (Alejandro Boucher) se había retirado del Instituto el 9 de septiembre de 1719 (CL 3 129). El segundo con el mismo nombre, Juan B. Rogé, entró en la Sociedad el 6 de noviembre de 1721, falleció en Ruan el 25 de mayo de 1726 (CL 3 173). Juan Pedro Nivet entró en la Sociedad en Ruan el 8 de junio de 1726 (R II 190) Recordemos las circunstancias relativas a la entrada de Juan Pedro Nivet en el Instituto.

Juan Pedro Nivet –Hermano Claudio– era nativo de Châtillon-Coligny, actualmente en la diócesis de Orléans. Es una vocación tardía. A los 36 años, después de haber llevado una buena vida burguesa, recibe el hábito de manos del Hno. Ireneo –Claudio du Lac de Montisambert. Ireneo fue también una vocación tardía, proveniente de una de las más famosas familias de la región de Orléans, casi compatriota de Juan Pedro Nivet. Tiene 35 años. Ya conocemos la vida de oficial del ejército que llevaba antes de ser Hermano. El Hno. Ireneo da su nombre de pila –Claudio– a este nuevo discípulo del señor de La Salle que llegará a ser maestro de novicios y Superior General.

La fecha de su Toma de Hábito es el 8 de junio de 1726, sólo dos días después del aniversario de la entrada a la vida religiosa del mismo Hno. Ireneo, el 6 de junio de 1714. ¿Cómo no hubiera estado el Hno. Claudio al corriente de esta última fecha cuando conocemos las relaciones amables y espirituales que existían entre los dos según un memorial que él nos dejó sobre el Hno. Ireneo? El canónigo Bertrand de La Tour, pariente y primer biógrafo del Hno. Ireneo nos lo comprueba puesto que tenía ese memorial (La Tour, p. 90; R II 191). ¿No deberíamos aceptar que el Hno. Claudio en persona haya hecho corregir en una copia del *Catálogo* de las entradas hecha durante su mandato (1751-1767), un error que se había introducido en el original respecto al Hno. Ireneo: *entró en la Sociedad el 6 de mayo, o cerca de esta fecha, de 1714?* (CL 3 106).

El Hno. Ireneo, primer Asistente del Hno. Timoteo, Superior General, (R II 107) envía el joven después del noviciado a la comunidad de Grenoble antes de llevárselo como su subdirector al noviciado de San Yon.

Recordemos que es el año de la muerte de Sor Luisa. La redacción de la vida del señor de La Salle está progresando. Los manuscritos del Hno. Bernardo y de Dom Francisco Maillefer ya se entregaron a los superiores de San Yon y el Hno. Timoteo escogió o va a escoger a Blain como redactor definitivo.

Sabemos que el Hno. Claudio reemplazó al Hno. Estanislao como director del noviciado de Aviñón en 1731 y, cuando este último falleció el 4 de diciembre, como responsable de las casas de Provenza (R II 190).

En 1738 encontramos al Hno. Visitador y al Hno. Rigoberto en Parmenia, y en 1739 de nuevo al Hno. Claudio. Ese mismo año, según su biógrafo Bertrand de La Tour, el Hno. Ireneo recorría el Contado, la Provenza y el Languedoc, a pie, durante la estación más calurosa. ¿Sería el Visitador marcado en el *Registro* de Parmenia o el Hno. Claudio Nivet, encargado de la visita de las casas de Provenza desde 1731? Dos visitas muy cercanas de este último son poco probables, sobre todo cuando la inscripción no es la misma en los dos casos.

Hno. Rigoberto: Carlos Le Leu entró en la Sociedad en 1710. Sucesivamente director en Boloña y en Calais. Es nombrado director de Grenoble después del capítulo de 1734. Lo veremos en Parmenia en 1738, 1739 y 1742. Este Hermano conocía bien al Hno. Santiago (Carlos Bouilly), director de Grenoble durante la estadía del señor de La Salle de 1713-1714. Ambos habían asistido a los capítulos de 1720, 1725 y 1734.

Hno. Sidoine: Notamos que este Hermano aparece tres veces en la lista de los ejercitantes de Parmenia en 1738, 1739 y 1740. También asistirá al capítulo de 1734.

Superior General: Es muy significativo que el Hno. Timoteo, Superior General desde 1720 haga el viaje hasta Parmenia para hacer un retiro. En los peores momentos de la crisis de 1712-1714 en el sur de Francia había sido el auxiliar incansable del señor de La Salle. Había recibido al Hno. Ireneo en el noviciado de Aviñón. Estaba sin duda al corriente de los grandes sucesos que acababan de pasar en Parmenia en ese entonces y los había mantenido secretos, fielmente durante 30 años. El *Registro* no da el nombre de su compañero. Sabemos que le Hno. Rigoberto fue reemplazado ese mismo año de 1742 por el Hno. Sixto del cual hablaremos más tarde.

Hermano Director: Se trata del Hno. Ignacio, director de la escuela de Grenoble desde 1750. Entró a la Sociedad en 1716. Es el primer Hermano que haya ido a Parmenia después de la llegada de Gras du Villard a la colina.

CONCLUSIONES:

A pesar de las deficiencias del *Registro* nos damos cuenta de la importancia que le daban los Hermanos a Parmenia en recuerdo de su Fundador y sobre todo después de la publicación del libro de Blain en 1733. Nada nos permite pensar que hubieran sabido más de lo que había en el libro sobre el evento "Parmenia" en la vida del Fundador. Notemos que la mayoría de las visitas a la ermita ocurren durante el directorado del abate Berson de Ponceau que los recibe gratuitamente pero que no nos deja ninguna mención escrita del paso del señor de La Salle en Parmenia.

Dirijámonos a la comunidad de Grenoble para ver qué tipo de relaciones hubieran tenido los Hermanos con Gras du Villard nombrado director de Parmenia en 1750.

DIRECTORES DE GRENOBLE DE 1708 A 1750:

Hermano	Apellido	Nació	Entró	Grenoble	Murió
Enrique	Joaquín Pelard	1683	1700	1708 - 12	?
Santiago	Carlos Bouilly	1679	1705	1712 - 25	1760
Pedro	Juan-F.de Cierge	1685	1713	1725 - ?	1729
Anastasio	Antonio Paradis	1689	1709	1729 - ?	1774
Rigoberto	Carlos Le Leu	1688	1710	1734 - 42	1753
Sixto	Pascual La Truite	1695	1717	1742	1788
Honorato	?	?	?	1742 - 44	?
Honorio	Santiago Vital	?	1723	1744 - 49	?
Ignacio	Santiago Lecour	1695	1716	1750 - 53	?

DIRECTORES DE GRENOBLE EN CAPÍTULOS GENERALES

(Antes o después de su directorado)

1717	1720	1725	1734
Santiago	Santiago	Santiago	Santiago
	Anastasio	Pedro	Anastasio
	Rigoberto	Anstasio	Rigoberto
		Rigoberto	Sixto
		Sixto	
Timoteo	Timoteo	Timoteo	Timoteo
	Ireneo	Ireneo	Ireneo
			Claudio

NOTA: Los Hermanos cuyos nombres aparecen en negrilla estuvieron presentes como superiores sin ser directores de Grenoble y estaban muy al tanto de los eventos de Parmenia. Los manuscritos del Hno. Bernardo y de Dom Elías Maillefer fueron redactados entre los dos Capítulos de 1720 y 1725.

La vida del Fundador escrita por Blain fue redactada entre los dos Capítulos de 1725 y 1734.

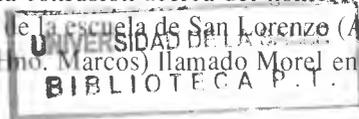
El segundo manuscrito de Maillefer fue escrito en 1740.

REF.: CL 3. *Historique de la Province Méridionale*, AMG CJ 501/1 D I. También Rigault, tomos I y II.

OBSERVACIONES:

Hno. Enrique: Joaquín Pelard, después de haber sido uno de los fundadores de la escuela San Lorenzo de Marsella en 1706, fue fundador de la escuela San Lorenzo en Grenoble en 1708. Lo encontramos como director en Los Vans en 1713 (R I 383) y luego en Mende en 1714 donde rechaza y no alberga al señor de La Salle. Lleva más bien una vida independiente y mundana a pesar de ser Hermano lo que le vale una severa advertencia del Hno. Bartolomé en carta del 17 de julio de 1714 (Lucard, *Anales* I, 313). Murió el 14 de octubre de 1721 *en la enfermería de los enfermos de la peste a quienes se había consagrado*. (AM Mende, GG N° 42).

Hno. Santiago: Carlos Bouilly. Era director de la escuela de Grenoble cuando llegó el Fundador a la ciudad en 1713 (*Historique* AMG; R I 379 y Gras du Villard, 1764). No podemos aceptar la hipótesis de los Hnos. Gallego y Félix-Paul (*Cartas*, p. 218) según la cual el director era el Hno. Juan-Jacquot, a pesar de la confusión acerca del nombre de Juan que aparece en el Registro de ingresos y egresos de la escuela de San Lorenzo (AD de l' Isère, D 58). De hecho, estaba allí Juan Morel (Hno. Marcos) llamado Morel en el



Registro. Según el Hno. Emile Lett, Morel era Hermano ‘sirviente’, dedicado al trabajo manual (*Primeros biógrafos de SJB. de La Salle*, París, Ligel 1956, p. 55). Estaba también Pedro Juan (Hno. Estanislao) llamado Juan en el *Registro*. Finalmente, a partir de 1717, a más tardar, si no desde octubre de 1713, estaba Juan d’Auge (Hno. Bernardo) primer biógrafo del Fundador. El colaborador del Hno. Santiago en 1713 era el Hno. Estanislao (Pedro Juan) de la diócesis de Embrun. No hay que confundirlo con su homónimo (Albino Bouché) cuya corta y piadosa vida fue narrada por Blain (B II ab 85).

¿Había un tercer Hermano en Grenoble durante el año escolar de 1713-1714? ¿Sería el Hno. Bernardo (Juan d’Auge) nacido en Friburgo, Suiza el 24 de junio de 1724, ingresado en la Sociedad en marzo de 1713? Tenemos dos serias razones para pensarlo:

1. El *Registro* de 1711 menciona un *gasto de 50 libras con motivo de la llegada del señor de La Salle y el envío de dos Hermanos*. El Hno. Enrique tenía que ir a Los Vans y ser reemplazado por el Hno. Santiago. Sabemos que otro Hermano vino a Grenoble en ese entonces. Según los datos brindados por Blain no puede ser otro que el Hno. Medardo. Dicho Hermano, había sido expulsado de la ciudad por los ediles que sostenían la escuela. Al no haber podido obtener el apoyo de monseñor de Montmartin para regresar se encaminó hacia Dijon en donde se retiró del Instituto. Contrito de su culpa, se fue para Marsella a encontrarse con el señor de La Salle que acababa de abrir un noviciado en esta ciudad en agosto de 1712. El Hno. Medardo repite su noviciado y el señor de La Salle lo envía a Mende. Según Blain, *se retiró, sin permiso, de esta comunidad y se fue para la de Alais donde falleció a los siete días de una pleuresía atrapada en camino. Era en 1713* (II ab 111). ¿El Hno. Estanislao reemplazaría al Hno. Medardo en Grenoble o esperarían hasta las vacaciones para reemplazarlo?

2. Hno. Bernardo: Juan d’Auge. Lo enviaron, eventualmente, a Grenoble durante el verano de 1713. Su presencia es obvia en Grenoble si se encontró, en ese entonces, con el señor de La Salle ¿Aceptaríamos que el Hno. Bernardo fuera escogido como biógrafo si no hubiera conocido al señor de La Salle?

3. El Hno. Bernardo tenía que estar en Grenoble de manera que el Hno. Timoteo, director del noviciado de Aviñón y encargado de las comunidades de Provenza tuviera las razones suficientes, conociéndole bien, para encargarle la difícil tarea de escribir la vida del Fundador. Recordemos que el Hno. Timoteo se encuentra en el sur de Francia desde 1710 como director de Mende (R I 374). Sube a París con el Hno. Santiago para el Capítulo de 1717 y luego para el de 1720 donde es nombrado superior. En este último certamen, fuera del Hno. Santiago, director del Hno. Bernardo, estaba el Hno. Ireneo quien había pasado sus primeras semanas de Hermano en la comunidad de Grenoble. El Hno. Ireneo era consejero del Hno. Santiago en esta ocasión.

4. Algunos pasajes de Blain, inspirados por el manuscrito del Hno. Bernardo nos permiten deducir que este último pudo recibir, personalmente, en público y en privado, exhortaciones de quien debía escribir la vida más tarde.

BLAIN 1733:

Estimaba con mucho cariño a todos sus Hermanos (dice su primer biógrafo). Mostraba más cariño a los más toscos. Siempre estaba dispuesto a escucharlos para darles las instrucciones necesarias y para consolarlos en sus penas. Por más urgentes que fueran sus ocupaciones no dejaba de satisfacerlos al respecto. No es de extrañar que tanta bondad produjera frutos tan excelentes. Bastaba a quienes estuvieran a punto de salirse de su vocación haber oído sus suaves y persuasivas palabras para que recapacitaran y avanzaran luego rápidamente por el camino de la santidad. La ternura que les manifestaba no tenía nada de anormal. Cosa rara, ya que es fácil exagerar al respecto y descuidar, por una ternura indigna de ese nombre, lo que la verdadera caridad hubiera otorgado o eventualmente censurado. (II 375).

Estas líneas son la expresión personal del sentimiento conservado por el Hno. Bernardo de la manera como el Fundador atraía a sus Hermanos para que le siguieran (B I 142).

La acogida brindada por los Hermanos a su Padre y *el haber alargado su estancia con ellos, lo más posible* (B II 99 y texto anterior p. 46) muestran una vez más el afecto que unía al Fundador con sus discípulos.

El texto que nos relata el regreso del Fundador de Parmenia a su comunidad no pudo haber sido escrito sino por un testigo ocular, el Hno. Santiago o el Hno. Bernardo.

Los Hermanos que habían gozado del privilegio de tenerlo en su comunidad lo miraban una vez más con admiración y lo escuchaban con renovado respeto. Él les pagaba su hospitalidad con lecciones admirables que les daba sobre la perfección... (II 106).

O también este pasaje, escrito en la despedida del Fundador de Grenoble, líneas que hubiera podido escribir el Hno. Bernardo, en persona, puesto que a él se refiere: *El señor de La Salle habiéndose percatado antes de despedirse que existía algún malentendido entre un Hermano y el Director, se apresuró para arreglarlo y dejarlos a todos en paz...* (II 119).

Finalmente, todas estas citas nos inducen a pensar que no sólo había varios Hermanos en Grenoble en 1713-1714 sino que el Hno. Bernardo era uno de ellos. El hecho de que el *Registro de la Oficina de las Escuelas* (AD D 58) afirme que la decisión de pagar por un tercer Hermano no fue tomada sino el 11 de diciembre de 1714 no nos parece contundente.

Volvamos al recorrido del Hno. Santiago. Sale de Grenoble en 1725 para dirigir la escuela de Alais (R II 108). Después de haber asistido al Capítulo de 1717 para la elección del Hno. Bartolomé, asistió a otros tres acompañado por cuatro de sus sucesores de Grenoble, los Hnos. Pedro, Anastasio, Rigoberto y Sixto y por los Hnos. Timoteo e Ireneo. Fallecerá en Angers el 16 de julio de 1760, a los 81 años. Es el último Hermano testigo ocular de los sucesos de Parmenia.

Cabe notar que no hay huella del Hno. Bernardo después de 1726, año de sus votos perpetuos salvo en el Registro de entradas que indica su salida del Instituto (CL 3 113). Ignoramos totalmente las circunstancias de esta defección. No poseemos de su trabajo sino un pequeño fascículo, como un borrador. Este texto se para en 1688 cuando el Fundador sale de Reims para establecerse en París (CL 4).

Hno. Sixto: No se queda en Grenoble sino un año, pero según la información que tenemos, es el único director de la escuela de San Lorenzo que tuvo cierta relación con Gras du Villard, seis años mayor que él. Durante su dirección se hizo amigo de un Mímino, el padre Matassy. Este último y du Villard le entregaron al Hno. Patricio informaciones sobre el señor de La Salle en 1780. Este dato es interesante aunque nos lleve muy lejos de la cronología de nuestro relato.

El dato exige, sin embargo, algunas explicaciones puesto que el primer biógrafo del señor de La Salle que introdujo este hecho en la historia del Instituto (El Hno. Lucard, *Vida del venerable Juan Bautista de La Salle*, Ruan, 1874) es la causa de los errores cometidos por otros biógrafos después. Ya mencionamos (p. 66) al Hno. Patricio (Antonio Radier) quien entregó al Hno. Lucard los elementos de su relato.

Me parece importante que distingamos bien a este personaje; quiero nombrar al Hno. Patricio. Nació en 1760 en el departamento del Hérault. Antonio Radier fue alumno de los Hermanos en el internado de Montpellier. Hizo su noviciado en Aviñón en 1777 donde recibió el nombre de Hno. Patricio. Es profesor en Grenoble de 1780-81. Se retira del Instituto durante la Revolución y se casa conservando lazos de amistad profundos con los Hermanos (R III 422 y V 479). Después de la muerte de su esposa regresó al Instituto y repitió su noviciado en 1835 en Aviñón, a los 75 años de edad. Los Superiores lo invitaron a hacer una deposición para la causa de beatificación del Venerable de La Salle en 1845. De 85 años muere en Aviñón en 1847. ¿Dejó escritos en Aviñón que el Hno. Lucard hubiera consultado? Las citas que el Hno. Lucard atribuye al Hno. Patricio no corresponden con los textos latinos conservados en los Archivos Centrales (AMG, BS 877 - 12 y BS 877 - 25).

Lo que nos interesa especialmente es el “testigo ocular” que el Hno. Patricio encontró en Grenoble en 1780, alguien que él llamó de Villars. De él obtuvo, oralmente, las informaciones de su “deposición”. Este señor de Villars hubiera sido el confidente del señor de La Salle, según el Hno. Lucard. He aquí su versión de los hechos:

La salida del Hno. Director de Grenoble dejaba un gran vacío en la escuela. El Venerable de La Salle se encargó de llenarlo. Fue entonces cuando ejerció de nuevo su celo en medio de sus amados niños. Volvió a ser maestro. He aquí el testimonio que nos brinda el respetado Hno. Patricio: “Me enviaron a la comunidad de Grenoble en 1780. Allí se conservaba el recuerdo de nuestro fundador. Me contaron que el señor de La Salle había cumplido en la ciudad las obligaciones de maestro de escuela con una alegría inefable. El mismo llevaba sus alumnos a la iglesia y les celebraba la santa misa. Los alumnos y los feligreses estaban impresionados por su gran piedad y devoción. Tanto

que cuando lo veían dirigirse a la iglesia decían en la calle: 'Vamos a misa ya que el santo sacerdote la va a celebrar.' **Yo oí personalmente estas palabras repetidas por los ancianos que habían sido entonces alumnos del señor de La Salle**".

Al santo maestro le gustaba celebrar la misa en otros lugares cuando no le tocaba dar clase. En la capilla de las religiosas de la Visitación, todavía impregnada del recuerdo de Santa Juana de Chantal y de la Madre Péronne de Chatel, y en la colegial de San Andrés donde varios eran amigos suyos desinteresados. Su piedad fuera de lo común suscitaba tanta admiración como en la iglesia de San Lorenzo: "Cuando iba a dar clase en la escuela del Verbo Encarnado, agrega el Hno. Patricio, pasaba todos los días delante la colegial de San Andrés. **Tuve la ocasión varias veces de encontrarme con el señor de Villars, canónigo y decano del Capítulo, respetable nonagenario. Conoció al señor de La Salle y había dialogado con él antes de su estancia en Grenoble. De vez en cuando el señor de La Salle celebraba la misa en su colegial. El señor de Villars se edificaba por la fuerza de su fe, veía su rostro transfigurado durante el santo sacrificio. Se afanaban para verlo en el altar**". (L 288-289).

El recuerdo del señor de La Salle perduraba seguramente en Grenoble en 1780. Imposible dudarlo. No es esto lo que nos emociona al leer Lucard sino más bien el hecho que no encontramos en las deposiciones de los testigos, conservadas en latín en los archivos, los textos correspondientes, al menos, no completos. Por ejemplo encontramos el texto muy conocido (sigue en negrilla).

Et fol.1552 ter. = **Sic publice vocabatur Gratianopoli in hac civitate nonnulli senes olim mihi narraverunt quot, cum Venerabilis pertransiret in via, diceretur publice "En sanctus presbyter transiens eamus audiamusque illius Missam"**.

Pero no aparece lo que sigue: "Oí personalmente estas palabras que me repitieron ancianos que fueron otrora alumnos del señor de La Salle".

Respecto al texto del señor de Villars leemos en *Sumarium super virtutes*, 1845:

Párr. 45. *Ex orali traditione accepta usque ab anno 1777 a videntibus.*

VII. *Textis Juxta 8. Inter. Proc. Fol.1301. ter resp.:* Nominari audivi Venerabilem De La Salle a fratribus Congregationis cui adscriptus sum ab anno millesimo septingentesimo septuagesimo septimo. Cum essem in tyrocinio multa de eo loquentem audivi fratrem Adrianum qui eum ipsum per se noverat pariter audivi Dominum de Villars, Canonicum et Decanum Collegiatae Ecclesiae Sancti Andreae Gratianopoli, qui etiam ipse Dominum De La Salle viderat, eidemque fuerat auctor et suasor ut Gratianopoli inviseret Sororem Ludovicam, comitante Domino de Saléon qui fuerat Venerabilis condiscipulus in Seminario Sancti Sulpicii. Quaecumque novi de Domino de La Salle hace audivi primo a fratre Adriano secundo a Domino de Villars tertio a Carthusianis Monasterii Gratianopolitani, quarto a Patre Matassy, Religioso olim Minimo, qui novit Fratrem Xistum in probationis domum ab ipso Domino De La Salle receptum. Illi sunt

fontes notitiarum mearum de Domino De La Salle, nec alii mihi supersunt indicandi, si tamen excipias abolescentes quasdam recordationes ex lectione vitae Domini De La Salle scriptae per Dominum Blain quae fiebat in tyrocinii domo.

En traducción:

He oído mencionar al Venerable de La Salle por los Hermanos de la Congregación de la cual soy miembro desde 1777. Cuando estaba en el noviciado el Hno. Adrién me hablaba mucho de él. Lo había conocido personalmente. Así mismo, oí decir al señor de Villars, decano de la colegial de San Andrés de Grenoble, que él había conocido también personalmente al señor de La Salle y que le había aconsejado mucho en Grenoble que visitara a Sor Luisa acompañado por el señor de Saléon, condiscípulo del Venerable en el seminario de San Sulpicio. Todo lo que sé acerca del señor de La Salle lo supe, primero, del Hno. Adriano, segundo, del señor Devillars, tercero, de los Cartujos del monasterio de Grenoble y, en cuarto lugar, del padre Matassy, anteriormente religioso Mínimo, quien conoció al Hno. Sixto que el señor de La Salle había admitido personalmente en el noviciado. Estas son, pues, las fuentes de lo que sé sobre el señor de La Salle; no tengo otras que pueda señalar, excepto algunos recuerdos que ya se están borrando de la lectura de la vida del señor de La Salle escrita por Blain, lectura hecha en el noviciado.

El “de Villars” de este texto no es otro sino Gras du Villard, primer biógrafo de Sor Luisa. Un documento conservado en los archivos municipales de Grenoble (CC 1314) nos informa que Gras du Villard, decano del Capítulo de San Andrés, vende su casa situada en la calle Chenoise, en Grenoble, el 1º de marzo de 1779. Tenía 79 años. En este momento y durante todo el siglo XVIII no hay nadie en la colegial de San Andrés que se llame “de Villars” (AD 15 G 455-459).

El Hno. Patricio, recordando un encuentro con Gras du Villard, de 85 años en ese entonces, lo confunde en realidad con el señor de Saléon. Ambos eran de San Andrés, pero a más de treinta años de intervalo: el señor de Saléon del 3 de junio de 1697 al 26 de abril de 1710 (AD 15 G 324) y el señor du Villard del 15 de mayo de 1730 al 23 de agosto de 1785 (AD 15 G 457).

El Hno. Lucard, confiando demasiado en el anciano Hno. Patricio cae en la misma trampa y va aún más allá presentándonos al mismo como confesor y confidente del señor de La Salle. Él introduce el nombre del “de Villars” al lado del de los Disdier y del señor de Saléon, lo que no había hecho antes ningún biógrafo. El error ha sido reportado y hasta ampliado recientemente cuando el Hno. Gallego en su *Vida de San Juan Bta. de La Salle* (Madrid, BAC, 1986, p. 508) no sólo acepta como verídico lo que relata el Hno. Lucard sino que agrega que este “de Villars” llegó a ser arzobispo de Viena (en el Delfinado). Sabemos que el último arzobispo con este nombre, y fueron cinco, falleció en 1693.

Antes de comentar el texto de Gras du Villard relatando la estancia del señor de La Salle en Parmenia, podemos localizar en su librito de doscientas páginas algunas preci-

siones útiles acerca de monseñor de Villars, arzobispo de Viena, personaje que no se debe en absoluto confundir con nuestro autor Pedro Gras du Villard.

La historia eclesiástica de Viena nos muestra cinco obispos con el nombre de Villars, de los cuales tres Pedros, que se reemplazan en la sede entre junio de 1576 y diciembre de 1693. Naturalmente es el último que nos interesa. Henri I de Villars (1621-1693). Es nombrado arzobispo de Viena el 27 de junio de 1662. Luisa Hours tenía entonces dieciséis años y ya frecuentaba Parmenia pero como pastora sencilla. El señor de La Salle tenía once años y Gras du Villard no existía todavía. Este Henri de Villars era tío del famoso mariscal enviado por el rey Luis XIV al Gévaudan por los años 1702-1705 para pacificar a los Camisardos, el mismo que había salvado a Francia en Denain en julio de 1712. Veremos más tarde uno de sus ilustres lugartenientes y héroe de la batalla de Malplaquet, en Parmenia en 1714, Claudio du Lac de Motisambert.

Monseñor Enrique de Villars y su hermana, abadesa de San Andrés-le-haut de Viena conocieron a Sor Luisa en 1673 cuando les pidió el favor de que intervinieran para recuperar una estatua del Niño Jesús decomisada por la aduana. *El obispo hizo que se la entregaran y desde ese momento la tuvo en gran estima* (G du V, p. 56).

Poco después de la restauración de la capilla de Parmenia, monseñor de Villars fue a visitar a Sor Luisa (Gras du Villars, p. 155). Cabe destacar que este arzobispo era bastante disipado. Le gustaba mucho la caza y para dedicarse mejor a ella organizó en su propiedad un inmenso parque. Se convirtió antes de morir. No es improbable que Sor Luisa tenga que ver con su conversión. Muchos pobres se beneficiaron de sus larguezas. Murió el 27 de diciembre de 1693.

Monseñor de Villars tenía a su lado al abate de Villars, su sobrino, el hermano del Mariscal de Villars. Este joven abate hubiera sin duda ocupado la sede de Viena después de su tío, pero la muerte se lo llevó cuando lo acababan de elegir Agente General del Clero (*Historia de la Santa Iglesia de Viena*, por F.Z. Collombet, 1847, en Archivos del obispado de Lyon, en Fourvière).

Armando de Montmorin de Saint-Herem reemplazó a Enrique de Villars. Había hecho su seminario en las Misiones Extranjeras de París. Fue nombrado obispo de Dié en 1687 y arzobispo de Viena en 1694. Gras du Villard nos dice que vino a Parmenia para un retiro de varios días, dejó unos subsidios y regresó tan satisfecho que nunca dejaba de hablar elogiosamente de Parmenia en sus diálogos y encuentros (p. 156).

Después de todos esos apartados, a pesar de todo necesarios para acampar bien nuestros personajes, podemos examinar el importante documento de Gras de Villard, nombrado director de Parmenia en 1750 en circunstancias absolutamente providenciales como acabamos de constatarlo.

La *Vida de Sor Luisa* por Gras du Villard existe en dos ediciones muy diferentes. La primera fechada en 1752, escrita de prisa, es un librito de seis folios no numerados y 168 páginas. Contiene, además de la vida de Sor Luisa un corto resumen de la vida del señor Roux, sacerdote muerto en olor de santidad en la soledad de Parmenia. Este volumen no habla del señor de La Salle.

La segunda edición fechada en 1764 es el resultado de una investigación más meticolosa. Tiene 3 folios no numerados y 199 páginas. Trae un resumen histórico de otros establecimientos que existieron sobre la colina y dos capítulos sobre el señor de La Salle.

¿Qué podemos decir de los ejemplares con fecha de 1754? Que es una fecha equivocada, sencillamente. En el prólogo del libro notamos en la página LXVI fechas posteriores: 1758, 1759 y 1760. El *Catálogo de libros impresos en Grenoble* (Couturier de Royas, BM R 8694) niega la existencia de dicha edición. Para terminar con este debate existe en la correspondencia de Gras du Villard (BM N 1522) una carta con fecha del 14 de febrero de 1764 que afirma:

Hace más de diez años aceptaste con gusto un ejemplar de la primera edición de la Historia de la vida de Sor Luisa lo que me da esperanzas que no rechazarás el honor que tengo de presentarte un ejemplar de la segunda edición que sale de prensa, edición en la cual acabo de redactar ciertas adiciones... etc.

Con esta precisión, ocupémonos entonces de la segunda edición de la *Vida de Sor Luisa* publicada en 1764. Contiene un resumen de la historia de la colina de Parmenia. Ya presentamos esta historia con la ayuda debida en gran parte a los documentos manuscritos de Gras du Villard conservados en los archivos del obispado de Grenoble. Nos toca, por el momento, destacar los pasajes referentes al señor de La Salle y compararlos con los textos de Maillefer y de Blain ya conocidos.

Gras du Villard 1764, p. 48-49:

CAPÍTULO IX

El señor de Saléon reemplaza al señor Roux

Esta muerte fue un golpe duro para los moradores de Parmenia y en particular para Sor Luisa. **Sólo se consolaba de su duelo adorando y acatando las órdenes de Dios, dirigiéndose al Niño Jesús su consolador** y a la Santísima Virgen su protectora. La gran confianza que tenía nunca fue defraudada. Dios vino al socorro de esta casa desolada dándole a entender que la quería al nombrar a un nuevo Director, el señor de Saléon. Este la condujo durante varios años no sólo con edificación sino también sosteniéndola con su prestigio, sus bienes y grandes larguezas, sin discontinuar su ayuda a pesar de su nombramiento como obispo. Nunca dejó de velar por el mantenimiento de este santo lugar que tanto quería.

Entretanto, el abate de La Salle, **Doctor de la Sorbona**, antiguo canónigo de Reims y Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas vino a Grenoble con motivo de **la escuela que acababa de establecerce en la parroquia de San Lorenzo**. En dicha ciudad se enfermó gravemente. Su primera preocupación al mejorarse su salud fue la de

hacer un retiro espiritual para, como decía él, reparar sus pérdidas. Así llamaba este digno eclesiástico la falta de oración y de otros ejercicios espirituales. Mientras que buscaba un lugar propicio, el abate de Saléon, bienhechor de la escuela de los Hermanos de Grenoble le habló del monte de Parmenia como lugar escogido por muchas personas para hacer su retiro y le presentó muy elogiosamente las virtudes de la Pastora empleada por Dios para la fundación de este lugar solitario.

El señor de La Salle estuvo en Parmenia. Fue durante su retiro testigo de las gracias extraordinarias que Dios otorgaba abundantemente a esta alma fiel y se convirtió en su panegirista. Este santo sacerdote le expuso las vicisitudes que agitaban su vida desde que había emprendido la fundación de las Escuelas Cristianas. Sor Luisa se sorprendió sobre manera. No podía figurarse cómo una obra tan santa, tan útil y más aún tan necesaria hubiera tenido que enfrentarse a tanta contradicción en pleno cristianismo. Así pues, inspirada, le dijo al señor de La Salle que no habían terminado ni sus trabajos ni sus penas. Él le respondió que sentía desde hacía mucho tiempo un fuerte anhelo de retirarse en la soledad y que **creía que el Señor lo había conducido a la de Parmenia para el resto de su vida.**

No es la voluntad de Dios, le respondió Sor Luisa. No debe abandonar la familia de la cual Dios lo ha declarado padre. Ese trabajo es su herencia y debe dedicarse a él hasta el fin de su vida.

Leemos en la *Vida del señor de La Salle*, impresa en Ruán en 1733: *Al cabo de unos quince días, tiempo que el servidor de Dios se había fijado para su retiro en Parmenia, regresó a Grenoble haciendo sentir el provecho que le había hecho el diálogo que tuvo con un ángel de la tierra revestido de la debilidad del sexo femenino.*

OBSERVACIONES:

Tenemos algunas observaciones indispensables y corresponden a los pasajes marcados en itálicas:

1. Al inicio del texto se trata de la muerte del abate Roux, primer director de Parmenia
2. Sor Luisa se consolaba *adorando las órdenes que Dios le daba*. Notemos la semejanza entre este pasaje y las últimas palabras del Fundador: *Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo.*
3. El señor de La Salle asistió a cursos en la Sorbona pero su doctorado era de la universidad de Reims.
4. Gras du Villard acerca demasiado los dos eventos: la llegada del señor de La Salle y la apertura de la escuela. De La Salle llega en 1713 pero la escuela funcionaba desde 1708.
5. Gras du Villard especifica que se trata de la soledad de Parmenia donde el señor de La Salle quiere acabar su vida; ahora bien, Blain y Maillefer hablan de cualquier soledad.

Al leer este texto nos percatamos que se ha inspirado de Blain y que lo ha copiado a veces literalmente. El autor lo reconoce sólo al fin del pasaje cuando empieza a usar comillas. Irá mucho más lejos que Blain y Maillefer dándonos precisiones hasta entonces inéditas.

Si el capítulo IX de Gras du Villard no nos trajo nada de nuevo prácticamente, el capítulo X por el contrario se lee como una explicación del texto de Blain que el autor tiene delante de sí.

CAPÍTULO X

El señor de Saléon de viaje en Provenza es reemplazado en Parmenia por el abate de La Salle, fundador de las Escuelas Cristianas.

El señor de La Salle **convencido que era más apto para destruir que para edificar y que Dios no lo necesitaba para sostener su obra, estaba muy indeciso después de su regreso de Parmenia sobre el rumbo que debía tomar. Fue entonces cuando recibió una carta del señor de Saléon invitándole para que lo reemplazara como Director de la casa de Parmenia mientras que hacía un viaje por la Provenza** para sus negocios. El señor de La Salle aceptó la invitación con la mayor solicitud pensando que tal vez este era el motivo usado por Dios para retirarlo a esta montaña hasta el fin de su vida. **Allí fue sin decirle a nadie a donde iba, excepto al señor Didier, de San Lorenzo de Grenoble, su confesor,** a quien encargó de que le enviara su correspondencia. Sin embargo, no tenía ninguna intención de responder a cartas pensando que viviría como desconocido en su soledad.

¿Cambio brusco de situación? ¿Intervención demasiado evidente de la Providencia? Así lo cree el señor de La Salle. Él se considera más apto para destruir que para construir y toma la decisión de desaparecer. No tenemos por qué extrañarnos de esta decisión si situamos bien el evento en su contexto dramático que nos brinda Blain con profusión de detalles.

Gras du Villard nos describe aquí la indecisión y la inquietud del Fundador apenas regresó a Grenoble. La euforia que animaba al señor de La Salle, según Blain *—Era como Moisés bajando de la montaña sin aparentar nada de un hombre... como que parecía divinizado.* (II 106) —no parece que le haya durado mucho. ¿No valdría más bien la pena desplazar este pasaje de Blain a otro orden cronológico donde sería más aceptable? De hecho, el corto período de convalecencia y de retiro en Parmenia no brindaron al Fundador soluciones inmediatas a sus problemas a pesar de las palabras apaciguadoras e inspiradas de Sor Luisa. El hecho es de que ambos, Blain y Maillefer, cuentan que a su regreso de Parmenia sentía nuevas pesadumbres de tipo moral.

MAILLEFER 1723:

Cuando regresó a Grenoble, supo que le habían creado nuevas penas. (140).

BLAIN 1733:

Disfrutaba del consuelo de ver a sus discípulos avanzar por el camino de la virtud cuando vino otro motivo de sufrimiento a perturbarlo. (II 106).

MAILLEFER 1740:

Cuando el señor de La Salle regresó a Grenoble le informaron acerca de nuevas pesadumbres que le habían creado a los Hermanos de su Instituto. (247).

Luego Maillefer relata lo que sucede en París durante la ausencia del señor de La Salle y que le apena profundamente. Destaca dos hechos importantes:

- Algunos Hermanos se desaniman y se salen de la Sociedad;
- El Hno. Bartolomé hace entrar en acción a los obispos que tienen Hermanos en sus diócesis para que les nombren un superior eclesiástico.²

Él habla en este momento de la posición tomada por el señor de La Salle respecto a la bula *Unigenitus* y al jansenismo en Grenoble. Ahora bien, sabemos que la carta pastoral del obispo de Grenoble referente a la publicación de la bula data del 18 de abril de 1714. Dado que el texto de Blain no tiene valor cronológico preferimos situarlo en otro lugar. Encontramos mucho más allá el texto de Blain que corresponde al relato de Maillefer y que encaja perfectamente en el orden cronológico.

BLAIN 1733:

XI. Le avisan al señor de La Salle sobre los estragos causados por “la mano enemiga” en su Sociedad... Su resignación a la voluntad de Dios.

De todas partes le llegaban cartas al señor de La Salle sobre la situación y le reprochaban severamente su ausencia. La mayoría tenían la dirección incorrecta o incierta porque no sabían dónde estaba y no le llegaron pero, bastaba que le llegara una para que le contaran más de lo que él hubiera querido saber. Lo supo todo y quedó desconsolado. De tantas cartas de los Hermanos y de quienes se interesaban por el Instituto le llegaron algunas anunciándole el desorden y la discordia que sus enemigos habían introducido en su Sociedad y la decadencia que la amenazaba si no venía cuanto antes personalmente a sostenerla con el mismo tino con que la había fundado.

Esta lamentable noticia era, según el plan divino, la mayor prueba de Dios para su virtud. Al conocerla, este segundo Job se sometió a sus órdenes, adoró sus insondables designios, bendito sea, y se abandonó a su rigurosa voluntad. Sin embargo, sin dejarse amilanar esperó contra toda esperanza como Abrahán. Estaba convencido de que cuan-

² No citaremos los textos aquí ya que haremos un estudio más profundo más adelante.

do lo quisiera Dios sería capaz de suscitar de las piedras nuevos hijos para levantar el Instituto de las Escuelas Cristianas con nuevo resplandor. **Bendito sea Dios, agregaba, si es su obra la cuidará.**

Su confianza en Dios no fue en vano porque cartas más alentadoras le decían **que el mal no era tan grande como se lo habían contado, que Dios había sacado el bien del mal en favor del Instituto...**

Todo indicaba que lo que estaba sucediendo, sobre todo en París referente a su persona, hubiera debido decidirlo a regresar para restaurarlo todo con su presencia. Pero **convencido de que era más apto para destruir que para construir y que Dios no lo necesitaba para sostener su obra, no pensó sino en esconderse mucho más todavía.** Todos los motivos que traían las cartas para sacarlo de su soledad no hicieron mella en su espíritu. Dejó de responder a las cartas que los Hermanos le escribían al respecto para que se acostumbraran a olvidarlo completamente y se desanimaran por su fingido silencio". (II 117-18).

Gras du Villard destaca de este texto una frase muy significativa que nos permitirá descubrir un episodio de mayor importancia en la vida del señor de La Salle.

Como estaba persuadido que era más apto para destruir que para edificar y que Dios no lo necesitaba para sostener su obra, no pensó sino en esconderse mucho más todavía.

Al escribir esta frase Blain no podía ni siquiera pensar en Parmenia como lugar de escondite puesto que estaba convencido que el señor de La Salle no había ido a Parmenia sino una vez. Él considera esta nueva huida en la misma óptica de la que ya conoce y de la cual habla extensamente en otro lugar (B II 271-274).

GRAS DU VILLARD 1764:

El señor de La Salle se fue para Parmenia sin decírselo a nadie excepto al señor Didier, de San Lorenzo, su confesor quien se encargó de enviarle las cartas que le concernieran.

Es importante recordar que el señor de La Salle tenía cierta costumbre de guardar el secreto en ocasiones como ésta.

BLAIN 1733:

Desaparecía a menudo en París sin que lo vieran sus discípulos. No sabían ni dónde estaba ni qué le había sucedido. (II 274).

La atracción de la soledad le lleva en secreto sin que sus Hermanos lo sepan al "desierto" que tienen los padres Carmelitas Descalzos, a unos kilómetros de Ruan. Así lo hizo en 1686, con tanto secreto, que ni siquiera sus hijos lo sabían. La única precaución que tomó en función de su regreso, fue la de avisarle al Hermano que había encargado de la casa de Reims que le escribiera si sucedía algo extraordinario que exigiera su

presencia. Le dejó su dirección pero sin revelarle su secreto ya que se trataba de la dirección de una abadesa de Reims. (I 260).

París 1706: *De repente se volvió invisible escondiéndose en la casa de los padres Carmelitas Descalzos y aprovechando la ocasión para hacer un retiro de quince días. Nadie sabía dónde estaba excepto dos o tres de los principales Hermanos a quienes les había hecho la confidencia.* (II 39).

Las desapariciones frecuentes del santo Fundador en París y en otros lugares tuvieron los mismos motivos en Provenza donde fue a refugiarse ya que se veía obligado a esconderse de la persecución de sus enemigos volviéndose invisible. (II 274).

Después de cada desaparición el Fundador regresaba siempre al seno de sus discípulos. Sólo en tres ocasiones trató de alargar su retiro hasta el fin de su vida:

Primero: en Provenza donde buscó un lugar más secreto después del derrumbamiento del noviciado de Marsella.

BLAIN 1733:

...En una ermita cerca de Saint-Maximin fue tentado de quedarse y de pasar allí el resto de su vida después de haber saboreado el dulce placer de no tener que tratar con los hombres y poder ocuparse de Dios. Muy probablemente hubiera caído en tan atractiva tentación de la vida oculta si no hubiera sido por sus Hermanos que lo desenterraron y lo obligaron a entregarse y a no abandonar a su familia acongojada. (B II 274).

Son sus discípulos, los Hnos. Timoteo y Bernardino quienes lo convencieron de que regresara a sus Hermanos después de haber descubierto el lugar de su retiro.

Segundo: Hubiera querido terminar su vida en la soledad del monasterio de la Gran Cartuja, cerca de Grenoble: *Por poco se dejó llevar por su fuerte atracción de la separación completa del mundo cuando se encontraba en la Gran Cartuja a donde lo había atraído su estancia en Grenoble. Cuando vio esta famosa laura santificada desde hacia setecientos años por la vida de tantos solitarios, le costó resistir a la suave inclinación que lo inducía a quedarse. La duda que tenía de que la voluntad de Dios concordara en esto con la suya, fue el único obstáculo para que realizara su deseo.* (B II 272).

Por esta vez es la duda de no estar de acuerdo con la voluntad de Dios que lo obliga a regresar a su comunidad de Grenoble.

Tercero: Es en Parmenia que él revela su deseo a Sor Luisa de terminar su vida en la soledad. El texto de Gras du Villard es más explícito que el de los otros biógrafos que ya examinamos.

GRAS DU VILLARD 1764:

El señor de La Salle aceptó esta misión (la de reemplazar al señor de Saléon) con tanto más entusiasmo cuanto pensaba que era tal vez la razón empleada por Dios para

retirarlo hasta el fin de su vida en esta montaña. Allí fue sin revelar a nadie a donde iba excepto al señor Didier, de San Lorenzo, su confesor.

El canónigo Disdier (escrito también Didier) de quien habla Gras du Villard, era miembro de la Oficina de las Escuelas (AD de l'Isère, D 58 Escuelas Cristianas) y protector de los Hermanos.³ Blain habla de él afirmando que *agregaba a su título de protector de los Hermanos el de su confesor* (II 119) y en otro lugar que *él había contribuido a la institución de los Hermanos, cuidándoles de modo muy especial, reemplazando al señor de La Salle y responsabilizándose con el afecto de un padre de todos sus intereses espirituales y temporales.* (II 55).

El canónigo Gras du Villard está en la mejor posición para hablarnos de su colega, Leonardo Disdier. Se encontraban cada dos días, o casi, durante tres años, de 1727 a 1730 en el barrio de San Lorenzo. Recordemos que es el barrio donde estaba la escuela de los Hermanos, que ellos frecuentaban la iglesia de San Lorenzo con sus alumnos y no sólo para la misa sino también para las vísperas de los domingos y festivos. Gras du Villard no podía pues ignorar a los Hermanos.

Si el señor de La Salle acepta la misión que le propone el señor de Saléon lo hace por motivos serios: veamos algunos:

– No es el superior eclesiástico de los Hermanos desde 1702 fecha en la cual el cardenal de Noailles le notificó: *Señor, usted ya no es superior, le he nombrado otro a su comunidad.* (B I 410). Por el momento, se informa *del desorden y el alboroto que sus enemigos han introducido en la Sociedad* desde que el Hno. Bartolomé pidió a los obispos que nombraran superiores eclesiásticos. *Esta lamentable noticia, dice Blain, era según los planes divinos el mayor sufrimiento que Dios le preparaba para su virtud.* (B II 117).

– Él duda de la fidelidad de sus discípulos a su autoridad en la Sociedad y sobre todo de la del Hno. Bartolomé. En esas condiciones no puede regresar a París.

– Él cree en la intervención de la Providencia por medio del pedido del señor de Saléon.

³ M. Disdier era canónigo del Capítulo de San Pablo de la iglesia de San Lorenzo. Cf. Pilot, *Historia de Grenoble, Canonjía en el Capítulo de San Pablo de la iglesia San Lorenzo*, p. 141 y *Reseña de la iglesia de San Lorenzo*, p. 67. Sobre la fundación del Capítulo en 1694, ver también AD del Isère, 4 G 91. El fundador del Capítulo fue Pablo Disdier, consejero del Parlamento, esposo de Magdalena Duport. Cuatro canónigos formaban el Capítulo: Santiago Corriol, Luis de Vachon, a quien encontramos también en la Oficina de las Escuelas y, a menudo, en retiro en Parmenia entre 1726 y 1733. Leonardo Disdier, el amigo de los Hermanos, y Francisco Levet. El canónigo Disdier tenía veinte años cuando se fundó el Capítulo. Fue sepultado el 18 de marzo de 1746, tenía entonces 72 años (AD GG 107). Pedro Gras du Villard, ordenado sacerdote el 29 de marzo de 1727, sucede a Francisco Levet como canónigo de San Lorenzo el mismo año. Renuncia el 15 de mayo de 1730 para entrar como canónigo en la colegial de San Andrés (AD 15 G 457). Su canonjía vacante en San Lorenzo pasa a Esteban Faure el 20 de mayo de 1731 (AD 4 G 331, p. 98).

—Esta invitación corresponde bien a la fuerte atracción que sentía el señor de La Salle por el apostolado en favor de la conversión de los pecadores. Después de su triste experiencia de Marsella en la que sus enemigos hicieron circular rumores de que había abandonado su Instituto, Blain nota que el señor de La Salle fue *realmente tentado varias veces de retirarse a una parroquia para dedicarse allí a la conversión de pecadores y entregar al cuidado de la Providencia la casa de donde querían echarlo a toda costa.* (B II 97).

El tiempo se prestaba para un retiro en un lugar de peregrinación dedicado a la santa Cruz donde acaecían muchas conversiones. La semana santa empezaba ese año el 25 de marzo. Podemos pues situar lógicamente el retorno del Fundador a Parmenia en la segunda quincena de marzo de 1714.

Conociendo su gran devoción a San José, el educador modelo que había escogido como patrono del Instituto, celebró probablemente la fiesta del 19 de marzo con los Hermanos de Grenoble... Es poco probable que hubiera aceptado la oferta del señor de Saléon de reemplazarlo en Parmenia si hubiera recibido la orden de sus discípulos de regresar a París. Sabemos que esta orden tiene la fecha del 1º de abril de 1714, día de Pascua. Examinaremos inmediatamente en los primeros biógrafos cuáles fueron las circunstancias que obligaron a los Hermanos de París, de Versalles y de San Dionisio a redactarla.

MAILLEFER 1723:

Los que se interesaban a la reputación del señor de La Salle pensaban que todo lo que sucedía en París hubiera debido decidirlo a regresar para calmar los ánimos. Pero los motivos que le mantenían en su querida soledad eran más fuertes que los que le aducían para que regresara. Ya no respondía a las cartas que los Hermanos le enviaban sobre el tema para acostumarlos a que le olvidaran completamente. Pero todas esas precauciones eran inútiles. No dejaban de importunarlo y puesto que ninguno de los medios empleados para doblegarlo habían tenido éxito, recurrieron a un medio extraordinario y fuera de serie. (142).

BLAIN 1733:

XII. Los Hermanos capaces de obligarle a decidir su regreso se lo ordenan y él obedece.

De nada le servía esquivarse. Mientras más quería que lo olvidaran más pensaban los Hermanos que no podían vivir sin él. Su larga ausencia les había mostrado cuan precioso era para ellos y cómo su regreso era indispensable. Lo importunaron sin cesar y lo cansaban con sus cartas. Hastiados al fin de tantos medios inútiles pensaron en uno que fuera capaz de hacerle regresar. Puesto que no tenía en cuenta ni sus ideas, ni gemidos, ni sus oraciones se les ocurrió intimarle una orden. Este recurso extremo era osado y fuera de serie. La orden que ellos le daban parecía, de por sí, un atentado contra la autoridad legítima que debían respetar. Pero ¿qué hubieran hecho? La necesidad no

tiene leyes, dice el proverbio, y la caridad tiene las suyas a veces extraordinarias. Si en esta coyuntura, los hijos dieron una orden al padre, no era sino para obedecerle; si los discípulos dictaron la ley al maestro no era sino con el deseo de recibirla de él. (II 118).

MAILLEFER 1740:

*Al informarle de todo lo que sucedía en París con motivo de su ausencia hubiera debido tomar la decisión de regresar para calmar los ánimos. **Pero los motivos que lo mantenían en su querida soledad de Grenoble eran más fuertes que los que le aducían para que regresara.** Ya no respondía a las cartas que los Hermanos le enviaban sobre el tema para acostumbrarlos a que lo olvidaran completamente. Pero todas esas precauciones eran inútiles. No dejaban de importunarle y puesto que ninguno de los medios empleados para doblegarle no habían tenido éxito recurrieron a un medio extraordinario, fuera de serie. (252).*

Ni Blain ni Maillefer conocen las razones perentorias que mantienen al señor de La Salle en el Delfinado o las que hubieran provocado su "huida". El mismo Blain dijo que no podía hablar sino por conjeturas ya que el señor de La Salle no había querido nunca explicarse al respecto (BII 108). Sin embargo, Blain nos da razones verosímiles porque se basaba en hechos y palabras del señor de La Salle, en persona.

BLAIN 1733:

En lo que atañe a los Hermanos de Francia, el señor de La Salle se quedó sin vida y movimiento, como muerto. No cabe la menor duda de que un hombre tan prudente e ilustrado como él tuvo que tener razones de peso para obrar de esta manera pero no logramos adivinarlas. Tal vez quería que los Hermanos se acostumbraran a arreglarse las sin él y a obligarlos, en fin, a que escogieran uno de ellos como superior, lo que nunca jamás hubieran querido hacer en su presencia... Tal vez se dejó llevar por su humildad y anonadamiento hasta considerarse como objeto de maldición y causa de todas las desgracias que aquejaban continuamente a la congregación. Tal vez pensaba que algunos de sus propios discípulos estaban de común acuerdo con sus enemigos y que no se podía fiar ni en unos ni en otros. En fin, tal vez quería persuadir a sus enemigos que él ya no se metía en el gobierno de su Instituto con miras a desarmarlos. (II 108).

La primera razón que da Blain parece seguir la lógica de la conducta del señor de La Salle desde hace mucho tiempo como lo hemos visto en la primera parte de este estudio titulada *La lucha por el poder*. Parece que quería en cierta forma forzar a sus discípulos a que eligieran otro superior para que los gobernara. En 1694 se habían comprometido solemnemente a hacerlo. Con toda seguridad el señor de La Salle no comprendía las noticias que le llegaban al respecto. Sin duda preveía que si no llevaban a cabo esta elección mientras que estaba vivo ya no tendrían la libertad de realizarla después de su muerte. Los obligarían a aceptar como superior a un sacerdote secular lo que ocasionaría con toda seguridad la caída de su Instituto. (B II 120).

Maillefer no da razones para explicar la ausencia prolongada del señor de La Salle. Nos dice sólo:

Las razones que lo mantenían en su cara soledad de Grenoble (el autor ignora que el señor de La Salle está en Parmenia) eran más fuertes en su mente que todas las que le aducían para que se saliera de ella. (M 1723 142).

Si el señor de La Salle no respondía a las cartas que le enviaban los Hermanos, dice Maillefer, era *para que se acostumbraran a olvidarlo del todo. (M 1723 142).*

Pero en vez de olvidarlo los Hermanos se preocupaban cada vez más de él.

“Hicieron averiguaciones para descubrir el lugar de su retiro sin lograr dar con nada seguro. (M 1723 140).

A fin de cuentas, como todos los medios empleados para hacer regresar a su Padre y Fundador a París no lo habían logrado, recurrieron a “un modo extraordinario” sin precedente en la historia de las órdenes religiosas.

MAILLEFER 1723:

Los principales Hermanos de París, San Dionisio en Francia y de Versalles se pusieron de acuerdo para escribirle una carta en nombre de todos los Hermanos del Instituto, firmada por ellos en la cual, después de haberle urgido con las razones más emotivas y cariñosas, le ordenaron, en virtud del voto de obediencia que había pronunciado como ellos, que regresara a París cuanto antes.

Esta carta escrita en un estilo sencillo y natural muestra claramente en qué estima y veneración tenían a su santo Fundador y el temor que tenían de perderlo. Basta que la reproduzcamos según el original para refutar todo lo que sus enemigos han propalado sobre la dureza de su gobierno y sobre la terquedad que le han reprochado como fuente de sus penas. (142).

BLAIN 1733:

Los principales Hermanos de París, San Dionisio en Francia y de Versalles se pusieron de acuerdo para escribirle una carta en nombre de todos los Hermanos del Instituto, en la cual, después de haberle urgido con las razones más emotivas y cariñosas, le ordenaron, en virtud del voto de obediencia profesada al Instituto como ellos, que regresara a París cuanto antes. Esta carta escrita en un estilo sencillo y natural muestra claramente en qué estima y veneración tenían a su santo Fundador y el temor que tenían de perderlo. Basta que la reproduzcamos según el original para refutar todo lo que sus enemigos han propalado sobre la dureza de su gobierno y sobre la terquedad que le han reprochado. (I 118).

MAILLEFER 1740: n.m. 1715.

Los Hermanos se reúnen para obligarlo.

Los Superiores de las comunidades de París, San Dionisio en Francia y de Versalles, con algunos Hermanos mayores, se pusieron de acuerdo para escribirle una carta en nombre de todos los Hermanos del Instituto, en la cual, después de haberle urgido con las razones más emotivas y cariñosas y sin faltarle al respeto que le debían, le ordenaron, en virtud del voto de obediencia que había hecho con ellos, que regresara a París cuanto antes.

Esta carta escrita en un estilo sencillo y al mismo tiempo incisivo y urgente muestra claramente en qué estima y veneración tenían a su santo Fundador y el temor que tenían de perderlo. Basta que reproduzcamos el original para refutar todo lo que sus enemigos han propalado sobre la dureza de su gobierno y sobre la terquedad que le han reprochado como fuente de sus penas. (253).

LA CARTA

MAILLEFER 1733:

*Señor nuestro muy querido Padre, Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el de nuestra Sociedad, reconocemos que es de gran trascendencia que reasumáis el cuidado y dirección general de la santa obra de Dios que es también la vuestra, puesto que plugo al Señor servirse de vuestra persona para establecerla y conducirla desde hace tanto tiempo. Todos están convencidos que Dios os ha dado y os da las gracias y talentos necesarios para gobernar debidamente esta nueva compañía que es de tanta utilidad para la Iglesia y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la habéis guiado con gran éxito y edificación. Por lo cual, Señor, os rogamos humildemente y os ordenamos en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad, a la cual habéis jurado obediencia, tomar inmediatamente el gobierno general de nuestra Sociedad. En fe lo cual firmamos en París a **primero de abril de 1715**. Quedamos con profundo respeto, Señor, nuestro querido Padre, vuestros humildes y obedientes inferiores. (142).*

BLAIN 1733:

Señor y queridísimo Padre, Nosotros los principales Hermanos de las Escuelas Cristianas teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de la mayor importancia que reasumáis el cuidado y la dirección general de la santa obra de Dios, que es también la vuestra, puesto plugo al Señor servirse de vuestra persona para fundarla y dirigirla desde hace tanto tiempo. Todos están convencidos que Dios os ha dado y os da las gracias y talentos necesarios para gobernar debidamente esta nueva compañía que es de tanta utilidad para la Iglesia y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la habéis dirigido con gran éxito y edificación. Por lo cual, Señor, os rogamos humildemente y os ordenamos, en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad a la cual habéis prometido obediencia, tomar inmediatamente el Gobierno general de nuestra Sociedad.

En fe de lo cual firmamos en París el 1º de abril de 1714. Quedamos con profundo respeto, Señor, nuestro querido Padre, vuestros humildes y obedientes inferiores. (B II 118).

MAILLEFER 1740:

*Señor nuestro muy querido Padre. Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el de nuestra Sociedad, reconocemos que es de gran trascendencia que reasumáis el cuidado y dirección general de la santa obra de Dios que es también la vuestra, puesto que plugo al Señor servirse de vuestra persona para establecerla y conducirla desde hace tanto tiempo. Todos están convencidos que Dios os ha dado y os da las gracias y talentos necesarios para gobernar bien esta nueva compañía que es de tanta utilidad para la Iglesia y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la habéis guiado con gran éxito y edificación. Por lo cual, Señor, os rogamos humildemente y os ordenamos en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad, a la cual habéis jurado obediencia, tomar inmediatamente el gobierno general de nuestra Sociedad. En fe lo cual firmamos en París a **primero de abril de 1715** y quedamos con profundo respeto, Señor, nuestro querido Padre, vuestros humildes y obedientes inferiores.* (254-55).

De inmediato surgen **dos preguntas**: la primera referente a la **fecha** de la carta y la segunda acerca del **autor** de la misma.

Maillefer tanto en 1740 como en 1723 fecha la carta el primero de abril de 1715 mientras que Blain en 1733 la fecha el primero de abril de 1714. Podemos estar absolutamente seguros de que Blain tiene razón. De hecho, una carta del Hno. Bartolomé al señor Martineau, cura de Mende, con fecha del 17 de julio que dice:

Supé que el señor de La Salle salió de Grenoble hace unas semanas para hacer la visita de las casas de Provenza...

(AD de la Lozère, F 573. Copie AMG Mende).

Retomaremos esta carta en el orden cronológico puesto que es de suma importancia para el resto de los sucesos.

Otra carta, dirigida al mismo cura de Mende y firmada por el señor Brou, superior eclesiástico de los Hermanos de París, con fecha del 5 de octubre de 1714 dice:

He puesto al señor de La Salle al tanto de lo que usted me escribe... Puesto que se encuentra en París, creo que es mi deber entregarle el gobierno de su Sociedad de la cual me ocupé únicamente durante su ausencia...

(AD de la Lozère. Fotocopia en AMG).

Estas dos cartas nos permiten fijar sin la menor duda el retorno del señor de La Salle a París entre el 17 de julio y el 5 de octubre de 1714. Blain fecha ese retorno a París el 10 de agosto de 1714 (B II 120). La carta del primero de abril tiene que llevar necesariamente la fecha de 1714. Es el día de Pascua.

La segunda pregunta se refiere al autor o a los autores de la carta. Maillefer y Blain no nos brindan sino un ejemplar del famoso documento. Desgraciadamente no tenemos el original que llegó a manos del señor de La Salle con las firmas de los Hermanos.

Las tres copias son idénticas excepto la fecha. Las tres empiezan por: **Nosotros, los principales Hermanos de las Escuelas Cristianas.**

¿Qué dicen los biógrafos de estos principales Hermanos?

MAILLEFER 1723:

Los principales Hermanos de París, de San Dionisio en Francia y de Versalles, decidieron escribirle una carta en nombre de todos los Hermanos del Instituto, firmada por ellos. (142)

BLAIN 1733:

Los principales Hermanos de París, de Versalles y de San Dionisio, se reunieron y decidieron escribirle una carta en nombre de todo el Instituto... (II 118).

MAILLEFER 1740:

Los superiores de las comunidades de París, San Dionisio en Francia y Versalles, con algunos Hermanos mayores, decidieron escribirle una carta en común en nombre de todo el Instituto... (253).

El término “principales Hermanos” se emplea desde muy temprano en la historia del Instituto según los primeros biógrafos del Fundador pero su significado cambia considerablemente de uno a otro. No corremos, sin embargo, el riesgo de equivocarnos si atribuímos este título a los doce Hermanos escogidos por el señor de La Salle en 1694 para pronunciar los primeros votos perpetuos con él el 6 de junio y para proceder a la elección de un superior.

¿Quiénes eran? Un pequeño *Registro*, de encuadernación vetusta, llamado “Folleto de los Primeros Votos” se conserva en los archivos de la Casa Generalicia (AMG, SBF) y nos revela sus nombres.

Los doce primeros Hermanos en 1694:

Nicolás Vuyart

Gabriel Drolin

Juan Partois

Gabriel Carlos Rasigade

Juan Henri

Santiago Compain

Juan Jacquot

Juan Louis de Marcheville

Miguel Bartolomé Jacquinot

Edme Leguillon

Gil Pierre

Claudio Roussel

Jean Jacquot dit f. Jean
Directeur de la maison de Paris,

Jean Bouqueton dit f. Jean Francisco
Directeur de la maison de S. Denis,

Jean Vautier dit f. Cosme
Directeur de la maison de Versailles.

Tres firmas de "principales Hermanos" de la Carta del 1º de abril de 1714:

- Juan Jacquot, llamado Hno. Juan, Director de la casa de París.
- Juan Bouqueton, llamado Hno. Francisco, Director de la Casa de San Dionisio.
- Juan Vautier, llamado Hno. Cosme, Director de la Casa de Versailles.

Podemos localizar a dos de estos Hermanos en París en 1714. Al Hno. Juan Partois y al Hno. Juan Jacquot. En cuanto al primero de abril de ese año queda claro que por no tener sus firmas en un documento preciso no podemos afirmar a ciencia cierta su presencia en París ese día.

Juan Partois: Llamado Hno. Antonio, el discípulo más antiguo de La Salle después de Gabriel Drolin. Luego de haber sido director en Laon, Dijon y Mende regresó a París en 1707 (F.P. 246). Varios biógrafos piensan que fue secretario personal del señor de La Salle durante varios años (R I 215; CL 3, p. 7; FP.246).

Juan Jacquot: Tenía seis años menos que su hermano el Hno. Antonio (Juan Partois). Cuando ingresó a la comunidad a los 14 años de edad el Hno. Antonio llevaba un mes de haber ingresado. Vivió con el señor de La Salle casi treinta años, sin separarse de él entre 1686 y 1712. Pedagogo, formador, inspector-coordinador y director de la casa de la calle de la Barouillère, centro de la Sociedad. Debemos admitir que el Hno. Juan Santiago debía estar muy comprometido en el envío de la carta del primero de abril de 1714 (CL 40-1, p. 187; EL 54-9; R I 409).

El mismo folleto que acabamos de mencionar cita los nombres de otros 23 Hermanos que pronunciaron sus votos perpetuos entre 1695 y 1705. De estos 23 encontramos dos en París en 1714, el Hno. Bartolomé y el Hno. José y otro en San Dionisio, el Hno. Juan Francisco.

El Hno. Bartolomé: Llamado José Truffet. En 1714 era Director de novicios en París y reemplazo del señor de La Salle de misión en el sur. Parece improbable que no estuviera implicado de *motu proprio* en el envío de la carta del primero de abril, o lo fue por acoso de los Hermanos que lo rodeaban y que trabajaban con él en la calle de la Barouillère, centro del Instituto desde 1709.

Hno. José: Hno. Juan Le Roux, director de las escuelas de Ruan de 1706 a 1710. En 1708 y 1709 era también Visitador de las casas del este de Francia. Su jurisdicción fue extendida a todas las casas al norte del Loira en noviembre de 1711, excepto París donde residía. (FP 222, 223, 311).

Blain quiso consagrarle una nota de media página después de la vida del Hno. Bartolomé. Nos dice: *Fue siempre entrañablemente apegado al señor de La Salle, uno de sus fieles discípulos que nunca lo abandonó en las peores persecuciones Fue también el apoyo del Hno. Bartolomé quien le entregaba la mayoría de los asuntos internos y externos en los que era muy experto.* (B II ab 28).

Debido a las relaciones del Hno. José con todos los Hermanos del norte y sobre todo con el Hno. Bartolomé podemos considerarlo no sólo como uno de los “principales Hermanos” sino también como uno de los instigadores y firmantes de la carta del primero de abril.

Hno. Juan Francisco: Juan Boucqueton. Después de haber sido director en Laon, fue director en San Dionisio. ¿Sería el fundador de esta escuela en 1708? No estamos

seguros. De todas maneras encontramos al Hno. Andrés, Loup Bonneau, director en Laon de 1714 a 1723 lo que implica que el Hno. Boucqueton estaba ya en San Dionisio. Seguramente allí se encontraba en 1717 cuando pasó el Hno. Bartolomé, enviado para visitar a todas las comunidades de la Sociedad.

El *Catálogo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Melun*, conservado en la Biblioteca Nacional y editado por el Hno. Maurice-Auguste en el *Cahier Lasallien* N^o 3 nos da el nombre del Hno. Tomás, ingresado en la Sociedad en 1690, Hermano muy implicado en los asuntos del Instituto entre 1700 y 1715.

Hno. Tomás: Carlos Frappet, numero seis en el Catálogo de entradas, figura de primer orden en la historia del Instituto, reemplaza al señor de La Salle para llevar a cabo delicadas misiones frente al señor de La Chétardye. Como Procurador de la Sociedad se habla de él al menos ocho veces en la correspondencia del señor de La Salle. Obraba por poderes en nombre del Fundador, negoció la compra de la propiedad de San Yon. En esta ocasión Blain otorga al Hno. Tomás y al Hno. Bartolomé el título de “principales Hermanos”: *Se les adjudicó la casa de san Yon bajo el nombre de dos de los principales Hermanos* (B II 158). Por haber vivido en el centro del Instituto en Vaugirard, en la Grand’Maison, en Ruan y en París, calle de la Barouillère, no es sino lógico que haya figurado como firmante de la carta, si a pesar de su movilidad se encontraba en París ese primero de abril de 1714. Tanto su firma como la de los otros Hermanos ya mencionados hubiera sido reconocida de inmediato por el Fundador.

Maillefer señala que el superior de la comunidad de Versailles hacía parte de los principales Hermanos redactores de la carta. Sabemos por la visita del Hno. Bartolomé a Versailles en 1717 que el Hno. Cosme (Juan Vautier) era Director de la comunidad. ¿Estaba allí en 1714? No podemos confiar en las listas nominativas de las comunidades de 1717 y mucho menos en la de París porque el centro del Instituto se había desplazado de París a Ruan en 1715⁴.

Lo que es mucho más importante que conocer los firmantes de la carta⁵ es el significado profundo y real de esta iniciativa de los Hermanos. El sistema de gobierno del Instituto que quería el señor de La Salle funcionaba desde hacía cierto tiempo, aunque no de manera oficial. El sistema estaba peligrosamente amenazado desde afuera en ese día de Pascua, primero de abril de 1714 cuando se reunieron los principales Hermanos del Instituto y dieron la alarma.

⁴ Presenté este corto relato sobre los principales Hermanos, supuestos firmantes de la carta del 1^o de abril, como opinión personal, sin estar seguro de lo propuesto y sin querer restringir el número de Hermanos citados. Nadie está seguro.

Michel Sauvage presentó en el simposio de Parmenia un estudio analítico muy interesante de la carta del 1^o de abril de 1714. Nos place incluirlo en este Cuaderno. Su forma y presentación difieren mucho de éste último. Su contenido e implicaciones desbordan, por momentos, el tema tratado dándole una interpretación más bien moderna. Estamos seguros de que nuestros lectores apreciarán este aporte excepcional. Lo encontrarán inmediatamente después de nuestro estudio crítico.

No cabe la menor duda que el señor de La Salle se daba cuenta de todo ello al leer la extraordinaria misiva. Las firmas que reconocía fácilmente recordándole los momentos más dramáticos de la historia de su Instituto le daban su sello de autenticidad. No le quedaba sino una sola y única respuesta y la pronunció sin titubear:

Quiero obedecer. (B II 119).

Estudiaremos ahora los textos de Maillefer 1723, de Blain 1733 y de Maillefer 1740 que relatan los sucesos desde que recibió el señor de La Salle la carta del primero de abril, teniendo en cuenta el hecho de que, cronológicamente hablando, el señor de La Salle se encuentra en Parmenia y no en Grenoble como lo piensan sus primeros biógrafos.

MAILLEFER 1723:

*El señor de La Salle fue supremamente sorprendido cuando le entregaron esta carta. Varias ideas atravesaron su mente en ese momento. Vacilaba si tenía que rendirse a las órdenes provenientes de tan extraordinaria jurisdicción. Pero después de haber reflexionado, pensó que su deber era someterse sin examinar demasiado de qué lado le asestaban el golpe. Juzgó que era conveniente darle a los Hermanos, por esta señal de deferencia, un ejemplo impregnado de sumisión y dependencia. Los amigos de Grenoble cuando supieron que había decidido regresar a París hicieron hasta lo imposible para distraerle de su propósito. Él les respondió que había jurado obediencia y que tenía que someterse. En vano le dijeron que no tenía por qué recibir órdenes de los Hermanos de las escuelas que eran sus inferiores. Persistió en su decisión y dijo **que después de haber enseñado tanto tiempo la obediencia era apenas tiempo que la practicara**. Fueron tan edificadas por sus disposiciones que ya no se atrevían a oponerse.*

Fue a despedirse de todos aquellos que lo habían honrado con aprecio durante su estancia en Grenoble. La víspera de su salida se preparó al viaje con largas y fervientes plegarias, exhortó a los Hermanos de la comunidad donde se alojaba a que conservaran la paz y la unión y a vivir en la exacta observancia de las Reglas del Instituto. Los abrazó a todos y salió inmediatamente. Adivinamos hasta que punto se quedaron afligidos de esta separación. Les costaba tanto más cuanto les quitaba la esperanza de volverlo a ver. (143 - 44).

BLAIN 1733:

Me parece que esta carta es un testimonio clamoroso de la ilustre virtud del señor de La Salle. Los Hermanos tenían seguramente un concepto muy elevado de la humildad y de la obediencia de su fundador para haberse atrevido a escribirle de esa manera y creían que se sometería a una orden inconveniente en boca de los que la proferían, porque era sólo perdonable por la sencillez y la urgencia que la justificaba. Un hombre menos humilde que su superior se hubiera enojado y escandalizado por esa imperiosa cortesía y se hubiera vengado con un profundo silencio o con una acerba respuesta. Eso

no era lo que temían los Hermanos. Conocían muy bien el carácter de su superior como para dudar de él. En todos sus encuentros con ellos les había dado ejemplos de humildad y de obediencia tan extraordinarios que creían tener derecho a exigirle este también. No se habían equivocado. Empero, **una carta tan especial lo sorprendió; si no hubiera reconocido la letra de los Hermanos que la habían redactado hubiera podido sospechar** a lo imaginándose que la hubieran fabricado sin motivo o que hubiera sido un pñadoso, estratagema de algunos más celosos del Instituto y más apegados a su persona.

Al no poder formular ninguna duda contra la veracidad de la carta se quedó desconcertado al leerla, sin saber si tenía que culpar la osadía de los que la redactaron o alabar el celo que la había inspirado. Los diversos pensamientos que brotaron en su espíritu durante la lectura culminaban en deferencia para sus inferiores y lo determinaron una vez más a darles un ejemplo insigne de sumisión y de dependencia ya que era lo que esperaban.

Sus amigos al darse cuenta de su propósito se opusieron severamente pero él les respondió que tenía que obedecer. ¿A quién quiere Ud. obedecer? Le preguntaban. ¿Tiene Ud. un superior en su comunidad? Quiero obedecer a los Hermanos, les respondía. Ellos me ordenan que regrese a París. ¡Curioso derrocamiento, exclamaban, si el legislador recibe la ley de aquellos para quienes la hizo! En vano trataron de persuadirlo que no tenía por qué recibir órdenes de sus inferiores, de sus hijos, Hermanos sencillos, él, el Superior, Padre y Fundador. No lo hicieron vacilar y hasta les agregó **que después de haber predicado la obediencia en palabras era el momento de enseñarla practicándola**. Esta humilde fórmula tapó la boca a sus amigos que quedaron edificados y sorprendidos. (II 118-119).

MAILLEFER 1740:

n.m. Él toma la decisión de obedecer a los Hermanos. Sus amigos quieren, en vano, disuadirlo.

El señor de La Salle se conmovió y se asombró al leer esta carta. Diversos pensamientos agitaron su espíritu durante algún tiempo y lo tuvieron como en suspenso. Primero, el procedimiento le pareció atrevido y temerario y sospechó que fuera una trampa más tendida por sus enemigos. Titubeó un momento; sus amigos de Grenoble lo apoyaron. Pero finalmente después de madura reflexión les dijo que, teniendo votos de obediencia, estaba resuelto a someterse y dar, por la deferencia que los Hermanos le significaban con su carta, un ejemplo auténtico de la sumisión que había prometido delante del altar. Se le dijo que él no podía recibir órdenes emanadas de los Hermanos que eran inferiores suyos. Insistió, sin embargo, en su resolución diciendo **que después de haber enseñado la obediencia por largo tiempo, era justo que ahora la practicara**, puesto que Dios le daba la ocasión favorable. Muy edificados quedaron con esta respuesta y nadie se atrevió a insistir, por temor de oponerse a una resolución tan cristiana y desinteresada. (255-56).

El comentario de los biógrafos sobre la carta es admirable. Lo trataremos más adelante en nuestro estudio. Es conveniente que nos ocupemos de inmediato en la cronología de los eventos que podría desviarse porque, evidentemente, Blain y Maillefer creen que el señor de La Salle recibe la carta en Grenoble y se prepara de inmediato a obedecer. Tenemos tres fechas seguras que nos permiten demostrar que están equivocados en lo referente a la fecha de salida del Fundador de Grenoble puesto que ignoran el desarrollo de los eventos de Parmenia.

– **1º de abril:** Fecha de la firma de la carta en París, día de Pascua de 1714.

– **18 de abril:** Fecha de la firma del obispo de Grenoble autorizando la publicación de la bula *Unigenitus* y de su carta pastoral sobre *la Instrucción del Clero*. Estos documentos llegaron a manos del Fundador probablemente antes de fines de abril.

Sabemos por Blain que el señor de La Salle esperaba este evento antes de tomar posición públicamente contra el jansenismo. (II 106).

– **6 de junio:** Fecha de ingreso en la Sociedad de Claudio du Lac de Montisambert, después de su encuentro en Parmenia con el señor de La Salle.

– **17 de julio:** Fecha de una carta del Hno. Bartolomé al párroco de Mende declarando que le habían informado de la salida del señor de La Salle de Grenoble hacía algunas semanas lo que quiere decir, lógicamente, después de la mitad de junio.

Regresaremos a estos hechos y fechas en su orden cronológico. Examinemos, por el momento, la secuencia del texto de Gras du Villard.

GRAS DU VILLARD 1764:

El señor de La Salle después de haber permanecido como atónito al leer esta carta, testimonio rotundo en favor de su virtud, pensó que era conveniente comunicar todos los pensamientos que atravesaban su mente a Sor Luisa, a quien consideraba como vaso de elección encontrado en el desierto. Apenas oyó la lectura le dijo Sor Luisa:

Sepa Ud. señor que no basta que haya hecho de la virtud de obediencia uno de los puntos más importantes de la Regla de su Instituto. Creo que la mejor regla es que empiece a practicar Ud. mismo lo que está enseñando a los demás; es evidente que el Señor quiere que Ud. regrese a París para entregarse a sus Hermanos cuando el señor de Saléon retome sus funciones de director de esta casa y le agradezca por haberlas ejercido tan dignamente durante su ausencia. Le invito a que no vacile en cumplir la voluntad de Dios.

La respuesta de Luisa es típica. En su sencillez, inocencia y rectitud se parece a tantas otras respuestas atribuidas a esta pobre pastora. Du Villard la escribe en itálica. Aquí se confirma la ausencia del señor de Saléon. Para nosotros esta respuesta tiene una importancia considerable. No sólo introduce un nuevo elemento en la interpretación del texto de Blain sino que también nos brinda una solución precisa al enigma que no ha dejado de turbar a los biógrafos hasta hoy día. ¿Por qué una demora de cuatro meses de

parte del señor de La Salle que declara al recibir la carta del primero de abril, *Quiero obedecer a los Hermanos* y no regresa a París sino el 10 de agosto? Lo que sigue en el texto de Villard nos permite fijar una fecha más tardía para la salida del Fundador. Él anuncia la llegada del señor de Saléon acompañado por el caballero de Montisambert.

Convencido por Sor Luisa, el señor de La Salle decidió partir cuando llegara el señor de Saléon que llegó pocos días después en compañía de un Oficial de Caballería de la noble familia de Montisambert de Orléans. Hasiado del mundo y del servicio militar, este caballero venía después de un viaje a Roma vestido de peregrino para hacer un retiro en Parmenia, consultar al Señor sobre su vocación y seguir los consejos de Sor Luisa, bajo la dirección del señor de Saléon. Este último lo pasó al señor de La Salle quien lo encomendó al Hno. Santiago, director de los Hermanos de las Escuelas de Grenoble. Después de su retiro en Parmenia fue enviado al noviciado de San Yon. Bajo el nombre de Hno. Ireneo. Su virtud y mortificación fueron tan ejemplares que fue nombrado primer Asistente y maestro de Novicios durante treinta años y murió lleno de méritos.

El señor de La Salle espera el regreso del señor de Saléon en Parmenia para obedecer a los Hermanos. ¿Podríamos verificar la ausencia del señor de Saléon fuera del testimonio de Gras du Villard? El Registro de las deliberaciones del Capítulo de San Andrés del cual es miembro bajo el título de “canónigo honorario” nos lo confirma (AD de l’Isère 15 G 456); la participación del señor de Saléon era asidua en los capítulos generales, los únicos que requerían obligatoriamente su presencia. Entre el 26 de abril de 1710, cuando es nombrado honorario y el 24 de mayo de 1717, fecha en la cual su presencia es registrada por última vez, el señor de Saléon no se ha ausentado sino tres veces: el 12 de junio de 1713, el 28 de mayo de 1714 y el 17 de junio de 1715. La fecha que nos interesa es sin duda la del **28 de mayo de 1714** porque coincide con los sucesos de Provenza⁶ y de Parmenia, entre abril y junio de 1714, en los que el señor de Saléon es uno de los principales actores.

Asuntos eclesiásticos:

Recordemos que se trata de la época en la que los obispos de Francia están tomando posición por o contra la bula *Unigenitus*, bula que provocó la famosa disputa en la que el señor de Saléon estuvo implicado toda su vida y muy particularmente como vicario de Aix-en-Provence.

Con respecto a esta disputa, monseñor de Vintimille había asistido a la Asamblea del Clero en París (en enero de 1714) y formaba parte de los cuarenta obispos obedientes a la bula. En su diócesis de Aix su carta pastoral fue publicada el 7 de abril de 1714, mucho

⁶ Cabe preguntar si los “asuntos” urgentes que sujetaban al señor de Saléon en Provenza, eran de tipo eclesiástico o familiar.

más exigente que la del obispo de Marsella, monseñor de Belsunce, que había publicado la suya el 30 de marzo de 1714 (BM de Marsella, 993-553) y más dura que la de monseñor de Forbin-Janson, arzobispo de Arles que la publicó el 27 de abril del mismo año. La carta pastoral de monseñor de Vintimille exige de los sacerdotes y religiosos una atestación de lectura y de sumisión. Sólo el párroco de San Salvador, Juan-Andrés Audibert, se insubordina (Constantin, *Las parroquias de la diócesis de Aix*, 1890, t I, p. 234). El autor habla del *celo fanático del señor de Saléon contra los jansenistas*.

Es cierto que el señor de Saléon estaba mucho más comprometido en su lucha contra los jansenistas en Provenza que en su propia diócesis de Grenoble. La firma del señor Flodoard de Bourchenu, vicario general de la diócesis y preboste de la colegial de San Andrés, es la que encontramos casi siempre como testigo de atestaciones anti-jansenistas cuya formula clásica era: Condeno las cinco proposiciones de Jansenio y me someto a la decisión del papa Clemente XI (AD de l' Isère, 4 G 324).

Asuntos familiares:

El centro de los asuntos personales del señor de Saléon era Gap, su apoderado era Juan Mateo Tournu de Ventavon, juez de Gap y colector de diezmos (AD de Gap G 2069). El señor de Saléon tenía familia en el castillo de Saléon cerca de Laragne-Montgelin. Su abuelo era el señor de Rosans y su hermana era la condesa de Condorcet. El Registro de Condorcet anota el nacimiento, el primero de noviembre de 1703 del noble Santiago de Caritat, futuro obispo de Gap. Su sobrino, el famoso marqués de Condorcet no había nacido todavía. El padre del canónigo Santiago d'Yse era vice-baile de Gap y presidente del Parlamento de 1696 a 1701. Su primer hijo, Francisco, lo reemplazó el 12 de marzo de 1701.

El canónigo Gras du Villard introduce dos nuevos actores en la escena de Parmenia: Claudio du Lac de Montisambert y el Hno. Santiago, director de la escuela de Grenoble. Notemos de inmediato que es la primera vez que los biógrafos tanto de Sor Luisa como del señor de La Salle relacionan estos dos nombres con la historia de Parmenia. Ya los habíamos mencionado, detallemos sobre todo lo relativo a Claudio du Lac quien llega a Parmenia acompañando al señor de Saléon.

Un resumen de la vida de Claudio du Lac se encuentra en la segunda parte de este estudio. Por consiguiente, nos ocuparemos aquí sólo del episodio que se desarrolla en Grenoble y en Parmenia. Al regresar al Delfinado después de su peregrinación a Roma y a Loreto, Claudio se puso gravemente enfermo. Conocemos este detalle por su primer biógrafo, el canónigo Bertrand de La Tour.⁷

⁷ Bertrand de La Tour, autor fecundo y predicador famoso, pariente de Claudio du Lac, nació en Tolosa hacia 1700. Tiene un año más que Gras du Villard, pero escribe diez años después de él y ventisiete después de la muerte del caballero de Montisambert. Como fuentes, disponía de las cartas y notas entregadas por los Hermanos contemporáneos del Hno. Ireneo, en gran mayoría sus antiguos novicios, y de una memoria que el Hno. Claudio, Superior General y gran amigo del Hno. Ireneo, había redactado sobre su vida. (La Tour, p. 90).

BERTRAND DE LA TOUR 1774:

“Tantas fatigas y penitencias alteraron su salud. De regreso tuvo una seria enfermedad que soportó con mucha paciencia y edificación. De Grenoble fue a presentarse a la abadía de Sept-Fons perteneciente a la Orden del Císter, diócesis de Autun. Todos conocemos la austera reforma en vigor al estilo de la Trapa. **El padre abad, sea por inspiración divina sea por cualquier otra razón que ignoramos lo rechazó y le dijo que Dios lo llamaba a otra Comunidad.** Fue entonces cuando se decidió por los Hermanos de las Escuelas Cristianas donde fue admitido en 1714 a los 24 años de edad, dos años después de haber dejado su regimiento y durante los cuales hizo sus viajes buscando su destino. **Supimos por él mismo este detalle según el relato que su superior le obligó a redactar poco antes de su muerte** con la sencillez y humildad que lo caracterizaban”.

Claudio du Lac fue hospitalizado en el mismo lugar donde había servido a los enfermos durante su primera estancia en Grenoble desde agosto de 1712 hasta mayo de 1713 y en donde había conocido a sus administradores: los canónigos Canel, de Saléon y de Poligny.

Claude Canel: Fundador del hospital de Grenoble, había sido fundador de la escuela de los Hermanos de la misma ciudad junto con el señor de Saléon (B II 54-55). Estaba muy relacionado con la obra de Parmenia. Gras du Villard agrega lo que sigue a propósito de los retiros en Parmenia donde encontraremos a Claudio después de su enfermedad.

El señor Canel se preocupaba cada año de venir frecuentemente a celebrar la misa y a pasar en recogimiento todo el tiempo que sus asuntos se lo permitían. Fue el fundador y primer director de los ejercicios que allí se dan con el gran provecho que siempre han procurado. Le ayudaba en la dirección algunas veces el señor de Vachon, canónigo honorario de San Andrés, misionero entusiasta que venía a prepararse para sus correrías evangélicas en la oración y en el retiro; y otras veces, le ayudaba el abate de Poligny, también de San Andrés y vicario general del cardenal Le Camus. El mismo cardenal pasaba allí cada año un tiempo en recolección. Lo que ambos practicaron durante toda su vida. (Vida de Sor Luisa, p. 72).

El abate de Poligny: Capellán de las religiosas hospitalarias, había dejado su prebenda de la colegial de San Andrés en 1704 (AD 15 G 456) para ingresar a la Trapa de Sept-Fons. Cabe notar que no se quedó en la Trapa puesto que lo encontramos en Parmenia en 1711 en compañía de monseñor de Montmartin, obispo de Grenoble y del abate de Vachon cuando se anuló la orden episcopal contra Sor Luisa y el señor Roux (G. du V. 110). También aparece como miembro de la Oficina de las Escuelas desde 1715 (AD D 58). El abate de Poligny nos interesa de veras porque se debe en parte a su influencia que el joven Claudio du Lac haya decidido entrar en la Trapa de Sept-Fons y venga finalmente a Parmenia.

El rechazo del abad de la Trapa, José Hergenvilliers, de recibir a Claudio du Lac como monje obligó al peregrino a replegarse de nuevo en Grenoble. Allí encuentra de nuevo a sus amigos canónigos del hospital. Este nuevo encuentro es bastante extraordi-

nario ya que en Grenoble no conocen todavía la identidad de este joven. Fortalecido por la predicción del padre abad de la Trapa, anunciándole que estaba destinado a otra orden religiosa, Claudio espera la hora de Dios. Mientras tanto, el señor de Saléon regresa de su viaje en Provenza a Grenoble. Se informa de la nueva negativa recibida por Claudio en el monasterio de Sept-Fons y lo invita a acompañarlo algunos días en Parmenia. Gras du Villard precisa:

*Para hacer allí un retiro,
consultar al Señor sobre su vocación
y seguir los consejos de Sor Luisa, al respecto,
bajo la dirección del señor de Saléon.*

Según du Villard, Claudio está decidido a pedir el consejo de Sor Luisa sobre su vocación. Oyó hablar de ella por sus amigos, los canónigos Canel, de Poligny y de Saléon.

*Los tres canónigos, escribe Gras du Villard,
como gran número de personas respetables han considerado siempre a esta pastora
como una santa doncella revelada por Dios.*

Examinemos ahora lo que sigue del texto de Bertrand de La Tour:

“A unos kilómetros de Grenoble se encuentra un preclaro lugar de devoción dedicado a la Santísima Virgen llamado **la ermita de Parmenia**, vulgarmente *Permeñe*, donde van muchas personas piadosas a hacer sus ejercicios espirituales. El capellán, generalmente un hombre de méritos, dirige a los penitentes. Allí se hace mucho bien. Era una casa de religiosas cartujas. Abandonada durante mucho tiempo, fue restaurada hacia finales del siglo por una pastora llamada *Sor Luisa*, mujer extraordinaria cuya vida fue escrita en 1751 por el señor *Gras Duvilars*, capellán de Permeñe y canónigo de Grenoble. Esta biografía presenta aspectos admirables de virtud y prodigios de la Providencia. **Fue en esta ermita donde el señor Dulac hizo un retiro de ocho días para consultar a Dios sobre su vocación.** Allí terminó sus peregrinaciones dejando su bordón y manto de peregrino, actualmente reliquias del lugar, y trocándolos por un vestido de la tela más ordinaria y tosca. **El capellán a quien se había confesado y le había consultado con toda confianza, después de haberlo considerado todo con sensatez lo decidió a que entrara en la comunidad de los Hermanos.**

Gracias a uno de esos encuentros propicios arreglado por la Providencia, el señor de La Salle, su Fundador vino por esos días a Grenoble y fue a pasar algunos días en Parmenia con el abate de Saléon. Dicho prelado se distinguía por la profundidad de su ciencia y la eminencia de sus virtudes. Fue primero promotor del concilio de Embrun, superior de la ermita y murió como arzobispo de Viena.

El capellán que había escuchado las confidencias del joven lo presentó al abate de Saléon. Este después de haberlo examinado quedó tan impresionado y contento que lo propuso al señor de La Salle como un sujeto idóneo para su Instituto. Este

famoso Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se mostró reacio al conocer las andanzas y ensayos vocacionales anteriores, dudó de él y pensó que era una persona excéntrica, superficial e inconstante con la que no se podía contar. Decidió probarlo antes de recibirlo. Lo encerró en una pieza prohibiéndole que saliera. El joven se sometió sin resistir y se quedó allí todo el tiempo que quisieron, siempre orando y sin mostrarse impaciente. De allí lo retiró el señor de La Salle. El postulante se postró a sus pies, le abrió su corazón y le comunicó su firme propósito de entregarse a Dios en una comunidad regular para trabajar en su salvación y en la del prójimo.

El santo Fundador, profundamente conmovido, se dio cuenta de la calidad del sujeto que se presentaba, le aseguró que se santificaría como Hermano de las Escuelas Cristianas y lo recibió en su naciente comunidad.

Al Hno. Superior de Grenoble, que se encontraba en Permeñe le fue encomendada la labor de instruirlo en las reglas y costumbres del Instituto y de hacérselas observar. Nada le pareció difícil y se sometió a todo muy fervorosamente.

Encantado por esas disposiciones el Superior se lo llevó para Grenoble, le cortó los cabellos que tenía muy largos y muy bonitos y le dio el hábito de la orden con el nombre de Hno. Ireneo”.

OBSERVACIONES:

1. El texto de Bertrand de La Tour nos muestra que no conoce sino la primera edición de la *Vida de Sor Luisa* de Gras du Villard, con la equivocación en la fecha de edición –1751 en vez de 1752– y escribiendo mal el nombre del autor. En esta edición Gras du Villard no menciona a Claudio du Lac.
2. Nada nos prueba que el canónigo de La Tour haya estado en el lugar. Debió encontrarse con Gras du Villard en Parmenia o en la colegial de San Andrés de Grenoble y entonces corresponderían sus testimonios.
3. El pasaje relativo al cambio de hábito, que conservarían como reliquia, por otro de tela más simple y tosca, parece inaceptable. El abate de La Tour dirá más adelante que el Hno. encargado de cortarle los cabellos le habría dicho: *Ud. no era sino un pordiosero, no tenía camisa.* (La Tour, p. 87).
4. El capellán con quien se confesó y consultó con toda confianza, no es otro sino el santo eclesiástico Joaquín Bottu, residente en Parmenia. El señor de Saléon lo había hecho aprobar por el obispo en 1712.
5. El autor hace coincidir el retiro de Claudio du Lac con la primera estancia del señor de La Salle en Parmenia, episodio que él toma de Blain, sin duda. Ahora bien, Blain no menciona de ninguna manera la presencia de Claudio du Lac en Parmenia. De La Tour ignora, como Blain, que el señor de La Salle haya permanecido ahí otra vez, lo que explica el error cronológico.
6. El señor de La Salle acepta a Claudio du Lac en la Sociedad pero después de ponerlo a prueba.

7. Difícil entender como el Hno. Santiago hubiera podido dejar su escuela de Grenoble, estar en Parmenia cierto tiempo, recibir la orden de instruir a Claudio sobre las reglas y costumbres del Instituto y hacérselas practicar *in situ*. Este pasaje del biógrafo queda enigmático. Tampoco sabremos precisar de manos de quién recibió el hábito el nuevo Hermano. El canónigo de La Tour dice que fue de manos del superior de la casa de Grenoble lo que correspondería a su observación citada aquí en el numeral 3, arriba.

¿Podemos fijar la fecha de este evento? El *Catálogo* manuscrito inscrito en la Biblioteca Nacional y reproducido en nuestro *Cahier Lasallien* N^o 3 consigna en la p. 30, # 106, la fecha del **6 de mayo o cerca del año de 1714**. Las anomalías anotadas a propósito de la p. 30 de este catálogo y referentes a la cronología, los inscritos, los escribas y sobre todo la imprecisión de la misma fecha indicada atestiguan de la incertidumbre y nos obligan a preferir la fecha del 6 de junio de otro Registro manuscrito conservado en la Casa Generalicia, copia redactada durante el generalato del Hno. Claudio, amigo íntimo del Hno. Ireneo (CL 3, p. 24, No. 2) Ya dimos precisiones al respecto.

El abate de La Tour después de haber hecho el elogio del nuevo Hermano, dice: *Pensaron que podía ser empleado quince días después de su recepción, sin suspender su noviciado y fue enviado a Aviñón para un puesto que faltaba en una escuela.*

Gras du Villard se equivoca cuando dice que después de su retiro en Parmenia, lo enviaron al noviciado de San Yon. Bertrand de La Tour, mejor informado, nos cuenta que el Hno. Ireneo al no haber tenido éxito ni en la escuela de Aviñón, ni en París, ni en Laon fue finalmente enviado a San Yon como Maestro de Novicios. Allí permaneció unos treinta años. Las circunstancias que rodeaban la vida de Claudio du Lac antes de que entrara a la comunidad de los Hermanos se guardaron bajo el mayor secreto durante largos años. Nadie, excepto sus superiores, conocía el secreto de esta vida que era un verdadero entierro. Su biógrafo menciona varias veces:

Un individuo desconocido, de rara conducta, cuya pudiente familia hubiera podido reclamarlo a cualquier momento. Este hecho junto con el de no saber latín le cerraron las puertas de los monasterios a Claudio y fue lo que le ayudó a ingresar a la comunidad de los Hermanos y a vivir incógnito en ella.

Había tomado tan bien sus precauciones para pasar desapercibido que catorce años después de su ingreso su historia era totalmente desconocida. No se le había exigido ningún registro eclesiástico de bautismo, no se había hecho ninguna indagatoria y todas las relativas a su familia resultaron inútiles; sólo sus superiores conocían su secreto y lo guardaron escrupulosamente.

Se debe al secreto que rodeaba la vida del Hno. Ireneo y al silencio del señor de La Salle sobre su prolongada ausencia de París que los biógrafos Maillefer y Blain ignoraban los eventos que nos acaban de contar Bertrand de La Tour y Gras du Villard.

Retomemos el texto de este último después del encuentro de Claudio du Lac con el señor de La Salle en Parmenia:

“El señor de La Salle y Sor Luisa se despidieron alegres de haberse encontrado. Difícil saber cuál de los dos quedó más edificado. Luisa se congratulaba de haber visto a un santo enviado por el Señor a su desierto. No se cansaba de bendecir a la Divina Sabiduría por haberle traído un Director conocedor de los caminos de Dios... El santo Fundador, por su parte, tampoco dejaba de admirar los arreglos de la Divina Providencia. Por senderos desconocidos pero infalibles lo había conducido desde París hasta la cima de una montaña en un rincón de Francia para presentarlo a una campesina que debía instruirle y pedirle, en cambio, lecciones de perfección como humilde discípula.

Esta celeste aventura fue para ambos una de las mayores gracias de Dios, inolvidable, tema diario de acción de gracias. Aunque Sor Luisa no sabía leer, ella deseaba tener los libros del siervo de Dios para la edificación de las personas que vinieran a su retiro. Él no pudo rehusarse. Eran para ella una prueba de la gracia que Dios le había brindado en el encuentro con este santo varón. El señor de La Salle, por su parte, quería seguir aprovechando hasta el fin de su vida del tesoro que había encontrado en ese lugar solitario escribiéndole para que le aconsejara en sus peores dificultades y dudas”.

El señor de La Salle esperó en Parmenia el regreso del señor de Saléon de su viaje por Provenza antes de despedirse de Sor Luisa y de volver a la comunidad de Grenoble. Teniendo la prueba irrecusable de la fidelidad de sus discípulos de París y fortalecido por sus diálogos con Sor Luisa, está listo ya para sufrir más, afrontar las dificultades que quedan en el camino, llevar a cabo sus trabajos con perseverancia, listo para defender a la Iglesia en Grenoble, públicamente, contra los opositores de la bula *Unigenitus* que están sembrando la cizaña; listo, en fin, para obedecer al cuerpo de la Sociedad de los Hermanos, saliendo de su soledad para retomar provisoriamente la dirección del Instituto.

El relato de los primeros biógrafos Blain y Maillefer, interrumpidos en la p. 65, arriba, cobran ahora un sentido totalmente diferente:

MAILLEFER 1723:

El señor de La Salle regresó a Grenoble lleno de buenos sentimientos y de estima por Sor Luisa. Desde ese momento mantuvo un trato piadoso por medio de cartas con ella para consultarla en sus dudas. Ella se las hacía leer y pedía la ayuda de otras manos para escribirle sus respuestas, devolviéndole así la gran confianza que él le mostraba. Ella lo veneraba por su piedad y celo. Quería tener los libros de devoción que él había redactado y aunque no supiera leer, los conservaba como monumentos preciosos de la virtud de un santo que ella veneraba. (139)

BLAIN 1733:

*Difícil saber cuál de los dos quedó más edificado y feliz. Luisa se congratulaba de haber visto en la tierra a un santo enviado por el Señor a su desierto. No se cansaba de bendecir a la Divina Sabiduría **por haberle traído a la cima de su montaña un Director como el que necesitaba**, tan conocedor de los caminos de Dios... **El santo Fundador,***

por su parte, tampoco dejaba de admirar los arreglos de la Divina Providencia. Por senderos desconocidos pero infalibles lo había conducido desde París hasta la cima de una montaña en un rincón de Francia para presentarlo a una campesina que debía instruirle y pedirle, en cambio, lecciones de perfección como humilde discípula.

Esta celeste aventura fue para ambos una de las mayores gracias de Dios, inolvidable, tema diario de acción de gracias. Aunque Sor Luisa no sabía leer, ella deseaba tener los libros del siervo de Dios para la edificación de las personas que vinieran a su retiro, aunque ella no pudiera utilizarlos. El no pudo rehusarse. Eran para ella una prueba de la gracia que Dios le había brindado y una preciosa reliquia que guardaba en depósito en su soledad. El señor de La Salle, por su parte, quería seguir aprovechando hasta el fin de su vida del ‘vaso selecto’ que había encontrado en ese lugar solitario escribiéndole para que le aconsejara en sus peores dificultades y clarificar sus dudas. (II 105).

MAILLEFER 1740:

“El señor de La Salle regresó a Grenoble lleno de estima por Sor Luisa. Mantuvo con ella el contacto por medio de una santa correspondencia para resolver las dudas que ella tenía y consultarla sobre las suyas. Sor Luisa tenía una veneración muy especial por él, le escuchaba como a un oráculo y aunque no sabía leer quería tener todos sus libros piadosos y los conservaba como preciosos monumentos del autor que consideraba como santo”. (247).

El texto de Maillefer de 1723 es muy sobrio. Blain emplea las mismas fuentes completándolas con un comentario bien elocuente sobre el encuentro del señor de La Salle con Sor Luisa. La palabra “*Director*” empleada por Sor Luisa se entiende mejor aquí. Se refiere sin duda al señor de La Salle que reemplazaba al señor de Saléon y de quien había recibido *lecciones de perfección*.

Después de esta segunda permanencia del Fundador en Parmenia donde recibió la carta del primero de abril entendemos mejor el significado profundo de esta frase:

Llevado de la mano por la Providencia hacia la soledad de Permeñe su fuerte inclinación por el retiro lo indujo a satisfacerla ahí mismo pero la oposición de sus discípulos fue para él un obstáculo invencible. (B II 274).

La oposición de sus discípulos, el obstáculo invencible, era la orden formal de salir de su soledad que le habían entregado en la carta del primero de abril. El señor de La Salle quería mucho la soledad que disfrutaba. Apenas regresado a París dirá:

Estoy decidido a vivir de ahora en adelante en la situación especial a la que Dios me ha llevado por vías secretas. (B II 120).

Constatamos que Gras du Villard prosigue su historia después de la salida de Claudio du Lac de Parmenia, con una frase de Blain: *El señor de La Salle y Sor Luisa se despidieron con la alegría recíproca de haberse conocido*. Y sigue plagiando al canónigo biógrafo con unas cuantas modificaciones lo que le permite dejar el uso de las comillas. Desde

“*Esta celeste aventura*” hasta “*y clarificar sus dudas*”, usa de nuevo comillas. La última frase se refiere a la correspondencia del señor de La Salle con Sor Luisa. Ésta, sin saber leer como lo notan los biógrafos, se hacía ayudar para su correspondencia, como lo precisa Maillefer (Ver Maillefer 1723, 139).

Blain precisa que el señor de La Salle comprometió a Sor Luisa a luchar con la oración contra la grande herida (del jansenismo) que amenazaba a la Iglesia Galicana con un funesto incendio. Blain nos da a entender que leyó personalmente esta correspondencia. Sor Luisa hubiera respondido: “*que debía consolarse esperando juntos que esta tempestad se esfumaría poco a poco según Dios se lo había revelado. Este pensamiento consoló mucho al señor de La Salle.* (B II 223).

Recordemos, al respecto, que el cardenal Le Camus llamó un día a Sor Luisa a Grenoble, según lo relatado en una memoria dejada en Parmenia por el abate Soland: “*El ilustre príncipe de la Iglesia, al consultarla sobre lo que debía pensar sobre la gran piedad que mostraba Madame de Guyon, cuyo misticismo exagerado le había credo en Francia una fama sensacional, le respondió con esta corta frase llena de aplomo: “Esta señora engañada y está engañando a muchos otros”. Era antes de 1699, fecha de la condena de Madame Guyon por Roma.*

En la misma época, cuenta el abate Soland, varios sacerdotes de retiro en Parmenia leían las *Reflexiones Morales* del padre Quesnel, publicadas recientemente en 1693. Era la lectura a la moda de los curas de entonces. Luisa había escuchado atentamente esta lectura, dirigió la palabra a esos sacerdotes admiradores imprudentes de la doctrina jansenista y les dijo: “*No le hagan tanta propaganda a ese libro porque causará grandes males en la Iglesia y en el mundo*” (Gras du Villard, *Vida de Sor Luisa*, p. 85).

Según el texto de Maillefer de 1723, el señor de La Salle le escribió a Sor Luisa *para consultarle sobre algunas dudas* lo que retoma Blain diciendo, *para que le clarificara sus dudas*, pero en su texto de 1740 Maillefer le da otro significado: la consulta no era unilateral sino recíproca: *para consultarle sobre sus dudas y resolver las de ella*.

Al finalizar sus diálogos el señor de La Salle y Sor Luisa “*se despidieron con la alegría compartida de haberse conocido y con la tristeza de no volverse a encontrar nunca. No pudiéramos decir cuál de los dos quedó más satisfecho y edificado. El santo sacerdote regresó a Grenoble como Moisés bajando de la montaña. Sus palabras desbordaban de ardor y su alma parecía renovada*”. (B II 105)

Es aquí donde conviene ubicar este texto de Blain (Ver arriba p. 63 y 83) porque fue en abril y no en junio que el santo Fundador se expresó abiertamente para defender la bula *Unigenitus*. Estudiemos los dos pasajes de Blain que tratan de este tema. Vale la pena que los examinemos porque ni Gras du Villard ni Maillefer los citan. El primero es el que Blain sitúa inmediatamente después de los quince días de retiro que el señor de La Salle hizo en Parmenia. Ya señalamos su error cronológico.

BLAIN 1733:

Estaba con ellos cuando la Constitución Unigenitus fue recibida y aceptada en Francia. Como en todas las diócesis del reino se publicó en la de Grenoble en el año de 1714 por monseñor Ennemond Allemand de Montmartin, quien después de haberla publicado se retractó y publicó otra carta pastoral opuesta a la primera. Este cambio no fue apreciado en esta diócesis tan católica sino por los que lo habían inspirado.

XII. El señor de La Salle se declara en favor de la Constitución *Unigenitus* publicada recientemente en Grenoble:

*Muy reservado al respecto, el señor de La Salle, tenía por principio anunciar su fe mediante sus obras y no tanto con palabras. Pensó, sin embargo, que había llegado el momento de hablar precisamente cuando todo el mundo lo hacía en pro o contra el decreto apostólico. Para hacerlo con mayor provecho y seguridad **esperó que esta famosa bula de Clemente XI que condenaba las 101 proposiciones del libro Reflexiones Morales sobre el Nuevo Testamento fuera refrendada en buena y debida forma.** Fue entonces cuando decidió declararse en conciencia y expresar sus sentimientos, sin preocuparse si se exponía o no al furor de un potente partido cuya cólera acaba de sufrir en Provenza. Con gusto se hubiera quedado callado si las circunstancias se lo hubiesen permitido porque era amante de la paz. Sabía muy bien que no se detiene en una disputa el progreso de una novedad y que sólo se ganan calumnias y persecuciones cuando se gana este tipo de lucha. Por otra parte, sería equívoco en materia de doctrina o tolerante o indiferente si no se alineaba públicamente con los de la Constitución. Así lo hizo con celo iluminado, sabio y guiado por el Espíritu Santo. **Leyó a sus discípulos la famosa bula Unigenitus con la Instrucción Pastoral del Clero. Insistió sobre cada una de las 101 proposiciones, explicándolas, mostrándoles su veneno oculto o explícito y les hizo sentir su error y peligro.***

Su celo no hubiera quedado sino medio satisfecho si se hubiera limitado a sus discípulos. Al ver que gente de todas las profesiones y hasta las mujeres dogmatizaban y hablaban libremente contra la Santa Sede y contra los obispos pensó que como sacerdote y doctor tenía que entrar en la batalla para defender a los ungidos del Señor y a la doctrina de la Iglesia. Su ventaja contra el error era la santidad de su vida que no todos tenían. La probidad de su conducta, la pureza de sus costumbres, la austeridad de su penitencia lo acreditaban para desenmascarar el fariseísmo de los partidarios de Quesnel y confundir a quienes aparentaban la virtud.

Sin enaltecer tanto como ellos la disciplina de los primeros cristianos, sin hacerse pasar por predicador o restaurador de la antigua penitencia, dejaba entrever en su persona un carácter ejemplar que los encarnaba. Sin embargo, no manifestaba ni ofensa ni acidez contra los enemigos de la Constitución. Sin pasión o falso celo, respetaba a sus personas haciéndole la guerra a sus sentimientos y mostrándoles con su conducta más que con sus palabras que había que darle la primacía a la caridad. No obstante, se esmeraba en advertir a los que lo consultaban que se cuidaran de ellos y de sus libros,

prohibiéndoles que los frecuentaran. Sin hablar mal de los nuevos enemigos de la Iglesia infundía el temor de sus seducciones.

El celo del siervo de Dios recibió la recompensa de los santos en este mundo. Quiero decir que fue galardonado con la calumnia y la persecución. Los amigos del P. Quesnel que escriben y hablan admirablemente de la caridad le inventaron fábulas para desacreditarlo. Ya estamos al corriente de lo que saben decir contra los defensores de la Constitución del Clero y no lo repetiremos. Sin embargo, no lograron difamar al siervo de Dios en Grenoble. Su virtud era inequívoca en la ciudad y todas las nubes con las cuales quisieron ennegrecerla los secuaces de Quesnel contribuyeron a darle más brillo. En esta ocasión el grupo fracasó. Los menos apasionados pensaron acertadamente que la verdad no estaba donde faltaba la caridad y que una doctrina cuyo enemigo era el siervo de Dios debía ser descartada. (II 106-107).

En este primer pasaje Blain se refiere a la carta pastoral de monseñor Ennemond Allemand de Monmartin, obispo de Grenoble. El señor de La Salle esperó hasta que se publicara canónicamente para defenderla. La carta fue fechada el 18 de abril de 1714 (BM de Grenoble V 9940). Al ver de cerca este texto no es de extrañar que el santo Fundador se haya dado la pena de leerla y explicarla a los Hermanos. He aquí dos extractos importantes:

Ordenamos que esta Constitución, el acta de aceptación y nuestra carta, sean leídas en los sermones y homilias de las misas parroquiales y fijadas oportunamente en todas partes. Que se lea toda la Constitución en todas las comunidades seculares y religiosas de nuestra diócesis, tanto de derecho diocesano como pontifical. Ordenamos a todos los decanos, capítulos, arciprestes, párrocos, vicarios, responsables de dirección espiritual, obedecer y hacer obedecer a la presente Constitución y a nuestra carta y tener cuidado de ejecutarla. Hecho en Grenoble, en nuestro palacio episcopal, el 18 de abril de 1714.

Esta carta pastoral llegó a la soledad de Parmenia, a más tardar a finales de abril. Encargado de reemplazar al señor de Saléon en Parmenia no pudo haberla leído ni comentado a los Hermanos en ese entonces. Por el contrario, no podemos dudar que haya consultado a Sor Luisa al respecto como lo habían hecho antes el cardenal Le Camus y muchos eclesiásticos.

El segundo pasaje de Blain lo tenemos del tratado del espíritu y virtudes del señor de La Salle:

El santo Fundador después de haber llegado a Grenoble para esconderse en la casa de los Hermanos pasó allí un tiempo. Fue entonces cuando el señor obispo publicó la Constitución Unigenitus condenando el libro de Quesnel, aunque poco después se arrepintió de la aceptación que lo había honrado tanto y que había manifestado la certeza de su conciencia y su unión al jefe de la Iglesia y a casi todos sus colegas. Los adoradores de ese libro, desesperados al ver que se reprobaba sin apelación no sólo

unas proposiciones aisladas sino su posición sistemática sobre el dogma, la moral y la disciplina contenida en 101 proposiciones, lanzaron el grito en el cielo en Grenoble como en el resto de Francia.

IV. El señor de La Salle recibe respetuosamente la Constitución *Unigenitus*:

*Como el señor de La Salle se había retirado a esta ciudad para desaparecer no tuvo la ocasión de dar a la verdad el testimonio que se merecía ni tampoco pudo expresar su sometimiento a una bula procedente de la Santa Sede recibida por casi todo el conjunto episcopal. Se limitó, pues, a que la leyeran los Hermanos, a manifestarles la sincera sumisión y explicarles el sentido erróneo y capcioso escondido en varias proposiciones bajo la apariencia de palabras melifluas y sentenciosas. Luego, cuando su virtud escondida en dicho lugar, bajo la nube del retiro y del silencio, salió a la luz del día, tuvo varias ocasiones de mostrar su fe con sus obras y con una declaración pública su adhesión a la Constitución *Unigenitus*. El partido opuesto se enojó y los buenos católicos se vieron honrados al tener en primera línea a un hombre considerado santo, no un ignorante, sino un sabio doctor iluminado. (B II 221).*

El pasaje es interesante pero cabe antes rectificar su cronología. El señor de La Salle llegó a Grenoble antes del 9 de agosto de 1713 y la carta del obispo es del 18 de abril de 1714; ahora bien, anota Blain: *Apenas había pasado allí un tiempo cuando el obispo publicó la Constitución *Unigenitus*.*

Hay ocho meses entre las dos fechas. Sin embargo, es verdad que apenas dos meses después de la llegada del Fundador a Grenoble se promulgaba la bula en Roma el 8 de septiembre de 1713. No se publicó en Francia sino después de que fuera refrendada por el Parlamento. Las Patentes fueron otorgadas por el rey el 14 de febrero de 1714. Por consiguiente se podía difundir por todas las diócesis del reino. Tenemos una reedición impresa por Giroud, impresor del rey en Grenoble, con fecha del 20 de marzo de 1714. (BM O 13651).

Si el señor de La Salle hubiera estado en Grenoble en ese momento, entre sus dos permanencias en Parmenia, lo que nos parece posible cronológicamente, la hubiera comentado a los Hermanos, no cabe duda. Blain señala dos intervenciones del Fundador, una con los Hermanos únicamente, cuando vivía retirado en su casa, y la otra: “cuando más adelante su virtud escondida bajo la nube del retiro y del silencio en ese lugar se dio a conocer”.

Una vez más, Blain parece sospechar que hubiese otra desaparición del señor de La Salle sin poder precisarla. Ya sabemos por qué. El biógrafo precisa que el señor de La Salle *esperó que la famosa bula fuera refrendada en buena y debida forma* (B II 106) antes de dar a conocer su punto de vista, es decir, hasta el pronunciamiento del obispo local y la publicación de su carta pastoral. El celo desplegado por el señor de La Salle en público para defender a la Iglesia *fue coronado con la calumnia y la persecución. Los jansenistas se enojaron, dice Blain, y fracasaron en esta ocasión*” (B II 107).

No fue sino después de esta intervención en la que proclamó claramente su posición personal en la querrela jansenista que el fundador reveló a sus amigos de Grenoble que obedecería al llamado de sus discípulos para que regresara a París. Estos se opusieron vehementemente.

MAILLEFER 1733:

*Sus amigos de Grenoble, al conocer su decisión de regresar a París al llamado de sus Hermanos, hicieron todo lo que pudieron para alejarlo de su empeño. Pero él les respondió que había hecho voto de obediencia y que debía someterse. En vano le explicaron que no tenía por qué someterse o recibir órdenes de los Hermanos de las escuelas, sus inferiores. Insistió en su resolución y dijo que después de haber enseñado por tanto tiempo la obediencia era justo que la practicara. **Quedaron tan edificados por estas disposiciones que no se atrevieron a seguir oponiéndosele.** (143).*

BLAIN 1733:

Cuando sus amigos se percataron de su plan se opusieron vehementemente pero él les respondió que tenía que obedecer. ¿A quién quiere Ud. obedecer? le preguntaron. ¿Tiene Ud. un superior en su comunidad? Quiero obedecer a los Hermanos, les respondió, me exigen que regrese a París. ¡Curioso cambio! si el legislador recibe la ley de aquellos para quienes la hizo! En vano trataron de persuadirlo que no tenía por qué recibir órdenes de sus inferiores, de sus hijos, de simples Hermanos, él su Superior, Padre, sacerdote y Fundador. No lo amedrentaron y mantuvo su decisión diciéndoles que después de haber enseñado tanto tiempo la obediencia con palabras era justo empezar a enseñarla practicándola. (II 119).

MAILLEFER 1740:

*Pero finalmente después de madura reflexión les dijo que, teniendo voto de obediencia estaba resuelto a someterse y dar, por la deferencia que los Hermanos le significaban con su carta, un ejemplo auténtico de la sumisión que había prometido delante del altar. Se le dijo que él no podía recibir órdenes emanadas de los Hermanos que eran inferiores suyos. Insistió, sin embargo, en su resolución diciendo **que después de haber enseñado la obediencia por largo tiempo, era justo ahora que la practicara**, puesto que Dios le daba la ocasión favorable en la que su corazón no podía hacer ningún cálculo. Muy edificados quedaron con esta respuesta y nadie se atrevió a insistir, por temor de oponerse a una resolución tan cristiana y desinteresada. (255-256).*

Las palabras del Fundador que Blain escribe en itálicas: *Después de haber enseñado tanto tiempo la obediencia con palabras era justo empezar a enseñarla practicándola*, son sensiblemente las mismas que el señor de La Salle había escuchado en Parmenia de boca de Sor Luisa: *Usted sabe bien, señor, que no basta que haya hecho de la virtud de obediencia uno de los principales puntos del reglamento de su Instituto. Creo que la primera regla es que usted mismo empiece a practicar lo que está enseñando a los demás.*

Sólo Blain nota los nombres de los que lamentaron la salida del señor de La Salle: el abate de Saléon, el canónigo Disdier y las religiosas de la Visitación, y agrega un detalle que muestra lo humano que era el Fundador: *Al haberse percatado antes de despedirse que uno de ellos tenía un problema con su Director se apresuró a arreglarlo y los dejó a todos sosegados.* (B II 119).

Ya comentamos este párrafo que se refiere aparentemente al Hno. Bernardo, el primero que tomó la pluma para escribir la vida del señor de La Salle. El hermoso título dado por el primer biógrafo a su libro, "*Conducta admirable de la Divina Providencia con la persona del venerable siervo de Dios, Juan Bautista de La Salle*" ilustra bien el recuerdo que guardaron durante toda su vida el Fundador y los actores que desempeñaron un papel importante en el drama que tuvo lugar en Parmenia en 1714. La reconciliación de un Hermano de la comunidad con su Director fue el último gesto del Fundador antes de despedirse de Grenoble más o menos en la mitad de junio.

Ni Blain ni Maillefer tienen razón al afirmar que el señor de La Salle *se fue por Lyon de regreso a París*. Sabemos, de hecho, por la carta del Hno. Bartolomé del 17 de julio de 1714 que el señor de La Salle *salió de Grenoble para visitar las casas de Provenza*. Es pues únicamente a su regreso de Provenza que el Fundador pasa por Lyon y Dijon antes de llegar a París el 10 de agosto.

AQUI ESTOY, les dijo, ¿QUÉ QUIEREN DE MÍ?

CONCLUSIÓN

El señor de La Salle no salió de Grenoble sino a mediados de junio de 1714 después de una permanencia de más de diez meses en el Delfinado, de los cuales siete en Grenoble y tres en Parmenia. Si recibió la carta del primero de abril, como lo sabemos ciertamente, también debió recibir antes de su salida otras noticias de París más halagadoras probablemente. Se trata de la respuesta del señor Vivant al señor de Bou, con fecha del 4 de abril, relativa a los nuevos reglamentos de la Sociedad sometidos a la aprobación del cardenal de París. Dicha respuesta era, en el fondo, una rotunda negativa, lo que dio cierta tregua a los Hermanos y agradó al señor de La Salle hasta inducirlo a regresar más lentamente.

"Su Eminencia, escribe el señor Vivant, juzga inoportuna cualquier decisión firmada por él relativa a los reglamentos o cambios que quisieran hacerle a los mismos. Él cuenta plenamente con su prudencia y buen gobierno de las escuelas que dependen de su solicitud y espera que bajo su conducta florecerán en ellas la piedad y la paz". (B II 149).

Parece menos aceptable que el señor de La Salle reciba en Grenoble el anuncio de la muerte del señor de La Chétardye, acaecida el 29 de junio de 1714, según lo da a entender Blain:

“Su gran enemigo ya no era de este mundo. Así lo dispuso Dios durante la estancia del santo sacerdote en Grenoble. La noticia de su muerte había facilitado su regreso a París, donde no se hubiera atrevido a regresar si estuviera todavía vivo. Esto fue lo que dijo el Fundador a algunos Hermanos de confianza”. (B II 121).

El anuncio de esta muerte no hubiera podido llegar a Grenoble antes del 8 o 10 de julio. Ahora bien, el Hno. Bartolomé la anuncia al director de Mende el 17 de julio varias semanas después de la salida del señor de La Salle de Grenoble. Todo esto no impide que el episodio de Parmenia cobre una importancia capital sobre todo al darnos cuenta de que el señor de La Salle casi se radica allí hasta su muerte, lo que hubiera acarreado probablemente el fin de su Instituto. Afortunadamente, Parmenia es un lugar preclaro, una de las colinas donde sopla el Espíritu.

Por designios de Dios, Grenoble y Parmenia se encuentran en una encrucijada decisiva en la vida del señor de La Salle. En Grenoble, en la soledad de la casa de la calle San Lorenzo y en la Gran Cartuja buscó luz y sosiego en medio de las peores pruebas. En Grenoble ejerció el humilde oficio de maestro de escuela. Allí sufrió una crisis aguda de reumatismo que casi se lo lleva. Allí defendió la ortodoxia de la Iglesia en medio de una terrible crisis y orientó para siempre la fe de sus discípulos. Fue en Parmenia donde recibió la prueba irrefutable de la fidelidad de sus hijos. Allí se retiró para dirigir retiros espirituales y trabajar en la conversión de pecadores. Allí discernió la vocación extraordinaria de Claudio du Lac de Montisambert. Allí se encontró con Sor Luisa quien le hizo oír y comprender la voz de Dios con la cual quería sintonizar. Fue allí donde, obedeciendo a las órdenes de los principales Hermanos de París, Versalles y San Dionisio, órdenes dadas en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad,

EL FUNDADOR DECIDIÓ LA SUERTE DE SU JOVEN INSTITUTO.

Parmenia,
en la fiesta de Pentecostés,
el 7 de junio de 1992.

Hno. Leo C. BURKHARD

III

LA CARTA DE LOS HERMANOS

Del Primero de Abril de 1714

Básicamente este capítulo retoma la comunicación presentada por el Hno. Michel Sauvage en el Coloquio de Parmenia en junio de 1988. Su redacción se terminó el Viernes Santo, primero de abril de 1988. La redacción conserva su carácter más bien conciso y sus subdivisiones. Se introdujeron unas modificaciones con motivo del intercambio del Coloquio y sobre todo teniendo en cuenta el trabajo realizado por el Hno. Leo Burkhard.

El plan:

1. Los autores de la carta
2. Motivos y objetivos de la carta
3. El momento de la carta
4. ¿Dónde escribieron la carta?
5. Actuación de los Hermanos después de la carta
6. La estrategia de los Hermanos según la carta
7. Eficacia de la carta.

LA CARTA (Según Maillefer 1723):

Señor, nuestro muy querido Padre, Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el de nuestra Sociedad, reconocemos que es de gran trascendencia que reasumáis el cuidado y dirección general de la santa obra de Dios que es también la vuestra, puesto que plugo al Señor servirse de vuestra persona para establecerla y conducirla desde hace tanto tiempo. Todos están convencidos que Dios os ha dado y os da las gracias y talentos necesarios para gobernar debidamente esta nueva compañía que es de tanta utilidad para la Iglesia y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la habéis guiado con gran éxito y edificación.

Por lo cual, Señor, os rogamos humildemente y os ordenamos en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad, a la cual habéis jurado obediencia, tomar inmediatamente el gobierno general de nuestra Sociedad.

En fe lo cual firmamos en París a primero de abril de 1715. Quedamos con profundo respeto, Señor, nuestro muy querido Padre, vuestros humildes y obedientes inferiores. (143).

1. LOS AUTORES DE LA CARTA

10. Estado del personal de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1714:

101. No poseemos la lista de comunidades de esta fecha.

102. Pueden servir como referencia, pero con prudencia:

- a. La lista nominal de las 22 comunidades visitadas por el Hno. Bartolomé del 9.12.1716 al 7.5.1717.⁸
- b. El Catálogo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas admitidos antes del 25 de agosto de 1725.⁹
- c. Las fórmulas de votos del 6 de junio de 1694 y las fórmulas de emisión y renovaciones posteriores.¹⁰

11. Los “Principales Hermanos”:

111. Es una expresión que encontraremos, por ejemplo, en la *Deliberación* de los Hermanos Francisco, Dositeo, Ambrosio, Carlos y Esteban.¹¹

⁸ Ver en el Anexo I de este párrafo la lista nominativa de los miembros de esas comunidades. Cf. También el cuadro establecido por el Hno. L. M. Aroz, *Cahiers Lasalliens 40-1*, pp. 185-187.

⁹ *Cahiers Lasalliens* 3, pp. 22 y siguientes.

¹⁰ *Cahiers Lasalliens* 3, pp. 7 y siguientes.

¹¹ He aquí el texto de esta “deliberación” como lo cita G. Rigault, *Historia General...*, t. I, p. 406. Lo retomaremos varias veces: “Nosotros los suscritos, Hermanos de las Escuelas Cristianas, reunidos en la casa de San Yon para responder a lo más urgente para el bien de nuestro Instituto y visto que desde hace casi un año el señor de La Salle nuestro Fundador está incapacitado para dedicarse a él, por razones de salud, hemos juzgado oportuno y hasta necesario que el Hno. Bartolomé, encargado del gobierno de nuestro Instituto desde hace varios años, vaya a visitar actualmente todas las comunidades que de él dependen, para informarse de lo que sucede y darse cuenta de cómo se vive en ellas. **Se trata de poder elaborar con los principales Hermanos de nuestra sociedad** las medidas para establecer, conservar y mantener la uniformidad en el Instituto; de estipular, fijar los reglamentos y designar el gobierno general de nuestro Instituto en una asamblea que será convocada en la casa de San Yon, desde la fiesta de la Ascensión hasta Pentecostés”.

Después de la firma de los deliberantes el señor de La Salle había agregado: “Me parece oportuno lo que los Hermanos han decidido al respecto” y el canónigo Blain, como superior local “nombrado por el señor arzobispo” había declarado que permitía al Hno. Bartolomé “se ausentara durante algunos meses para hacer lo que el señor de La Salle y los Hermanos juzgaran necesario, ya que él pensaba lo mismo”.

112. Expresión que encontramos en los biógrafos desde los orígenes del Instituto.¹²

¹² Cf. Bernardo, Maillefer y Blain. En el *Índice acumulativo de nombres de lugares y personas* encontramos que los primeros biógrafos han usado la expresión **principales Hermanos** diecinueve veces; la expresión **Hermanos mayores** cuarenta y siete veces; citamos trece que nos parecen particularmente significativas (*Cahiers Lasalliens* 9, pp. 113-114).

Principales Hermanos:

- dejan al santo la decisión sobre el hábito, I, 235. A;
- insisten para emitir votos perpetuos, I, 235. C;
- el santo les advierte, I, 235. C;
- el enemigo del santo pretende sembrar la indiferencia hacia el santo entre los principales Hermanos, FF., I, 423. C;
- se dejan tocar por el discurso envenenado del eclesiástico, I, 434. B;
- saben que el santo se encuentra donde los carmelitas, en retiro, 1706, II.39. D;
- se reúnen y expulsan a los amotinados contra el Hno. Bartolomé, II. 111. A;
- se quejan de que los cambios que se introdujeron son un golpe mortal para la Sociedad, II. 115. E;
- presentan al Hno. Bartolomé los inconvenientes de los cambios, II. 116. A;
- el Hno. Bartolomé debe reunirlos en San Yon en 1714, II. 16. C;
- sienten la necesidad de la presencia del santo, II. 118. A;
- se reúnen en París y escriben al santo una carta, ordenándole que regrese, II. 118. C. E;
- son convocados a una asamblea en San Yon, II. 132. E; Ca 150, 151; Re 270, 271, 273;
- Hacen un retiro con el santo en Vaugirard en 1694, II, 143. B;
- Dos de ellos adquieren la casa de San Yon, II. 158. E;
- Reciben de un canónigo el testimonio relativo al Hno. Timoteo, II. 184. A;
- Los principales Hermanos Directores y mayores se reúnen en asamblea general el 6 de agosto de 1725, II. 192. D; Ca 166; Re 306;
- Expulsan a algunos rebeldes del Instituto, II.ab. 17. E;
- Se reúnen en San Yon, II.ab. 19. E.

Hermanos mayores:

- en una de las asambleas el santo les entrega las Reglas para que las examinen, I. 340. B;
- los deja libres para que hagan sus observaciones, I. 340. B;
- escucha sus reflexiones y, recíprocamente, reciben de él la Regla con respeto, I. 340. C;
- el santo escribe a los Hermanos mayores de las cuatro casas de provincia, I. 342. D;
- les pide su opinión sobre los votos perpetuos, I. 342. D;
- hacen su retiro, por turno, para estudiar sus disposiciones a los votos perpetuos, I. 343. A;
- son llamados a Vaugirard, de París y de la provincia, I. 343. B;
- el santo les pide que acepten su renuncia, I. 344. B;
- escuchan las razones de la renuncia del santo, al día siguiente después de la Trinidad, I. 344. C. D;
- no se dejan convencer, I. 345. D;
- firman una promesa para alejar cualquier sacerdote del gobierno del Instituto, después de la muerte del santo, I. 347. E;
- reconocen que están ligados al santo para las escuelas gratuitas, I. 348. A;
- son dispersos en cinco casas del Instituto, I. 356. A.

113. Sin la menor certeza, si comparamos el texto de la ‘Deliberación’ ya citada con el texto del Acta de elección del Hno. Bartolomé,¹³ podríamos pensar que los “Principales Hermanos” eran los Directores o, por lo menos, que ellos formaban parte de los “Principales Hermanos”.

¹³ He aquí el texto de esta Acta de elección reproducida por G. Rigault, op. cit., pp. 409-411. Dieciséis Hermanos directores participaron en esta elección. Su deliberación clasificada en las minutas del señor Sanadon, con fecha del 23 de mayo de 1717, “día de la fiesta de la Santísima Trinidad”, nos conservó, con sus nombres, la expresión de los sentimientos que los animaban y algo de la atmósfera de su asamblea:

“Como consecuencia de la visita hecha por nuestro querido Hno. Bartolomé, encargado de la dirección de nuestro Instituto, y de las actas firmadas por todos los Hermanos de nuestra Sociedad, nosotros los suscritos, Directores de la mayoría de las casas de la Sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, dispersos en numerosas provincias del reino, somos: Juan Jacot, llamado Hno. Juan, director de la casa de París; Juan Bouquetton, llamado Hno. Juan Francisco, director de la casa de San Dionisio; Juan Leroux, llamado Hno. José, director de la casa de Reims; André de Bouves, llamado Hno. Norberto, director de la casa de Calais; Miguel Crest, llamado Hno. Carlos, director de la casa de Guisa; Gilles Gérard, llamado Hno. Huberto, director de la casa de Chartres; Guillermo Sanson-Bazin, llamado Hno. Timoteo, director de la casa de Aviñón; José Truffet, llamado Hno. Bartolomé, director de la casa de San Yon; Pedro Martín Ronsin, llamado Hno. Bernardino, director de la casa de Alais; Santiago Nonnez, llamado Hno. Fiacre, director de la casa de Boloña; Bartolomé-José Purorge, llamado Hno. Bruno, director de nuestra casa de Darnétal; Carlos Bouilly, llamado Hno. Santiago, director de la casa de Grenoble; Claudio Longière, llamado Hno. Dositeo, director de la casa de Ruan; Juan Robin, llamado Hno. Luis, director de la casa de Rethel; Loup Bonneau, llamado Hno. Andrés, director de la casa de Laon; Juan Vautier, llamado Hno. Cosme, director de la casa de Versalles, reunidos en la casa de San Yon, suburbio de San Severo, en la ciudad de Ruan, en nombre de la Santísima Trinidad y bajo la protección de San José patrono de nuestra Sociedad, con el consentimiento escrito de todos los Hermanos del Instituto para deliberar sobre los medios para conservarnos en nuestro espíritu inicial, reconocemos que para mantenernos en constante y perseverante unión y en completa uniformidad, en medio de sucesos tanto ordinarios como extraordinarios a los que estamos expuestos en esta vida, y para procurar cuanto nos sea posible el sostenimiento y la solidez de nuestro Instituto, juzgamos oportuno, para mayor gloria de Dios, empezar con el nombramiento de uno de nosotros para que tenga el gobierno general y universal del que depende totalmente nuestro Instituto, después de muchas oraciones y actos de piedad hechos a esta intención; empleamos el sistema sencillo de papeletas y escrutinios de los cuales la mayoría fueron por nuestro querido Hno. José Truffet, llamado Hno. Bartolomé, al que hemos elegido y elegimos absolutamente libres, sin acepción de personas y sin ninguna clase de coacción, como nuestro Superior General vitalicio, prometiéndole completa sumisión y obediencia, en unión a Nuestro Señor obediente hasta la muerte en la cruz, renunciando a todo lo que pudiera contradecir lo que precede, sea en el presente o en el futuro”.

A este proceso verbal de elección le sigue la aceptación del nuevo Superior: “Y yo, José Truffet, llamado Hno. Bartolomé, para responder a la obediencia que profeso, acepto con humilde sumisión la elección de mis queridos Hermanos y prometo no tener presente en toda mi conducta sino la gloria de Dios y el bien de nuestra Sociedad. Como no puedo responder solo a todos los asuntos de nuestra Sociedad, he pedido a todos los Hermanos aquí presentes que procedan a la elección de dos Hermanos para que me ayuden en el gobierno del Instituto”.

Los Hermanos “respondiendo al pedido del Hno. Bartolomé, su Superior” procedieron “según el mismo sistema de votación a la elección de dos Hermanos que serían nombrados Asistentes del Hno. Superior... La mayoría de los votos” fue “por los Hermanos Juan Jacot, director de la casa de París y Juan Leroux, director de la casa de Reims” quienes “ayudarían con sus consejos al citado Hno. Bartolomé”.

El Hno. Juan, uno de los sobrevivientes de Vaugirard y el Hno. José, Juan Leroux, nacido en Liesse el 18 de febrero de 1678, ingresó al Instituto en 1697, “aceptando humilde y respetuosamente lo que los Hermanos les exigían” prometieron “aconsejar” al Superior “sin tener en cuenta sus intereses personales y sin acepción de personas externas, de Hermanos o de sus comunidades respectivas” y de no tener “presente sino el gran bien de la Sociedad”. Seguirían residiendo en París y en Reims, respectivamente.

114. La bula hablará, para la elección del Superior General, únicamente de los Directores de las principales casas (art. 3); para la composición del Capítulo General, de treinta Hermanos, unos “mayores” y los demás tomados entre los Directores de las principales casas (art. 13).¹⁴ Cabe notar que en 1717 por lo menos todos los Directores disponibles están presentes en el Capítulo General.¹⁵

115. Observamos que los Hermanos que deciden enviar al Hno. Bartolomé a la visita el 4 de diciembre de 1716 son, por una parte:

–Los directores de las obras de la casa de San Yon,

–El Director de las escuelas de Ruan, y por otra parte: Dos profesores de San Yon:

El Hno. Bartolomé, señalado aquí según su ‘función’ de conjunto, estará en la lista de la Asamblea de 1717 como “Director de la casa de San Yon”. El Hno. Dositeo es el único de los cinco Hermanos reunidos para “enviar” al Hermano Bartolomé que estará presente en la Asamblea de 1717.¹⁶

12. Firmamos nosotros, Principales Hermanos de las Escuelas Cristianas.

121. Las firmas no son reproducidas. Sólo podríamos conjeturar sobre su identidad.

122. Blain nota que Juan Bautista de La Salle reconoció la letra de los firmantes; esto fue lo que le aseguró la autenticidad de los autores de este procedimiento sorprendente.¹⁷

123. Lo que dicen los biógrafos:

- **Maillefer 1723** – MC = Manuscrito Carbón: Los principales Hermanos de París, San Dionisio y Versalles.
- **Blain:** Los principales Hermanos de París, Versalles y San Dionisio, reunidos pues en asamblea.
- **Maillefer 1740** – MR = Manuscrito de Reims: Los Superiores de las comunidades de París, San Dionisio y Versalles con Hermanos Mayores.¹⁸

124. ¿Quiénes serían los miembros de las comunidades de París, San Dionisio y Versalles en abril de 1714?

¹⁴ Sobre la conciliación de estos dos artículos con la bula, ver las observaciones del Hno. Maurice Hermans, *Cahiers Lasalliens* 11, p. 200.

¹⁵ Ver la lista mencionada anteriormente, nota 1 y anexo 1 de este párrafo 1.

¹⁶ Texto de la *Deliberación*, más arriba indicado, nota 11.

¹⁷ Blain 2, *Cahiers Lasalliens* 8, p. 118-119.

¹⁸ M.C. = Maillefer, Manuscrito Carbon de 1723 (*Cahiers Lasalliens* 6, pp. 224-226); Blain 2 (*Cahiers Lasalliens* 8 p. 118); M.R = Maillefer, Manuscrito de Reims de 1740 (*Cahiers Lasalliens* 6, p. 225-227).

- a. La lista de los miembros de esas tres comunidades en el momento de la visita del Hno. Bartolomé en 1717 no es, evidentemente, el estado del personal de las tres ciudades en 1714.
- b. Es verdad que en tres años no todo se ha alterado completamente. Sin embargo, no tenemos ninguna certeza a partir de esta lista, exceptuando algunos datos de tipo más bien negativo sobre los Hermanos de París. Estos podemos deducirlos haciéndolos coincidir con la lista reproducida en el Anexo I del *Catálogo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas admitidos antes del 16 de agosto de 1725*.¹⁹

– El Hno. Victorino (93) no podía pertenecer a la comunidad de París en 1714. No entrará al noviciado sino en noviembre de 1714; la misma observación respecto al Hno. Edmundo (101).

– Con mayor razón, en lo que se refiere al Hno. Mauricio, admitido en la Sociedad en mayo de 1716. [Nótese, sin embargo, que otro Hno. Mauricio, Robinet (50), podría estar en la comunidad de París en 1714; fallecerá en 1715 en París].

– El Hno. Sinforiano esta anotado “salió”, sin fecha. Pero dicha salida debe ser posterior a 1717. En esta fecha no hay más Sinforiano en la Sociedad.

– Es factible que podamos considerar al Hno. Juan Jacot en París en 1714.²⁰ Si tomamos como base el documento publicado en el anexo 2, no es imposible pensar que se encontraban en París en 1714 los Hermanos Juan (42 años), Miguel (34 años), Crisóstomo (24 años), Jerónimo (44 años) y Zacarías (43 años).

- c. En San Dionisio hay dos Hermanos en 1717, ¿cuántos en 1714?

– Según Rigault, la escuela popular de San Dionisio, fundada poco antes del seminario para maestros, a fines de 1708, sobrevivió al desastre de 1712 y funcionaba en el momento de la elección del Hno. Bartolomé,

– Dos Hermanos, lo que parece verosímil: Juan Francisco (de 51 años) y Domingo (de 31 años).

¹⁹ Ver esta lista en el Anexo 2 de este párrafo 1. Al nombre de los Hermanos citados le sigue el número de orden del *Catálogo*, reproducido por el Hno. Maurice Hermans, en *Cahiers Lasalliens* 3, pp. 32-79; presentación de este *Catálogo* (CF), pp. 24-31.

²⁰ Sin probarlo, el Hno. Saturnino Gallego considera al Hno. Juan Jacot, director de Grenoble en 1714-15. (*San Juan Bta. De La Salle. I. Biografía*. BAC, Madrid, 1986, pp. 494 y 497, nota 136).

Los intercambios en el Coloquio de Parmenia en junio de 1988 y el trabajo de Leo Burkhard parecen demostrar que es imposible. Para Emile Lett, Juan Jacot, director de París, jugó probablemente un papel importante en la historia de la Carta (E. Lett, *Los primeros biógrafos*, pp. 54-58). Según Rigault, Juan Jacot se encuentra en París en 1698 (*Hist. Gener.*, t. I, p. 214) y en 1704-1706 (p. 242), es director en Laon de 1698-99. Elegido Asistant en 1717, seguirá residiendo en París (p. 411). El 11 de noviembre de 1717, los Hermanos de París reconocen que Nuestro Superior General nos ha dado al Hno. Juan Jacot, llamado Hno. Juan, como nuestro Director y director de la casa. ¿Se trata de nombramiento o de prórroga? Sobre Juan Jacot ver también L.M. Aroz, *Cahiers Lasalliens*, 40-1, pp. 185-188.

d. Versailles:

- El Hno. Macario señalado en la lista del Hno. Bartolomé es uno de los nombres que no aparece en el *Catálogo* (CL 3, p. 30, No. 4).
- El Hno. Cosme tiene 26 años; el Hno. Paulino 19 y el Hno. Jacinto 45.

125. Basándonos con poca certeza en el documento citado en el Anexo 2, ¿a quién daríamos probablemente el título de ‘Principales Hermanos’ entre los 17 que estaban en París, Ruan y San Dionisio?

Nombre	Edad	En el Instit.	Votos	Cargo	Futuro	
			Uno de los 12 electores			
Juan Jacquot	42	28	de 1694-elector	Dtor.	Asist.	+1759
Miguel Floquet	34	9	Profes. Perp.			+1762
Crisóstomo	24	7	Tres años			+1749
Jerónimo	44	9	Para siempre		Saldrá	
Sinforiano	21	5			Saldrá	
Zacarías	43	4	id.			+1730
Leonardo	48	8	id.			+1746
Germán	27	2			Saldrá	
Juan-F.Bouqueton	41	23	Perp.13.9.96	Dtor.		
Domingo	31	8				
Cosme	26	5	Para siempre	Dtor.		
Paulino	19	4	id.			
Jacinto	45	13	Para toda su vida			

Estamos dispuestos a considerar como “Principales Hermanos”: Con toda seguridad a: Juan Jacot y Juan-Francisco Bouqueton Verosíblemente a: Jerónimo, Jacinto, Cosme (subdirector) y Leonardo

Probablemente a: Zacarías, con sólo cuatro años en el Instituto.

Bastante probables: Miguel y Domingo...

126. No hay que olvidar a un “Hermano Principal”, al Hno. Bartolomé. Está en París en 1714 como Director del Noviciado. De hecho, si no formalmente, ejerce el superiorado, si nos referimos a Blain²¹, a pesar de lo que hubiera

²¹ Blain, *Resumen de la vida del Hno. Bartolomé*, t 2 *Cahiers Lasalliens* 8, pp. 3, 11, 14, 16, 17 y 19.

determinado el señor de La Salle antes de salir de París. Lo que más importa es saber si firmó o no esta carta del primero de abril de 1714.²²

127. Otros “Principales Hermanos” firmantes potenciales:

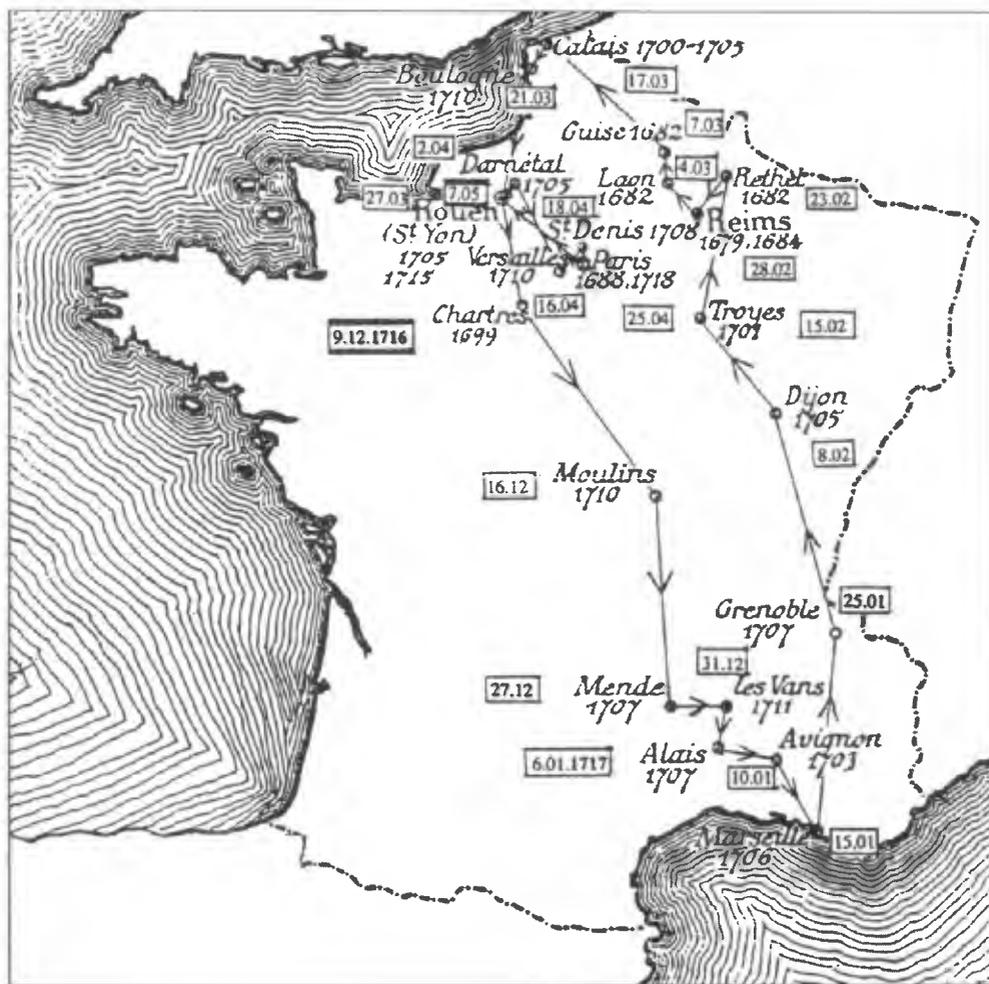
El Hno. Leo Burkhard indica la presencia en París en 1714 del Hno. José, Visitador; la presencia probable de los Hermanos Tomás, procurador, y Antonio, secretario.²³ El Fundador conocía muy bien sus firmas.

²² Saturnino Gallego piensa que el único firmante de la Carta del cual podemos estar seguros es el Hno. Bartolomé (op. cit. 513), pero sin probarlo; unas líneas antes anota: “El texto parece negarle la iniciativa al Hno. Bartolomé”: la iniciativa de la Carta (ibid.). Esto tampoco se nota en el texto. Para Lucard, todo el asunto de la Carta ha sido liderado por el Hno. Bartolomé. *El Hno. Bartolomé resuelve cambiar las disposiciones del hombre de Dios. Para lograrlo, empleó un procedimiento que atestigua de la alta estima que los Hermanos tenían de la humildad de su Fundador. Convocó en el Noviciado a los principales Hermanos de París, Versailles, y San Dionisio. Les expuso la situación de la comunidad. Me propongo, agregé, proceder a una diligencia decisiva con el señor de La Salle para obligarle a que regrese a París. Todos aprobaron su proyecto. Respondía a sus esperanzas y realizaba uno de los anhelos de su piedad filial. Siguiendo sus directivas firmaron en consecuencia la obediencia así redactada...* (sigue el texto de la Carta). Pero ¿sobre qué documentos se apoya Lucard para reconstituir este argumento? (Lucard, *Vida del venerable Juan Bautista de La Salle*, 1874, pp. 304 y sig.).

²³ Respecto al Hno. José, cf. *Cartas*, pp. 233; respecto a los HH. Tomás y Antonio, cf. Rigault, *Hist. Gener.*, t. I, p. 215 y *Cartas*, p. 246.

**ANEXO 1 AL PÁRRAFO 1:
LOS AUTORES DE LA CARTA**

**A. VIAJE DEL HNO. BARTOLOMÉ
DEL 09. 12. 1716 AL 07. 05. 1717**



Consulte también el cuadro establecido con las precisiones de Aroz, *Cahiers lasalliens* 40-1, p. 185-187.

B. LISTAS DE LOS HERMANOS DE LAS COMUNIDADES VISITADAS

CHARTRES	MOULINS	MENDE	LOS VANS	ARLES	AVIÑON
Huberto	Felipe	Enrique	Maximino	<i>Bernardino</i>	<i>Timoteo</i>
Sebastián	Roque	Nicolás	Matías	Zózimo	Víctor
Pedro				Martiniano	Hugo
Cipriano				Alejandro	Serapión
REIMS	LAON	GUISA	CALAIS	BOLOÑA	RUAN
<i>José</i>	<i>Andrés</i>	<i>Carlos</i>	<i>Norberto</i>	<i>Fiacre</i>	<i>Dositeo</i>
Pablo	Ireneo	Cristóbal	Tomás	Romualdo	Vicente
Clemente	René	Alejo	Nicasio	Anastasio	Juan Bta.
Simón	Benito		Hilarión	Marcos	Basilio
Gervasio	Eustaquio		Lucas	Félix	Agustín
Gregorio			Fabián	Rigoberto	Antonino
Sulpicio					Honorio
Plácido					Doroteo
Medardo					Didacio
				Remigio	
MARSELLA	GRENOBLE	DIJON	TROYES	RETHEL	
Lázaro	<i>Santiago</i>	Bernabé	Romano	<i>Luis</i>	
Saturnino	Estanislao	Antonio	Casimiro	Mauro	
	Bernardo			Damiano	
	Alejo			Alfonso	
PARÍS	SAN-YON	VERSALLES	SN. DIONISIO	DARNÉTAL	
<i>Juan</i>	<i>Francisco</i>	<i>Cosme</i>	<i>J-Francisco</i>	<i>Bruno</i>	
Miguel	Ambrosio	Paulino	Domingo	Norberto	
J-Crisóstomo	Esteban	Macario			
Jerónimo	Teodoro	Jacinto			
Sinforiano	Onésimo				
Victorino	Martín				
Edmundo	León				
Mauricio	Hilario				
Zacarías	Matías				
Leonardo					
Germán		Hno. Bartolomé			
	Gabriel Drolin				
TOTAL = 102 (99 + 3)		Juan Bautista de La Salle			

Los nombres en itálicas son los de aquellos que firmaron el acta de elección del Hno. Bartolomé el 23 de mayo de 1717. (Rigault, Historia General del Instituto, t. I, p. 409-10).

ANEXO 2 AL PÁRRAFO 1: LISTA DE LOS HERMANOS DE PARÍS, SAN DIONISIO Y VERSALLES EN 1717

(Cf. Anexo 1) Reagrupado según las indicaciones *del Catálogo de los Hermanos* (CF) del CL 3.

PARÍS — (Nota: Las rayas indican vacíos en el original).

- [3] Hno. Juan, llamado en el mundo Juan Jacquot, de la parroquia de Chateau Portien, diócesis de Reims, nacido el 18 de octubre de 1672. Entró en la Sociedad en octubre de 1686, de 14 años de edad cumplidos. Hizo voto para toda su vida el día de la Santísima Trinidad, el 6 de junio de 1694. Falleció en San Yon el 10 de marzo de 1759.
- [43] Hno. Miguel, de su apellido Vicente Floquet, de la parroquia de San Martín de Marles, diócesis de Laon. Nacido el 10 de diciembre de 1682. Ingresó en la Sociedad en 1705. Hizo voto para toda su vida. Falleció en Marsella el 10 de abril de 1762.
- [62] Hno. Crisóstomo. De su apellido Pedro Blin. De la parroquia de San Severo, afueras de Ruán. Nació el 30 de abril de 1690. Entró en la Sociedad el 23 de octubre de 1707. Hizo voto por tres años. Falleció en Calais el 20 de octubre de 1719.
- [42] Hno. Jerónimo, de su apellido Tomás Bavant, de la parroquia de Dableron (Yébleron), diócesis de Ruán. Nacido el primero de octubre de 1670. Ingresó en la Sociedad en 1705. Hizo voto para toda su vida. Fue despachado el 3 de mayo.
- [65] Hno. Sinforiano. En el mundo Juan Bautista Hardy de la parroquia de Meurtin, cerca de Messiere. Nació el 28 de febrero de 1693, entró en la Sociedad el 30 de junio de 1709. Hizo voto por— Se retiró.
- [93] Hno. Victorino. De su apellido Juan Pottier. De La Romagne [tachado 'La']. Diócesis de Reims. Nació el — Entró en la Sociedad el [tachado: 28 de abril de 1713] el 29 de septiembre de 1714, de 14 años, trajo parte de su vestuario inscrito en el Registro. Tomó el Hábito [tachado: el día] de mayo de 1715. En el noviciado desde el 23 de noviembre de 1714 hasta el 21 de mayo de 1715. Murió en Fontainebleau el 2 de octubre de 1746.
- [101] Hno. Edmundo, de su apellido Antonio Dupré. De la parroquia de San Santiago de Dieppe, diócesis de Ruan. Nacido el 20 de octubre de 1691. Entró en la Sociedad el mes de abril de 1714, trajo parte de su vestuario inscrito en el Registro. Hizo voto para siempre. Murió en [Tachado: Reims] Maréville hacia el 20 — de 1770.
- [119] Hno. Mauricio, llamado Juan Desgranges de la parroquia de Nuestra Señora de Vervin, diócesis de Laon. Nació el 17 de octubre de 1687. Ingresó a la Sociedad en el mes de mayo de 1716. Hizo — para siempre. Mauricio murió en Reims el...

- [80] Hno. Zacarías, de su apellido Carlos Mateo Hautrive, de la parroquia de San Lorenzo de Ruán. Nació el 9 de enero de 1671. Ingresó en la Sociedad el 21 de noviembre de 1710. Hizo voto para siempre. Trajo parte de su vestuario mencionado antes en el Registro de la recepción de postulantes. Murió el 9 de abril de 1730 en San Yon.
- [52] Hno. Leonardo, de su apellido Claudio Dufaux, de la parroquia de San Pedro El Viejo, diócesis de Laon. Nació el 7 de noviembre de 1666. Entró en la Sociedad en el mes de agosto de 1706. Hizo voto para siempre. Murió en San Yon el 15 de diciembre de 1746.
- [92] Hno. Germán. De su apellido José Denis, de Commercy, parroquia de Lorena. Nacido el 31 de agosto de 1687. Entró en la Sociedad el 5 de julio de 1712. Trajo parte de su vestuario inscrito en el Registro de recepción de postulantes. Salió.

SAN DIONISIO

- [7] Hno. Juan Francisco, de su apellido Juan Bouqueton, de Vendresse, diócesis de Reims. Nació el 27 de febrero de 1673. Entró en la Sociedad el 24 de mayo de 1691. Hizo voto para siempre. Murió en San Dionisio en enero 174.
- [54] Hno. Domingo. De su apellido Claudio Antonio Favrot, de la parroquia de Pontailler, Besançon. Nacido el 28 de septiembre de 1683. Entró en la Sociedad el 23 de junio [debajo: septiembre] de 1706. Hizo voto para toda su vida. Murió en San Yon el.

VERSALLES

- [66] Hno. Cosme. De su apellido Juan Vantier, de la parroquia de [varias palabras tachadas, ilegibles] Richeville, diócesis de Ruán. Nació el 27 de septiembre de 1688. Entró en la Sociedad el 22 de junio de 1709. Hizo voto para toda su vida. Murió en Alais el 21 de abril de 1757.
- [75] Hno. Paulino. De su apellido Juan Gruselle, de la parroquia de Romagne, diócesis de Reims. Entró en la Sociedad a los 16 años, el 20 de julio de 1710. Nació el 27 de febrero de 1695. Hizo voto para toda su vida. Murió en Versailles el 1755.
- [25] Hno. Jacinto. De su apellido Genciano Gastignon, de la parroquia de San Dionisio sobre el Loira, diócesis de Blois. Nació el primero de noviembre de 1669. Entró en la Sociedad el 4 de mayo de 1701. Hizo voto para toda su vida. Ver el Registro de la recepción de postulantes. Muerto / Chartres.
- [50] Hno. Mauricio. De su apellido Nicolás Robinet, de la parroquia de Vuarq cerca de Messiere, diócesis de Reims. Nació el primero de octubre de 1686. Entró el 18 de octubre de 1706. Hizo voto para toda su vida. Falleció en París el 9 de diciembre de 1715.

PÁRRAFO 2. MOTIVOS Y OBJETIVOS DE LA CARTA

La finalidad suprema de los autores de la carta es la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia. Pero lo que los impulsa efectivamente a emprender este procedimiento insólito se expresa en las líneas 3 y 4 de la carta:

Es de gran trascendencia que reasumáis el cuidado y la dirección general de la santa obra de Dios que es también la vuestra...

EL OBJETIVO corresponde a una situación urgente, hay que “retomar” el cuidado y la dirección general... porque la habéis abandonado. Es de “gran trascendencia”... porque la obra está en peligro.

1. Que reasumáis el cuidado y la dirección general de la obra santa de Dios que es también la vuestra:

Pedir, ordenar que La Salle **REASUMA**, implica que abandonó.

11. De hecho, todo un conjunto de testimonios o signos suponen claramente que Juan Bautista de La Salle dejó abandonadas al menos las comunidades del norte de Francia durante cierto tiempo.²⁴

12. Sin embargo, hay varios exégetas que matizan el asunto y brindan algunas “pruebas” de lo contrario.²⁵ Queda claro que el Hno. José tuvo su obediencia de Visitador renovada el 16 de noviembre y extendida hasta las casas de Moulins, Dijon, Troyes, Reims, Rethel, Laon Guisa, Calais, Boloña, Ruan, San Yon, Darnétal, Chartres, Versailles y San Dionisio. Se le excluye las de París.

Por otra parte como lo mostró Leo Burkhard, el Fundador delegó al Hno. Santiago (Carlos Bouilly), Director de la escuela de Grenoble para que hiciera *un viaje largo para asuntos del Instituto*. Parece que la finalidad de dicho viaje hubiera sido informarse adecuadamente de la situación de la Sociedad en París después de su salida en marzo de 1712.

13. El asunto sigue misterioso. Sea lo que fuere de la realidad subjetiva de las intenciones y de la conducta de La Salle, para los Hermanos de París y de las ciudades cercanas de la capital, la sensación que él dejó fue la de *haber abandonado a su Instituto*. Al menos podemos pensarlo así por lo que nos explica la carta de llamamiento.

²⁴ Leo Burkhard presentó un conjunto de testimonios o signos que apoyan esta hipótesis de cierto abandono, durante cierto tiempo. Cf. En particular, durante sus pláticas con Sor Luisa, le expresa su deseo de retirarse en la soledad (MC 139; MR 247; Blain 2, 103-106). Maillefer nota que el Fundador parece inaccesible a los Hermanos; sus cartas no le llegan. Se quedan sin respuesta. El señor de La Salle no se mostraba y como que había abandonado sus establecimientos (MC 140-141; MR 248-250). El relato de Blain (I, pp. 108-111) es más explícito y cuestionador, al respecto.

²⁵ Rigault, *Hist. Gener.*, t 1, p. 381, cita una carta del señor de La Salle que data, según él, “del período de Grenoble”, pero el Hno. Félix Paul la data del 6 de febrero de 1711 con L.M. Aroz, *Cahiers Lasalliens* 40-1, p. 179, nota 2

2. Es de gran consecuencia que regreséis...

21. La situación del Instituto ha sido difícil desde su inicio. Crisis y más crisis. Juan Bautista de La Salle ha “huido” en el paroxismo del asunto Clément, pero es para visitar las casas de Provenza. También su paso por el sur no deja de ser problemático... Pero lo que provoca el procedimiento de los Hermanos es que, fuera de ser un antiguo proyecto, la atomización del Instituto entra en ejecución. Blain nos expone los seis puntos de este nuevo sistema propuesto por el “rival” del señor de La Salle:

Según el supuesto sistema:

1. *Los Hermanos debían tener por Superior a un forastero apto para dirigirlos como el Superior externo que tienen las religiosas.*
2. *La casa de París debía constituir una Sociedad separada y totalmente dependiente de este Superior eclesiástico.*
3. *Se debía suprimir el noviciado considerado inútil y oneroso; costaba mucho educar y alimentar a tantos novicios. Por otra parte, París no los necesitaba ya que los Hermanos de sus escuelas tenían que ser estables, como lo diré más adelante.*
4. *Los Hermanos debían permanecer en su lugar de manera estable sin que se les pudiera cambiar.*
5. *Para reparar la pérdida de los fallecidos, retirados o de los que habría que despachar por indisciplina, se proponía tener dos o tres novicios en cada casa según sus ingresos y necesidades.*
6. *En fin, se pensó en otra forma de gobierno de la cual no nos han informado.*

Ese sistema, claro está y lo vamos a demostrar, derribaba el Instituto con todas sus leyes y prácticas. Acababa con el nombre de La Salle y destruía tan bien su obra que al cabo de diez años se hubieran olvidado por qué el antiguo canónigo había dejado su patria, su familia, su canonjía y todos sus bienes y lo que había hecho en la Iglesia de Dios.²⁶

22. Parece que el Hno. Bartolomé consintió, en cierta forma, a que se concretara ese proyecto. Se comportó un poco como pirómano, lo que no quiere decir que, consciente de la gravedad del mal, no se haya unido a quienes llamaron al que podía apagar el incendio.

23. La interpretación de los hechos puede ser diversa:

- Podemos pensar, por ejemplo, que al cooperar en el nombramiento de numerosos superiores eclesiásticos, Bartolomé logró evitar que el superior parisiense se apoderara de todo el sistema lasallista.

²⁶ Blain 2, p. 111.

–El hecho de que la mayoría de los superiores eclesiásticos de provincia hayan tratado con mucho respeto la originalidad lasallista en todas sus actuaciones, prueba la validez de esta interpretación.

Sea lo que fuere, si los Hermanos de París, Versalles y San Dionisio toman la iniciativa de llamar al señor de La Salle es porque consideran que la situación se ha deteriorado de manera tan grave y diametralmente opuesta a lo que deseaba La Salle que sólo él podría restablecerla según su proyecto.

24. De hecho, también podemos interpretar los eventos de la siguiente manera:

–La Salle quiere a toda costa que un Hermano sea Superior del Instituto y que se dé este paso durante su vida.

–Aprovecha del “hecho consumado”: el Hno. Bartolomé es Superior *de facto* y así lo consideran muchos. Pero este intento está amenazado:

* Desde el exterior hay una ofensiva que valoriza el papel del superior eclesiástico y multiplica los poseedores de dicha función.²⁷

* Desde el mismo interior, Bartolomé falta de respaldo, no es aceptado por todos los Hermanos, es inseguro...²⁸

–Es necesario que regrese La Salle: su autoridad será reconocida.

–Pero a su regreso, su autoridad servirá para llegar a una solución “canónica”, la elección de un Superior aceptado por todos los Hermanos y reconocidos por la autoridad eclesiástica como Superior del Instituto.

La Salle persistirá encarecidamente en su objetivo, a pesar de los riesgos de obstrucción y del rechazo de Hermanos.²⁹ Podemos referirnos, sobre el asunto, al importante debate citado por Blain.³⁰ Sí, lo que estaba en juego tenía grandes repercusiones!

3- EL MOMENTO DE LA CARTA

10. Los dos Maillefer fechan la carta el 1 de abril de 1715.

Blain es el único que la fecha el 1 de abril de 1714. El Hno. Maurice-Auguste piensa que la lectura de Maillefer es “errónea con toda seguridad”.³¹

²⁷ Sobre este tema: L.M. Aroz, *Cahiers Lasalliens* 40-1, p. 179; Maurice Hermans, *Cahiers Lasalliens* 11, p.76, nota 4.

²⁸ Blain 2, *Resumen de la vida del Hno. Bartolomé*, pp. 3, 11-19.

²⁹ MC 145; MR 258 (*Cahiers Lasalliens* 6, pp. 226-243).

³⁰ Blain 2, pp. 120-122.

³¹ Hno. Maurice-Auguste, *Cahiers Lasalliens* 11, p. 78, notas 1 y 3; p. 76, Nota 1. MC 143; MR 254, cada vez con fecha del 1º de abril de 1715, contra Blain, II, p. 118 que escribe 1º de abril de 1714. La primera lectura es con toda seguridad errónea. Cf. Aquí mismo, p. 76, nota 1; p. 78, nota 3. En Blain II, p.120 El 17 de julio, el Hno. Bartolomé escribía al señor Martineau: “Supe que el señor de La Salle salió de Grenoble hace unas semanas para visitar las casas de Provenza” (Archivos departamentales de Lozère, F 573; copia en los AMG, HAq. 18, carpeta de Mende). El 5 de octubre, el señor de Brou escribirá: “puesto que él

1. Abril 1714 en París. Varios detalles cronológicos muestran la situación cada vez más crítica:

- a. Disminución del número de novicios.³² Por otra parte, si las entradas fueron buenas en 1713, no hubo sino una en abril de 1714! El caso de Claudio du Lac de Montisambert es aparte. Ninguna entrada en el noviciado de París entre el 10 de octubre de 1713 y abril de 1714.³³
- b. Se acentúa la “presión” de Brou para que los Hermanos lo reconozcan como superior.

“Por más que tratara de avanzar imponiendo la ley no lo lograba. Algunos de los Hermanos más antiguos animados por el Hno. Bartolomé, resistieron vigorosamente y se animaron a no ceder. Sin embargo, concedían fácilmente el atributo de superior a quien lo deseaba y a quien lo otorgaba. Pero el mero título despojado de la autoridad no le agradaba. Supo exigir oportunamente que su título correspondiera a la realidad. Les dijo Vosotros me llamáis superior. Deberíais mostrármelo prácticamente. Y temiendo que los Hermanos no le entendieran suficientemente, agregó que su deseo era que levantarán acta, que la firmaran y que se introdujera en el Registro de la casa. Este artículo era importante y concernía supremamente al Instituto.

Continuación (33)

(señor de La Salle) está en París, creo que debo remitirme a él para el gobierno de su sociedad de la que me he ocupado únicamente durante su ausencia”. (id. fotocopia en los AMG, ibid.). Queda, pues, claro que el señor de La Salle no estaba todavía en París el 17 de julio pero sí se encontraba allí antes del 5 de octubre. Maillefer (MC 125 y MR 217) fecha la salida de París en 1712; Blain (II, p. 81) igualmente, pero dándole a esta salida el tinte de una huida. El retorno a París lo fija Blain para el 10 de agosto de 1714 (II, p. 120) contra Maillefer (MC 144; MR 256) que nota 1715. Dos cartas al señor Martineau, párroco de Mende, una del Hno. Bartolomé con fecha del 17 de julio de 1714, la otra del señor de Brou, del 5 de octubre de 1714, permiten fijar sin la menor duda el regreso del señor de La Salle a París entre estas dos últimas fechas. (Archivos departamentales de la Lozère, F. 573, copia autenticada de la primera, fotocopia de la segunda en los AMG, HAq. 18, carpeta de Mende). No cabe la menor duda que durante este largo caminar lleno de tantas pruebas, el señor de La Salle sufrió las más desgarradoras vacilaciones; pensó que su ausencia era más útil para los Hermanos de París, luego para los de Provenza, puesto que la mayoría de los problemas creados a su obra provenían de oposiciones de carácter personal; no obstante, tomó a pecho los verdaderos intereses de su sociedad.

³² Blain 2, p. 111-113.

³³ Este es el cuadro de los ingresos al noviciado en 1712, 1713, 1714, 1715 (Según el CF de Cahiers Lasalliens 3):

1712	1713	1714
89 - Damiano Boujon 23.06 + 1722	94 - Cipriano Veni 12.05 Salió	93 - Victorino Potier 23.11 + 1746
90 - Esteban Perotin 1707 + 1752	95 - Doroteo Bordet 6.06 Salió	101 - Edmundo Dupré 04. + 1770
91 - Sulpicio Derlin 6.12 + 1726	96 - Casiano Dreux 30.08 Salió	106 - Ireneo du Lac
92 - Germán Denis 5.07 Salió	97 - Fabián Dubois 25.09 + 1737	de Montisambert 05 + 1747
109 - Hugo Melquion +	98 - Hilario Tachot 29.09 + 1771	
	99 - Pedro du Cierge 05. + 1729	
	100 - Onésimo Duyege 10.10 + 1739	
	110 - Martiniano Gautier 05. +	
	113 - Bernardo Dauge 03. Salió	
		Biógrafo.

*Como el señor de La Salle había leído el futuro y había previsto el caso, había animado a sus Hermanos, como ya lo hemos dicho, para que no eligieran después de su muerte sino a uno de ellos como superior. Fue pensando en este punto que él había querido renunciar varias veces al superiorado y obligar a sus Hermanos a escoger uno de sus miembros como sucesor. Quería ver este asunto que le parecía capital implementado antes de su muerte, para evitar complicaciones después. Era pues de capital importancia no ejecutar la proposición del eclesiástico y no podemos excusar al Hermano Bartolomé su debilidad al haberla aceptado. Hizo lo que se le pedía para no quedar mal, pero al regreso del señor de La Salle arrancaron la hoja del Registro para borrar esa mancha.*³⁴

- c. La presión determinó al Hno. Bartolomé para que pidiera por escrito a los Directores la búsqueda de superiores externos.
- d. Lo que implica la aceleración de la presión que los Hermanos tratan de hacerle a La Salle escribiéndole.
- e. Es también en estos momentos que se sitúa la tentativa de modificar las Reglas para someterlas a la aprobación del cardenal de Noailles. Éste las entrega al abate Vivant que las guarda unos siete u ocho meses y las devuelve el 4 de abril de 1714... inalteradas.³⁵

2. Hacia abril de 1714... El señor de La Salle.

El Hno. Leo Burkhard ha tratado de establecer una cronología de los movimientos de Juan Bautista de La Salle.³⁶ Recordemos a título de información:

—En los primeros días de agosto de 1713 el señor de La Salle se encuentra en el Delfinado. Su estancia en la zona se prolonga más de lo previsto. Durante los siguientes meses pasa por la Gran Cartuja, sufre una grave enfermedad, da clase en Grenoble (en 1714 según Blain) y va a Parmenia dos veces.

—El 17 de julio de 1714 el Hno. Bartolomé informa por escrito que el señor de La Salle salió de Grenoble hace apenas unas semanas.

—Está en París el 10 de agosto de 1714.

³⁴ Blain 2, p. 113.

³⁵ El abate Vivant, oficial del arzobispado y amigo de los Hermanos, había mediado por el Fundador en la historia de la fundación del "seminario" de maestros de campaña de San Dionisio y había asegurado al señor de La Salle que el cardenal de Noailles daría su aprobación siempre y cuando el seminario no fuera instalado en el mismo París bajo las miradas escudriñadoras de los maestros escribanos (Rigault, *Hist. Gener.* t. 1, p. 249; acerca del abate Vivant, cf. Maurice Hermans, *Cahiers Lasalliens* 11, *Indice de nombres de personas*, p. 403). Con mucha habilidad, escribe al señor de Brou estas líneas cortesces, pero que constituyen un "no" rotundo (4 de abril de 1714): *Su Eminencia juzga oportuno que nada se decida o se firme en su nombre, ni respecto a los Reglamentos, ni a los cambios que se quisieran hacer sobre los mismos. Cuenta absolutamente con su sabiduría y buen gobierno de las escuelas a su cargo, esperando que, bajo una dirección tan prudente, la piedad y la paz florecerán en ellas.* (Blain 2, p. 149).

³⁶ León Aroz no cita ningún evento entre el 14 de julio de 1714 y el 10 de agosto de 1714 (*Cahiers Lasalliens* 42, p. 84; cf. *Cahiers Lasalliens* 40-2, p. 180).

3. Notar que el primero de abril de 1714 es domingo de Pascua.

4. ¿DÓNDE ESCRIBIERON LA CARTA Y ADÓNDE LA ENVIARON?

1. ¿Dónde la escribieron? ¿Desde dónde están hablando los Hermanos?

11. El único lugar “geográfico” nombrado es París.

- a. Es el lugar donde se han reunido los Hermanos para escribir la carta.
- b. Es el lugar donde se cristalizan las dificultades y se desarrollan las amenazas que obligan a los Hermanos a hablar de “extremas consecuencias”.
- c. De allí salió el Fundador hace dos años. Durante veinte años París ha sido de manera privilegiada “su lugar”, centro del Instituto. Desde ahí ha dirigido su comunidad y desde ahí ha irradiado su obra. Es también el lugar donde ha luchado con ahínco, inflexibilidad y coraje para mantener su obra fiel a su finalidad en la gratuidad y combates escolares, para defender e “ilustrar” la autonomía de este nuevo “cuerpo” útil a la Iglesia exigiendo su especificidad para alcanzar sus metas.
- d. La distancia tomada por La Salle respecto a este lugar, esta larga ausencia y la incertidumbre de su regreso constituyen una situación nueva e inquietante con toda seguridad. La Salle viajaba mucho pero siempre regresaba y sus ausencias eran sin duda programadas relativamente. Esta vez, “se fue” sin dejar dirección y parece que por el momento París no está del todo en su camino de regreso.
- e. Al mencionar París simbólicamente los autores de la carta recuerdan al señor de La Salle un lugar del cual le costará desprenderse. Los Hermanos de París no son todo el Instituto. La Salle sigue viviendo, la mayor parte del tiempo, con los Hermanos del Instituto: los ha visitado recientemente en Mende, Los Vans, Alais, Aviñón, Marsella, Grenoble...

“Y sin embargo, dicen implícitamente los parisienses, la actitud que nos parece has adoptado con París y la gran distancia que estableciste entre tus diferentes residencias y el centro de la Sociedad nos hacen sentir que has abandonado casi por completo el cuidado y el gobierno general del Instituto y que ya no percibimos tu presencia en el centro vital del Instituto: tu ausencia física en estos momentos del lugar geográfico central de nuestra Sociedad nos muestra siniestra y simbólicamente una distancia interior que tu has tomado respecto a esta Compañía”.

12. Los verdaderos “lugares” mencionados no son verdaderamente geográficos.

- a. Notar el contraste subrayado en el texto entre “nos” y “usted”. Los interlocutores se dirigen a alguien que es “de ellos” pero cuya conducta hace pensar que ha tomado sus distancias.

- b. ¿Acaso no tenemos aquí como una repetición del diálogo de 1682-83 en el cual el pequeño “núcleo comunitario” constataba esta “distancia” entre dos mundos absolutamente separados aunque aparentemente sus protagonistas vivieran bajo el mismo techo?

Los Maestros, cansados de pensarlo, se animaron, en fin, a decírselo y a darle una de esas respuestas bruscas e ingenuas que el corazón cree sin vacilar: “Usted habla muy cómodamente, le dicen, mientras no le falta nada. Provisto de una buena canonjía y buen patrimonio, está asegurado y a cubierto de la indigencia. Si nuestro establecimiento fracasa, Usted queda a salvo, y el derrumbe de nuestra situación no afecta la suya. Gentes sin bienes, sin ganancias y hasta sin oficio ¿dónde iremos? ¿Qué será de nosotros si las escuelas fracasan o si se disgustan de nosotros? La pobreza será nuestra única herencia y la mendicidad nuestro único medio de aliviarla”.³⁷ (B I 188 en CL 7).

Retomaremos, sin duda, la relación misteriosa de Juan Bautista de La Salle con “su comunidad” en estos dos momentos dramáticos y conflictivos del itinerario lasallista.

- c. Notemos aquí el vuelco de la situación:

– En 1682-83 le hablan directamente a Juan Bautista de La Salle cercano y presente físicamente para decirle sin rodeos: “No eres de los nuestros. Tu verdadero ‘lugar’ de vida no es el nuestro. Seguimos viviendo en mundos diferentes”.

– En 1714; “los Hermanos escriben al “ausente” de París y su dialéctica, si nos atrevemos a usar este vocablo, consiste en hacerle resaltar la contradicción que está viviendo, según ellos: “Usted no está aquí, como que está desamparando a su Sociedad y ya no está con nosotros. Y, sin embargo, tome conciencia de que somos “su obra”, que le pertenecemos... Entonces, manifieste en el signo geográfico que es París nuestra pertenencia común a ese otro lugar que es nuestra Sociedad”.

2. ¿Adónde fue enviada la carta?

Se puede hacer la pregunta a tres niveles: geográfico, humano-psicológico y espiritual.

21. ¿Geográficamente, adónde fue, pues, enviada esta carta?

- a. Por una parte, los biógrafos insistieron sobre el asunto repetidas veces. Hasta cierto punto, sobre todo para los del norte, el señor de La Salle ya no tiene domicilio fijo donde se le pudiera alcanzar: Él fue a esconderse en las regiones remotas sin querer revelarle a nadie el lugar de su paradero y se mantuvo ahí incógnito.³⁸

Puede que Blain esté dramatizando o resumiendo demasiado. Pero Maillefer evocando el desespero de los Hermanos habla de “pesquisas” efectuadas para descu-

³⁷ Blain I, (*Cahiers Lasalliens* 7), p. 188.

³⁸ Blain 2, p. 107.

brir el lugar de su retiro sin lograrlo.³⁹ A propósito de su prolongada estancia en Marsella, Maillefer y Blain notan la ignorancia de los Hermanos respecto a su residencia.⁴⁰

- b. Cuando acrecienta el peligro se multiplican las cartas alarmantes y amargas. Los biógrafos notan que la mayoría de esas cartas no llegan a su destinatario: “Por suerte recibió algunas y cuando pasó lo fuerte del vendaval ya no le servían para nada”.
- c. Por el momento, los Hermanos se las arreglaron para que esta carta solemne le llegara sin percance. Podemos pensar en un correo especial, tal vez un Hermano. Es una interpretación posible del texto de Maillefer: *le trajeron esta carta*. Pero Blain, y el mismo Maillefer en 1740, no repiten la expresión. Los biógrafos como que describen la escena de la recepción de la carta. Sin que lo digan escuetamente, tenemos la impresión de que La Salle lee la carta en presencia de “testigos”.
- d. El Hno. Burkhard nos mostró que los primeros biógrafos ignoraban las circunstancias particulares de este evento y, por consiguiente, no podemos fiarnos a su manera de presentarlas. Aquí, sin embargo, el que tiene razón es Maillefer aunque ignore el nombre del ‘cartero’. El señor de La Salle se encuentra en Parmenia y allí fue donde seguramente recibió la carta sea de su confesor el canónigo Disdier, sea del señor de Saléon, los únicos que estaban al tanto de su residencia.

22. *El lugar humano y psicológico del señor de La Salle cuando recibe la carta.*

No cabe duda que este es el punto más importante y el lazo que tiene con Parmenia va a surgir aquí con una profundidad insospechada.

- a. El estado del señor de La Salle: desconcierto, desamparo, aislamiento y tentación de abandono. No se trata de reconstruir su estado de ánimo sino de estar atentos a las anotaciones de sus biógrafos y ver con ellos una profunda crisis, prolongada y vivida por el señor de La Salle.

* Crisis descrita por los biógrafos. A los fracasos de París se agregan los de Provenza donde el Instituto después de algunas perspectivas llenas de esperanza *está al borde de la ruina*. Parece que algunos Hermanos le imputan esos fracasos: *vino para destruir*.⁴¹ Ahora la crisis hierde hasta la confianza que siempre ha tenido respecto a la autenticidad de su vocación:

- ¿Fundador? Pero se está desmoronando su obra.
- ¿Padre? *Es incapaz de gobernar*.⁴²
- ¿Compañero? Está solo.⁴³

³⁹ MC 140-141; MR 248-250 (*Cahiers Lasalliens* 6, pp. 222-225)

⁴⁰ Maillefer, id.; Blain 2, p. 108-111)

⁴¹ Blain 2, pp. 47-48; 81-93.

⁴² MR 234; Blain 2, p. 28.

⁴³ Blain 2, p. 357.

El se interroga: No debería más bien:

- ¿Retirarse en la soledad?
- ¿Consagrar el resto de sus fuerzas en el ministerio de la conversión de pecadores?⁴⁴
- Cundirá el rumor que abandonó a su Instituto.

* Crisis religiosa: *asediado por todas partes, sin ningún recurso humano, empieza a dudar sobre el origen divino de su empresa. Hasta la oración comienza a costarle.* Es la noche mística que Blain cita como ejemplo.⁴⁵

- b. Esta crisis se manifiesta especialmente en la búsqueda de un lugar de reposo y de paz. Juan Bautista de La Salle sale de su comunidad de Hermanos hacia la soledad. Es una búsqueda desgarradora.
- c. Ya no está en “su casa”, en la Sociedad. Los Hermanos lo acogen, por ejemplo, en Grenoble, pero su zozobra interior no le deja sentirse a gusto en la intimidad con quienes ya no está seguro de ser su Fundador, padre y hermano. Lo recupera de nuevo su sed de soledad. Implora a Dios y trata de encontrarlo en la intimidad de la oración. Burkhard mostró como se había retirado otra vez a Parmenia con la intención de terminar allí su vida.

23. *Definitivamente, el “lugar espiritual” donde la carta alcanzará al señor de La Salle, que sea en Grenoble o en Parmenia es, en cierta forma, secundario.*

— Es el lugar del desasosiego, de la impotencia, de la soledad y de la incertidumbre; el lugar de una especie de desesperanza aferrada a una expectativa loca de todos los recursos y posibles “mediaciones” de un Dios callado en apariencia.

Es la situación que describe la Meditación Nº 71, 1er. punto:

Ocurre a veces que los siervos de Dios se hallan como impotentes para obrar el bien, ya a causa de las tentaciones, a las que apenas pueden resistir, ya por la desolación interna, ya por el brío de las pasiones. Se les dificulta el acercarse a Dios, ora por falta de luces, ora por falta de apoyo en quienes los dirigen...

En algunas ocasiones esa especie de dolencia persiste durante mucho tiempo. Deja Dios al alma en tal estado para convencerla de que, sin Él, nada se puede; de que es incapaz de hallar en sí fuerzas suficientes para llegarse a Él si no le asiste el auxilio de su gracia; y de que lo puede todo, en cambio, cuando Dios la fortifica. Ha de esperar, pues, el alma con paciencia que vuelva a pasar Jesús y ponga remedio a su mal; porque, así como él nos ha procurado la gracia de la redención, así conoce el medio de fortalecer nuestras almas y devolverles el impulso que han perdido.

Lo que sólo importa es vivir sobre aviso para ser fiel en dejarse conducir a Jesucristo cuando pase, como hizo el paralítico que yacía postrado en su lecho, y sobrellevar

⁴⁴ Blain 2, p. 97, 105.

⁴⁵ Blain 2, p. 96.

gustoso la dolencia hasta que Jesús la cure. Porque, ordinariamente, sólo él puede poner remedio a este género de enfermedades. Lo único posible al alma es velar sobre sí para no caer en faltas. También es preciso orar mucho y contentarse con decir a Dios como David: *Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva en él tu Espíritu para conducir-me derechamente a ti.*

O también la Meditación N° 20, IIº punto:

Después de acudir en sus penas a quienes los dirigen, y que podían suministrar el oportuno remedio, es voluntad de Dios que se fíen del todo en su providencia y esperen de él y de la sola voluntad divina todos los auxilios que necesitan, a ejemplo del gentío que seguía a Jesús; el cual aguardó pacientemente que el Señor les diera el sustento, sin cuidarse siquiera de exponerle la necesidad en que se hallaban.

Deben vivir realmente persuadidos que *Dios no permitirá que sean tentados o afligidos más allá de sus fuerzas.* Cuando los hombres nada pueden entonces precisamente lo hace Dios todo por sí mismo, manifestando a un tiempo, con esplendor, su poder y bondad.

Por eso, imitando a las turbas que siguieron al Señor, deben tener una confianza total en Dios, ya para padecer lo que él quiera, considerándolo como ventajoso para ustedes, ya para salir de la tribulación por los medios que Dios juzgue más convenientes, sin torturarse el alma para recobrar la paz por sus propios esfuerzos que muchas veces serían inútiles”.

O también la Meditación N° 35, IIº punto:

Viendo Jesucristo que los apóstoles se apenaban al oírle decir que pronto se alejaría de ellos, les dio a entender que les era conveniente su partida. Quienes se han dado a Dios creen a menudo que la presencia sensible del Señor es lo único capaz de mantenerlos en la vida piadosa y que si cayeron alguna vez en sequedades y penas interiores decaerían totalmente del grado de santidad a que Dios los había levantado; o les parece que al perder cierto gusto a la oración y la facilidad para dedicarse a ella, todo está perdido y que Dios los ha desamparado por completo. Desolados interiormente, imaginan cerradas para ellos todas las sendas que conducen a Dios.

Hay que decirles en tal coyuntura lo de Jesucristo a sus apóstoles: conviene que Dios se retire de ellos y que si soportan de buen grado la prueba, redundará en verdadera ganancia lo que ellos consideran pérdida.

5. LA ACTUACIÓN DE LOS HERMANOS SEGÚN LA CARTA

1. Una Palabra-Acción

- a. Antes de la carta de los Hermanos vemos su actuación e iniciativa: su asamblea, ¿de qué tipo?. Citemos al respecto a L.M. Aroz:⁴⁶

⁴⁶ *Cahiers Lasalliens* 40-1, p. 179-180.



Los Hermanos comparten la crisis...

Este cuadro de Gauthier expuesto en el Salón de 1853 se titula: "El paseo del jueves" La litografía que lo reproduce se halla en Athis-Mons cerca de París.

1714. Primero de abril. Obediencia de los Hermanos de París, San Dionisio y Versalles al señor de La Salle ordenándole tomar inmediatamente el gobierno general de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad. Frente a los peligros que representa la iniciativa del Hno. Bartolomé para el Instituto y que aparentemente los Hermanos mayores no han ratificado, los Hermanos de París, San Dionisio y Versalles urgen al señor de La Salle para que regrese a París. ¿Se trataba de un pequeño comité representando al Instituto o de un Capítulo restringido –un pequeño Capítulo según la terminología moderna– que aseguraba la autoridad durante la vacancia de la misma, ya que el Hno. Bartolomé, Director del noviciado, carecía de una delegación de poderes y estaba inhabilitado para darla?

Dicho comité juzgó la situación suficientemente grave para recordarle al señor de La Salle su compromiso solemne contraído con el Instituto en 1691 y 1694, rogarle y ordenarle “en nombre y de parte de la Sociedad” a la que había prometido obediencia que tomara de nuevo e inmediatamente las riendas del gobierno general de la Sociedad.

- b. No conocemos a los firmantes de la carta... Aunque sean pocos, y lo son si pensamos en las comunidades fuera de París, la concertación tocó al conjunto de los Hermanos de esas tres comunidades.
- c. La palabra es del primero de abril, día de Pascua, pero la acción que ella expresa fuertemente y que cumple cabalmente abarca varias semanas.⁴⁷

2. La acción concertada de un “cuerpo”.

- a. Notar en el texto las referencias a ese cuerpo: Sociedad, Compañía, Cuerpo de la Sociedad.
- b. Semejante texto denota un profundo sentido de pertenencia colectiva a un cuerpo. Pero, en primer lugar, ese cuerpo se manifiesta reuniéndose.
- c. Los biógrafos apuntan el carácter insólito del procedimiento. En verdad es sorprendente. Sin embargo, corresponde a una característica permanente en los orígenes del Instituto. Los Hermanos y hasta los maestros ya existían, actuaban y hablaban como colectividad. Una de las constantes del señor de La Salle ha sido suscitar ese cuerpo, darle vida, fuerza, palabra y autoridad, en el sentido etimológico de este término.
 - Recordemos la reacción de los maestros en 1682 que ponen en tela de juicio el lenguaje evangélico fácil del Fundador.
 - Las asambleas de 1686 y de 1694.
 - Los votos de asociación de 1691, 1694 y siguientes.
 - La elección del señor de La Salle como superior y la declaración de la identidad de la Sociedad.

⁴⁷ Cf. MC 142 (*Cahiers Lasalliens* 6, p. 224-226); Blain 2, p. 118; MR 252-253 (*Cahiers Lasalliens* 6, pp. 225-227).

- En el ámbito de esta crisis: el cuerpo ya se ha manifestado en su apoyo a la frágil autoridad del Hno. Bartolomé, comprometiéndola en cierta forma desde el interior.

3. Una acción-reacción.

- a. En primer plano, esta carta constituye el signo de una reacción, de un rechazo:
 - Rechazo de poderes “paralelos” que tratan de instaurarse: “Es usted (y nadie más) quien tiene las gracias y talentos necesarios para conducir y gobernar la Sociedad”.
 - Rechazo de las iniciativas de desestabilización, de desvalorización del señor de La Salle: se le impugna, rechaza y desprecia. Pero nosotros por la experiencia aseguramos que: “Usted la ha dirigido siempre con mucho éxito y edificación.” Los biógrafos hacen hincapié en la fuerza apologética de este testimonio de los Hermanos.⁴⁸
 - Se enjuicia la debilidad del Hno. Bartolomé. Los que quieren hablar en nombre de la Sociedad reaccionaron primero contra la debilidad o la poca lucidez del Hno. Bartolomé. Muy posible que haya firmado la carta confesando así su error y dándole de esta manera el crédito a sus Hermanos.
 - Y hasta crítica, muy respetuosa, pero acerba, de la actitud tomada por el Fundador. Es verdad que es duro llamarlo a la obediencia pero más aún conminar al “andariego” a que ingrese de nuevo al cuerpo de la Sociedad.
- b. En segundo plano, esta reacción significa una afirmación rotunda de identidad.
 - **En nombre de la historia** vivida juntos “desde hace tanto tiempo”, historia que ha hecho de ellos lo que son. El nuevo sistema de “gobierno”, que algunos tratan de instaurar y al que consintió con su debilidad el Hno. Bartolomé, iría en contra de esta historia. Los que lo quieren establecer se apoyan, en cierta forma, en la fuerza de una costumbre, el clericalismo. Más allá del conflicto de poderes, los firmantes de la carta que defienden una novedad, lo hacen basándose en su experiencia visceral y no en una ideología.
 - **En nombre de una experiencia eclesial:** no se puede separar aquí el mayor bien de la Iglesia y el de la Sociedad. Esta nueva “compañía”, nueva cronológica y ontológicamente, y perdón por el giro osado, es muy útil para la Iglesia. Útil, sin duda por su misión en pro de la juventud desfavorecida y desde hace tiempos abandonada. Útil por su nuevo estilo de educación “fraterna” que han elaborado juntos. Pero útil también porque establece en la práctica otra manera de ser Iglesia: pueblo de Dios, misionero, comprometido en un anuncio del evangelio fuerza de liberación humana y creadora de recursos para un servicio “profesional”.

⁴⁸ Mismas referencias de la nota precedente.

—El Fundador vivió esta novedad como sacerdote: en el itinerario de su conducta y gobierno de esta nueva compañía le tocó vivir la Iglesia de otra manera.

Los autores de la carta rechazan el sistema que les quieren imponer de un “Superior eclesiástico” externo al cuerpo de la Sociedad. Se refieren, sin la menor duda, al acta del 7 de junio de 1694, acta de la elección del señor de La Salle. Le ordenaron que regresara al cuerpo porque él lo constituye legal e integralmente. No pudo llegar a ser su superior sino a este precio: el de ser verdaderamente su Hermano.

Muy probable que los Hermanos no vean claramente todavía que uno de ellos tendrá que ser superior. Por el momento quieren que el señor de La Salle retome el gobierno de la Sociedad, porque es uno de ellos. Pero no se dan totalmente cuenta del carácter excepcional de la situación: al tenerle a él, sacerdote, como superior, la autoridad eclesiástica modera sus ganas de manejar ese nuevo cuerpo. Moderación, por otra parte relativa, puesto que hay un grupo activo que forcejea para imponer cuanto antes y por abuso de autoridad, un superior eclesiástico externo. Para los Hermanos, La Salle es Padre y Fundador. Pero lo es desde el interior de una fraternidad. Los Hermanos viven esta doble realidad tan excepcional. Desde el 7 de junio de 1694 habían proclamado ese carácter excepcional. Pero lo que aparentemente no han percibido suficientemente es que si la situación “normal”, según la visión de la Sociedad, de un superior-hermano, no se implementa antes de la muerte del señor de La Salle, tendrán muy poca suerte de hacerla prevalecer más tarde.

—La afirmación de identidad que constituye la actuación de los Hermanos, su reacción de cuerpo, se manifiesta simultáneamente en el plano realista del “derecho”, en pleno sentido de la palabra, y sobre el plan místico de la referencia concreta a Dios que escoge, reúne y salva: una experiencia carismática está en juego. Lo recordaremos.

[A punto y en este contexto Blain introduce una excelente explicación sobre el “derecho natural” de religiosos como los Hermanos de tener un superior proveniente de su “cuerpo”. Derecho natural corroborado además por la Historia de la Iglesia]⁴⁹.

- c. De hecho, por medio de estos debates evocados implícitamente, la carta de los Hermanos, y en primer lugar la acción que adelantan y que se expresa en esta palabra-acción, manifiesta que la eclesiología vivida y de cierta manera instaurada por esta nueva compañía es diferente de la eclesiología de entonces que se traduce siempre en la actitud y mentalidad de quienes quieren cambiar el gobierno del Instituto. No podemos pasar sin pensar que esta eclesiología está más cercana de la que trató de formular el Vaticano II; teología de la Iglesia Pueblo de Dios, esencialmente misionera, trabajando por la justicia propia a la evangelización. Iglesia servidora de los hombres respondiendo a sus necesidades y promoviéndolos totalmente.

⁴⁹ Blain 2, p. 131-132.

Se trata también de una Iglesia donde hay puesto para el carisma que florece multiforme en las nuevas órdenes religiosas. Diversidad de carismas testigos de la riqueza multiforme de Dios y manifestación de la belleza del rostro de la Iglesia de Cristo en su diversidad. Es esta diversidad la que la hace idónea para realizar su misión universal de salvación gracias a formas renovadas de ministerios.

Es una Iglesia que le abre espacio al carisma y que vive, claro está, de otra manera, la concepción de la autoridad en la Iglesia. Una Iglesia cuyo rol de la autoridad es reconocer la autenticidad del carisma, discernir su utilidad y defender la autonomía legítima de las células que brotan bajo la acción del Espíritu Santo, activo dentro de todo el cuerpo eclesial.

- d. Un tema de estudio que se podría intensificar: ensayar una lectura de esta "relación" de los Hermanos, del cuerpo del Instituto, con la autoridad eclesiástica desde el inicio hasta nuestros días. La evocación de esta carta del primero de abril de 1714, releída como un enérgico manifiesto iluminador en la neblina y el ajetreo de una época amenazadora para el rostro del Instituto, me hace pensar irresistiblemente en otro y reciente enfrentamiento entre el cuerpo del Instituto y la autoridad eclesiástica, en abril-junio de 1966. El Instituto exigía su derecho a interpretar *Perfectae Caritatis* durante ese Capítulo general en el sentido de la autonomía interna radical, mientras que el cardenal Antoniutti pretendía imponerle a ese texto una lectura que constituía una intrusión de la autoridad eclesiástica en la conciencia de la identidad del Instituto.⁵⁰ Parece que *Mutuae Relationes* haya puesto todo en orden.

El difícil resurgimiento provocado por el sínodo del apostolado de los laicos, relativo a su actividad, ministerio y responsabilidad, y los temores que suscitó, constituyen el signo precursor de un redescubrimiento más vital de la originalidad y de la pertinencia de la vida religiosa del Hermano en la Iglesia, y en particular al interior de los Institutos de Hermanos.⁵¹

4. Pero una pregunta elemental ¿no nos dejaría pegados al suelo... cuando pensáramos emprender vuelo?

- a. Esta pregunta elemental se hizo, en realidad, desde el párrafo primero. Un puñado de Hermanos, no más de quince, de un grupo total de más de noventa, sin

⁵⁰ Sobre esta cuestión ver Michel Sauvage en *La adaptación y la renovación de la vida religiosa (Unam Sanctam)* 1966, pp. 346-358; Hno. Maurice Hermans en *Los orígenes del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Cahiers Lasalliens 5 pp. 126-130)*.

⁵¹ También, con dificultad y sin mucho eco, en la Plenaria de la Congregación de Religiosos en 1985 sobre La vocación de los Hermanos (cf. *Congregación para los religiosos e Institutos seculares - Plenaria 28-31 de mayo de 1985. Identidad y misión de los Hermanos en los Institutos laicos y en los Institutos clericales, II Aportes al estudio, 6. Aspectos teológicos de la vocación del religioso laico*, Hno. Michel Sauvage, FSC, pp. 44-139).

duda, a lo máximo uno sobre seis, pretende tener la palabra del “cuerpo” de la Sociedad. Un grupo limitado territorialmente a la región parisiense, bastante reducida, que pretende hablar “en nombre del Instituto”.

- b. Ahora bien, de hecho, el Instituto vive pacíficamente (excepto en París) la situación de superiores eclesiásticos que toman un papel y lo juegan aparentemente en beneficio del Instituto. Es lo que anota Blain con cierta insistencia. Lo que también se explica porque él es superior eclesiástico en Ruan.⁵²
- c. Volveremos a tratar este tema en los dos últimos párrafos. Notemos sencillamente aquí:
 - el contexto del relato de los biógrafos nos induce a pensar que los firmantes de la carta habían sido, si no acreditados categóricamente por muchos Hermanos, al menos eran conscientes de expresar una opinión compartida por todos;
 - la opinión que ellos expresan es la de los Hermanos del norte. ¿Qué saben ellos de los Hermanos del sur? Apenas regresa, La Salle exige que también los del sur ratifiquen la carta del primero de abril de 1714.⁵³ Es muy posible que los Hermanos del norte hayan supuesto que los del sur no tuviesen las mismas tensiones.
 - En todo caso, ese tipo de diligencia suscita una pregunta: ¿será la mayoría “numérica” la que *de facto* detiene la interpretación auténtica del carisma?

PÁRRAFO 6. LA ESTRATEGIA DE LOS HERMANOS SEGÚN LA CARTA

0. Resumen de la situación.

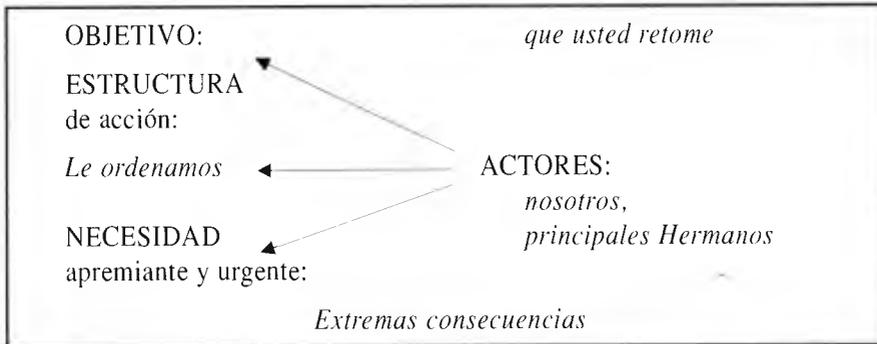
01. Los Hermanos (párrafo 1) le escriben a La Salle para que se reintegre al cuerpo de la Sociedad (párrafo 2) en un momento crítico para el Instituto y de angustia para Juan Bautista de La Salle (Párrafos 3 y 4).
 - a. **ALGUNOS ACTORES** (Párrafo 5) después de haber tomado conciencia de una apremiante necesidad determinan el objetivo que se debe lograr para responder a esa necesidad.
 - b. Juntos determinan una estructura de acción para llegar al objetivo. De esto tratará este párrafo.
02. La estructura de acción de la que se trata es obviamente la carta. Pero, cuando hicimos la pregunta precedente notamos que el texto escrito es, en cierta forma, secundario.

La acción de los Hermanos consistió, en primer lugar, en reunirse y concertarse, manifestando de esta manera la conciencia que tenían de estar comprometidos en la creación de un estilo de vida nuevo y en la construcción de

⁵² Blain 2, p. 115-117.

⁵³ Blain 2, *Resumen de la vida del Hno. Bartolomé*, p. 19.

la Iglesia de otra manera. Entonces, el objetivo preciso que quieren alcanzar en esta coyuntura cobra dinamismo gracias a esta finalidad mucho más amplia y fundamental.

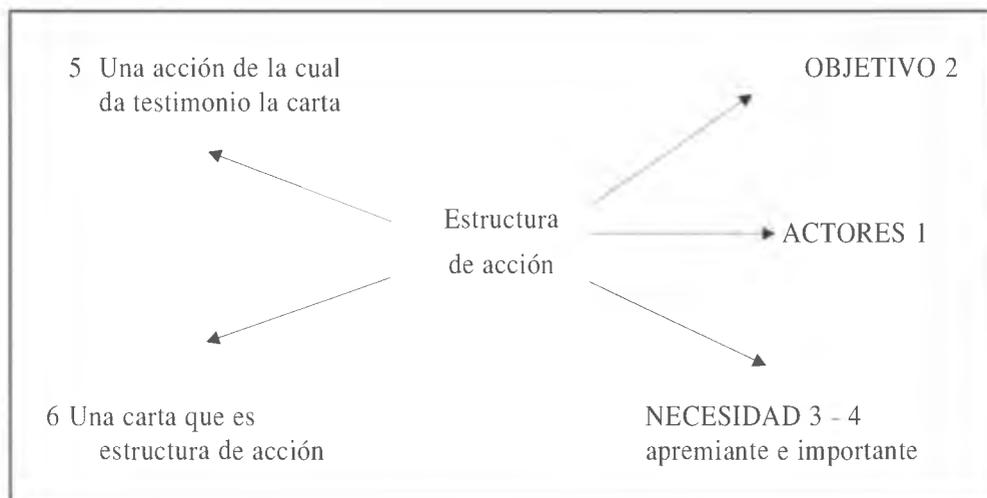


La acción concreta que llevan a cabo manifiesta y refuerza su decisión de vivir y servir a la Iglesia según la identidad colectiva que han generado juntos al servicio de una apremiante necesidad de la juventud.

El llamado que le hacen al señor de La Salle traduce su convicción de que este hombre es la garantía ya que ha sido el instaurador de esta “nueva compañía” tan útil para la Iglesia.

03. Queda, pues, claro que es a partir de la carta que todo el evento de esta crisis se ilumina para nosotros; leemos de nuevo constantemente la historia basándonos en las “palabras” de la carta.
- a. Es preciso quedarnos en el texto, su estructura literaria y su lenguaje para conocer cuál es la estrategia que los Hermanos emplean y cuáles son los medios que usan para que Juan Bautista de La Salle se decida a regresar. Se trata de con-moverlo.
 - b. La carta es importante porque da testimonio de una acción que la desborda (Párrafo 5) Pero también es importante por su dialéctica de argumentación.
 - c. Los Hermanos perciben el elemento visible que existe actualmente en la relación del señor de La Salle con su comunidad: perciben que él está en crisis, no tienen noticias de él y no responde a las cartas, etc. Al darse cuenta de todo esto presienten su desasosiego y desamparo.
 - d. Para lograr su objetivo tienen que dar con el señor de La Salle donde esté y establecer un diálogo con él que no sea un diálogo de sordos. Tratarán pues de llegar al señor de La Salle en un lugar donde, según ellos, sigue viviendo a pesar de todas las incertidumbres. Este lugar que ellos todavía comparten con él es lo más profundo que tienen en su asociación.

Los números indican los párrafos.



El fin de la carta alude explícitamente al compromiso votal que contractaron, tanto él como ellos (y por lo menos uno que otro firmante con él) el 6 de junio de 1694. Pero, parece que hay que ir más allá del final de la carta puesto que existe cierta analogía entre su estructura y la fórmula de votos (Nº 1).

El esfuerzo de los Hermanos en alcanzar al Fundador en un terreno que debe seguir siendo el suyo para devolverlo cabalmente hacia el terreno de la “Sociedad” me parece comparable también a otro diálogo difícil entre los Hermanos y el señor de La Salle (Nº 2).

Hasta nos ha parecido posible adivinar cierta analogía de estructura entre el movimiento de la carta y el movimiento que La Salle propone para el ejercicio de la oración. Finalmente, habrá que recordar el fuerte colorido lasallista del lenguaje de la carta.

1. La estructura de la carta y la estructura de la fórmula de votos.

Reproducimos primero los textos, tal cual:

01. 04. 1714 – LA CARTA:

“Señor, nuestro muy querido padre: Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el de nuestra Sociedad, reconocemos que es de gran trascendencia que reasuma Usted el cuidado y dirección general de la santa obra de Dios que es también la suya, puesto que plugo al Señor servirse de su persona para establecerla y conducirla desde hace largo tiempo. Todos están convencidos que Dios le ha dado las gracias y talentos para gobernar esta nueva compañía que es de gran utilidad para la Iglesia y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la ha guiado así con éxito y edificación. Por

lo cual, Señor, le rogamos humildemente y le ordenamos en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad a la cual ha jurado obediencia, tomar inmediatamente el gobierno general de nuestra Sociedad. En fe de lo cual firmamos en París, a primero de abril de 1714 y quedamos con profundo respeto, Señor, nuestro querido padre, sus humildes y obedientes inferiores.etc”

06. 06. 1694: FÓRMULA DE VOTOS:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: postrado con el más profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad, me consagro enteramente a Vos, para procurar vuestra gloria cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí. Y a este fin, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote, prometo y hago voto de unirme y permanecer en Sociedad con los Hermanos Nicolás Vuyart, Gabriel Drolin, Juan Partois, Gabriel Carlos Rasigade, Juan Enrique, Santiago Compain, Juan Jacquot, Juan Luis de Marcheville, Miguel Bartolomé Jacquinot, Edmundo Leguillon, Gil Pedro y Claudio Roussel; para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas, en cualquier lugar que fuere, incluso si para hacerlo me viere obligado a pedir limosna y vivir sólo de pan; o para cumplir en dicha Sociedad lo que me fuere confiado, ya por el Cuerpo de la Sociedad ya por los superiores que la gobiernen.

Por lo cual, prometo y hago voto de obediencia, tanto al Cuerpo de dicha Sociedad como a los superiores. Los cuales votos de asociación, de estabilidad en la expresada Sociedad y el de obediencia, prometo guardar inviolablemente durante toda mi vida.

En fe lo cual he firmado. En Vaugirard, el 6 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad del año 1694. De La Salle.

21. 11. 1691: FÓRMULA DE VOTOS:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: postrados con profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad nos consagramos enteramente a Vos para procurar con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro cuidado el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, de la manera que pensemos os sea más ventajosa y agradable para la dicha Sociedad. Con este fin, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote, yo, Nicolás Vuyart y yo, Gabriel Drolin, hacemos voto de asociación y unión desde este instante, para siempre, hasta el último que quede vivo o hasta el completo establecimiento y fundación de la dicha Sociedad, sin que nos sea permitido abandonarlo, aunque nos quedemos en la dicha Sociedad sino nosotros tres y nos veamos obligados a pedir limosna y a vivir de solo pan.

Por consiguiente, prometemos actuar unánimemente y de acuerdo a todo lo que creamos en conciencia y sin ninguna consideración humana, que es para el mayor bien de la dicha Sociedad.

Hecho el 21 de noviembre, día de la Presentación de la Santísima Virgen, del año de 1691.

En fe de lo cual hemos firmado.

PÁRRAFO 7 - LA EFICACIDAD DE LA CARTA DE LOS HERMANOS

1. El “resultado” de la diligencia de los Hermanos.⁵⁴

- a. Los biógrafos destacan, en primer lugar, la gran sorpresa que produjo en el señor de La Salle.
 - Maillefer subraya sobre todo el asombro y la vacilación.
 - Blain hace hincapié en la sumisión rápida que los Hermanos esperaban.
- b. Los dos manuscritos de Maillefer (MC, MR) y Blain notan también que los amigos del señor de La Salle de Grenoble tratan de persuadirlo de que no regrese a París. Pero, decidido, el señor de La Salle les responde que tiene que obedecer. Blain desarrolla este punto con visible agrado.
- c. Se ha notado, a menudo, para asombrarse, el contraste entre:
 - la rapidez con la cual parece que el Fundador está decidido a obedecer y
 - el tiempo relativamente largo entre la fecha de la carta, el primero de abril de 1714 y la de su llegada a París el 10 de agosto de 1714, o sea más de 130 días. Ahora bien, la duración del viaje –aunque se haga a pie– entre Grenoble y París no puede llegar a esa cifra.
- d. Si no dispusiéramos de elementos nuevos, pudiéramos recordar:
 - Las precisiones recogidas por Aroz y Gallego⁵⁵ hacen pensar que el viaje de Grenoble a París ha sido menos rectilíneo de lo que indican sus primeros biógrafos (itinerario por Lyon y Dijon). Si hay que creer, en particular, en una carta del Hno. Bartolomé del 17. 07. 1714, La Salle hubiera visitado las comunidades de Provenza antes de regresar a la capital.
 - Sin insistir, notemos que si la carta de los Hermanos está fechada del primero de abril de 1714 tendríamos que averiguar después de cuanto tiempo la recibió el señor de La Salle.
 - En fin, recordemos las anotaciones de Blain:

*“Salió de París al día siguiente, después de su condena de 1712, la primera semana de cuaresma, para esquivar los últimos excesos de la persecución... Se fue a esconderse en un rincón de Provenza y no apareció en París sino cuando pudo hacerlo con toda seguridad, es decir cuando su perseguidor secreto y acérrimo que excitaba a todos los demás no podía perjudicarle más”.*⁵⁶

⁵⁴ Cf. MC 143-144 (*Cahiers Lasalliens* 6, pp. 226-228); Blain 2, pp. 118-120; MR 255-256 (*Cahiers Lasalliens* 6, pp. 227-229).

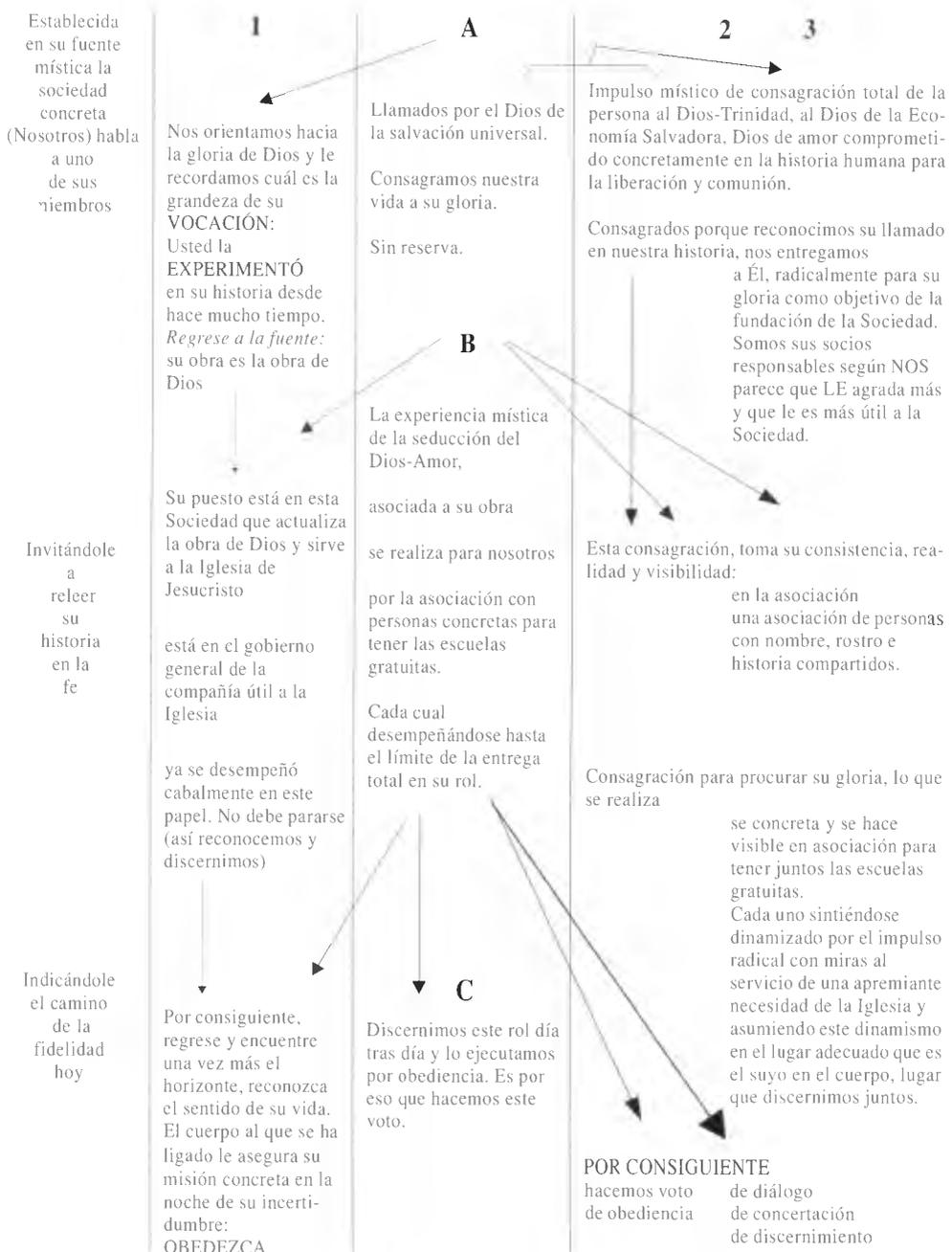
⁵⁵ Aroz, *Cahiers Lasalliens* 40-41, pp. 179-180, nota 2; Gallego, op. cit., pp. 513-514.

⁵⁶ Blain 2, p. 79.

II. COMPARACIÓN DE ESTRUCTURAS: CARTA – FÓRMULA DE VOTOS

A.	01.04.1714	<i>Señor y queridísimo Padre, Nosotros los principales Hermanos de las Escuelas Cristianas teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de la mayor importancia que reasumáis el cuidado y la dirección general de la santa obra de Dios, que es también la vuestra, puesto que plugo al Señor servirse de vuestra persona para fundarla y dirigirla desde hace tanto tiempo.</i>	
06.06.1694	Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: postrado con el más profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad, me consagro enteramente a Vos, para procurar vuestra gloria cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí.	21.11.1691	Santísima Trinidad, Padre, hijo y Espíritu Santo: postrados con profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad nos consagramos enteramente a Vos para procurar con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro cuidado el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, de la manera que pensemos os sea más ventajosa y agradable para la dicha Sociedad.
B.	01.04.1714	<i>Todos están convencidos que Dios os ha dado y os da las gracias y talentos necesarios para gobernar debidamente esta nueva compañía que es de tanta utilidad para la Iglesia; y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la habéis dirigido con gran éxito y edificación.</i>	
06.06.1694	Y a este fin, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote, prometo y hago voto de unirme y permanecer en Sociedad con los Hermanos Nicolás Vuyart, Gabriel Drolin, Juan Partois, Gabriel Carlos Rasigade, Juan Enrique, Santiago Compain, Juan Jacquot, Juan Luis de Marcheville, Miguel Bartolomé Jacquinet, Edmundo Leguillon, Gil Pedro y Claudio Rousset; para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas, en cualquier lugar que fuere, incluso si para hacerlo me viere obligado a pedir limosna y vivir sólo de pan; o para cumplir en dicha Sociedad lo que me fuere confiado, ya por el Cuerpo de la Sociedad ya por los superiores que la gobiernen	21.11.1691	sin que nos sea permitido abandonarlo, aunque nos quedemos en la dicha Sociedad sino nosotros tres y nos veamos obligados a pedir limosna y a vivir de solo pan.
C.	01.04.1714	Por lo cual, Señor, os rogamos humildemente y os ordenamos, en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad a la cual habéis prometido obediencia, tomar inmediatamente el Gobierno general de nuestra Sociedad.	
06.06.1694	Por lo cual, prometo y hago voto de obediencia, tanto al Cuerpo de dicha Sociedad como a los superiores. Los cuales votos de asociación, de estabilidad en la expresada Sociedad y el de obediencia, prometo guardar inviolablemente durante toda mi vida.	21.11.1691	Por consiguiente, prometemos actuar unánimemente y de acuerdo a todo lo que creamos en conciencia y sin ninguna consideración humana, que es para el mayor bien de la dicha Sociedad.
D.	01.04.1714	En fe de lo cual firmamos en París, a primero de abril de 1715 y quedamos con profundo respeto, Señor, nuestro querido padre, sus humildes y obedientes inferiores, etc”.	
06.06.1694	En fe de lo cual he firmado, En Vaugirard, el 6 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad, de 1694.	21.11.1691	Hecho el 21 de noviembre, día de la Presentación de la Santísima Virgen, del año de 1691. En fe de lo cual hemos firmado.

12. PARALELISMO DE LA ESCRITURA – ANALOGÍA DE LOS DINAMISMOS



2. COMPARACIÓN DE LAS SITUACIONES

Dos situaciones de enfrentamiento

1682

Hombres de poca fe, les decía, por su poca confianza, ustedes ponen límites a una bondad que no los tiene. Ciertamente, si es infinita, universal y continua (como ustedes no dudan que sea) tendrá siempre cuidado de ustedes y nunca les fallará. Buscan seguridad ¿no la tienen, acaso, en el Evangelio? [Blain I,187]

Los maestros cansados de pensarlo, se atrevieron a decirse lo con una de esas respuestas bruscas y sencillas que brotan espontáneamente del corazón. Usted habla muy cómodamente, le dicen, mientras no le falta nada. Provisto de una buena canojía y de un buen patrimonio, está asegurado y a cubierto de la indigencia. Si nuestro establecimiento fracasa, usted queda a salvo, y el derrumbe de nuestra situación no afecta la suya. Gentes sin bienes, sin ganancias y hasta sin oficio: ¿dónde iremos?, ¿qué será de nosotros si las escuelas fracasan o si se disgustan de nosotros? La pobreza será nuestra única herencia y la mendicidad nuestro único medio de aliviarla. [Blain I,188]

He aquí las razones que lo convencieron y que se decía a sí mismo: **1.** Estoy con la boca cerrada y no tengo ningún derecho a utilizar el lenguaje de perfección sobre la pobreza, como antes lo hice, si yo mismo no soy pobre; ni sobre el abandono a la Providencia si poseo recursos seguros contra la miseria; ni sobre la perfecta confianza en Dios, si una buena renta me quita toda inquietud. **2.** Si sigo siendo lo que soy y ellos lo que son, su tentación continuará, porque subsistirá la materia de la misma. [Blain I,191]

6. Recorriendo en su caída todos estos peldaños, la institución de las escuelas cristianas y gratuitas irá a sepultarse bajo sus propios escombros y no habrá que pensar más en levantarlas. [Blain I,191]

Pero ¿es cierto que puedo ser a la vez buen canónigo y buen superior de una comunidad que exige residencia? Si cumplo dignamente con este último empleo, debo abandonar las funciones del primero, pues obligado a permanecer siempre en la casa no puedo estar nunca en el coro. De este modo, si estos dos deberes no pueden combinarse, hay que decidirse por uno o por el otro. [Blain I, 192]

9. Ahora bien, en esta elección ¿qué puede determinarme? ¿De qué lado debo inclinar la balanza? La mayor gloria de Dios, el mejor servicio de la Iglesia, mi perfección, la salvación de las almas, he aquí los objetivos que debo proponerme y los fines que han de orientarme; pero si tomo en cuenta sólo estos nobles motivos, debo determinarme a dejar mi canojía para entregarme al cuidado de las escuelas y a la educación de los maestros destinados a conducirlos. [Blain I,192]

A. La Salle habla en nombre del "Evangelio" de su doctrina a sus discípulos a quienes no se les concede mucho la palabra. Él les reprocha su falta de fe.

B. Al discurso super-religioso los Maestros responden con palabras realistas, sin referencias trascendentes. Sobre todo acusan la dualidad de sus mundos: No eres de los nuestros.

C. Tentación de aburguesamiento: la palabra de los Hermanos lo compromete en el Éxodo.

D. Perspectivas.

E. Hay que escoger.

F. Criterios de opción.

Y DE LOS DIÁLOGOS

Pero invertidas con constantes

- A'** Frente al silencio de La Salle, los Hermanos toman la palabra.
Ésta brota de su fe, una fe encarnada en la historia.
- Reconocemos que es de gran trascendencia que reasumáis el cuidado y dirección general de la santa obra de Dios que es también la vuestra, puesto que plugo al Señor servirse de vuestra persona para establecerla y conducirla desde hace largo tiempo.*
- A'**
- Eres nuestro muy querido Padre.
Somos tuyos.
Tú eres de los nuestros.
- Señor, nuestro muy querido Padre:
Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el de nuestra Sociedad.*
- B'**
- Tentación de huida.
La palabra de los Hermanos le pide que regrese.
- Por lo cual, Señor, os rogamos humildemente y os ordenamos, en nombre y de parte del cuerpo de la Sociedad a la cual habéis jurado obediencia, tomar inmediatamente el gobierno general de nuestra Sociedad.*
- C'**
- Al servicio de la Iglesia.
- Esta nueva compañía que es de gran utilidad para la Iglesia.*
- D'**
- Escogiste con éxito.
- Todos están convencidos que Dios os ha dado y os da las gracias y talentos para gobernar bien esta nueva compañía que es de gran utilidad para la Iglesia y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la habéis guiado así con gran éxito y edificación.*
- E'**
- Criterios de decisión.
- Señor, nuestro muy querido Padre: Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas,
Teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el de nuestra Sociedad, reconocemos que es de gran trascendencia que reasumáis el cuidado y dirección general de la santa obra de Dios que es también la vuestra, puesto que plugo al Señor servirse de vuestra persona para establecerla y conducirla desde hace largo tiempo.*

COMPARACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS – CARTA Y EXPLICACIÓN DEL MÉTODO DE ORACIÓN

Como brotando
de una oración "pascual"
de los Hermanos reunidos
en nombre de Cristo.

Para llamar a Juan Bta. de La Salle
a ponerse en actitud de oración
a reunirse con ellos primero en la
"en el fondo corazón"

Se trata de una hipótesis embrionaria, más bien de una intuición, de una sugerencia

LEER LA CARTA DE LOS HERMANOS

Señor, nuestro muy querido Padre: Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas teniendo en cuenta la mayor gloria de Dios, el bien de la Iglesia y el de nuestra Sociedad

Reconocemos que es de gran trascendencia que reasumáis el cuidado y el gobierno general de la santa obra de Dios que es también la vuestra, puesto que plugo al Señor servirse de vuestra persona para establecerla y conducirla desde hace tiempo

Retoma conciencia de tu historia, es la de un convocado: Profeta, asido por Dios, habitado por su presencia, no puedes de veras vivir solo.

Vuelve a la fuente que brota en el fondo de tu corazón.

1. Nos reunimos en presencia de Dios. Es él quien pasa y nos reúne, nos rehace, nos impulsa de nuevo para su gloria

PONERSE EN
PRESENCIA DE DIOS

24. Se puede considerar a Dios presente en el lugar en que se está. Recordando lo que Nuestro Señor dice en el Evangelio de San Mateo, cap.18. Que cuando dos o tres personas están reunidas en su nombre. El está en medio de ellas. 18.30
25. ¿No es una gran dicha el que, estando reunido con sus Hermanos Ya para hacer oración, ya para cualquier otro ejercicio Tenga la seguridad de estar en compañía de Nuestro Señor Y que El está en medio de los Hermanos? Está en medio de ellos
26. para darles su Santo Espíritu Cf. Jn 20, 19-22 y para dirigirlos por él en todos sus actos y toda su conducta. Cf. Rm 8,14; Ga 5,25
27. Esta en medio de ellos para unirlos cumpliendo lo que pidió por ellos a su Padre antes de su muerte con estas palabras de San Juan, cap. 17: Haz que todos sean una misma cosa en nosotros como tú, Padre, y yo somos uno; 17.21 y para que sean consumados en la unidad. 17.23 es decir, que todos sean de tal modo uno y tan unidos entre sí, por la unidad de un mismo Espíritu, que es el Espíritu de Dios, que jamás podrán desunirse. Cf. Ef. 4, 3-6
- 37 c. Concédeme la gracia por vuestra presencia en medio de nosotros reunidos para orar Cf. Mt. 18,20 la gracia de tener íntima unión de espíritu y de corazón Cf. Hch 4,32 y la de entrar en las mismas disposiciones que los santos Apóstoles en el Cenáculo. Hch 1.12-14 d. Para que habiendo recibido vuestro divino Espíritu según la plenitud que me habéis destinado Cf. Ef 3.19; Ga 2,10 me deje dirigir por él Ef 1, 1-23 para cumplir los deberes de mi vocación Ga 5,25 y me haga participar de vuestro celo Rm 8,14 en la instrucción de los que os dignéis confiar a mi solicitud.

2. De nuevo según la invitación de las MTR, contemplamos y celebramos el Misterio de Jesucristo Salvador actualizándose aquí y AHORA en la historia de nuestra Sociedad para la salvación de los jóvenes abandonados. Conformándonos a Él en el misterio de su muerte, nos asociamos a la fuerza de su resurrección de donde brota el Espíritu para la vida del mundo.

CONTEMPLAR EL MISTERIO DE JESUCRISTO

Todos están convencidos que Dios os ha dado y os da las gracias y talentos para gobernar bien esta nueva compañía que es de gran utilidad para la Iglesia y con toda justicia nosotros damos testimonio de que siempre la habéis guiado así con gran éxito y edificación.

- 179 Es necesario unir a esa reverencia hacia el misterio un deseo interior de aprovecharse de él, y de recibir su espíritu, la gracia y el fruto que Nuestro Señor desea que saquemos de él.
- 180 Pues ha obrado esos divinos misterios de nuestra santa religión, no solamente para rescatarnos, sino también para instruirnos y movernos con su ejemplo a la práctica de las virtudes más sólidas y santificadoras, que Él mismo practicó en los sagrados misterios que obró; y esto es lo que se llama espíritu de los misterios.

- 182 Por ejemplo, el espíritu del misterio de la encarnación es la caridad, pues por *caridad y amor a los hombres*, como dice Nuestro Señor, el Padre *Eterno dio a su único Hijo*, el mismo Hijo se encarnó, y el *Espíritu Santo obró ese misterio*. Jn. 3,16
Cf. Mt 1,20; Lc 1,35
- Lo es también la humildad, pues, según san Pablo, *el Hijo de Dios se anonadó tomando la forma de esclavo*. Flp 2,7

2. Mira toda tu historia de creyente. Dejaste crecer en ti a Cristo “Pastor”, piedra angular. Fuiste y eres asociado a su Pasión, pero brota el Espíritu; contempla en tu historia la fuerza vivificadora, la potencia transformadora (de resurrección) del Espíritu que brota de la Pascua de Cristo para beneficio de su Iglesia.

3. Al fin de esta contemplación, decidimos actuar concretamente hoy 1.04.1714: escribimos esta carta.

IMPULSAR LA VIDA

Por lo cual Señor, os rogamos humildemente y os ordenamos en el nombre y de parte del cuerpo de la sociedad, a la cual habéis jurado obediencia, tomar inmediatamente el gobierno general de nuestra sociedad.

- 226 Al hacer acto de aplicación en cuanto se forman las resoluciones (por más que puedan tomarse o renovarse en cualquier otro acto); esto es lo que se entiende por tomar los medios propios y particulares para conducirse según el espíritu del misterio.
- 227. Las resoluciones han de tener tres cualidades:
 - 1^a Han de ser presentes, de modo que puedan cumplirse el mismo día en que se forman.
 - 2^a Particulares, esto es, que debe uno proponerse algunas prácticas concretas, conformes a las virtudes que se enseñan en el misterio y prever las acciones que se deberán tratar de ponerlas por obra.
 - 3^a Deben ser eficaces, esto es, que se ha de tener cuidado en cumplirlas cuando se presente ocasión, sin desperdiciar alguna.

- 338 a. Dios mío. Os ofrezco mi oración, los buenos propósitos que mediante vuestra gracia he formado, y la disposición en que estoy de cumplirlos.
- b. Suplicándoos muy humildemente os dignéis bendecirlos, y hacerme la gracia de ser fiel en ponerlos por obra.
- c. *Ofrézcome también a Vos, ¡oh Dios mío!* Cf. Rm 12.2
con todas mis acciones y toda mi conducta durante el día.
- d. Dignaos aceptar os suplico, Dios mío, el deseo que tengo de agradaros a Vos sólo, y de glorificaros perfectamente, cumpliendo incesantemente vuestra santísima voluntad.

3. Así, “restaurado” en el corazón de tu historia, puedes darle un impulso nuevo. Si retomaste las perspectivas, comprenderás nuestra palabra y la escucharás.

OB-AUDIRE

La Salle no se hubiera atrevido a presentarse en París si su perseguidor estuviese todavía vivo.⁵⁷ La Chétardye muere el 29 de junio de 1714. Brenier, considerado según Gallego como el “enemigo del santo”⁵⁸ gravemente enfermo desde abril de 1714 morirá el 25 de agosto de 1714.

- e. Pero el trabajo del Hno. Leo Burkhard nos mostró cómo el señor de La Salle tuvo que quedarse en Parmenia al menos dos meses después de haber recibido la carta: le había prometido al señor de Saléon que le reemplazaría como director hasta que regresara a principios de junio. Por otra parte, recibe en el Instituto a Claudio du Lac de Montisambert, en Parmenia, el 6 de junio, bajo el nombre de Hno. Ireneo. Finalmente no es sino después del 6 de junio que toma su posición oficial en favor de la bula *Unigenitus* en Grenoble.
- f. El tipo de “malentendido” entre La Salle y los Hermanos de París: el Fundador regresa pero es para pedirle a sus discípulos que por fin escojan a un Hermano como superior; los Hermanos como que esperan que su ‘Padre’ retome el gobierno general. La situación un tanto indecisa durará hasta la elección del Hno. Bartolomé.

2. Las “causas” de la decisión del señor de La Salle.

- a. Cuando los biógrafos hablan de la decisión del señor de La Salle a causa de la carta de los Hermanos,
 - Como que le atribuyen a la carta un efecto decisivo y casi exclusivo.
 - Por otra parte, subrayan de manera casi exclusiva que Juan Bautista de La Salle obedece a la orden de los Hermanos en nombre del voto de obediencia. Lo que podría implicar una reducción de la carta a sus últimos apartes.
- b. Pero, por otra parte, acaso no debemos recordar que la decisión del señor de La Salle de regresar a París se debe también al clima de apaciguamiento relativo de las tensiones y oposiciones exteriores que causaban el alejamiento del Fundador:
 - A pesar de las secuelas y repercusiones negativas, fracasó el plan de atomización del Instituto: Los Hermanos resistieron. Casi por todas partes los superiores eclesiásticos tuvieron la prudencia de poner su autoridad al servicio de la organización lasallista del Instituto.
 - El “enemigo” del Santo salió del escenario.
 - El tumulto del asunto Clément se había atenuado.

⁵⁷ Blain 2, p. 121.

⁵⁸ Gallego, op. cit., pp. 368-369. Pero esta opinión no es insinuada ni por Aroz (*Cahiers Lasalliens* 41-2, pp. 307 ss) ni par Poutet en *El siglo XVII y los orígenes lasallistas*. I, pp. 279-284; con la somera reticencia de las cuatro primeras líneas del § 3, p. 284.

- El cardenal de Noailles, o su delegado, juzgaron más oportuno el no tocar las Reglas de la Sociedad (4.4.1714).
 - *Y todo este mundo eclesiástico tiene otras preocupaciones en estos tiempos de crisis de la bula Unigenitus.*
 - Nos acercamos también al ocaso del reino de Luis XIV.
- c. Por otra parte, acaso no tenemos que recordar también que cuando los biógrafos relataron la estancia del señor de La Salle en Parmenia y explicaron sus encuentros con Sor Luisa, anotaron expresamente
- que estos intercambios espirituales llenos de confianza habían apaciguado al señor de La Salle. Regresó de la colina como rejuvenecido, transfigurado y renovado.
 - Por otra parte, Sor Luisa le dijo al señor de La Salle que Dios no quería que dejara a su Instituto y que el Fundador había visto en esta respuesta la orden de Dios.⁵⁹

3. Ensayo de interpretación del verdadero rol de la carta.

- a. No hay que exagerarlo ni considerarlo exclusivo. Pero tampoco ver una contradicción entre los diversos relatos de los biógrafos; en particular, no deberíamos pensar que lo atribuido a la influencia de Sor Luisa disminuye el impacto de la carta o viceversa.
- b. La cronología que conocemos, confirmada por los relatos de los biógrafos hace resaltar el lazo contundente que existe entre:
- La carta de los Hermanos,
 - El regreso del señor de La Salle a París,
 - La demora de su regreso y la elección oficial del Hno. Bartolomé como Superior General y la relativa celeridad del inicio del proceso que culmina con dicha elección.⁶⁰ Desde estas reflexiones, tenemos tres sugerencias para interpretar el sentido y el papel de la carta de los Hermanos en la decisión del señor de La Salle:
- Como una palabra que cristaliza un conjunto de datos convergentes y que confirma una opción que ya se estaba esbozando.

⁵⁹ Cf. MC 138-139 (*Cahiers Lasalliens* 6 p. 218-220); Blain 2, pp. 103-106 (CL 6, pp. 219-221) Y, naturalmente el trabajo de Leo Burkhard.

⁶⁰ Retorno; en agosto de 1714; elección; en mayo de 1717; envío del Hno. Bartolomé a todas las comunidades; el 4 de diciembre de 1716. El 5 de diciembre: carta del señor de La Salle al Hno. Gabriel Drolin con precisiones relativas a la cronología y a la situación del Instituto. Ver Hno. Félix-Paul, *Cartas*, edición crítica, pp. 168-173; cf. También la carta del Hno. Bartolomé a Gabriel Drolin del 18.02. 1718, id., pp. 173-179.

- Como una palabra del cuerpo que autentifica y refuerza un sentimiento interior.
- Como una palabra del Dios que pasa, pacífica, ilumina, libera, y llama.

31. Una palabra que cristaliza un conjunto de datos convergentes y confirma una opción que ya se estaba esbozando.

- a. La carta de los Hermanos se presenta en el momento en que el curso de los hechos estaba cambiando (ver cronología). No quiero insinuar que los Hermanos corren a recoger los frutos de la victoria puesto que, como lo atestigua la carta, su reacción no arrancó con esa pretendida victoria, ni mucho menos. Pero en la fecha de su redacción, ya aparecen signos de “resurrección”. Al escribirle al señor de La Salle, su Padre, se los muestran y los refuerzan para ellos mismos y para todo el cuerpo en nombre del cual se están expresando.
- b. Asimismo, para el señor de La Salle, esta carta sorprendente y vigorosa acaba de confirmar una decisión interior que ya había sido guiada y ampliada en el encuentro con Sor Luisa.

32. *Una palabra del cuerpo que autentifica y refuerza un sentimiento interior.*

Me parece que no debemos restarle importancia a la orden de los Hermanos y a la respuesta obediente del señor de La Salle sino incluirlas más bien en un movimiento más amplio:

- a. El cuerpo del Instituto se expresa. Los firmantes no son numerosos y no tienen autoridad jurídica. El señor de La Salle sabe muy bien que no se han allanado todas las dificultades ni disipado todas las incertidumbres. Pero, en fin, esta carta:
 - le asegura que los Hermanos comparten su proyecto de un cuerpo suficientemente autónomo.
 - que si el cuerpo del Instituto lo llama es porque se le reconoce su pertenencia radical a la comunidad y que su puesto es indispensable,
 - asimismo, que este cuerpo existe de manera suficientemente autónoma como para tomar su iniciativa de actuar, hablar y ordenar.
- b. Es desde este punto que el señor de La Salle siente confirmadas la luz y la determinación interior que le brindaron los diálogos con Sor Luisa en este período de “noche del alma”:
 - Tenía que renunciar al sueño de otro rumbo que el del servicio de su Instituto.
 - Tenía que retomar su puesto en la comunidad y frente a ella.
 - Pero, para concluir su obra, es decir, coronar con su gobierno autónomo, la carta de los Hermanos:
 - concordaba con ese sentimiento interior,
 - mostraba que la vía estaba despejada, no sólo para regresar a París sino también

para acelerar el proceso de la elección de un Hermano como superior del Instituto.

- El cuerpo que reclamaba al señor de La Salle como jefe estaba casi maduro para aceptar su reemplazo con un Hermano.

c. ¿Acaso no presenta esto una analogía con la situación de 1682?

- Después del cuestionamiento mordaz de los primeros maestros, el señor de La Salle se entrega a una profunda meditación que culmina (Nº 9) en esta conclusión: *Tengo que decidirme y renunciar a mi canonjía para tomar las riendas de la comunidad.*
- En ese momento se produce en el texto de Blain una especie de cambio radical de situación (Nº 10): *Tengo que abandonar mi canonjía, pero me doy cuenta de que ya la dejé interiormente. Mi vocación de canónigo se fue antes de que la abandonara.*

10. *“Finalmente, puesto que ya no me siento inclinado hacia la vocación de canónigo puedo inferir que ella me ha abandonado a mí antes de que yo deje tal estado; éste ya no es más para mí, y aunque entré en él por la puerta grande, me parece que hoy me la abre Dios para hacerme salir de él. La misma voz que me llamó entonces parece llamarme a otra parte. Llevo esta respuesta en el fondo de mi conciencia y la escucho cuando la consulto. Es verdad que la mano de Dios, que me situó en el estado en que me encuentro, es la que debe retirarme de él. Pero, acaso no parece que ella me muestra hoy bastante visiblemente otro estado que merece mi preferencia y que a él me guía como por la mano?”*⁶¹

- Aquí, es el mismo encuentro entre la palabra objetiva de la comunidad y el sentimiento interior del señor de La Salle. Pero en este encuentro que culmina en una decisión análoga (en ambos casos el señor de La Salle se integra al “cuerpo” y hace suyo el deseo de ese cuerpo), los roles de los socios se han invertido. Ahora, lo primero ha sido el sentimiento interior y la palabra objetiva le ha confirmado su autenticidad.
- Cabe agregar que en ambos casos, la decisión del señor de La Salle asume el deseo de los Hermanos pero para llevarlo más allá de lo que ellos perciben:

En 1682, los maestros desean, en cierta forma, que el señor de La Salle comparta con ellos su riqueza. Él los llevará a aceptar que tendrán que compartir su pobreza.

En 1714, los Hermanos ordenan al señor de La Salle que retome el gobierno general de la Sociedad. Obedecerá, pero para inducirlos a aceptar su renuncia oficial a dicho gobierno.

⁶¹ Blain 1, p. 192.

33. *Una palabra de Dios que pasa, pacífica, ilumina, libera y llama.*

- a. La crisis de la fe del señor de La Salle dependió de sus incertidumbres respecto al “cuerpo” y a su puesto en el mismo.
- Parece que hubiera fracasado por lo esencial puesto que la atomización de la Sociedad está a punto de concretarse.
 - los Hermanos como que se desprenden de él puesto que se diría que aceptan el cambio brusco de la organización del Instituto.
 - Es, pues, incapaz de gobernar.
 - Puede preguntarse, entonces, si lo que había creído que era el camino de Dios no era sino pura ilusión humana.
 - Y es entonces cuando Dios ya no le dice nada. Es la noche.
- b. Ahora bien, la carta de los Hermanos atestigua que el cuerpo existe puesto que reacciona, actúa, habla, ordena y muestra que:
- ha asimilado bien el proyecto del Fundador y es capaz de defenderlo;
 - afirma explícitamente que el señor de La Salle pertenece a ese cuerpo - Eres de los nuestros.
 - y reconoce que este hombre tiene los talentos y las gracias para gobernarlos. No cabe duda de que el cuerpo ordena, pero le reconoce primero el carisma a de La Salle.

Además, ha asimilado bien el espíritu que animaba al señor de La Salle. Con sus propias palabras, los autores de la carta adoptan las perspectivas fundamentales que han animado su actuar:

- Fe en la conducta de Dios que elige y llama.
 - Celo para colaborar en la obra de Dios al servicio de la Iglesia.
 - En comunión fraterna en la respuesta, el compartir y la misión.
- c. Es entonces cuando Dios, que le ha hablado al corazón en el diálogo con Sor Luisa, le hace escuchar una palabra por decirlo así exterior, pronunciada por el ministerio de esta célula de Iglesia que constituye el Instituto.

La crisis se desata, la noche se ilumina, es el “paso”, la resurrección en esta mañana de Pascua, por la fuerza liberadora del amor de Dios que surge ahí donde menos se le esperaba. La Salle buscó a Dios loca y desesperadamente en la soledad. Dios lo buscó, encontró, y recreó con la palabra de sus Hermanos. Confirmado en su fe mediante el ministerio de sus Hermanos él logrará confirmarlos en la fe.

- d. La carta de los Hermanos pone al señor de La Salle en presencia del “verdadero Dios” que lo ha conducido desde el inicio del Instituto. “Te obstinas a buscar a Dios en la soledad, le dirían los Hermanos, crees encontrarlo aislándote de los hombres en una ermita. Acuérdate de 1682, 1691, 1694... Ese Dios que tu creías encontrar sólo en el fondo de ti mismo, viene a tu encuentro en los Hermanos, en

el corazón de la vida de los hombres y de las necesidades de la juventud abandonada. Si quieres encontrar de nuevo a ese Dios, sal de Parmenia, regresa entre nosotros, tus Hermanos; el Dios que te llamó es el Dios de la salvación de esta juventud, y la intimidad a la que él te invita no la encontrarás sino acogiendo de nuevo la misión que su Amor te confía”.

Me parece que la continuación de las Meditaciones ya mencionadas constituye una lectura de lo que ha vivenciado el señor de La Salle.

Meditación 71. IIº punto:

Cuando estemos delante de Jesús, es decir, cuando alguna luz pasajera nos ilumine, sea que procede de nosotros, sea de quienes nos dirigen, esperemos a que Jesús nos hable y nos devuelva la salud y el movimiento como hizo con el paralítico. Sostengamos la firmeza de nuestra fe, aun no experimentando sentimiento alguno para con Dios y careciendo de toda inclinación hacia él. Tengamos la seguridad de que esa mirada de fe le será tan agradable que, después de haberla El favorecido y de haber alentado nuestra confianza, nos dirá como dijo al paralítico: ‘Levántate’, que quiere decir, elévense hasta Dios, lo cual conseguiremos fácilmente porque recobradas todas las fuerzas no hallaremos cosa que nos detenga, nada que sea obstáculo en nuestros movimientos exteriores y que nos impida llegar a Dios.

Por lo cual nos dirá al punto Jesucristo: Vayan en paz, o sea hallaremos tanta facilidad para acercarnos a Dios y conversar con él que ninguna otra cosa nos resultará tan placentera; ese será el fruto de nuestra paciencia la cual gusta a Dios de premiar en sus siervos.

A veces, tales disposiciones proceden de haberse cometido algún pecado; si así es, hay que gemir en la presencia de Dios deplorando la propia miseria; porque comúnmente, eso es lo que Jesús espera para mejorar el alma enferma y reparar cuanto la debilidad humana le había hecho perder. Vigíense, pues, para que no sean sus faltas el motivo de que Dios les retire sus gracias.

IIIº punto:

No basta para la curación de nuestra parálisis espiritual que Jesús nos ordene levantarnos; es necesario además que lo deseemos por nuestra parte. A no ser que la parálisis sea exclusivamente prueba de Dios, sin culpa alguna nuestra, en cuyo caso basta que él lo mande para ser obedecido.

Pero, si en nosotros se dio algo que causó tal enfermedad o que contribuyó a ella, es preciso que colaboremos también nosotros a la curación. Porque no siguen idéntico proceso las enfermedades espirituales y las corporales; para curar éstas, basta que Jesús lo diga o sencillamente lo desee; mas, para las del alma, necesitamos por nuestra parte querer curarnos, porque Dios no violenta la voluntad, aunque la exhorte y la inste. A

nosotros corresponde aceptar la gracia, cooperar con ella y secundar el buen deseo que tiene Dios de sanar nuestras dolencias espirituales.

Cuando, pues, no sientan moción alguna que les impulse hacia Dios, muéstrense prontos y dóciles a oír su voz; levántense tan pronto como se les dé la orden y echen a andar; o sea, reanuden los ejercicios virtuosos para los que experimentan dificultades, mortifiquen las pasiones y aplíquense a vencerlas; sobre todo, sean dóciles en descubrir lo íntimo del corazón a sus directores: eso es lo que les impedirá, de ordinario, caer en tal género de dolencias.

Por fin, vayan derechos a su casa; o sea, vivan en el retiro, recogimiento y silencio y aplíquense asiduamente a la oración y demás ejercicios piadosos, no menos que al exacto cumplimiento de las Reglas de la comunidad. Esos son medios seguros para restablecer en su alma las buenas intenciones que en ella se habían interrumpido.

O también la Meditación 20. III^{er} punto:

Acontece de ordinario que, después de entregarse así a Dios él deja sentir los afectos enteramente extraordinarios de su bondad y protección; como vemos con las muestras que nos da en el evangelio de este día con la multiplicación de los cinco panes y los dos pececillos que le presentaron; hasta el punto de que, una vez saciados cinco mil hombres, sin contar los niños pequeños, aún quedó mucho de sobra.

Tengan, pues, por seguro que, una vez puestos en las manos de Dios para padecer en toda la medida que él quiera, si los deja en la tribulación, les ayudará con su gracia a sobreponerse a ella, aunque tal vez de manera insensible; o bien, los librará de la misma por caminos imprevistos y cuando menos lo piensen. Eso es lo que nos asegura David haber experimentado en su persona cuando dice: *Puse mi esperanza en el Señor y él se inclinó para escuchar mis gritos; me salvó de la fosa mortal, me libró de hundirme en el pantano. Afirmó mis pies sobre una roca, dio firmeza a mis pisadas... Muchos al ver esto se sintieron conmovidos y pusieron su confianza en el Señor.*

SEGUNDA PARTE



LA COLINA DE
PARMENIA:

TIERRA DE RESURRECCIÓN

I

RESUMEN DE LA HISTORIA ANTIGUA DE PARMENIA

(EXTRACTO DE LA TESIS DE DOCTORADO DEL HNO. BURKHARD)

Parmenia, pequeña colina del Delfinado, a 748 metros de altitud, en el municipio de Beaucroissant del cantón de Rives. Montaña en miniatura que domina la llanura de Bièvre y el valle del Isère, dotada de una historia apasionante desde hace miles de años.

Culto druídico – En el período neolítico los hombres se reunían en esta cima alrededor de un altar druídico de piedras con cascabillo visibles todavía en la pendiente norte de la colina, declarada monumento histórico por el departamento de Bellas Artes.

Oppidum romano: En la época de los Césares, un templo dedicado a Mercurio le daba prestigio al lugar. El altar de este templo se conserva actualmente en el museo de las lápidas de Viena (Francia) con la inscripción: “Mercurio Augusto artaio sacrum sex. Geminius cupitus ex voto”. (Allmer y Terrebase, *Inscripciones de Viena t. III*, N^o 446, signatura 8^o - 837 en la biblioteca de los archivos departamentales).

El emperador romano Graciano, quien dio su nombre a Grenoble, Gratianópolis, frecuentaba este templo para sus libaciones. Un oppidum coronaba la cima de la montaña y vigilaba las vías romanas que conducían a Lyon, Grenoble y Valence. El nombre de Parmenia debe su origen a dos palabras del bajo latín “para moenia” cuyo significado es “rodeado de murallas”.

Refugio de los obispos de Grenoble: En la era cristiana Parmenia se convierte en priorato fortificado donde se refugian los obispos de Viena y de Grenoble echados por los sarracenos en el siglo VIII. Estos prelados construyen una capilla dedicada a la Santa Cruz en donde depositan una reliquia de la verdadera cruz traída de Jerusalén. Parmenia se convierte entonces en lugar de peregrinación. La aldea fruto de esta fiesta se llama hoy Beaucroissant. Cada año se reúnen allí miles de personas al pie de Parmenia para su feria del 14 de septiembre. Esta feria se conoce como una de las más antiguas y pintorescas de Francia.

Priorato fortificado: La residencia de los obispos en el monte de Parmenia se transformó poco a poco en priorato fortificado dirigido por los Regulares de San Agustín. Un tal Berlión, uno de sus priores, figura en un acta de 1184, entre Juan de Sassenage, obispo de Grenoble y Hugo, duque de Borgoña.

Cartuja. A mediados del siglo XIII Parmenia se convirtió en una cartuja para monjas. Entre ellas están los nombres más ilustres del Delfinado. Beatriz d'Ornacieu, considerada santa, dejará un recuerdo imborrable en la región. La cartuja de Parmenia, destruida en 1391 por las tropas de Raimundo de Turenne, se hundirá en el olvido. Reliquias de Beatriz d'Ornacieu, beatificada por el papa Pío IX, el 15 de abril de 1869 se conservan todavía en la capilla lateral de la iglesia de la ermita.

Casa de ejercicios. En el siglo XVII una pobre pastora, llamada Luisa Hours, se dedica a la restauración de la antigua capilla. Establece una casa de ejercicios llamada "Ermita de Parmenia". Parece que estuviera predestinada a dialogar y animar en este mismo lugar a Juan Bautista de La Salle que acababa de fundar el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1680, en Reims.

Culto de iluminados. Durante la Revolución Francesa, algunos iluminados se establecieron en el antiguo convento. Predicaban el fin del mundo y vendían parcelas de la colina como si fueran parcelas del paraíso. El escándalo estalló en 1828. El abate Marión y su cómplice, la Nanón Bonnetón, fueron condenados por los tribunales de San Marcelino y de Grenoble por estafa.

Monasterio olivetano. Parmenia se convierte en monasterio olivetano, por intervalos, hasta la segunda guerra mundial. Abandonado por los monjes, el convento sirve de refugio para la guerrilla, lo que provoca la ira de los alemanes quienes acaban con él incendiándolo en enero de 1944. Parmenia quedará en ruinas hasta 1965.

II. LA COMPRA DEL TERRENO DE PARMENIA PARA EL INSTITUTO

La historia de la adquisición de Parmenia por el Instituto es fruto de un conjunto impresionante de circunstancias que sólo se puede atribuir a una decisión precisa de la Providencia.

Algunos antecedentes históricos: Robert Mazin, antiguo alumno de la escuela de La Salle de Grenoble y su esposa, residentes en Tullins al pie de Parmenia, se habían interrogado sobre la colina cuando se paseaban entre sus ruinas

"*¿Y si nos llamaran a restaurar la ermita?*" Estas palabras contadas por sus autores al Hno. Leo Burkhard, no eran acaso una premonición cuando se sabe el papel de los esposos Mazin, 20 años más tarde? El Hno. Burkhard después de su primer paseo por Parmenia en la primavera de 1957 había tocado a su puerta en busca de datos sobre el lugar.

Para entender lo que sigue es menester recordar cómo se presentaba la situación al inicio de los años 60. El terreno de Parmenia pertenecía a la Orden de los Olivetanos



Miembros de la Asociación de Amigos de Parmenia y demás personalidades reunidas con motivo del estreno de la película *El encuentro de Parmenia*. De izquierda a derecha: Gaston Réveillon, Alain Ziegler, Bernard Avezou (arquitecto de Parmenia), Roger Blanc (alcalde de Beaucroissant), Hno. Leo Burkhard, el actor Marc Michel, Paul Raphael, Pierre Thouvard y Robert Mazin.

desde 1857. Expulsados de su dominio durante los tiempos tormentosos de las relaciones entre la Iglesia y el Estado francés en 1903, pudieron posesionarse de nuevo de su monasterio en 1927 mediante la ayuda del R.P. Dom Enrique, Conde de Malherbe que empleó su fortuna personal para levantar el monasterio devastado. Fue su superior de 1927 a 1937.

Hombre de gran talento que manejaba con fluidez unas doce lenguas, Dom de Malherbe se reía de las leyendas de pretendidos tesoros enterrados en los predios de Parmenia. Un manuscrito entregado por el señor alcalde de Izeaux, C. Repiton-Préneuf, cuya familia, de padre a hijo, estaba íntimamente asociada a la historia de Parmenia desde el siglo XVIII, nos dice lo siguiente sobre Dom de Malherbe.

“Era un monje constructor y lo animaba la intención de restaurar a Parmenia. Era, de veras, una pretención rara porque las gentes de nuestra región sabían muy bien que la colina estaba destinada a la esterilidad desde que la maldad de algunos había hecho desaparecer una fuente abundante que brotaba cerca del convento... Recuerdos históricos burlescos flotaban en las memorias... ¿Cómo es posible que el P. de Malherbe no haya tenido en cuenta datos tan realistas? Su imaginación enamorada de la renovación de este sitio admirable y de estas viejas piedras se había excitado... Creía en los milagros de los brujos”. (Manuscrito citado en *Parmenia*, de Burkhard, p.144).

La segunda guerra mundial acabó con los sueños de Dom de Malherbe. Dejó la finca arrendada a la famille Reboud en 1937 y salió del lugar. Los soldados alemanes destruyeron el sitio en 1944 porque servía de refugio a los guerrilleros de la resistencia francesa.

El Hno. Leo Burkhard vino a visitar el lugar en 1957. Si era un tanto soñador como Dom de Malherbe, la situación no era la misma porque venía de los Estados Unidos y atraía el tipo de reticencias que produce muy a menudo cualquier forastero sobre todo en un lugar lleno de misterios.

En 1957, el propietario legal del terreno es otro olivetano, Dom Roberto Van Cauwelaert de Wyels, belga, residente en Lovaina. Es el legatario universal de Dom Enrique de Malherbe, fallecido en Buke, Alemania, el 28 de febrero de 1963. Cuando supo en los alrededores de Parmenia que un Hermano de las Escuelas Cristianas de los Estados Unidos vivía en Saint-Maurice l'Exil, Isère, y se interesaba mucho por el lugar, el P. Cauwelaert escribe a esta dirección el 14 de septiembre de 1960. Era, sencillamente, una proposición de venta del terreno de Parmenia al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. (AMG, carpeta de Parmenia).

Sorprendido pero feliz de esta intervención inesperada que caía precisamente el día de la fiesta patronal de Parmenia, la Exaltación de la Santa Cruz, el Hno. Burkhard entrega la carta al Hno. Nicet Joseph, Superior General. Es el primero de una larga serie de trámites para adquirir el terreno de Parmenia para el Instituto.

Gracias a otra coincidencia extraordinaria, el Hno. Maxime Rossion, Director de la Escuela San Lucas de Tournai, en Bélgica, escribe una carta al Hno. Philippe Antoon, Vicario general, pidiéndole la autorización para comprar una propiedad en Lemps,

Provenza, para servir de campo de trabajo de sus futuros arquitectos. Ambos superiores deciden juntar las dos proposiciones en un solo y único proyecto – la adquisición de Parmenia por una Sociedad creada con dicha finalidad. Nombran al Hno. Rossion para que emprenda las negociaciones con el P. Van Cauwelaert.

Las negociaciones duran casi un año. El 19 de junio de 1961, delante el notario Breillet, en Grenoble, el dueño rehusa su firma en el acta de venta y cuestiona el precio convenido. Los superiores deciden entonces romper las negociaciones. El telegrama del Hno. Vicario al Hno. Rossion es categórico: *“Tenga la bondad de decirle al R. P. Cauwelaert que renunciamos a Parmenia. Voto negativo del Régimen [Consejo General]”*. (Telegrama conservado en los archivos de Parmenia).

Sin la diligencia del notario Breillet que manejaba la carpeta y que estaba en contacto con el Hno. Burkhard, el asunto parecía perdido. El señor Roger Blanc, alcalde adjunto del municipio de Beacroissant también colabora en el negocio. Le cuenta al Hno. Burkhard que la indemnización por actos bélicos atribuida a la restauración del convento de Parmenia llega aproximadamente a los 200.000 francos; que esta indemnización será transferida a otro lugar si la familia de Malherbe no se opone a dicha transferencia apoyándose en la ley de sucesiones. De hecho, flotaba cierto misterio sobre la legalidad del título de legatario universal que poseía Dom Cauwelaert. Los notarios y abogados que se ocupaban del caso, sobre todo los señores Breillet y Prince, así como también los miembros del consejo municipal de Beacroissant, tenían legítimas sospechas al respecto.

Fortalecido por esta última esperanza de salvar a Parmenia para el Instituto recuperando la indemnización correspondiente, el Hno. Burkhard empieza a indagar sobre los miembros de la familia de Malherbe. En París lo acogen favorablemente el barón Jean-Ghislain d’Aboville, sobrino de Dom de Malherbe y su primo hermano, el señor Patricio de Malherbe, quien, por puro azar, estaba todavía encargado del MRU, oficina del gobierno, responsable de la distribución de indemnizaciones de actos bélicos. El señor d’Aboville acepta representar a los herederos legítimos de Dom de Malherbe para bloquear la transferencia de la indemnización perteneciente a Parmenia fuera del municipio. Entablaría un proceso contra Dom Van Cauwelaert por no haber cumplido las últimas voluntades de Dom de Malherbe, con tal de que el Instituto aceptara la herencia si tenía éxito en el tribunal.

El Hno. Burkhard informa a los superiores acerca de esta posibilidad. Se gana el apoyo y respaldo del Hno. Visitador de Lyon, Paul Dominique Peyer y del ecónomo del distrito, Hno. Fernand Davoine. En Roma, el Régimen reacciona lentamente y con extrema prudencia. El Hno. Vicario general escribe al Hno. Aubert, Asistente y al Hno. Paul Dominique, el 7 de mayo de 1962: *...No rompan con el Barón, pero tampoco firmen nada sin el acuerdo del Régimen... Le dije al Hno. Maxime-André que no se ocupara más de este asunto. Ya se le había avisado al Hno. Albert (Leo Burkhard). Pero como éste último es tenaz, hizo reanudar el asunto. Tal vez concluirá todo bien, pero no seremos nunca suficientemente prudentes.*

Mientras tanto, el Hno. Burkhard se va para España para ocuparse de la filmación de una película sobre San Juan Bautista de La Salle. El Hno. Fernand Davoine sirve entonces como intermediario entre el señor d'Aboville y el Superior General. Éste quiere ver a Parmenia antes de tomar cualquier decisión. En la primavera de 1962 visita discretamente el lugar en compañía del Hno. Aubert-Joseph, Asistente, del Hno. Paul Dominique y del Hno. Fernand Davoine.

No es sino en octubre de 1962 que el Hno. Nicet Joseph, después del voto favorable del Régimen, **da el visto bueno a la aceptación de la herencia y de sus obligaciones pertinentes...** El Superior insiste sobre **el carácter estrictamente privado de esta adhesión.** (Carta del Hno. Nicet-Joseph al señor d'Aboville el 27 de octubre de 1962. AMG).

Desgraciadamente, las cosas no iban a ser tan sencillas. La decisión del tribunal de Grenoble del 26 de marzo de 1963 fue desfavorable para los herederos de Dom de Malherbe quienes apelaron pero sin esperanzas de lograr algo. Se hicieron nuevas propuestas: la compra, por ejemplo, de los Hermanos franceses del distrito de Lyon en vez de los Hermanos belgas que no habían logrado su primera tentativa, pero otra decisión de los Superiores de Roma como que terminaba las negociaciones.

No debíamos aparecer en este asunto. Era mi condición... Por consiguiente esta es mi conclusión: no nos ocupemos más de Parmenia, renunciemos hasta que la Providencia nos ayude visiblemente a posesionarnos del lugar. (Carta del 14 de septiembre de 1963, del Hno. Superior al Hno. Fernand Davoine, Archivos de la Fundación de La Salle, en Lyon).

Es entonces cuando el Hno. Burkhard, alejado de manera absolutamente imprevisible de su proyecto cinematográfico, el 4 de octubre de 1963, está libre para terminar ahí su tesis de doctorado y reactivar los trámites en vistas de la adquisición del terreno. Le habla del asunto al señor Mazin con quien se entrevista a menudo. Los dos son amigos desde 1957 cuando por primera vez habían intercambiado datos sobre la historia de Parmenia y sobre la estancia del señor de La Salle en el lugar con miras a adquirirlo para el Instituto. Por otra parte, el señor Mazin había escrito un fascículo sobre Parmenia del cual había sido publicado un artículo en el *Boletín del Instituto (Ruptura de un embalse en la Edad Media – Ensayo histórico sobre Parmenia)*.

Por carta del 13 de febrero de 1964 el Hno. Burkhard le pide al señor d'Aboville que nombre al señor Mazin intermediario para entrar de nuevo en contacto con el P. Cauwelaert. Era muy del caso que dicha intervención se situara antes de que la nueva instancia del tribunal, iniciada el 17 de enero de 1964, no fuera defendida por los abogados Auzimour y Prince.

Gracias a una afortunada coincidencia, el P. Van Cauwelaert va a Grenoble la primera semana de marzo de 1964, se presenta a la Cámara de Agricultura en búsqueda de un comprador del terreno de Parmenia. Al salir, se cruza con el señor Robert Mazin quien, por no conocerle, no le saluda. Al regresar a su despacho, el señor se entera, extrañado, de las negociaciones realizadas allí sobre Parmenia. Es así como se le presenta la ocasión de ofrecerse él mismo como comprador del terreno. El nombre de los Hermanos no apa-

recería de ningún modo en las tramitaciones con el P. Van Cauwelaert, según el deseo del Superior General.

Con el acuerdo del Barón d'Aboville y de sus abogados para terminar el proceso y con el de los Superiores para avanzar el precio de la compra del terreno, el señor Mazin inicia los trámites con el P. Van Cauwelaert por carta del 31 de marzo de 1964. Después de muchos percances, correspondencias y encuentros, firma finalmente el señor Robert Mazin una promesa de compra y venta el 26 de mayo de 1964, con la facultad de sustituirle, según su parecer, cualquier organismo o Sociedad.

LA SOCIEDAD ANÓNIMA INMOBILIARIA DEL TERRENO DE PARMENIA

La Sociedad Anónima Inmobiliaria del Terreno de Parmenia, con un capital de 30.000 francos –dinero brindado por el Ecónomo general– es creada para convertirse en propietaria legal en el momento de la firma del acta de venta auténtica.

El señor Philippe Bastide, consejero jurídico y fiscal redacta los estatutos con la ayuda del Hno. Fernand Davoine. El capital de la Sociedad se divide en 300 acciones de 100 francos cada una, atribuidas a los miembros fundadores:

D'Aboville, Jean-G. Consejero de Organización, París,	75
De Malherbe, Patrice, agregado de dirección, París,	75
Mazin, Robert, agricultor, en Tullins,	80
Duranton, Louis, impresor, en Tullins,	20
Guély, Raymond, papelero, en Fures,	20
Thouvard, Pierre, papelero, en Renage,	20
Révillon, Gaston, ingeniero, en Grenoble,	10

El señor Robert Mazin, es presidente y firmante de esta Sociedad. Cabe notar que ningún Hermano de las Escuelas Cristianas aparece como miembro fundador porque el Instituto prefiere quedarse fuera de cualquier convenio o acto oficial. Durante los diez años que dura esta Sociedad, el señor Mazin dirigirá sus operaciones con competencia y abnegación en nombre de los Hermanos. El mismo firmará el acta auténtica de compraventa, el 13 de noviembre de 1964, delante del abogado Henri Breillet, en Montbonnet-Saint-Martin (Isère). Mediante este acto, el Instituto se convertía en propietario del terreno de Parmenia, de una superficie de más de 35 hectáreas, por el módico precio de 160.000 francos, unos \$ 65.000 USD, con derecho a la indemnización de actos bélicos de un monto de 200.000 francos, pagaderos con intereses en tres, seis y nueve años.

Si el Instituto adquiría el terreno de Parmenia por un precio inferior al monto de la indemnización que debía recibir para la reconstrucción de la ermita, le quedaba, no obstante, la obligación de restaurar el convento para recuperar esa indemnización. Ahora bien, era imposible hacer una evaluación exacta del costo de semejante restauración.

Los trabajos indispensables para llevar a feliz término la restauración de la ermita y asegurar su porvenir eran de envergadura: refacción del camino de acceso, servicios de agua y electricidad y la restauración de la capilla. Esos trabajos no estaban previstos en la indemnización de actos bélicos. La Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas tuvo que asumir la mayoría de los gastos.

Las gestiones para adquirir el terreno de Parmenia habían sido conducidas por laicos a instigación del Hno. Burkhard, con la aprobación del Hno. Superior General, es verdad, pero sin que lo supieran los Hnos. Visitadores de Francia, sobre todo cuando todo el Instituto estaba amarrado económicamente por el asunto de las construcciones de los "Istituti Filippin" en Paderno del Grappa-Italia. Esto produjo cierto malestar en el ámbito lasallista francés. Ya no es un secreto decir hoy que los Hermanos Asistentes responsables de Francia, opuestos a esta compra y temiendo consecuencias económicas, se mostraban independientes frente al proyecto. Parmenia fue entonces vinculada a la Casa Generalicia.

TRABAJOS DE RESTAURACIÓN

El sábado 24 de octubre de 1964, dos semanas antes de que se firmara el acta de compra de Parmenia, el Hno. Burkhard defendía su tesis de doctorado en la facultad de Grenoble titulada *Parmenia, preclaro lugar del Delfinado*. Esta tesis culminaba siete años de estudios universitarios y de investigaciones históricas cuyo fin último era contribuir en la adquisición y en la restauración de la ermita de Parmenia.

Después de haber defendido su tesis, el nuevo diplomado debía ocupar una cátedra en la Universidad La Salle de Manila, en las Islas Filipinas, en respuesta a una invitación del Hno. Charles-Henry, Asistente. De manera absolutamente inesperada y gracias a la intervención del Hno. Paul Dominique Peyer, Visitador de Lyon y del Hno. Fernand Davoine (Cartas conservadas en los archivos de la Fundación La Salle) el Hno. Burkhard fue invitado por el Hno. Superior General a permanecer en Francia para que vigilara los trabajos de restauración de Parmenia como representante del Hno. Ecónomo general. Un acuerdo *ad hoc* fue redactado y firmado en Roma el 7 de abril de 1965 por los Hnos. Nicet-Joseph, Armel-Félix y Charles-Henry.

El Hno. Burkhard fue alojado provisoriamente por el P. Mazet, párroco de Renage, al pie de la colina mientras que se adecuaba un albergue rudimentario en la antigua granja de Parmenia. El Hno. Maxime Rossion y sus profesores de arquitectura de la Escuela San Lucas de Tournai, Bélgica, vinieron varias veces y colaboraron en la realización de los planes de restauración de la capilla. Su colaboración se limitó a este trabajo. De hecho, en 1961, cuando fracasaron las negociaciones para la compra de Parmenia, se habían comprometido en Provenza en la restauración de un sector de la aldea de Lemps que acababan de adquirir.

Por consiguiente los trabajos de restauración de Parmenia se adjudicaron a la Sociedad Delfinesa de Trabajos, pequeña empresa dirigida por el señor Ferdinand Ney, hom-

bre de mucho talento y de entrega total. La tarea parecía gigantesca para el pequeño equipo. Estos pioneros necesitaban coraje y voluntad para llevar a cabo una obra donde no había ni agua ni electricidad, ni carretera de acceso. Para rematar tan precaria situación, se produjo un incendio que destruyó la granja vieja en donde se pensaba alojar eventualmente una pequeña comunidad de Hermanos.

Si con este acto malévolo pensaban desanimar a los nuevos constructores de la ermita, el efecto fue todo lo contrario. Una campaña publicitaria de Paul Dreyfus en la prensa le dio más auge a la empresa de la restauración.

Una cruz grande, hecha con una vieja viga de la capilla, fue erigida al lado del altar, al aire libre, como recuerdo de la que conocieron Sor Luisa y San Juan Bautista de La Salle en el siglo XVII. Con gran cantidad de fieles se celebró una misa el 15 de mayo, al aire libre, frente a las vigas humeantes del último incendio. En esta fecha, el P. Smiers, sacerdote holandés, párroco de Beaucroissant, pronunció una destacada homilía. Era dar la partida por ganada.

Al día siguiente, el señor Alain Ziegler, director comercial de la empresa Experton de Renage, acompañado por una docena de voluntarios subió una caravana a la cima de la colina a pesar de las grandes dificultades. Esta caravana, llena de víveres sería el alojamiento del Hno. Burkhard durante varios meses.

La Sociedad Inmobiliaria de Parmenia escogió al señor Bernard Avezou, arquitecto diplomado, recomendado por el Comité de Bellas Artes y del Arte Sacro de la diócesis de Grenoble como arquitecto principal. Su estrecha colaboración con el contratista y con la Sociedad Propietaria de Parmenia fue todo un éxito. Durante el año de 1965 se arregló el camino de acceso en carretera para vehículos, la fuente de Parmenia se captó, dos aposentos y una cocina fueron ambientados en las ruinas de la vieja granja y se terminó la restauración de la capilla.

PROBLEMAS DE FINANCIAMIENTO Y ORIENTACIÓN.

Un documento muy interesante relativo a Parmenia fue encontrado en los papeles del Hno. Armel-Félix después de su muerte. El Hno. Pierre Legendre lo trajo a Roma el 18 de julio de 1990. Recordemos que el Hno. Armel-Félix era el Ecónomo general del Instituto en el momento de la adquisición de Parmenia. Lo que se proponía su autor era una esmerada preparación de los trabajos realizados en el terreno de Parmenia:

- a. Construcción del camino de acceso a la propiedad.
- b. Reconstrucción de edificio incendiado.
- c. Reconstrucción de la capilla.
- d. Erección de una residencia para la Comunidad.
- e. Abastecimiento de agua y electricidad para el terreno.

El Hno. Armel anota justamente que el asunto de la financiación de esos trabajos no fue nunca estudiada, ni tampoco dónde se podía conseguir el dinero. Ni siquiera se fijó un tope que no se pudiera exceder. Tampoco se trataba de fijar una cotización o presu-

puesto. Los trabajos se ejecutaron en administración porque nadie adivinaba a cuanto podía llegar el costo de los mismos. El problema financiero fue tema de varios relatos circunstanciados dirigidos al Consejo del Régimen donde la inquietud y la oposición aumentaban.

Como ya lo hemos señalado, la carpeta de la indemnización de actos bélicos, evaluada en 200.000 francos aproximadamente, pasaba como propiedad de la Sociedad Anónima Inmobiliaria del terreno de Parmenia [S.A.I. de Parmenia] después de la compra hecha a Dom Van Cauwelaert. Esa indemnización debía emplearse exclusivamente para la reconstrucción de los edificios que servían de habitación y que habían sido dañados durante la guerra.

El Ministerio de la Reconstrucción exigía el uso rápido de la indemnización para cancelar las últimas carpetas. Era, pues, urgente que se ejecutaran los trabajos para no correr el riesgo de la caducidad.

Sin embargo, quedaba pendiente una pregunta preliminar. Aunque ya se había formulado varias veces, nunca se le había dado respuesta. ¿Cuál era el fin de la adquisición de Parmenia y para que se le destinaba?

Sin precisar más la respuesta a esta pregunta hecha de nuevo al Consejo del Régimen, éste decidió la reinversión de la indemnización en la construcción de una pequeña residencia para los Hermanos y en la prolongación de la capilla. (Decisión del Consejo del 5 de octubre de 1965). El resultado de esta decisión fue un debate acalorado entre los delegados de la S.A.I de Parmenia, el Hno. Burkhard y el arquitecto, de una parte, y el Hno. Armel-Félix con el Consejo del Régimen, de la otra. El debate se refería al sitio y a los planos de esta residencia. El Hno. Armel se extiende bastante al respecto en su relato (*Op. Cit.*).

El resultado de este debate fue favorable a los planos del señor Avezou, arquitecto, quien era apoyado por el Hno. Burkhard y el Hno. Fernand Davoine, en ese entonces ecónomo del distrito de Lyon. El voto del Consejo del Régimen del 27 de octubre de 1965 fue unánime, sin duda, porque el señor Mazin, actuando en nombre de la S.A.I de Parmenia, se había comprometido a cubrir los gastos superiores a la indemnización de actos bélicos (Carta del 17 de octubre de 1965, AMG AB 158 Anexo 2). El Instituto, de su parte, aceptó adelantar los 200.000 francos de la indemnización a la S.A.I. de Parmenia según el avance de los trabajos de construcción del edificio mencionado. Se le reembolsaría al Ecónomo general el avance, en el plazo de tres, seis y nueve años, negociando los bonos con interés por un monto total de 280.000 francos.

Con esta sabia decisión se daba a la S.A.I de Parmenia la posibilidad de construir un edificio nuevo, independiente de los demás y polivalente, sin hipotecar el futuro del sitio. Había que pensar inmediatamente en los medios de financiación del proyecto aprobado.

La aventura de la restauración de Parmenia vivida hasta el momento había creado lazos tan fuertes con la gente de la región que muchos aceptaron unirse en asociación sin

ánimo de lucro, según la ley de 1901. Fue entonces cuando se fundó la Asociación de “Los Amigos de Parmenia” el 15 de noviembre de 1965.

LA ASOCIACIÓN DE “LOS AMIGOS DE PARMENIA”.

Fundadores y Primer Consejo de Administración:

Jean Dye, agricultor en Saint-Paul d’Izeaux,
Alain Repiton-Preneuf, estudiante de medicina de Izeaux,
Maurice Lefrou, experto contable, de Beaucroissant,
Julien Martin, jubilado de Beaucroissant,
Paul Raphael, industrial de Rives,
Maurice Rolland, tendero de Renage,
Alain Ziegler, industrial de Renage,
Robert Mazin, experto inmobiliario agrícola de Tullins,
Fernand Davoine, Hermano ecónomo provincial de Lyon.

Leo Burkhard, sin nacionalidad francesa, fue nombrado Director Delegado de la Asociación.

Paul Raphael, antiguo alumno de la Escuela de La Salle, fue elegido Presidente de la Asociación.

Alain Ziegler, fue elegido vicepresidente.

El objetivo de la Asociación.

– Alquilar el terreno de Parmenia y colaborar en la continuación y acabado de los trabajos de reconstrucción del santuario.

– Edificar los demás edificios necesarios para la vida y actividades del personal al servicio de los peregrinos.

– Administrar todos los estamentos fundados.

– Organizar en Parmenia retiros y encuentros espirituales, culturales, educativos y profesionales.

El número de los miembros de la Asociación crecía rápidamente. Sus aportes, donaciones y, sobre todo, su colaboración absolutamente benévola, propiciaban el éxito de la obra emprendida. Les debemos, por ejemplo, las pintorescas tejas romanas que cubren la antigua capilla.

Hacia finales de octubre de 1965, el P. Camille Bouvier, sacerdote de la diócesis de Grenoble, ingresó a Parmenia como capellán. Durante once años prestó innumerables servicios espirituales y materiales a la ermita. Donó a la capilla un bellissimo Cristo del siglo XVIII y muebles antiguos.

Cuando se hizo la refección de la capilla se descubrieron los restos de Sor Luisa, la pastora de Parmenia, y los del abate Roux. Ambos fueron colocados en el antiguo panteón de la capilla.

El 25 de noviembre de 1965, las reliquias de la Beata Beatriz d'Ornacieux, monja cartuja del siglo XIII en Parmenia, fueron trasladadas de la Gran Cartuja a la capilla de Parmenia por monseñor Tanchot, vicario general de la diócesis de Grenoble, en presencia de una fervorosa multitud. Este primer invierno fue rudo para los dos ocupantes de la ermita y para los obreros, pero los trabajos prosiguieron a pesar de las dificultades.

En la primavera de 1966, el sitio del futuro edificio estaba despejado y las zapatas vaciadas. El 15 de mayo, fiesta de San Juan Bautista de La Salle una ceremonia importante festejaba el primer aniversario del renacimiento de Parmenia y la colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la residencia. El señor Robert Avezou, archivista departamental y padre del arquitecto de Parmenia representaba al Señor Gobernador del Isère; el P. Comette, arcipreste de Moirans, al obispo de Grenoble, ausente, y el Hno. Fernand Davoine, al Hno. Superior General, ausente en Roma por el Capítulo General. La prensa de la región se alegraba del evento y lo declaró sumamente importante y describía la historia antigua de Parmenia como lugar preclaro delfinés.

Durante el verano, se adelantaban los trabajos rápidamente en ambos campos, tanto en el de las ruinas como en el de la nueva construcción. Varios grupos de Jóvenes Constructores holandeses vinieron a trabajar benévolamente en la restauración. Las herramientas de todo tipo fueron proporcionadas gratis por la compañía Experton. Con la ayuda de un motor instalado por el señor Jacques Thouvard fueron bombeadas las primeras gotas de agua potable desde la fuente de Parmenia, a media pendiente, hasta la cima de la colina donde un tanque de 14 m. cúbicos aseguraría la distribución para toda la ermita.

El suministro de electricidad debía esperar todavía porque se trataba de una instalación larga y onerosa en cables de media y baja tensión desde la ruta departamental, al pie de la colina, por el lado de Izeaux, hasta la cima, pasando por la fuente.

El Hno. Ecónomo general, en su relato, declara que tenía que hacer frente solo a todos los gastos relativos a los trabajos emprendidos, gastos que sobrepasaron las más amplias previsiones. Interpelado por los miembros de la comisión de finanzas durante el Capítulo General de 1966. El Hno. Nicet-Joseph, hablaba de varios gastos que se impusieron en cadena hasta un monto global de 80.000 dólares (proceso verbal de la asamblea general del 3 de junio de 1966, AMG).

El Informe sobre Parmenia enviado por el Hno. Burkhard a Roma antes del Capítulo (Archivos de Parmenia, correspondencia con el Hno. Nicet-Joseph, 1966) señala el detalle de estos gastos de un monto de 489.049,66 francos, y de compromisos del Instituto para gastos suplementarios de 151.040,98 francos de los cuales 125.000 como avance de los 200.000 de la indemnización prevista de actos bélicos. La Asociación de los Amigos de Parmenia debía soportar los otros gastos necesarios para terminar los trabajos, suma calculada entonces en 135.575,70 francos.

El documento del Hno. Armel-Félix no menciona los subsidios importantes obtenidos mediante los Amigos de Parmenia ni su contribución considerable con materiales de

construcción y mano de obra gratis cuyo monto es difícilmente calculable y que, de otra manera, hubiera debido cancelarlo el economato general.

En septiembre de 1966, la antigua “Pietà” de Parmenia regresó de la iglesia de Beaucroissant a la capilla de Parmenia en solemne procesión, acompañada por el obispo de Grenoble, monseñor Fougerat y un grupo numeroso de clérigos, religiosos y fieles. Esta estatua del siglo XVI de madera dorada, clasificada por el departamento de Bellas Artes, fue salvada del incendio provocado por los alemanes en enero de 1944 por los hijos de la familia Labbé de Beaucroissant. Este regreso significaba un nuevo empuje de la irradiación de Parmenia que empezaba a atraer muchedumbres. La ermita era cada día más frecuentada por los Hermanos del Instituto provenientes de Bélgica, Italia, Suiza, España y las Américas.

Al darse cuenta de la importancia que estaba cobrando Parmenia para la región y el Instituto el Hno. Burkhard lanza el 12 de noviembre de 1966 un llamado al Hno. Charles Henry, Superior General del Instituto, elegido recientemente, y a su Consejo para que sea creado en Parmenia un Centro Lasallista Internacional de Encuentros –Centro espiritual alrededor de la capilla para retiros de Hermanos, jóvenes y exalumnos; centro cultural para reuniones y seminarios educativos; centro de jóvenes para colonias o campamentos de vacaciones o cursillos diversificados. Los superiores respondían a este llamado con mucha reserva porque, sin saber cómo financiar las construcciones actuales, no se podían imaginar la creación de una obra de semejante envergadura.

En marzo de 1967, en medio de condiciones rudimentarias y con la mera obra negra se tuvo el primer retiro en Parmenia. La dirigió el Hno. Leo Kirby, Asistente general, quien vino expresamente de Roma. Los seis participantes que vivían en Europa haciendo estudios teológicos fueron los Hnos. Donald Mouton y John Ryan (Estados Unidos), Stefani (Brasil), Delude (Douala), Boudreault (Canada) y Damsol Try (Vietnam). Sus firmas figuran en el Libro de Oro de Parmenia.

Los años 1967 y 1968 fueron difíciles. La Sociedad de Parmenia, después de haber gastado todos los fondos provenientes de Roma en cambio de los bonos de la indemnización de actos bélicos, no tiene más dinero para continuar los trabajos. El Hno. Burkhard está fuera de Parmenia llamado por los superiores para realizar una nueva versión de la película *El Señor de La Salle* más conforme con la vida y el espíritu del santo que la que se había filmado en España. El invierno es riguroso y los trabajos se paralizan.

El Hno. Burkhard cuenta con emoción las jornadas de julio de 1968 durante las cuales se filmaron en Parmenia varias escenas de su película *El encuentro en Parmenia*. El señor Gaston Révillon, Presidente de la asociación de los exalumnos de la escuela La Salle organizó el estreno de la película en Grenoble al año siguiente. El éxito del evento no brindaba, sin embargo, el dinero necesario para terminar los trabajos de la ermita; para rematar las dificultades, el presidente y el vicepresidente de la Asociación de los Amigos de Parmenia renunciaron a sus cargos.

El señor Révillon aceptó la responsabilidad de proseguir los trabajos dejados inconclusos y fue el segundo presidente de la Asociación. El señor Pierre Thouvard, miembro

afiliado al Instituto fue elegido vicepresidente. Gracias a las buenas relaciones del Hno. Fernand Davoine, ecónomo nacional, la S.A.I de Parmenia negoció con el banco Saga de París un empréstito de 150.000 francos, pagaderos en 10 años y de bajo interés, con órdenes de pago de 4.764 francos trimestrales, a partir de marzo de 1970. La Asociación de los Amigos de Parmenia se comprometió en ese momento a entregarle a la S.A.I de Parmenia el dinero necesario para cancelar las órdenes de pago mediante la explotación comercial eventual de la ermita.⁶²

El empréstito del banco Saga facilitó la reanudación de las obras en construcción. La carretera de acceso a la ermita urgía una refacción definitiva; el suministro de electricidad y la instalación telefónica eran imperativas. El señor Jean Boyer, senador del Isère y amigo de Parmenia, obtuvo gratuitamente de la Comisión de Caminos, Canales y Puertos del departamento que él presidía, el ensanche y la repavimentación de la carretera.

El señor Pierre Thouvard intervino en las oficinas de los directivos de la Electricidad de Francia, de la Ingeniería Agrícola y la Administración de Montes y obtuvo el 75% de subsidios para el suministro de la electricidad. El Ecónomo general aceptó asumir los últimos 25 %, es decir 7791,98 francos, pagados el 14 de abril de 1969.

La instalación telefónica fue una verdadera epopeya. El señor Jean Dye, agricultor de Saint-Paul d'Izeaux y miembro del Consejo de Administración de la Asociación, organizó un equipo para escamondar el bosque desde la cima de la colina hasta la salida de la aldea de Beaucroissant, para cavar los huecos y plantar los postes telefónicos entregados por los Servicios de Correos y Teléfonos. De esta manera, Parmenia pudo disfrutar del teléfono automático tres años antes de lo previsto, lo que sorprendió mucho a los industriales y fabricantes de zapatos de Izeaux, esclavos todavía del antiguo sistema. Dado que el señor Révillon, presidente de los Amigos de Parmenia, estaba gravemente enfermo, el señor Pierre Thouvard fue elegido presidente y se puso en mora de responder al problema de la orientación de la obra de Parmenia.

Los trabajos estaban tan adelantados en el verano de 1969 que ya facilitaban la ocupación de la ermita con cursillistas. El cierre de la casa de Saint-Maurice l'Exil había permitido la recuperación de muebles indispensables para dicha ocupación y sobre todo

⁶² Un documento conservado en los archivos de la Fundación de La Salle, en Lyon, titulado "Adquisición de Parmenia" con fecha del 10 de marzo de 1990, da a pensar injustamente que la S.A.I de Parmenia aprovechó de los préstamos del ecónomo nacional de los Hermanos (C.M.F y SDAL: Caja Mutual de los Hermanos y Sindicato de Autores de *Ligel*) para la financiación de adecuaciones y nuevas construcciones. El mismo documento menciona al ecónomo general para atribuirle sólo el avance de 30.000 FF, para la fundación de la S.A.I. de Parmenia. Sin embargo, él era el único proveedor de fondos, fuera de la Asociación de Amigos de Parmenia.

En la Asamblea general de la Sociedad del 24 de julio de 1969, el balance señalaba la suma de 597.416, 17 FF como pasivo de deudas a corto plazo, con la explicación: avances sin interés hechos a varias personas. ¿Estas deudas representan el dinero entregado por Roma y atribuido a varios acreedores de los Hermanos? Deberíamos creerlo puesto que una carta del 8 de diciembre de 1966 dirigida al Hno. Burkhard por el Hno. Fernand Davoine, habla de pagos hechos por el ecónomo general para financiar los trabajos. Dice que ha encontrado con el señor Bastide, su consejero jurídico, la "solución legal" para que aparezcan en la contabilidad.

traer a Parmenia al Hno. Gustavo Zimmerman. La fama de este Hermano era mundial, a nivel del Instituto porque había sido gran cocinero de la Casa Generalicia en Roma.

Durante la semana del 14 de julio de 1969 se celebró en Parmenia el primer seminario organizado por el Hno. Fernand Davoine y por el Hno. Hubert, director de APLON, en París. El curso estaba compuesto de una docena de contables de escuelas católicas de toda Francia. Como ejercicio práctico les tocó hacer un estudio sobre la rentabilidad de un Centro de Encuentros en Parmenia.

Al ver que el Instituto estaba todavía dudando de la orientación que se le debía dar a Parmenia, el señor D'Aboville, profesor de facultad y especialista en gestión, propuso como empleo del lugar un centro cultural y educativo para encuentros de hombres y mujeres industriales, profesores o religiosos, deseosos de reflexionar sobre el gran problema de la comunicación. Le aseguró a los superiores que el Centro de Encuentros creado de esta manera se podría aprovechar de la aceptación de la Comisión Gubernamental para la Formación Permanente, formación obligatoria para todas las empresas francesas.

Esta orientación fue aprobada por la Conferencia de Visitadores de Francia el 19 de diciembre de 1968, pero la misma conferencia rechazó encargarse de la obra de Parmenia. La carta que le dirigió el Hno. Patrice, Asistente, al señor Mazin, presidente de la S.A.I de Parmenia, es explícita:

Muy apreciado señor Mazin.

La Conferencia de los Hermanos Visitadores de la Asistencia de Francia tuvo un informe sobre Parmenia en su reciente reunión del 13 y 14 de diciembre. Llegamos a dos conclusiones.

La primera es que el obstáculo psicológico real que amedrentaba a los Hermanos Visitadores en la realización de los proyectos previstos ha desaparecido. El conjunto de los miembros de esta Conferencia se une a la moción adoptada por el Consejo del Distrito Centro-Este en cuya jurisdicción está Parmenia: "Al Consejo del Distrito Centro-Este no le parece inconveniente que se organice en Parmenia un centro de encuentros pero expresa su deseo que no aparezca como una obra específicamente lasallista en consideración de la inserción de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el sector"

La segunda es que la Asistencia de Francia no puede destinar Hermanos para la obra de Parmenia. De hecho, no podemos destinar un animador de calidad y los únicos Hermanos que podríamos enviar serían Hermanos ya de edad, encargados de la hospedería. Ahora bien, la Conferencia piensa que es precisamente en este caso donde los laicos deben reemplazar a los Hermanos porque convienen mejor para esas funciones de acogida de huéspedes y de mantenimiento de edificios.

Cabe, sin embargo, tomar en consideración la situación actual caracterizada por un animador de mucha calidad! Pero este depende de la Casa Generalicia a la que le corresponde ver en qué condiciones puede asegurar la continuidad de esta presencia.

Sírvase aceptar, Señor, mis respetos, atentamente.

Firmado por: Hno. Patrice, Asistent.

El Hno. Burkhard recibe al mismo tiempo la carta siguiente:

“Tenga la bondad de tomar acta de una carta adjunta dirigida al señor Mazin, con motivo de la reunión de la Conferencia de Hermanos Visitadores. No podemos encargarnos de Parmenia cuando ni siquiera podemos sostener correctamente los centros de Hermanos estudiantes (en mayoría extranjeros) en París, Estrasburgo y Lyon donde el personal que se requiere exige las mismas cualificaciones.

Como se lo escribo al señor Mazin, ya no hay ningún obstáculo psicológico. Decimos sencillamente que el proyecto actual (acuerdo con el Centro de Estudios de Formación del Sudeste) nos parece que es una manera muy inteligente de utilizar a Parmenia, pero sin nada que sea específicamente lasallista. Lo que explica nuestra posición al respecto.

Con mis sentimientos fraternos”.

Firma: Hno. Patrice, Asistente.

El señor Jacques Thouvard, hijo del Presidente de la Asociación de los Amigos de Parmenia y Director de las Papelerías de Renage, se interesaba justamente en la formación humana y en los problemas de comunicación en las empresas. Su formación la debía a los Hermanos de las Escuelas Cristianas quienes dirigían el ECAM de Lyon, una escuela de artes y oficios de mucha fama. Por haber participado asiduamente en reuniones de jefes de empresas y en seminarios de formación, tenía muchas relaciones en la región Ródano-Alpes. Fue así como pudo presentar al Hno. Burkhard al señor Pierre Deiber, encargado de la formación de directivos de Merlin Gerin, una empresa de gran envergadura.

El encuentro fue benéfico. Después del éxito inesperado pero incontestable del primer seminario ejecutado durante el invierno de 1969-1970, esta empresa aceptó dirigir hacia Parmenia una parte importante de sus cursillos de formación. Más adelante, más de cuarenta organizaciones de todo el territorio francés y hasta del extranjero programarían seminarios en Parmenia. La repercusión y la importancia de esta irradiación lasallista, a nivel universitario y de adultos son relatados en otro sector de este estudio.

Basta con decirlo aquí que el éxito del Centro de Encuentros de Parmenia conocido en el ambiente industrial, cultural, educativo y religioso de la región durante los años 1970 a 1980, con la ayuda y la inspiración lasallista, fue rotundo.

La presidencia del señor Pierre Thouvard dio más empuje y dinamismo a la obra de Parmenia. Sus intervenciones con los Superiores para consolidarla y desarrollarla según el enfoque lasallista, eran perspicaces y asiduas.

Durante este período se realizaron en Parmenia todo tipo de encuentros: retiros espirituales, reuniones familiares, formación catequética, campamentos de jóvenes, cursillos para capellanes, para veteranos, preparación a la primera comunión solemne o confirmación. Unos quince sacerdotes jesuitas hicieron su “Tercer Año” en la ermita y los Padres de La Salette celebraron aquí su Capítulo General.

La presidencia del señor Pierre Thouvard fue coronada con la instalación de una reliquia importante de San Juan Bautista de La Salle en la capilla. En esta ocasión el presidente de la Asociación donó una placa de mármol negro con la inscripción: *En el año de gracia de 1714, San Juan Bautista de La Salle, Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, decidió en esta capilla el destino de su Instituto.* En el mismo evento, ofreció también una placa de mármol beige para señalar la cripta en medio de la capilla donde está enterrada sor Luisa Hours.

En 1980, bajo la presidencia del señor Maurice Lefrou, la Asociación coronó sus actividades con un espectáculo de Luz y Sonido espectacular en Parmenia, recapitulando al aire libre y delante de una audiencia de más de 2000 espectadores, la historia secular de este lugar preclaro. Doscientos actores participaron en esta reconstitución bajo la dirección del Hno. Burkhard. Les debemos el crédito a los miembros del equipo colaborador del Hno. Burkhard: El señor Victor Robin y señora, la Sra. Odette Disdier, la Sra. Colette Chimat, el Grupo Folclórico de Salmorens, la Coral Cartuja, las Trompas de Caza de Charnècles (Isère) y de Berliet (Lyon), el Grupo Ecuestre de la Sra. Madeleine Boyer y el Grupo Arpyro de Patrice Linard.

El éxito de esta celebración, conmemorando el tricentenario de la fundación del Instituto, fue extraordinario. Un encuentro internacional de más de 1200 jóvenes de Europa y de Canadá se celebraba también al mismo tiempo en Parmenia. Fue un hito en la historia de Parmenia y de la Asociación de los Amigos.

Bajo la presidencia del señor Jean-Ghislain d'Aboville y según los repetidos pedidos del Consejo de Administración y del Hno. Burkhard, se iniciaron trámites en Roma y en Francia para que los Superiores de este país se encargaran de Parmenia. Los trámites duraron tres años y fueron éxitosos en septiembre de 1983, con el beneplácito de todos y con la ayuda y comprensión del Hno. Michel Sauvage, Regional de Francia y del Hno. Jean-Marie Thouard, su sucesor. Es entonces cuando el Hno. Maxime Ferland, ex-visitador del Distrito del Sur-Mediterráneo reemplaza al Hno. Burkhard llamado a Roma para desempeñarse en otras funciones.

EVOLUCIÓN Y FIN DE LA S.A.I. DE PARMENIA Y DE LA ASOCIACIÓN “LOS AMIGOS DE PARMENIA”

Para concluir este capítulo de historia, debemos regresar unos años atrás. Recordemos que la Sociedad Anónima Inmobiliaria de Parmenia fue creada por los amigos de los Hermanos para adquirir la propiedad y recuperar la indemnización de actos bélicos relativa al terreno. Estamos absolutamente seguros de que sin la intervención de estos señores el Instituto no hubiera adquirido nunca este preclaro lugar lasallista.

Durante su existencia, esta Sociedad sirvió al Instituto para concluir varias operaciones inmobiliarias importantes bajo la dirección del Hno. Fernand Davoine, Ecónomo nacional actuando en nombre del Ecónomo general. Al negociar los bonos gubernamen-

tales de la indemnización ya citada, la S.A.I de Parmenia pudo reembolsarle al Ecónomo general los 200.000 francos que le había adelantado. También se prestó para absorber la S.A.I de Satillieu y Saint-Maurice l'Exil el 3 de septiembre de 1968. Esta última propiedad pertenecía a la Casa Generalicia y había servido más de 75 años para la formación de jóvenes Hermanos misioneros.

En 1972, los terrenos y edificios de Saint-Maurice l'Exil se vendieron a una asociación de ayuda a niños débiles mentales profundos, por un total de 583.120 francos. Esta venta no era para las arcas de la S.A.I de Parmenia, como podría sugerirlo el documento de la p. 178, nota 62. El dinero entró al banco y salió inmediatamente para liquidar las deudas de "credores ficticios". Se devolvió al economato general para que se empleara en las misiones. No obstante, la venta sirvió a la Asociación de los Amigos puesto que facilitó, durante las largas transacciones después del cierre, para recuperar muebles, un vehículo y una dotación importante indispensable para la apertura del Centro de Encuentros de Parmenia.

Los miembros del Consejo de Administración de la Asociación de Amigos de Parmenia y los fundadores accionarios de la S.A.I de la propiedad de Parmenia no entendieron muy bien por qué se liquidó ésta última el 25 de abril de 1975. Sus bienes y sus derechos inmobiliarios fueron atribuidos, por acto notarial y aprobado por los Ministerios del Interior y de Finanzas, a la Asociación de Educación Lasallista, organismo que no tenía ninguna relación con Parmenia y que no había contribuido en lo más mínimo, ni en su compra ni en su desarrollo y que no pagaba nada por esta adquisición tan valiosa.

Esta Asociación al absorber sólo los activos de la S.A.I de Parmenia, ponía a la Asociación de los Amigos de Parmenia en una situación bastante delicada puesto que la obligaba a encargarse del reembolso de la mitad de una deuda que ella no había contraído, el pago de un alquiler a un propietario ajeno a su obra, primas de seguros y una tasa de explotación.

La Asociación de los Amigos de Parmenia afrontó el desafío con coraje durante cinco años. Sería interesante calcular la plusvalía de la propiedad de Parmenia de 1964 cuando se compró hasta 1978, cuando la Asociación de Educación Lasallista donó esta propiedad a la Fundación La Salle.

La historia dirá que la Sociedad Inmobiliaria de la propiedad de Parmenia, la Asociación de los Amigos de Parmenia y la Casa Generalicia ofrecieron un regalo inestimable al Instituto en Francia, no sólo salvando un lugar preclaro lasallista de primera importancia sino también asegurando su irradiación en el mundo.

A partir de septiembre de 1983 el Hno. Maxime Ferland, sucesor del Hno. Burkhard, agregó a las actividades acostumbradas de Parmenia unas veinte sesiones de ocho días, con varios conferencistas para preparar Hermanos jubilados profesionales a vivir su tercera edad con buen equilibrio y salud, fieles a su vida religiosa y abiertos a los nuevos llamados al servicio de la Iglesia.

Desde 1984, la Conferencia de Hermanos Visitadores decidió aumentar la capacidad de alojamiento del Centro de Encuentros de Parmenia. Se renovó el edificio comunitario

uniéndolo a la residencia mediante una galería cerrada con vidrieras. Una construcción nueva albergando cocina y dependencias, garaje, dos aulas de reunión, biblioteca y diez alcobas suplementarias fue terminada en septiembre de 1986 e inaugurada oficialmente el 7 de mayo de 1987 en presencia de monseñor Matagrín, obispo de Grenoble.

El 25º aniversario del renacimiento de Parmenia se celebró solemnemente el 17 de junio de 1990. La Asociación de los Amigos de Parmenia que había cedido la gestión del Centro de Encuentros a los Hermanos de Francia decidió clausurar sus actividades y donar al Instituto todo su patrimonio en esta efeméride. El señor André Ohl organizó la fiesta celebrada al aire libre en presencia de monseñor Dufaux, obispo de Grenoble y del Hno. John Johnston, Superior General. El programa era el siguiente:

Sábado 16 de junio, por la tarde:

– Vigilia de oración y proyección, al aire libre y en pantalla gigante, de la película “*El encuentro de Parmenia*”.

Domingo 17 de junio:

- Misa solemne celebrada por monseñor Dufaux.
- Inauguración de una placa conmemorativa.
- Entrega del acta de donación de los bienes de la Asociación al Instituto.
- Entrega de las insignias del Orden Nacional Francés del Mérito al Hno. Leo Burkhard.
- Concierto del Conservatorio Nacional de la región de Lyon: *Misa de la Coronación*, de Mozart.

ALOCUCIÓN DEL SR. JEAN-G. D' ABOVILLE
Presidente de la Asociación de los
Amigos de Parmenia
17. 06. 1990

En el momento en que la Asociación de los Amigos de Parmenia va entregar al Instituto de los Hermanos la totalidad de su patrimonio moral y material, pienso con mucha emoción en estos 25 años pasados al lado del Hno. Albert Burkhard, discretamente, esforzándome de apoyarlo, ayudarlo y animarle en momentos en los cuales todo parecía perdido.

Pero, si con todos los Amigos que han rodeado de tanto cariño y entrega el renacimiento de Parmenia yo siento cierta melancolía, tengo que confesar que desaparece en la luz de una acción de gracias infinita cuando pienso, ya no tanto en los obstáculos sino en la ternura infinita de Dios cuya Providencia nos ha dado tantas pruebas, venciéndonos unas tras otras y día tras día.

Es como si Dios hubiera querido probar mi fe, medirla y forjarla poco a poco porque él tenía un gran designio que no se reveló sino progresivamente: el de devolver al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, formador desde hace siglos de tantos santos religiosos y tantos santos alumnos, una confianza en su porvenir que nada pueda mermar. Parmenia es la prueba más contundente de esta confianza.

Pero, antes de que les hable de la Asociación de los Amigos de Parmenia, quisiera evocar una vez el recuerdo de Dom de Malherbe, monje olivetano y antiguo propietario de estos lares, porque es por su intercesión, no tengo la menor duda, que estamos reunidos hoy aquí.

Una palabra, pues, de los Amigos de Parmenia: hace 25 años se creó esta institución que tengo el honor de ser el último en presidirla. ¿Por qué el último? Porque al celebrar sus 25 años señalamos hoy su disolución con este evento. Cumplió con su misión que era la de hacer revivir la ermita y ha decidido hacer entrega de su patrimonio moral y material a los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Parmenia es sin duda un preclaro lugar delfinés y es también preclaro para el Instituto puesto que recordaron ayer en una magnífica celebración que aquí San Juan Bautista de La Salle recuperó su valentía e inspiración en un momento particularmente difícil de su vida. Fue aquí donde aceptó, con tanta humildad y sumisión a la voluntad de Dios, continuar su obra. Fue aquí donde se decidió para siempre el destino del Instituto.

Es en recuerdo de esta decisión capital que hace de Parmenia uno de los lugares más queridos de los Hermanos, que el Hno. John Johnston, Superior General, ha querido subir hasta esta cima, viniendo expresamente de Roma, como nuevo peregrino sucesor del santo Fundador.

Nos sentimos conmovidos por el honor que nos hace y se lo agradecemos muy cordialmente. Saludo también y agradezco a las delegaciones extranjeras de Austria, Bélgica, España, Holanda, Italia, Suiza y América por su participación en esta asamblea.

Saludo a todos los Hermanos aquí presentes, en particular a los de la comunidad que nos acoge.

Agradezco a todas las autoridades locales, departamentales y nacionales que nos acompañan hoy y sobre todo a monseñor Dufaux cuya presencia conlleva la consagración eclesiástica del gesto que va a cumplir nuestra institución.

En fin, también venimos a honrar y expresar nuestro reconocimiento y agradecimiento al Hno. Albert Burkhard sin el cual no existiría Parmenia. Nos deja y se va para los Estados Unidos y es con tristeza que vemos a un amigo incomparable que se aleja.

A todos los que participaron en la restauración de Parmenia y a los organismos que nos brindaron su ayuda benévola en la organización de esta hermosa jornada les expresamos nuestra infinita gratitud.

ALOCUCIÓN DEL HNO. JOHN JOHNSTON

SUPERIOR GENERAL DEL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS.

En Parmenia el 17 de junio de 1990.

Conocía a Parmenia por haber disfrutado de su calma, silencio e inspiración. Cuando me pidieron que viniera hoy respondí positivamente y con gusto a su invitación. El recuerdo de San Juan Bautista de La Salle quien encontró tantas gracias en esta colina me llenó también de alegría.

La Asociación de los Amigos de Parmenia cumplió, en fin, su misión con ánimo y desinterés. Se disuelve y entra en la historia de estos lares. Escribió páginas admirables y clausura con altura su capítulo entregándole al Instituto su patrimonio histórico y material. Le agradezco a la Asociación en nombre del Instituto y me plazco en gravar este agradecimiento de los Hermanos en este granito. Se ofrecerá su ejemplo a las generaciones futuras que indagarán sobre esta historia contemporánea de Parmenia.

Estamos seguros de que esta ermita se presenta como uno de los medios útiles para un trabajo educativo absolutamente conforme con la misión de los discípulos de San Juan Bautista de La Salle. Estoy al corriente de la irradiación del Centro de Encuentros de Parmenia frecuentado por numerosos jóvenes de numerosos países. Deseo que todo esto prosiga y dure lo más posible.

Los hombres de nuestra Sociedad agitada necesitan lugares donde puedan encontrar la calma y la serenidad favorables para la reflexión y la meditación. Parmenia les ofrece ese entorno. Gracias a todos los que han colaborado a su restauración.

POST SCRIPTUM IMPORTANTE

El día después de la fiesta del 17 de junio de 1990, se regó la gran noticia:

Parmenia se convierte en el Noviciado de la Región Francia.

El Hno Jean-Marie Thouard, antiguo Hermano Regional, será el primer Director. Reemplazará al mismo tiempo al Hno. Maxime Ferland, como Director de la Obra de Parmenia. Se voltea así una página de la historia de este preclaro lugar, página llena de esperanza para el porvenir del Instituto, página volteada bajo la mirada del mismo Juan Bautista de La Salle quien, en este mismo lugar, en el momento más dramático de su vida, encontró la vía que debía llevarle hasta el cumplimiento total de la misión que le había preparado la Providencia.

HOMENAJE A LOS AMIGOS DE PARMENIA

**Por el P. Jean Bougarel, capellán nacional de los Hermanos
En Parmenia el 26 de abril de 1992.**

Para ustedes amigos de Parmenia, todavía ardiendo del fervor pascual, esta jornada quiere ser al mismo tiempo encuentro y peregrinación. ¡Qué bueno recordar aquí la aventura de su agrupación y alegría!

QUÉ BUENO RECORDAR SU AVENTURA

Su aventura... Comenzó con esta irresistible voluntad de levantar ruinas y de entregar estos lares a su antiguo y secular destino.

Su aventura... Avanzó con la feroz obstinación de humildes certidumbres que nada puede atrancar, que nadie puede amordazar.

Su aventura... Llegó a buen puerto con el sentimiento de haber apostado y ganado, hasta la última renuncia que firma las verdaderas empresas cristianas.

Su aventura es una aventura pascual.

QUÉ BUENO ES RECORDAR SU AGRUPACIÓN

Su agrupación... Al inicio, un núcleo, apenas un puñado de hombres y mujeres, pero decididos y comprometidos, fascinados y moldeados por esta colina.

Su agrupación... Se volvió red al caminar. Red de cordialidad y de ayuda, hormigueante de ideas saludables y proyectos temerarios.

Su agrupación... Hoy día un mantillo de donde sacan con gusto, para reinvertirlas, la complicidad de otros tiempos y la fraternidad siempre actual.

Su agrupación es una agrupación pascual.

QUÉ BUENO RECORDAR SU ALEGRÍA

Su alegría... Es cierto que surgieron dudas, tan precarios y ridículos eran sus medios. Pero la brasa de la alegría fue más fuerte.

Su alegría... Es cierto que aguantaron la burla cuando los Hermanos eran picones y ustedes pioneros. Pero la fuerza de la alegría fue más fuerte.

Su alegría... Es verdad que sintieron la envidia y la cizaña que socavan cualquier acción, aunque sea un servicio. Pero la gracia de la alegría fue más fuerte.

Su alegría es una alegría pascual.

FUERON AMIGOS DE PARMENIA Y LO SEGUIRÁN SIENDO...

Porque la amistad, la verdadera amistad que es don de Dios no se puede marchitar, ni debilitarse, ni apagarse. Tuvieron razón cuando decidieron templarla de nuevo y reanimarla. Sí, damos gracias por la herencia recibida de ustedes, los reconstructores de Parmenia y pedimos que en otros lares, con otros y de otra manera, hagan mucho mejor lo que tan bien realizaron.

III. PARMENIA HOY

El renacimiento de Parmenia se explica hoy por el hecho de que hubo un hombre llamado Juan Bautista de La Salle cuya obra *sui generis* se había adelantado prodigiosamente respecto a su tiempo marcada con el sello de un genio, como lo dice Daniel Rops en su *Historia de la Iglesia* (Vol.VII, p. 254). Parmenia también existe hoy porque hubo un Concilio Vaticano II que se pronunció brillantemente sobre la Iglesia y sus ministros, con documentos que quedarán grabados en la Historia como el de *Gaudium et Spes* ("Alegría y Esperanza"), la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual) y *Apostolicam Actuositatem*, Decreto sobre el apostolado de los laicos.

¿Acaso no es buen augurio que un grupo de laicos, amigos y ex alumnos de los Hermanos animados por el espíritu lasallista estén profundamente convencidos de que la educación, en el verdadero sentido de la palabra, es la solución real de los problemas de la Sociedad contemporánea? ¿Acaso no es buen augurio que este grupo haya salvado a Parmenia para los Hermanos y que haya fundado un Centro de Encuentros para que desde este lugar preclaro irradien las ideas pedagógicas, culturales y espirituales dignas de San Juan Bautista de La Salle?

No es un azar que estos Amigos de Parmenia hayan nombrado a esta fundación "Centro de Encuentros". El nuevo Parmenia se ha convertido en lugar de encuentros por excelencia: encuentros con Dios en el silencio y la belleza de la naturaleza; encuentros íntimos con Cristo en la antigua capilla; encuentro consigo mismo en las profundidades de la soledad; encuentros con el "otro" en la intimidad, la alegría y el compartir; encuen-

tros entre hermanos para descubrir un espíritu nuevo; encuentros, en fin, con el Espíritu, fuente de luz, de esperanza y de “la ternura encarnada en Parmenia”.

Los participantes de los innumerables encuentros realizados en Parmenia desde su fundación: Hermanos, sacerdotes, laicos y jóvenes, dan testimonio de la influencia profunda que este sitio tiene sobre los que lo frecuentan.

TESTIMONIOS DE HERMANOS

Hno. Maurice-Auguste, procurador general, 1967: El lugar más lasallista de los que todavía tenemos la posibilidad de revivir (Libro de Oro).

Hno. Maxime Ferland, director de Parmenia 1983-1990: Para los cristianos del Delfinado, la restauración del santuario de Parmenia y el retorno de la presencia religiosa revalorizaron la gracia secular de este lugar. En esta época de crisis para el mundo, la Iglesia y el Instituto, los eventos sucedidos en Parmenia a San Juan Bautista de La Salle tienen un valor simbólico, eventos releídos con ojos nuevos y corazón nuevo como un mensaje para nuestros días.

Hno. Jean-Marie Thouard, Regional, alocución del 7. 5. 1987: Tanto por razones personales como colectivas siempre tenemos que escoger destinos, tomar rumbos y considerar mejoras. La perspectiva de la fe debe ser prioritaria en la determinación de esas decisiones... “Lugar del Espíritu” como siempre lo ha sido, Parmenia es, por consiguiente, un lugar de discernimiento, lugar donde la conducta de Dios se ilumina y donde se descubren las intenciones del señor.

Hermanos de paso: Poner mis pasos en los del querido Fundador y en estos lugares seguramente los más auténticos testigos de su vida y que sellan la etapa más sugestiva y eminente de su camino interior. (Un Hermano misionero)

Parmenia es verdaderamente un rejuvenecimiento, un descubrimiento de la oración y de la fraternidad... mis visitas a Parmenia son hitos importantes en mi vida. El primer beneficio de Parmenia es encontrarme cara a cara conmigo mismo y con mi vocación.

Director del Noviciado de Parmenia: Que el peregrino viva su primera estancia en Parmenia o que esté de regreso, no deja de ser poseído por una especie de seducción y de una percepción que difícilmente se comunica, ambas llenas de belleza y equilibrio pero, sobre todo, de paz y aspiraciones de interioridad.

Parmenia es, de hecho, un lugar para la contemplación. Convenía perfectamente para el noviciado. Lugar de contemplación como muchos otros, sin duda. Lugares marcados por la presencia del Espíritu, porque los frutos del Espíritu –gozo, paciencia, dulzura y caridad– se perciben y se desean más ahí. Un refugio espiritual y no un lugar de reposo, es decir, un desierto bíblico donde se queman las pasiones y las ilusiones humanas en la luz progresiva de la espera de Dios.

En la franqueza con el Señor y en la medida en que nos despojamos de nosotros mismos, se hace más límpido y profundo el conocimiento de la Trinidad. Dios mismo brilla en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de su gloria. Una intimidad que hace comprender progresivamente quien es el Señor y cual es su “conducta” para cada uno de nosotros, según la expresión de San Juan Bautista de La Salle. Es pues un lugar propicio para construir su fidelidad, lo que no es posible sino después de haber experimentado la de Dios. Hay lugares donde Dios da más signos de fidelidad que en otros. Es probablemente el caso de Parmenia. Es otra convicción.

Lugar de la fidelidad de Dios, nada menos que punto de convergencia de eventos y mediaciones que hacen entender que Dios prosigue sin vacilar su designio amoroso aun cuando haya pruebas que crean la duda, aun cuando haya momentos de libertad vacilante.

Podemos interrogarnos sobre las múltiples reconstrucciones de Parmenia a lo largo de la historia cuando tantas antigüedades no van más allá de la estética de sus ruinas... Y extrañarnos de las obstinaciones sucesivas para reconstruir la ermita cada vez que la destruían invasiones, o guerras. Desde Sor Luisa hasta el Hno. Leo, encontramos el llamado concreto oído en Asís por el joven Francisco: *Francisco, reconstruye mi iglesia*.

Signo visible de otra construcción o reconstrucción. Tal es la situación de La Salle al encontrarse con Yse de Saléon en Malènes. No le faltaban por escalar sino unos cien metros para escuchar a Sor Luisa decirle con firmeza los designios de Dios. *El trabajo es su herencia: tiene que perseverar hasta el fin de su vida*. Desde entonces la carta del primero de abril de 1714 de los “principales Hermanos” se vuelve perfectamente inteligible, no sólo por las disposiciones adoptadas que dicha carta exigía sino, sobre todo, por el sello de la fidelidad de los Hermanos, símbolo de la fidelidad de Dios. La convergencia de las mediaciones, eventos y signos impresiona siempre, cuando no se le puede llamar azar.

La tercera gracia de Parmenia sería ciertamente ser un lugar de decisión y de opción. Después del encuentro con Sor Luisa y la carta de 1714, De La Salle se conduce de nuevo como superior. Nos puede sorprender esta nueva conducta. Vemos bien, dice San Pablo, que esta potencia extraordinaria no viene de nosotros sino de Dios. La fidelidad de Dios actúa por medio de la fidelidad de los Hermanos. Sin faltar de discreción ni de delicadeza, podemos asegurar que Parmenia sigue siendo hoy lugar de decisión para muchos jóvenes y Hermanos.

La misión de los Hermanos desborda de actividad al servicio de la Iglesia en la evangelización de los jóvenes. Así está muy bien. Que esta misión sea cada vez más fruto de nuestra contemplación del Misterio de la Salvación y de la fidelidad de Dios: ese es, tal vez, el mensaje esencial de Parmenia.

Un Hno. del CIL, Sami Hatem:

En Nuestra Señora de Parmenia,
 en esta colina que nos acerca al cielo,
 me encontré con el Señor...
 Sentí un gozo interior inefable,
 Una paz invadió todo mi ser,
 Le agradecí al Señor por haber vivido esas horas de paraíso.

En esta colina sopló el Espíritu del Señor para La Salle en 1714 y le ayudó a dar respuesta afirmativa a la carta de los Hermanos que le pedían que retomara el gobierno del Instituto “por el gran bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad”.

En esta colina el 4 de octubre de 1992, tres jóvenes, Ziad, Fadi y Christian, después de un año de formación, prometieron vivir en Sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

En esta colina irradia la fraternidad lasallista en una comunidad acogedora y orante. Todos los que han disfrutado de esta acogida tan cordial no pueden sino repetir la señal de la comunidad de los Hermanos: “Viva Jesús en nuestros corazones. ¡Por siempre!”

TESTIMONIOS DE SACERDOTES

Monseñor Fougerat, obispo de Grenoble, Libro de Oro, 13.9.1966:

En la tarde de la magnífica jornada espiritual que acaba de celebrar el regreso de Nuestra Señora de las Cruces a Parmenia, monseñor Fougerat, obispo de Grenoble felicita cordialmente a los Hermanos de las Escuelas Cristianas por haber agregado esta página viva de historia a todas las otras enseñanzas tan preciosas brindadas a la juventud del mundo entero.

Padre Stan Rougier, en la dedicatoria de su libro *El porvenir es para la ternura*:

Para un Pilluelo de París que es también un Hermano Universal, agradecido por una acogida inolvidable, compartiendo el amor por la ternura que conlleva Parmenia. El azar nos trajo, a 50 jóvenes y a mí, a este lugar... pero el azar es un guiño del Dios tres veces bueno

Monseñor Matagrín, obispo de Grenoble – Carta del 13 de febrero de 1976 al Hno. Visitador:

Quiero decirle que la Casa de Parmenia ocupa cada vez más su puesto en la pastoral de la diócesis de Grenoble.

Estoy feliz que, gracias al Hno. Albert Burkhard, este lugar preclaro de espiritualidad haya podido finalmente revivir.

Sé que cada vez son más numerosos los retiros y días de recogimiento de este lugar en ese ambiente propicio al silencio. Finalmente, he recibido numerosos testimonios del

provecho espiritual de los participantes en los seminarios de formación permanente. Para cristianos es un lugar de oración, para no creyentes es un lugar de recogimiento.

Padre Adrien Morestin, Párroco de Veyrins – Carta del 28 de septiembre de 1981:

Desde hace varios años, tengo el privilegio de frecuentar a Parmenia. Los jóvenes que traigo para retiros están encantados por la acogida, el lugar y la paz del entorno. Se sienten a gusto para reflexionar y orar y siempre piden que se les vuelva a traer. Estoy maravillado de todo lo que hemos podido hacer espiritualmente en este lugar tan especial. Esperamos que seamos capaces, durante mucho tiempo, ir a fortalecernos en esta ermita tan propicia para la meditación.

También los sacerdotes que pasan por Parmenia en diversos encuentros están encantados de tener al alcance una casa tan acogedora, práctica y abierta.

R.P. Jean de La Croix, OSB, capellán – Homilía de la fiesta de San Juan Bautista de La Salle, el 7.4.1991:

PARMENIA TIERRA DE RESURRECCIÓN

El evangelio del segundo domingo de pascua conviene bien a este día festivo para todo el Instituto y puede brindarnos un mensaje de vida para nuestra fidelidad y misión hoy día. Mensaje de todos los Santos, siempre el mismo, a pesar de la diversidad de épocas y, más aún, de vocaciones porque es el mismo evangelio: Jesús está vivo hoy, vivo para Dios y para nosotros, vivo en la gloria del Padre y entre nosotros.

Se trata, pues, de esta maravillosa novedad que los apóstoles descubren detrás de las puertas trancadas, al borde del lago o en el camino de Emaús. Tomás, que no ha visto al Señor, no quiere comprometerse demasiado rápido en la locura de la fe sin poner algunas condiciones. Nos gusta este pasaje del evangelio porque da a nuestras vacilaciones una razón honorable: si los apóstoles dudaron... entonces podemos darnos buena conciencia! Por otra parte, hasta le agradecemos a Tomás por haber dudado. De hecho, al pasar del rechazo a la fe, se nos abre una puerta para que entremos también nosotros en la vida nueva de aquellos que reconocen a Jesús como Cristo y Señor. De esta manera, el nacimiento de Tomás a la vida nueva funda también el nuestro.

Todo esto es verdad y puede ayudarnos en nuestra propia búsqueda de Dios, en ese anhelo de seguir al Señor, de encontrarlo y de contemplarlo. Pero tengamos siempre cuidado con nuestras lecturas demasiado fáciles y acostumbradas del evangelio porque corremos el riesgo de desapercibir sus sutilezas o ilogismos reveladores.

Que Tomás quiera ver y hasta tocar al Señor vivo: ¡nada más normal y hasta aceptable! Ser crédulo no es necesariamente una cualidad. Entenderíamos muy bien que después de haber sufrido por la condena, la humillación, las torturas y la muerte de su Maestro, no se atreva todavía a esperar su manifestación gloriosa y triunfal de vencedor de la muerte. Pero ¿si Tomás no hubiera querido sino ver y tocar a Jesús vivo, hubiese tenido fe, una fe absolutamente conforme con la revelación evangélica?

Ponderemos bien, para la verdad de nuestra propia fe, lo que pide el apóstol Tomás. Quiere tocar las llagas de Jesús, las de las manos y de los pies, y también la del costado abierto. Quiere reconocer las huellas de los clavos y de la lanza, todas las señales de la pasión de su Maestro. ¡Ahí está, pues, nuestra lógica abrumada! De hecho, ¿qué quiere ver Tomás? ¿Un muerto o un vivo? Porque, cómo puede estar todavía vivo el que tenga semejantes heridas! ¿Quién puede vivir, andar, hablar y comer con el costado abierto y las manos y pies traspasados?

Una vez más el evangelio nos desconcierta y no cala con nuestra lógica humana. Ahora bien, ¿esa duda de Tomás no se hunde en lo más profundo, sorprendente y verdadero de la fe? Porque, no es Jesús quien ha resucitado –lo que decimos, a menudo, con soltura y rapidez– sino Jesús el Crucificado. Ese es el mensaje del ángel a las mujeres que llegaron a la tumba desde el alba: *Es Jesús el Nazareno el que buscan ustedes, el Crucificado: resucitó, no está aquí*. Es Jesús crucificado quien ha resucitado: esa es la verdadera fe y por esta razón nos ofrece el Apocalipsis al Cordero traspasado para que lo contemplemos, de pie delante del trono de Dios.

Así que Jesús conserva las señales y la potencia de la muerte en su resurrección. Pascal lo confiesa: *Jesús está en agonía hasta el fin del mundo*. Jesús murió y resucitó, inseparablemente, y así su triunfo sobre la muerte no es un evento pasado sino una realidad permanente, coeterna con su retorno al Padre. Entonces, ¡qué tajante y rigurosa es la exigencia de Tomás y qué tan luminosa para abrirnos a la plenitud de la fe!

Estas locuras del evangelio y sus paradojas, nunca podremos evitarlas si queremos seguir a Cristo como discípulos en espíritu y en verdad. Si es con su muerte que Jesús atestigua su vida nueva y nos la revela, entonces ¿cómo acogeríamos el don de la resurrección sin comulgar a su Pasión y muerte? Acaso no dice San Pablo: *Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección... y, si hemos muerto con Cristo confiamos en que también viviremos con él*. (Rm 6.5s). Es el mensaje de los Santos.

Cuando San Juan Bautista de La Salle llega a Parmenia en los primeros meses de 1714 piensa que se acabó su obra y que la sellará el fracaso. Las hostilidades, las pasiones, las intrigas, y las traiciones lo vencieron. Si todos no lo han abandonado, se diría que, al menos para él, se acabó la misión. Es el hombre en la Pasión y muerte que llega a Parmenia –un monte para su calvario–. Ahí es, en todo caso, donde él quiere terminar su vida.

Sor Luisa tenía razón: así no era la voluntad de Dios para con él. Sus adversarios que habían hecho mucho más que echarlo y condenarlo quisieron atacar lo esencial: la Regla y las constituciones del Instituto. Esta acción mortífera no podía cesar sino con el regreso y el reconocimiento del Fundador. Es entonces cuando vienen a llamarlo de Parmenia los Hermanos que le siguen siendo fieles. Vino para morir y tuvo que encaminarse a una vida nueva y a una resurrección que triunfe de la muerte. En el crisol de la Pasión, misteriosamente, se preparaba una vida nueva. De ahí en adelante, tenía que recuperarse y manifestarse.

Parmenia fue, pues, para él... y para ustedes, tierra de resurrección! Ya empieza también este lugar-memoria a revivir; alegría para los que lo aman y habitan con fe. Nada sorprendente, por otra parte, si creemos que la resurrección de Cristo concierne al cosmos y se ofrece a toda la creación. La espiritualidad ortodoxa es más abierta que la nuestra a la gran realidad de la nueva creación que inicia en la mañana de Pascua. El mundo entero renace con el triunfo de Cristo, y cuando reviven nuestros lugares-memoria, es sencillamente que renacen ellos también transfigurados por la misma resurrección de Jesús Crucificado. ¿Dudaríamos de que también para Parmenia hubo una Pasión-Resurrección?

En la Eucaristía de este día festivo se trata de la muerte de Cristo ofrecida siempre para que su resurrección pueda colmar nuestras vidas y que entonces nuestros ministerios respectivos sean para nuestro mundo la victoria del mismo Jesús sobre la muerte. De esta luz, verdad y vida, seamos hoy testigos fervorosos y generosos con ánimo y fidelidad.

TESTIMONIOS DE LAICOS

Robert Mazin, fundador y presidente de la S.A.I de Parmenia:

Parmenia, cuya vista se extiende y domina gran parte de la región Ródano-Alpes, no puede dejarnos indiferentes. Su historia se entremezcló constantemente con los grandes eventos del pasado. De niño, con mis padres y luego adolescente, me sentía atraído por este lugar preclaro lleno de fe, de historia y de esperanza. Un sacerdote a fines del siglo XIX, el padre Clerc Jacquier, escribió un librito sobre las vicisitudes de Parmenia y me ayudó a descubrir un tanto su historia. De veras, hubo muchas vicisitudes pero también cuántos actos de fe y santas realizaciones de gran alcance. Por no citar sino, más cerca, de nosotros en el siglo XVIII, la orientación definitiva de la obra de San Juan Bautista de La Salle. Desde ese entonces han sucedido otras vicisitudes en Parmenia. Tal vez anunciaban por fin esta era de paz, de búsqueda y de meditación en la Providencia, lo que es Parmenia hoy día.

Doscientos años después del paso del Señor de La Salle, se produjo un nuevo arranque en la santa montaña y vino la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas con modalidades nuevas para continuar el pensamiento y la obra del Fundador al servicio de hombres y mujeres.

Ya no es un sitio de desolación, como antes, sino un lugar preclaro lleno de luz, alegría y encuentro. La presencia de los Hermanos reconfirma la vocación de este lugar insigne.

Al estar en la colina de Parmenia, en este puerto de gracia y de paz, no podemos dejar de pensar en la frase del libro del padre Jacquier: *No pude nacer en Parmenia, pero ahí quisiera morir.*

Pedro Deiber, encargado de formación de ejecutivos Merlin-Gérin:

Frente a la deshumanización de la sociedad industrial, dijo el filósofo Bergson con

toda la razón, que tendría que adquirir “un suplemento de alma”, de lo contrario se desarrollaría a expensas del hombre.

Por la naturaleza de la formación que aquí se brinda y por la espiritualidad de estos lares, el Centro de Encuentros de Parmenia, engendra bien este “suplemento de alma” y esta concordia entre los hombres que espera el mundo del trabajo hoy día.

M.G. Merelle, animador de cursillos de formación en comunicación y relaciones humanas de Air Liquide:

Parmenia es el marco privilegiado para estas reuniones y encuentros que para mí constituyen mi verdadero “encuentro con Parmenia”. De hecho, el animador de grupos de reflexión me hizo una especie de revelación, lo que al inicio era duda y escepticismo desencadenó mi entusiasmo y mi deseo de ir más allá sobre el tema.

¡Ojalá que estos encuentros perduren en Parmenia para que las personas aprendan a escuchar para entenderse mejor y seguir siendo auténticas, sin máscaras y para conocerse mejor. Entonces todo irá mejor en nuestras Sociedades industriales y en otros lugares! Gracias por haber recreado el espíritu de Parmenia, Hno. Albert, y de haber sido el artífice de estos encuentros.

André-Jean Rigny, catedrático de la universidad de Montreal, animador de cursillos – Carta al Hno. Burkhard, del 16.6.1982:

Quiero escribirle para decirle una vez más la importancia y el impacto que hace este lugar en quienes lo frecuentan regularmente. Con el correr del tiempo, me doy cuenta de que es verdaderamente un mensaje humanista y muy idealista que reciben los participantes de los seminarios. Muchos me hablan de un nuevo enfoque que toma su vida de trabajo desde que vienen a Parmenia.

Veo que poco a poco el trabajo en las empresas se impregna de una voluntad de comprensión y apertura a los demás que no creíamos posible antes. Y esta humanización se debe en gran parte al clima de reflexión de alto nivel y a la superación del espíritu que han logrado mantener oportunamente en Parmenia, sin que para ello hayan tenido que emplear coerción o excesiva austeridad.

Quisiera que muchas personas que trabajan tuvieran la oportunidad de venir a concentrarse y reflexionar en Parmenia. Le expreso mi admiración y gratitud por la obra tan significativa que desarrollan día tras día.

TESTIMONIOS DE JÓVENES

Encuentro de 1980:

El gran encuentro de julio de 1980 reunió en Parmenia a más de 1200 jóvenes de Europa. Los cuatro días de diálogo y de celebración les brindaron la ocasión de conocerse, entrar en comunión y compartir su voluntad de actuar juntos por más fraternidad y justicia en el mundo. Un fascículo *Encuentro en Parmenia* recoge las impresiones que más se destacaron en esos intercambios.

Encuentro de 1985:

El año de 1985 fue el “Año Internacional de la Juventud”. Más de 500 jóvenes de Europa, Africa, Medio Oriente y América se reunieron en Parmenia para escuchar e interrogar a “grandes testigos” comprometidos en la construcción de la paz y de la justicia al servicio de los marginados. Redactaron una *Carta Magna de la Juventud* donde expresan sus derechos y anhelos:

Descubrimos verdaderos hermanos, hermanos dispuestos a todo, sobre todo, a nuestros cuestionamientos vitales. Descubrimos hermanos que tienen gran apertura a nuestros problemas. Sentimos profunda comprensión.

Encontramos a hermanos, hombres de nuestra época, hermanos que nos han mostrado los valores religiosos. Con ellos y con su ayuda, esperamos llevar una vida más seria, profunda y cristiana.

Las asambleas y encuentros de jóvenes con los Hermanos de Parmenia han suscitado varias vocaciones que no osaban expresarse. Un Hermano, animador de encuentros de jóvenes en su colegio, escribe: “Varios me han confiado que la idea de ser Hermanos les vino con motivo de una visita a Parmenia. Aunque esta intención no haya perdurado, no obstante, se puso en movimiento un engranaje”.

ITINERARIO DE UN JOVEN QUE ENCONTRÓ SU VOCACIÓN EN PARMENIA

Christian Troel – 1983-1992:

Vivir una renovación espiritual como Hermano.

El coche entró en la carretera departamental. Me volté para mirar por última vez la colina de Parmenia donde habíamos vivido durante varios días momentos de compartir comunitario verdaderamente intensos. De inmediato me pregunté sobre lo que Parmenia nos había brindado a cada uno de nosotros y a mí mismo. Saqué entonces dos constataciones:

La primera era que habíamos pasado juntos una semana en completa armonía y sin

ningún engorro. Y, sin embargo, éramos numerosos, de varias edades y de pareceres muy diferentes, pero todos unidos por un solo Dios y Señor. Esta vida comunitaria había fraguado entre nosotros amistades profundas y fraternas.



La segunda fue la siguiente: Parmenia es un lugar bendito, un lugar en donde, cuando oraba, sentía la fuerza del Espíritu Santo trabajando en mí durante mis acciones de gracias. Lo que nunca me había sucedido antes.

De veras, vivir en Parmenia, para jóvenes lasallistas, es vivir una renovación espiritual como Hermanos en Cristo.

CÓMO NOS CONSTRUIMOS UNOS A OTROS

PARMENIA 1983

La primera palabra que se me presenta es la palabra VIDA. Sin duda el marco climático y geográfico ayudaban. Sitio en verdad admirable, este Parmenia. Suavidad de las vegas vecinas que contrastan con la aspereza de los acantilados del Vercors. Densidad del verde del bosque y de los espacios de césped. Armonía de la llanura de Beaucroissant. Calma del entorno apenas marcado por el zumbido de los insectos. Esplendor íntimo de una capilla emergiendo del fondo de la historia. Y con todo esto, el sol cuyo ardor temperan el bosque y el aire de las cimas.

Vida, sobre todo, de cada uno de nosotros. Admiré lo que una profunda amistad puede liberar en las personas. Fuerte impacto de una expresión holgada de diferentes talentos, investigaciones, certidumbres, compromisos y estados de vida. Todo esto puede expresar cómo se construyen unos a otros cuando cada uno da lo mejor de sí, desde el más sencillo servicio hasta el crudo testimonio de su fe de hombre y cristiano.

PARMENIA, LA COLINA DONDE SOPLA EL ESPÍRITU

Parmenia 83 fue un éxito rotundo: tiempo de compartir, de vida comunitaria entre Hermanos, laicos y jóvenes adultos, todos lasallistas a carta cabal. Esta pequeña colina delfinesa, escondida en una depresión de los macizos del Vercors, es sin lugar a dudas, un lugar bendito; lugar, donde durante nuestras oraciones sentimos la fuerza del Espíritu Santo trabajar en nosotros y en nuestras acciones de gracias.

La intensidad del encuentro desde el punto de vista espiritual ha sido tan fuerte que varias vocaciones de Hermanos han sido reconfortadas, para algunos entre los cuales me cito, y para otros ocasión de discernirlas. Un joven profesor laico presente en el encuentro decidió entrar al postulando.

Además, la vida comunitaria ha fraguado entre nosotros amistades profundas y fraternas. La acogida brindada por el Hno. Leo Burkhard, restaurador de Parmenia, no se ha desmerecido en lo más mínimo. De paso, le rindo homenaje por su obra de reconstrucción. Por él, Parmenia será un centro de encuentros verdaderamente ideal.

Desde hace unas semanas, una comunidad de Hermanos se instaló en el lugar, prueba del futuro importante al que está llamado este lugar preclaro con su rico pasado histórico.

Como lo recuerda Paul Dreyfus en el prefacio del libro *Parmenia*, de Leo Burkhard: *Sabemos muy bien que existen en el mundo otros lugares donde sopla el Espíritu. Pero*

creemos que se llaman el Sinaí, Subiaco o Benarés. En cambio, no sabemos percibir que los hay cerca de nosotros...

Sí, de veras, vivir en Parmenia para jóvenes lasallistas hoy es vivir verdaderamente una renovación espiritual como Hermanos, en Cristo.

EN MARCHA HACIA LA VOLUNTAD DEL PADRE

Comunidad de Hermanos y Jóvenes – Del 23 al 31.8. 1984

“El Espíritu sopla donde quiere... y de manera indiscutible en este sitio extraordinario en el corazón del Delfinado.

Sí, esta fuerza penetrante y englobante del Espíritu Santo está ahí presente... y actuando. Constantemente.

Durante esta semana de agosto, la vida comunitaria que tratamos de compartir ha sido sellada otra vez por el espíritu lasallista.

Sí, en la sencillez de nuestras relaciones,
en la veracidad de nuestra consagración,
en la toma de una actitud de pobre frente al Señor,
por medio de la oración, viviendo la caridad fraterna.

Podemos gritar a voz en cuello, que es una verdadera gracia vivir algunos días en Parmenia. Y está también esta capilla.

Sentirse orando en este lugar...

Desnudo en el silencio desnudo.

Distante de todo, en la unidad y en esta paz que sobrepasa el entendimiento... Volviendo a ser y existir...

Sí, el Cristo de Parmenia me “dice” muchas cosas.

Me hace descubrir que debo aceptarlo como el Centro de mi vida; que hay que tratar de fusionar la vida diaria con la vida de oración. En particular, descubriendo la presencia continua de Dios en el otro... Milagro de Parmenia... Dentro de unos días entraré al Noviciado, en Lyon.

Sí, gracias, Señor, porque, antes de dar ese gran paso en pos de ti, qué mejor regreso a las fuentes que lo que acabamos de vivir ahí, ahora, cada uno y todos juntos.

Ahora, Padre, que se haga tu voluntad.

ROSTROS... MILAGRO... PASO

¿Cómo despejar completa, serena y concretamente la impresión que me deja Parmenia a cada encuentro? Es algo indescriptible. Y, sin embargo, este es el lugar privilegiado, insigne y único del Encuentro por excelencia:

Primero, el del otro, prefigurado por tantos rostros todos marcados por el alborozo re-
bosante,
la atención constante,
la afección verdadera.
Rostros irradiantes de una vida interior intensa y crística.

Segundo, el encuentro con el Viviente y con su Amor encarnado en lo sensible y transfi-
gurado, cuya naturaleza tan cercana y englobante es signo de lo divino y testigo.

Tercero, el encuentro consigo mismo que permite y privilegia
el cara a cara sin disimulo,
la cristalización de lo vivido,
el sentido del Llamado,
la movilización para el porvenir.

¡Sí, Hermanos y jóvenes, Parmenia es todo eso y mucho más:
un milagro permanente,
una de las primicias del Reino ya presente,
y donde la palabra hermanos en Cristo se descubre plenamente!

Pero sobre todo, Parmenia se anuncia como paso, porque lo que hemos vivido ahí, cada
uno y todos juntos unos cuantos días de por sí muy efímeros, no debe marchitarse sino
más bien, por el contrario, fundirse forzosamente
en el corazón de nuestra historia,
donde Dios quiere revelarse,
en el corazón de nuestra vida,
donde Dios quiere revigorar,
en el corazón de nuestra existencia,
donde Dios quiere amarnos, aquí y ahora.

Hice mis Primeros Votos en Parmenia, el 4 de octubre de 1992

Christian Troel.

* La idea de una vida comunitaria de Hermanos, laicos y jóvenes en Parmenia se
debe a la iniciativa del Hno. Fernand Bécret, responsable de la Pastoral de Vocaciones y
de su asistente, el Hno. Jean-Luc Lambert.

CONCLUSIÓN

La experiencia de estos 25 años de vida nueva y de encuentros en Parmenia condujo
naturalmente a la apertura de un noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en
este lugar preclaro, cumbre lasallista por excelencia.

Hoy día, siguiendo las huellas de Claudio du Lac de Montisambert, convertido en
Hno. Ireneo, en Parmenia en 1714, cuando el Instituto estaba al borde de la ruina, varios

jóvenes siguen los ejercicios del noviciado con alegría y esperanza –*Gaudium et Spes*– mientras que llega el momento de entregarse totalmente a su misión de educadores de la juventud.

Para ellos, como para San Juan Bautista de La Salle y para todos aquellos que moraron y morarán en este lugar privilegiado, Parmenia será siempre fuente de reencuentro, inspiración y renovación.

Para clausurar los grandiosos festejos de Parmenia conmemoradores del tricentenario de la fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en 1980, el R.P. Jean Courvoisier, capellán de Parmenia, expresó lo anterior en una evocación memorable:

Hay, por el mundo, lugares únicos que no querrán morir nunca. Parmenia es uno de ellos. Las más brillantes civilizaciones acaban apagándose, pero el Foro Romano como el Acrópolis de Atenas mantienen el espíritu atento de quienes saben o descubren.

Parmenia es sólo una ínfima colina de la nomenclatura orográfica de Francia, pero encierra en su seno, y por eso ha sido escogida sin que sepamos la razón, un misticismo extraño. Desde la aurora de la historia experimentó el culto de divinidades, la verdadera devoción, la santidad discreta y la santidad irradiante. También experimentó el crimen, la muerte, el fuego y la explotación de los más débiles por los astutos. Es el espejo de la vida humana donde las sombras más tristes se entremezclan con los más admirables valores.

Es el símbolo indefectible del poder que conlleva todo ser humano para recuperarse y renacer diferente y mejor. Es la prueba entre las pruebas de que los valores espirituales acaban siempre por dirigir al mundo.

En su silencio, su grandeza y su secreto extraño, Parmenia nos llama a todos a un momento de introspección para que nos sintamos misteriosamente llamados a un destino diferente del que sentimos confusamente, un destino que podría brindarnos algo que se llamaría... sosiego frente a la vida... paz del alma... alegría de vivir... y encuentro personal con Dios infinitamente cercano.



Sor LUISA HOURS
Cuadro de la capilla de Parmenia

IV. SOR LUISA HOURS

La vida de la humilde pastora de Parmenia, Luisa Hours, llamada familiarmente “Sor Luisa” es el capítulo más extraordinario y más atractivo de la historia de esta colina delfinesa. En el siglo del Gran Rey, esta niña del pueblo, indigente pastora, resucita este santuario que el siglo XV había dejado totalmente abandonado. Ella hace hablar a las ruinas de Parmenia con una voz tan elocuente que hasta se le oye en la Corte.

Luisa nació en 1646, en la parroquia de Touvet, en el valle del Grésivaudan, a seis leguas de Grenoble. Su padre, Benito Hours, era de Hauterives y su madre, Isabel o Elisabeth Pelu, era de Voiron. El padre de Luisa ejercía el oficio de guarda bosques o guarda caza al servicio del conde de Ferrières y su madre era doméstica del castillo. La pequeña Luisa tenía apenas dos años cuando sus padres se instalaron al pie de la montaña de Parmenia, en la parroquia de Beaucroissant, donde siguieron prestando varios servicios al conde de Ferrières cuyo castillo de Alivet quedaba cerquita. Él les otorgó, cerca de la parroquia de Renage, un terrenito donde se construyeron como pudieron una casa modesta que llamaron más tarde la Pequeña Parmenia. Allí creció Luisa, a la sombra de la colina, cuidando sus ovejas en los campos o en las alturas vecinas.

A los catorce años, entró al servicio de un burgués de Rives en cuya casa se hospedaba un eclesiástico a quien le pidió que la instruyera en su religión. Al cabo de dos años tuvo que regresar a Beaucroissant, con motivo de la muerte de su padre, para encargarse de su anciana madre. Se fue de nuevo pastora a sus pastos de Parmenia, su lugar predilecto. Le gustaba pasearse y orar en medio de las ruinas amontonadas del antiguo monasterio de cartujas, delante de un altar de María parcialmente erguido.

Fue entonces cuando empezó a concebir el gran deseo de ver de nuevo a Dios adorado en este lugar, deseo sin efecto, pero que se fortalecía de manera extraordinaria en ella cada vez que subía a esta montaña. (Gras du Villard—*Historia de la piadosa pastora del monte de Parmenia*— edita André Arnaud, Grenoble, 1752, p.8).

En aquel momento, para aliviar más la indigencia de su madre, Luisa tuvo que ofrecer sus servicios domésticos en Grenoble. Pero al cabo de unos meses, los deberes de su piedad filial la llamaron a la cabecera de su madre quien falleció poco después. Esta muerte la obligó a ocuparse de su propia vocación.

A Luisa le quedaba mucho más tiempo para estar en la colina. Un día, fiesta de la Santa Cruz en septiembre, después de haber dejado su rebaño en manos de las otras pastoras, creyó oír una voz que le decía interiormente: *Elegí este lugar para ser adorado, quiero que me construyas aquí un tabernáculo.*

Luisa se quedó perpleja porque, de un lado consideraba las grandes dificultades para realizar lo que creía que se le había ordenado y, por otro, temía desobedecer al llamado de Dios. Se esforzó, entonces, para estar segura de que esta voz no era una ilusión de su mente.

No se trata para Luisa ni de visión, ni de sueños de una imaginación pueril. Esta voz que le habla, es uno de los movimientos interiores y potentes que cautivan y arrastran... Luisa no era ni pronta al éxtasis, ni visionaria, ni extravagante. (Bellanger, *Sor Luisa, la piadosa pastora de Parmenia*, edita Levesque, París, 1863).

No obstante, tildaban su conducta de extravagante y mentirosa; sus compañeras la denigraban y ridiculizaban. Y al poco tiempo, corría la voz que era visionaria.

Muy naturalmente, Luisa confía a su director espiritual sus impresiones íntimas y la idea que la dominaba: reconstruir en honor de María la antigua capilla de Parmenia. La dirigía en ese entonces el abate Durand, párroco de Voreppe. Sacerdote perspicaz y prudente, le aconsejó la humildad y le advirtió sobre el peligro de la ilusión. Luisa también confió su plan a otras personas virtuosas, entre otras a la Madre Bon, religiosa ursulina de San Marcelino que tenía reputación de santidad. Esta la remitió al P. de Gorges, religioso dominico de Grenoble, estimado por sus virtudes y su perspicacidad. El P. de Gorges, después de haberlo pensado bien, la envió a un oficial de la diócesis, el señor Canel, teologal de San Andrés y consejero del Parlamento. No le faltaba sino un paso para llegar hasta el obispo.

Todo esto sucedía hacia 1763, durante el segundo año del episcopado de monseñor Etienne II Le Camus. Dicho prelado, después de haber sido el encanto de la Corte de Luis XIV por su fineza, era la gloria del clero de Francia por su celo, ciencia y penitencia. Por sus solos méritos llegó a ser motivo de orgullo para el Sagrado Colegio bajo el nombre de Cardenal de Grenoble.

Presentarse sola ante un obispo con semejante reputación era una empresa demasiado osada para ella, la pobre pastora que no sabía ni leer ni escribir y que no hablaba sino el dialecto de su aldea. Luisa trató de lograrlo pero su tentativa no tuvo éxito. Se dirigió, entonces, al señor Lyons, capellán y secretario del prelado para que la introdujera y le expuso ingenuamente el motivo de su diligencia. Apenas oyó el señor Lyons hablar de una inspiración extraordinaria de construir una capilla, consideró a la doncella como una visionaria, la tomó por el brazo y la sacó fuera del salón.

Humillada y resignada, Luisa regresa al abate Canel quien tomando en serio el asunto va donde el obispo a defender su causa. Le dan una audiencia a Luisa y monseñor la escucha bondadoso. Es sólo después de haber esperado mucho tiempo que le otorgan finalmente el permiso de construcción y la autorización de recoger fondos.

El primer biógrafo de Sor Luisa (manuscrito anónimo incompleto, conservado en los archivos del obispado de Grenoble) relata, con motivo de esta autorización de recoger fondos, que monseñor Le Camus para deshacerse de una vez de la insistencia incansable de la pastora le dijo un día que podía comenzar a restaurar la capilla cuando tuviera el dinero. Luisa regresa a su colina, sosegada, sintiéndose liberada de la responsabilidad que sentía interiormente de hacer algo por Parmenia.

Al rezar delante las ruinas del altar de la Virgen, cuál no fue su sorpresa al ver ahí en el polvo un fajo de billetes. Lo recoge recordando las palabras del obispo: *Cuando tenga*

el dinero, puede empezar. Regresa, entonces al obispado para declararle al obispo que ya tiene el dinero y que debe cumplir su palabra. Conmovido por la sencillez de la fe de Luisa, la bendice y la autoriza a recoger fondos en su diócesis.

Feliz de haber realizado su sueño, Luisa no pierde un instante. Se puso a hacer la colecta en la ciudad de Tullins, la parroquia de mayor importancia de su vecindario. Al inicio, no recogió sino confusión y vergüenza. La repelieron y echaron como si fuese una loca. El conde de Tonnerre, señor de Tullins, azuzó sus perros contra ella después de haberla vilipendiado y humillado.

La Providencia corrió a socorrerla mediante la ayuda de una pobre doncella que se ofreció a acompañarla y a pedir limosna en su nombre. En Tullins recogieron menos de cien centavos en medio de una población de tres a cuatro mil almas. Sin dejarse desanimar, siguieron con su colecta en San Andrés y en San Marcelino. Aunque lo recogido no fue considerable, Luisa puso manos a la obra desde el 4 de abril de 1673. Casi todos sus vecinos campesinos vinieron pronto a darle una mano. Unos traían la madera, otros, a pesar de las dificultades de acceso, hicieron los acarreos necesarios; otros, en fin, brindaban los alimentos a los obreros. Varios de ellos no aceptaban sino ese salario.

El producto de la primera colecta se agotó rápidamente y Luisa tuvo que salir de nuevo para hacer otra. Se fue para Grenoble y allí recogió unas treinta libras. Cuando se le agotó de nuevo el dinero, comenzó una tercera colecta, en Valence. Las circunstancias le ayudaron porque logró conseguir, fuera de unas 120 libras en efectivo, una burra cargada con varios objetos, primicias de muebles y ornamentos que se necesitaban en la capilla.

Cuando regresó de Valence Luisa tuvo una agradable sorpresa: le habían traído durante su ausencia todas las tejas necesarias para cubrir la capilla. Era un don de una de las señoras caritativas de la región. Luisa se apresuró para terminar el techo de la capilla. Se procedió luego a la adecuación del interior. Una imponente baranda de madera cerraba la entrada, como para separar el coro de una nave que se construiría más tarde, en la cual Luisa no había pensado todavía.

Gracias al empeño puesto por Luisa, todo se terminó en menos de un año, bien adecuado y provisto de lo esencial para que se pudiera celebrar la misa decorosamente. En fin, cuando todo estuvo a punto, Luisa tuvo el consuelo de ver su capilla bendecida el 3 de mayo de 1674, por el abate Canel quien presidió la ceremonia con la autorización de monseñor Le Camus.

La capilla de Parmenia se había levantado, en fin, de sus ruinas. Luisa no sabía todavía que medios iba a emplear Dios para que lo glorificaran en esta empresa que él había inspirado y sostenido visiblemente. Esperando que su voluntad se manifestara más claramente, resolvió convertir el lugar en su morada; se esmeraría, lejos del mundo, en su santificación, como guardiana de la capilla y dividiendo su tiempo entre la oración y el trabajo manual.

De inmediato, sin amedrentarse por los obstáculos que pudieran presentarse, sin preverlo, tal vez, y con miras a protegerse de los lobos que rondaban entonces por esos

lares y de la violencia de los vientos que barrían esas soledades, se construyó al lado de la capilla una cabañita hecha con retamas y tierra pisada. Según el testimonio del señor Soland, la cabañita existía todavía veinte años después.

Fue allí donde ella se retiró con su compañera después de la bendición de la capilla y la despedida de los peregrinos.

Ahí vivieron siete años, alimentándose sólo de pan negro y agua. A menudo, el pan no era sino los restos que les habían dejado sus vecinas pastoras. Como tenían que ir a sacar el agua al pie de la colina, no era raro que no lo hicieran del todo. En cuanto al fuego, como no tenían chimenea, no lo podían prender, ni siquiera durante los inviernos rigurosos, sin que sufrieran mucho de la humareda o que pusieran en peligro la cabaña.

De vez en cuando, venían a Parmenia algunos sacerdotes para celebrar la misa, pero era muy raro y las dos solitarias bajaban todos los días a la llanura, en cualquier clima, para asistir al santo sacrificio.

Plantada en medio de la soledad, la capilla de Luisa representaba una adaraja. Luisa exigía trabajos nuevos e importantes. Todos los antiguos edificios del claustro estaban en ruinas: ni una habitación. Por orden del abate Canel que de vez en cuando venía de Grenoble a Parmenia, Luisa volvió a hacer colectas para construir habitaciones. Se puso de nuevo a trabajar y a hacer trabajar con el mismo arranque y la misma alegría de antes, sobre todo en Lyon, cada vez con más éxito. En menos de seis años logró no sólo terminar trabajos de ampliaciones importantes en la iglesia, sino también la construcción de un edificio bastante amplio para alojar a un sacerdote, ejercitantes, ella y su compañera. La nueva capilla fue más importante que la primera, la cual se convirtió en sacristía. Las dos juntas median más de treinta pies de largo por dieciséis de alto.

Apenas terminadas las construcciones en 1681, Luisa se atrevió a pedir a monseñor Le Camus que nombrara un capellán para Parmenia. Difícil pensar que un prelado tan prudente como monseñor Le Camus accediera a su demanda sin estudiar bien el asunto; pero para no ofender a Sor Luisa, la invitó a que buscara ella misma la persona idónea que quisiera irse para Parmenia. El prelado esperaba deshacerse así y de una vez de los pedidos de Sor Luisa. ¿Qué sacerdote aceptaría meterse de ermita en un desierto generalmente desprovisto de todo? Quedó muy sorprendido al ver dos días después a Sor Luisa con un santo sacerdote de la diócesis de Viena que ella había convencido para esta buena obra.

Se trataba del célebre P. Roux, nacido en 1653 en La Frette, a dos leguas de Parmenia. Al salir del obispado, Luisa se había ido a buscarlo personalmente, a pie. El P. Roux se había dejado convencer a pesar de las oposiciones y críticas de sus amigos. Monseñor conocía ya al P. Roux gracias al testimonio del P. Canel quien lo había descrito como una persona idónea para el ministerio que se le proponía.

Después de haberle examinado, le dio su aprobación para que predicara y administrara los sacramentos en Parmenia bajo la autoridad del Ordinario. El P. Roux se instaló en Parmenia en octubre de 1681 y trabajó allí durante treinta años con un celo excepcional.

Así fue como Parmenia obtuvo su primer director y muy rápido cundieron los rumores que decían que su vida sencilla y austera era tan extraordinaria como la de Sor Luisa. El bien realizado en Parmenia inspiró a muchas personas a venir hacer sus ejercicios pero por el momento no se les podía hospedar. Por consiguiente, aconsejaron al P. Roux y a Sor Luisa que construyeran un edificio nuevo para las mujeres y que dejaran el antiguo para los hombres. Así lo hicieron, y hacia 1686, Parmenia tenía dos pabellones de habitaciones para albergar cada uno al menos ocho ejercitantes. Era demasiado poco. Para responder al deseo de los peregrinos se agregaron ulteriormente unas piezas.

El 31 de agosto de 1687, monseñor Le Camus subió a Parmenia para poner en el osario los restos de Beatriz d'Ornacieux y sus dos compañeras monjas cartujas que habían vivido en Parmenia. Un manuscrito conservado en el obispado de Grenoble relata el descubrimiento de las reliquias de Sor Luisa (Cf. Tesis de Burkhard). Después de haber visitado la capilla y las habitaciones de los ejercitantes, les expresó su admiración, les permitió sin vacilar que tuvieran el Santísimo Sacramento noche y día en el tabernáculo de la capilla. Autorizó definitivamente los ejercicios del retiro y elaboró él mismo los reglamentos. Atribuyéndose el título de Superior de la casa, como lo habían hecho sus predecesores, nombró al P. Roux su vicario confiándole su jurisdicción sobre el lugar.

“Etienne Le Camus, por paciencia de Dios y gracia de la Sede Apostólica, obispo y príncipe de Grenoble... Emprendimos el viaje al monte de Parmenia para poner en un osario los restos de Beatriz d'Ornacieux... Nos edificamos más de lo que pudiéramos expresarlo, por la obra establecida en esta soledad gracias a la piedad de una pobre pastora que ha construido con nuestra aprobación una capilla dedicada a la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de las Cruces, con la ayuda de personas caritativas... Con este documento y mientras así lo dispongamos, nombramos al señor Juan Roux, nuestro vicario, con el título de Rector de la capilla de Nuestra Señora de las Cruces y le otorgamos consecuentemente la jurisdicción sobre esta casa de la cual nos reservamos el superiorado inmediato...

Hecho en nuestra piadosa casa de Parmenia, el 2 de septiembre de 1687”.

(Manuscrito en el obispado de Grenoble).

El éxito de los retiros de Parmenia fue rotundo. Constatamos el impacto de Parmenia en dos de sus más ilustres ejercitantes: Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y Claudio du Lac de Montisambert, ex-coronel del batallón Real de Campaña.

El P. Roux dirigió durante más de treinta años los retiros de Parmenia. Allí se hospedaron personas de todo rango y condición. La colina recuperó su reputación de lugar preclaro y, a fines del siglo XVII, se le consideraba como una de las maravillas del Delfinado.

Durante todo este período, el P. Roux no bajó de Parmenia sino una vez, por orden médica, para tratar de curarse en el hospital de Voreppe, pero regresó prestamente de nuevo a la colina donde murió el 8 de junio de 1712. Su cuerpo fue depositado en la

cripta que Sor Luisa había mandado preparar en medio de la capilla. Fue el primero en ocuparla.

La obra de los ejercicios prosiguió bajo la dirección del señor Juan Yse de Saléon que introdujo a San Juan Bautista de La Salle en Parmenia. Con motivo de su elevación al episcopado, Luisa se fue a buscar al P. Soland, decano de la iglesia colegial de Montluel, hombre de una erudición y piedad excepcionales. Ella le había predicho antes que, pese a su avanzada edad y su preocupante estado de salud, sería director de la casa de Parmenia durante más de diez años y que ella fallecería mucho antes que él.

Efectivamente, Sor Luisa falleció en Parmenia el 22 de enero de 1727 y el P. Soland vivió hasta 1742. Cuando murió, Luisa tenía 81 años de edad, de los cuales había pasado cincuenta y cuatro en la montaña de Parmenia, en austeridades de vida penitente, en trabajos, cansancios, pobreza, contradicciones y pruebas de todo tipo y sobre todo ejerciendo la caridad más entregada y humilde. Hacía ya unos cuantos años que ella se había descargado de la administración de la casa y ya no bajaba de su montaña.

Víctima de una pleuresía, sufría los suplicios de una sed devoradora y de una opresión tan fuerte que apenas si podía respirar. El 22 de enero por la mañana, presintiendo que no llegaría hasta la tarde, le rogó a su compañera que le lavara el rostro y las manos, le pasara una ropa blanca y la vistiera como para un gran día de fiesta. Al mediodía, temprano, entró en agonía y por la tarde se fue de su querida colina hacia el cielo. Gras du Villard, su biógrafo, nos cuenta:

La noticia de su muerte se regó rápidamente. Al día siguiente, a pesar de los rigores del invierno, se congregó en la montaña de Parmenia llena de nieve una cantidad tan impresionante de sacerdotes y fieles que se tuvieron que aplazar las exequias para darle a todos el tiempo de venerar los restos mortales de aquella que era considerada como santa...

El cuerpo de Sor Luisa fue depositado en la pequeña cripta de la capilla de Parmenia, al lado del P. Roux.

NOTAS SOBRE SOR LUISA

El apelativo de “Sor” atribuido a la pastora de Parmenia ha sido a menudo tema de discusión. ¿Era religiosa? ¿Tal vez fundadora? Me han preguntado varias personas que han pasado por la región visitando a Parmenia. Esto es lo que podemos decir al respecto:

Guy Allard, primer historiador que menciona a Luisa Hours no le otorga el título de “Hermana” o “Sor”:

Permañe ha sido un priorado de la Orden de San Agustín sobre una montaña que llaman San Main... Está en ruinas hace más de un siglo; pero hace unos años una devota doncella llamada Luisa David, después de haberlo convertido en un piadoso lugar, ha construido allí una casita y una capilla donde otras mujeres se han unido a sus piadosas ocupaciones. Todas ellas sirven a Dios bajo la dirección de un sacerdote su director. Ahí

*educan a unas jóvenes en el temor de Dios, con pequeños trabajos manuales adaptados a ellas y también enseñándoles a leer y escribir.*⁶³

El narrador está seguramente mal informado cuando le da el nombre de David a Luisa Hours y cuando afirma que en Parmenia educaban a niñas. Luisa no sabía ni leer ni escribir y no hablaba sino el dialecto de su región.

No sabemos cuando exactamente empezaron a llamarla Sor Luisa. Sin embargo, todos sus biógrafos concuerdan al hablar de su inclinación permanente hacia las cosas piadosas a pesar de su total ignorancia de lo religioso. Después de la muerte de su padre, la presionaban para que se casara y pudiera ocuparse más adecuadamente de su madre e hiciera prosperar su pequeño patrimonio. Ella respondía: *No, no quiero casarme y si me obligan a desposarme me iré tan lejos que no me volverán a ver jamás.* Una vez, bromeando, le dijo a una de sus compañeras: *Quiero construir un convento femenino donde trabajaremos todas juntas al servicio de Dios.*

Luisa entró como empleada doméstica en Grenoble en casa de una viuda muy virtuosa quien, según Gras du Villard, le prometió que le ayudaría para que entrara en la comunidad de las Clarisas, pero al cabo de tres meses, la Providencia la hizo regresar a la cabecera de su madre gravemente enferma. Cuando ésta falleció, insistieron de nuevo presionando a Luisa para que se casara y le presentaron un albañil honesto muy apreciado de todos. Luisa le dijo que ambos tenían que rezar y acercarse a los sacramentos para conocer la voluntad de Dios. Se encontraron poco después pero fue para decidir que Luisa quedaba enteramente libre y que no renovarían jamás ninguna proposición de matrimonio.⁶⁴

Después de haber tomado esta decisión, Luisa se entregó cada vez más a una vida de oración. Su primer biógrafo relata *que fue durante los diálogos secretos que Sor Luisa tenía con Dios en Parmenia cuando recibió la inspiración de consagrarse a él con voto de virginidad. Lo hizo con el consentimiento de su confesor y bien decidida a observarlo escrupulosamente.*⁶⁵ Su biógrafo anónimo piensa que hubiera pronunciado los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, sin haberlo dicho a nadie. Sólo más tarde hubiera revelado su secreto al P. Canel, su director. Desde hacia cierto tiempo había renunciado a adornos y aderezos, conservando sólo un vestido de pastora negro y un gorro blanco.

Podemos, pues, pensar que a partir de 1670, es decir tres años antes de iniciar los trámites con monseñor Le Camus para restaurar la capilla de Parmenia, Luisa Hours se había convertido en or Luisa y llevaba una vida profundamente religiosa, sin estar sujeta a la clausura ni a las obligaciones de un apostolado preciso que le hubiera impuesto una congregación en particular. Por consiguiente, mantenía cierta libertad de acción, bajo la

⁶³ Guy Allard, *Diccionario del Delfinado*, p. 331.

⁶⁴ Auvergne, op. cit., p. 10.

⁶⁵ Gras du Villard, op. cit., p.17.

dirección del P. Canel,, indispensable para poder culminar la misión que la Providencia estaba por confiarle.

Podemos, sin embargo, preguntarnos si Sor Luisa fue fundadora de una nueva congregación. Guy Allard parece afirmarlo y, de hecho, encontramos “Hermanas” en Parmenia durante más de dos siglos. Esto es lo que dice, refiriéndose a Sor Luisa, el acta de la visita de monseñor Le Camus, a Parmenia, en 1678:

...Una doncella de Renage llamada Luisa, hija de Benito Hours, halconero, sin ningún bien temporal pero llena de virtud, pide permiso a monseñor para reconstruir la capilla de la que quedaban unas ruinas, hacer una colecta con dicho fin y establecerse allí... Vive desde hace dos años con otras dos señoritas en una cabaña de madera que ella construyó al lado de la capilla... Monseñor visitó la cabaña de las tres señoritas que es muy estrecha, con espacio sólo para unas cabras que ellas tienen, dado que Luisa mantiene su rango y condición de pastora de cabras. Ella parece ingenua pero como su sencillez va acompañada de gran prudencia, ha tenido éxito hasta el presente y muestra, además mucha piedad en toda su conducta.

Muchas señoritas se han presentado para vivir con Sor Luisa, pero monseñor no ha juzgado conveniente aumentar su número. Encomendó la dirección de esta capilla y de estas señoritas al citado P. Canel quien viene de cuando en cuando. Estas señoritas viven en comunidad y no se distinguen de las otras de la campaña que viven el celibato sino porque oran mucho y agregan a su trabajo unos ejercicios de piedad prescritos por el P. Canel. No podríamos vaticinar qué sucederá a estas señoritas ya que es muy difícil que puedan sostenerse mucho tiempo sin ingresos y sin clausura. Sin embargo, como todo va a pedir de boca, monseñor no les ha ordenado nada de particular y las ha exhortado para que perseveren en su trabajo, ejercicios de piedad, penitencia y mortificación y que se esmeren en no volverse ociosas y delicadas so pretexto de devoción. Después de haberles dado un doblón de limosna, salió para la Fortaleza.⁶⁶

Las señoritas se quedaron en Parmenia después de la muerte de Sor Luisa. Las llamaban “Hermanas domésticas de la casa de retiros de Nuestra Señora de Parmenia” como podemos constatarlo en las actas de defunción, actualmente en los archivos de Parmenia del obispado de Grenoble. La Hna. María Martelon, fallecida el 25 de julio de 1734 y la Hna. Dominica Sarra, fallecida el 8 de septiembre de 1742 fueron enterradas por el señor Berson de Ponceau, director de Parmenia, en la cripta situada en medio de la nave de la iglesia. Gras du Villard agrega a esta lista el nombre de la Hna. María Dagot, afiliada a la casa por Letras Patentes del señor obispo, fallecida el 3 de junio de 1750 y sepultada por el mismo du Villard, en la misma cripta; asimismo, la Srta. Mariana Dorey de Brosse, viuda del señor Escipión Cochet, notario, fallecida el 14 de mayo de 1755 y sepultada en la iglesia “al lado izquierdo, a lo largo del muro, a la entrada”.

⁶⁶ Archivos departamentales, G-IV, 273.

El canónigo Gras du Villard nos brinda numerosos detalles sobre las Hermanas de Parmenia y los percances que tuvo con ellas. Citemos sólo este pasaje:

Las Hermanas del servicio de la casa de Parmenia son admitidas, en particular, para el servicio de las mujeres que vienen a hacer su retiro en esta santa casa. Bajo la dirección del superior forman una pequeña comunidad que reza todos los días en la iglesia, hace lectura espiritual y otros ejercicios de piedad. Ellas disfrutaban en común y según la intención de Sor Luisa, de bienes muebles e inmuebles que les dejó esta piadosa señorita, y de una renta de un capital de dos mil libras para subvenir a sus necesidades. En caso de que no se necesitaran Hermanas en Parmenia, las citadas dos mil libras serían devueltas a los herederos del señor Fusselet, bienhechor, quien se las había otorgado.⁶⁷

Cuando Parmenia cayó en decadencia, en tiempos del cisma del abate Marion, es decir entre la Revolución y 1829, encontramos la tal llamada “Sor Teresa” Thermos quien era, con toda probabilidad, la concubina de Claudio Dubia, “el profeta”.

Después del cisma, llaman “Sor Rosalía” a una buena campesina, Carolina Rosalía Dupont. Fallece en Parmenia el 23 de mayo de 1873 y en su lápida sepulcral grabaron: “Sor Rosalía, Sierva de Nuestra Señora de Parmenia”. Parece que fuera la última en llevar el apelativo de “Sor” en Parmenia. Todavía se le venera en los alrededores como una nueva sor Luisa.

Parece, pues, que Sor Luisa hubiera sido la única “Hermana doméstica” o “Sierva de Nuestra Señora de Parmenia” que emitió votos. Además, era miembro de la Tercera Orden de San Domingo desde 1708. Gras du Villard nos dejó copia del acta de su profesión y la atestación adjunta:

El 17 de enero de 1708, Sor Luisa Hours hizo su profesión en la Tercera Orden y firmaron F.P. de Monferrat, la Hna. Luisa Vulpian, superiora, Sor Margarita Fouca, vicepriora y Claudina Gouvernet. Así lo atestigua F.J. Rochette, doctor en teología de la Facultad de París, prior de los Hermanos Predicadores de la ciudad de Grenoble quien ha firmado el presente extracto el 16 de julio de 1758.

El suscrito, director y superior de la santa casa de retiros de Nuestra Señora de las Cruces del Monte de Parmenia, declara que las devotas Hermanas de la Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario de Grenoble me remitieron el mencionado certificado pidiéndome que lo depositara en los archivos de esta santa casa como prueba y memoria que Sor Luisa era profesa de la Tercera Orden de San Domingo. Ellas me han manifestado su deseo que sea citado en la próxima edición de su vida. Asimismo, me han pedido que si se pintara un retrato de ella la representaran con el hábito de la Tercera Orden, un hábito blanco en honor de la Santísima Virgen o, por lo menos, una falda blanca con el hábito negro. El 7 de octubre de 1758. Pedro Gras du Villard.⁶⁸

⁶⁷ Manuscrito en los archivos del obispado de Grenoble.

⁶⁸ Manuscrito, op. cit.

Podemos afirmar, para concluir, que si Luisa Hours tuvo efectivamente el derecho desde 1708 de llamarse “Hermana”, al menos por su pertenencia a la Tercera Orden de San Dominico, sin embargo, parece incorrecto atribuirle el título de Fundadora de cualquier Congregación o Instituto religioso.

Nos queda por examinar si fue o no fundadora de la obra de los retiros de Parmenia. Sería más exacto decir que fue el instrumento de la Providencia para restaurar este lugar preclaro donde debían desarrollarse estos retiros. La obra, en sí, resultó de un impulso dado por el santo cardenal Le Camus en su diócesis, con la ayuda del P. Canel, oficial general, confesor y director espiritual de Sor Luisa. Tenemos, al respecto, el testimonio inédito de Gras du Villard.

He aquí lo que animó al señor cardenal Le Camus a apoyar el propósito de la pia-dosa pastora que había tenido la inspiración de restablecer la Casa de Parmenia: Este prelado lleno del espíritu de penitencia adquirido en la Trapa con el abad de Rancé, buscaba un lugar propicio que brindara recogimiento a los eclesiásticos que quería formar para las parroquias de su diócesis...

En la espera de que la Providencia se lo proporcionara hizo construir una hermosa capilla y muchas celdas en uno de los castillos que dependían de su obispado, un castillo llamado de la Plaine, a media legua de Grenoble. Allí instaló sus primeros seminaristas, se alojó y vivió con ellos, siendo su primer director y profesor.

Luego pensó que sería mucho más seguro ponerlos en la abadía de San Martín de Miséré, adjunta a su obispado. Allí hizo preparar los cimientos para ampliar los edificios. Estaban ya bastantes avanzados cuando supo que el rey había ordenado la demolición de un templo de protestantes en Grenoble, frente a su obispado. Adquirió el sitio que pagó con 20.000 francos, lo hizo restaurar a su gusto y en 1678 trasladó allí sus jóvenes seminaristas del castillo de La Plaine que confió a la dirección de los Padres del Oratorio.

De este castillo, monseñor Le Camus hizo un edificio espiritual para los párrocos de su diócesis. Estableció retiros que les predicaba cada año, los reunía por turnos, los mantenía a sus expensas y les daba dos conferencias diarias de más de una hora cada una, lo que duró hasta su muerte acaecida el 12 de septiembre de 1707.

Mientras funcionaban esos dos establecimientos, Dios permitió que la pastora que acabamos de citar tuviera la inspiración de levantar una capilla y unos edificios que estaban en ruinas en la montaña de Parmenia y que viniera a pedirle autorización al prelado.

Monseñor Le Camus, quien meditaba desde hacía tiempo sobre el proyecto de una tercera casa de retiros para seglares y eclesiásticos que quisieran retirarse allí de vez en cuando para pensar más seriamente en la salvación de su alma, quiso conocer personalmente la citada montaña, antes de autorizar su reconstrucción, durante una de las visitas a las parroquias de su diócesis.

Después de haber estado en Parmenia, admiró la situación agradable del lugar y notó que lo que movía la santa pastora era verdaderamente el espíritu de Dios, no sólo

consintió en que se dedicara a levantar los edificios sino que también decidió que el P. Canel, de San Andrés de Grenoble fuera el conductor de los planes de esta devota doncella. Ella no se dirigía sino según las luces de este digno eclesiástico y, con la ayuda de sus consejos y limosnas y la de muchas otras personas piadosas, hizo reconstruir la capilla y la casa de Parmenia.

Apenas se terminaron los trabajos, el P. Canel bendijo la capilla y luego estableció los retiros que el mismo dirigía bajo los auspicios de monseñor Le Camus que redactó el primer reglamento. Luego este mismo prelado otorgó la dirección con poderes de confesar y de gran vicario de la casa a un sacerdote llamado el P. Roux, para que la gobernara bajo su jurisdicción inmediata y la de sus sucesores obispos.⁶⁹

Cualesquiera que hayan sido las prerrogativas de Sor Luisa respecto a las Siervas de Nuestra Señora de Parmenia y a la obra de los retiros, su gloria no disminuirá ni mucho menos. *¡Cuando sobre tan modesto o gran teatro, hay existencias tan nobles, puras y abnegadas, hay que inclinarse respetuosamente delante de ellas, relatar sencillamente su vida sin mezclarla con ficciones y proponerla a la estima y, ojalá, a la imitación de todos!⁷⁰*

¿Cuándo dedicarán, pues, en Parmenia, una modesta placa en memoria de esta modesta doncella? Aunque dicho monumento no se erigiera sino con ayuda extranjera, nosotros colaboraríamos con mucha alegría y estamos convencidos que otros responderían a este llamado.⁷¹

Resumen del testamento recíproco de Sor Luisa y del P. Roux.

Delante del suscrito, notario real, se presentaron personalmente, el señor Juan Roux, sacerdote y la Rda. Hna. Luisa Hours, residentes en el lugar llamado Parmenia, los cuales, sanos de espíritu, mente y comprensión, bendito sea Dios, dispusieron así de sus bienes: después de haberse santiguado y recomendado su alma a Dios, suplicándole se apiade de ellos, por los méritos infinitos de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y por intercesión de su Santísima Madre y de todos los Santos, escogieron su sepultura en la tumba que hicieron cavar en medio de la nave de la mencionada iglesia...

El señor Roux deja a la mencionada iglesia de Parmenia y a los sacerdotes rectores de la misma: **1.** La madera que tiene almacenada en la dicha montaña; **2.** Un terreno llamado Grand-Champ de Malatras del cual es propietario según el acta del 7 de junio de 1689 y, asimismo, otro terreno, adjunto a la casa y el jardín de la mencionada iglesia, terreno repertoriado en la misma acta.

⁶⁹ Gras du Villard, op. cit.

⁷⁰ Mace, op. cit., Vol. IV, p. 74.

⁷¹ Ogier, *Histórico del Convento de Parmenia*, extracto de Francia por cantones, Cantón de Rives, Allier, Grenoble, 1860.

Además, otorga y lega, como sigue, los vasos sagrados y ornamentos que se encuentran actualmente en la mencionada iglesia o que se encontrarán allí en el momento de su muerte. De todo lo que precede, como también del conjunto de actas y documentos relativos a lo anterior, se hará un inventario somero, sin gastos y sin autoridad jurídica, después de la muerte del sobreviviente de los mencionados testadores.

Y en lo que atañe a los demás bienes del mencionado testador, él constituye y nombra personalmente a la mencionada Sor Luisa como su heredera, rogándole que haga celebrar, inmediatamente después de su muerte doscientas misas por el descanso de su alma... Asimismo, quiere y entiende que la mencionada Sor Luisa su heredera tenga durante su vida la gestión y usufructo de todos los bienes y beneficios otorgados y legados ya mencionados...

En cuanto a la disposición testamentaria de la mencionada Sor Luisa y queriendo asimismo ejecutar las intenciones de las personas que le han hecho donaciones y ofrendas para la iglesia y las piadosas señoritas que viven en el lugar, ella hace donación y lega a la mencionada iglesia todos los edificios que ha hecho construir cerca de la misma, los muebles, ropa, utensilios de cocina y vajilla que estén en el momento de su muerte en el edificio de su residencia, abajo de la mencionada iglesia, y es su deseo que se haga también un inventario como el que ordenó el testador del mencionado P. Roux.

Quiere y ordena la mencionada testadora que los mencionados bienes, muebles y artículos pertenezcan a la mencionada iglesia de Parmenia y a los rectores que la administren... Y si no hubiera en el futuro directores residentes en Parmenia, el mencionado señor Roux y la mencionada Sor Luisa quieren que todo lo que han legado aquí a la iglesia de Parmenia pertenezca con pleno derecho al hospital general de Grenoble, en cuyo caso, ambos lo constituyen su heredero...

Los mencionados testador y testadora suplican muy humildemente a monseñor, obispo y príncipe de Grenoble que sea patrono de la mencionada iglesia de Parmenia y le otorgue un sacerdote como director para celebrar las misas y fomentar la devoción de las personas que vengan a los retiros; también ruegan al señor Claudio Canel, canónigo teológico de San Andrés de Grenoble, consejero oficial del Parlamento y oficial general de la diócesis, que sea su albacea, etc.

Declarado y verificado el 1º de agosto de 1712.⁷²

Acta de defunción de Sor Luisa.

Los suscritos asistimos y enterramos a Sor Luisa Hours, de más de ochenta años de edad, fallecida en la casa de Parmenia. Dios se sirvió de su ministerio para la construcción y erección de la mencionada casa. Después de haber recibido los santos sacramen-

⁷² El original de este documento fue descubierto recientemente en el muestrario de un librero de lance, en París. Se conserva actualmente en los archivos de la Gran Cartuja.

tos, falleció ayer a las cuatro de la tarde y fue sepultada por nosotros los suscritos este 23 de enero de 1727. Charvet, arcipreste y párroco de Tullins, celebrante; Mercier, prior y confesor de las Religiosas de Cruzille; Forgeret, párroco de Izeaux; Roude, párroco de San Pablo; Brotel, párroco de Renage; Soland, director de Parmenia.⁷³

V. CLAUDIO DU LAC DE MONTISAMBERT HERMANO IRENEO

NOTA: Poseemos tres biografías del Hno. Ireneo, con diferentes grados de credibilidad. La de Bertrand de La Tour, publicada en 1774, en Aviñón; la del señor Ernesto Rivière, publicada en 1898 por las ediciones Mame, y la del Hno. Charles-Marie (Isidoro Simonneaux) de seudónimo I. de Cicé, publicada en 1927 y 1930.

Bertrand de La Tour 1774: El primer biógrafo, pariente de Claudio du Lac, aprovechó de las notas del Hno. Claudio, Superior General, fallecido en 1767. El Hno. Superior tenía un relato del origen de su vocación escrito por el Hno. Ireneo poco antes de morir en 1747, por orden del Hno. Timoteo, Superior General, fallecido en 1751.

Se trataba de una corta biografía, al fin de la cual se encuentra un *Elogio histórico* de monseñor de Champflour, obispo de Morepoix, y un *Resumen de la vida del P. Bourdoise*. En 1858 se publicó una segunda edición de esta obra y la tercera en 1892, por los editores Dumoulin y a cargo del P. Carion. No era sino una mera reproducción de las anteriores.

Ernesto Rivière 1898: Esta biografía contiene notas muy valiosas y supremamente interesantes sobre la familia Lancelot du Lac.

Isidoro Simonneaux 1930:

En 1927 *El eco del Loira*, gran periódico de Nantes, presentó en forma de novela literaria la vida del Hno. Ireneo bajo el título *¿Quién se lo llevará?*. Es una vida anecdótica, completada con las notas entregadas por monseñor de Allaines, vicario general de Orléans y pariente por alianza del último descendiente de los Montisambert. Es la edición de 1930 de la Procuraduría general en París. Dado su tono novelado, no se le puede tomar al pie de la letra.

⁷³ Copia cotejada de este documento, sacado del Registro parroquial, se conserva en los archivos del obispado de Grenoble.

* * *

No tengo la intención de redactar aquí la vida del Hno. Ireneo. Sólo quiero dar un resumen como lo hice respecto a la de Sor Luisa para brindarle al lector una vista del conjunto más coherente. Estoy seguro de que el señor Rigault, historiador del Instituto, me autorizará a entregar a mis lectores su propio resumen de la vida de Claudio du Lac y a introducir algunas precisiones fruto de mi investigación. Como el señor Rigault, también tomo abundantes datos de La Tour, el primer biógrafo del Hno. Ireneo.

* * *

Claudio Francisco du Lac de Montisambert nació en el castillo del mismo nombre, en la parroquia de Tigy-sur-Loire, ducado de Sully, diócesis de Orléans, el 30 de octubre de 1691. El mismo año memorable del Instituto cuando el señor de La Salle y sus dos discípulos pronunciaron el “voto heroico” para salvar la joven Sociedad que estaba al borde de la ruina.

El padre del futuro Hno. Ireneo, Claudio Lancelot du Lac de Montisambert pertenecía a una veterana familia de la región; su madre, Susana d’Ergnoust de Beauvillier, era pariente del duque Pablo de Beauvillier, amigo de Fénelon, preceptor del duque de Borgoña. Su madrina fue su joven tía Francisca que muy pronto sería venerada en Orléans. El epitafio de la Srta. de Montisambert copiado por el abate de La Tour en el cementerio de Santa Cruz –el antiguo campo santo de esta ciudad– revela en la santa doncella una alma y una vocación parecidas a las de su ahijado.

Aquí yace Francisca du Lac de Montisambert, descendiente de una raza muy noble y ancestral, notable por su belleza, pero mucho más por la excelencia de los dotes de su alma y virtudes especiales. En la flor de la edad se había consagrado totalmente a instruir en la escuela a niñas pobres y se entregó nueve años sin descanso a tan santa obra. Murió a los treinta años de edad, el año de gracia de 1704 y quiso que la sepultaran entre los pobres que tanto había querido.

Estas líneas, sin duda, permanecieron durante mucho tiempo para Claudio como un texto supremamente misterioso. Su padre había decidido que ninguno de sus hijos estudiara latín, ni que fueran eclesiásticos o abogados; sólo quería que fuesen soldados al servicio del rey. En 1705, a los catorce años, el “caballero de Montisambert” era teniente del regimiento de Santa Menehould. Sólo tenía pensamientos terrestres, ambiciones y pasiones. En espera de batallas, se volvió un joven disipado si no disoluto. Era sobre todo un gran jugador. Sus padres, cansados de pagar sus deudas lo hicieron regresar al castillo de Montisambert. Luego, al verlo desempleado, lo autorizaron a regresar al ejército como teniente en el regimiento Real de Campaña. Lo agarró de nuevo el demonio del juego, pero el 11 de septiembre de 1709, Claudio fue gravemente herido en la batalla de Malplaquet. Durante una lenta convalecencia, leyó la Vida de los santos, meditó sobre la eternidad. Sucedió una conversión entusiasta y definitiva.



HERMANO IRENEO
(Claudio du Lac de Montisambert)
1691 – 1747

Eran los momentos más críticos de la guerra contra Europa. El teniente del Real de Campaña regresó al combate hasta que Francia fue salvada por Villars en Denain. Después de la Capitulación de Marchiennes, juzgó conveniente que podía retirarse sin prevaricar. Para él se trataba de renunciar a la gloria. Vendió su caballo y su equipo. Conservó su uniforme lleno de galones pensando trocarlo más tarde y sin avisarle a su familia, se puso en búsqueda de un convento que quisiera recibirle. *Por él supimos, dice el abate de La Tour, el detalle de las tentativas y viajes, según el relato que hizo, obligado por su superior poco antes de su muerte, con la sencillez y humildad que lo caracterizaban.*

Claudio sale de peregrino para Roma. Se para en Lyon donde reza a Nuestra Señora de Fourvière y visita los enfermos y pobres de los hospicios. En Grenoble, pasa unos nueve a diez meses al servicio de la Oficina de los pobres cuyos generosos administradores son los canónigos de Saléon y Canel. Cuida de los enfermos en el hospital y conoce allí a otro canónigo, el abate de Poligny, recién llegado de la abadía de Sept-Fons donde quería hacerse trapense.

El año de 1712 es el año de la canonización de Félix de Cantalice. Claudio asiste al triduo celebrado en honor del nuevo santo y se siente atraído hacia la orden de los franciscanos. El superior lo obliga a escribir a su padre para pedirle su consentimiento y un certificado de bautismo sin los cuales no puede ser religioso. Du Lac por miedo a las consecuencias de semejante procedimiento, hace salir su pedido de Suiza y da una dirección en Italia para que le envíen la respuesta.

Furioso, su padre lo hace buscar por orden de las supremas autoridades eclesiásticas en todas las casas franciscanas de Francia, Suiza e Italia. Es entonces cuando el padre guardián de los franciscanos de Grenoble temiendo por su monasterio y los percances que le iban a suceder, despachó a du Lac inmediatamente. Claudio tiene que huir. Visita el monasterio de la Gran Cartuja esperando que lo admitirían. Después de un corto retiro, también le cierran las puertas por las mismas razones. Claudio prosigue su peregrinación, atraviesa los Alpes y va hasta Roma y Loreto.

Dicho sea de paso. Estos eventos tuvieron lugar en Grenoble antes de la llegada del señor de La Salle a esta ciudad, a fines de julio o a principios de agosto de 1713.

Anteriormente había ido a Roma un tal Benito José Labre, errante, mortificándose heroicamente, quizás, menos raro, que Claudio... Se diría que el misterio que envolvía a este joven de facha marcial y de fisionomía aristocrática, su molestia cuando se le pedía que presentara sus documentos o que entrara en contacto con su familia, su corta instrucción, su ignorancia del latín que le impedía aspirar al sacerdocio, todo esto motivaba la desconfianza y los rechazos de los superiores religiosos que lo albergaban momentáneamente. Y claro, Dios lo esperaba en otro lugar.

Bertrand de La Tour nos dice que *Tantos cansancios y penitencias alteraron su salud puesto que Claudio iba siempre a pie y no vivía sino de limosnas. Al regresar de Italia, tuvo una gran enfermedad que soportó con la paciencia más edificante.* Lo cuidaron en Grenoble, donde había atendido él mismo a los enfermos durante varios meses. Al

salir de esta enfermedad, y siguiendo, sin duda, las instrucciones del canónigo de Polginy, capellán de las Religiosas Hospitalarias, salió Claudio para ver si lograba que lo admitieran en la Trapa de Sept-Fons, cerca de Moulins.

El abad, José Hergenvilliers, al no reconocer una vocación del Císter en el recién llegado, le dijo que Dios le esperaba en otra comunidad.

De regreso a Grenoble, Claudio espera la hora de la Providencia. Le proponen la idea de hacer un retiro en la ermita de Parmenia. Nada raro en esta propuesta cuando conocemos las relaciones que existían entre los administradores del hospital, los canónigos Canel, de Saléon y de Poligny con la casa de retiros de Parmenia. Todos tres habían dirigido retiros en este lugar preclaro, famoso en toda la región y conocían muy bien las virtudes de sor Luisa.

Para colmo de coincidencias, el señor de Saléon era director de esta casa desde 1712. Había cedido por un momento su puesto al señor de La Salle mientras se ocupaba de asuntos urgentes en Provenza. De regreso a Grenoble, le cuentan las dificultades y decepciones vividas por Claudio du Lac y decide llevárselo para un retiro en Parmenia. Después de este retiro, nos dice el abate de La Tour, el señor de Saléon *lo propuso al señor de La Salle como sujeto muy apto para su Instituto.*

Este celebre fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se mostró difícil con él: informado de las peregrinaciones y tentativas que había hecho, le tomó desconfianza y lo consideró como una persona extravagante, superficial e inconstante con quien no se podía contar. Decidió que antes de recibirlo lo sometería a una prueba. Lo encerraron en una pieza con la prohibición de que saliera. Se sometió a todo sin resistencia y se quedó allí todo el tiempo que quisieron, siempre orando y sin mostrar ninguna impaciencia. Por fin vino a sacarlo de ahí el señor de La Salle, el postulante se echó a sus pies, le abrió su corazón y le manifestó su gran anhelo de entregarse a Dios en una comunidad regular para poder trabajar a su salvación y a la de su prójimo. El santo Fundador se conmovió profundamente, reconoció los méritos del sujeto que se le presentaba, le aseguró que se santificaría con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y lo recibió en su naciente comunidad...

Encantado por sus disposiciones, el superior lo llevó a Grenoble, le cortó los cabellos que tenía muy largos y hermosos, le dio el hábito de la Orden y el nombre de Hno. Ireneo. La ciudad de Grenoble donde sus buenas obras lo habían dado a conocer de todos fue desde un principio edificada. Admiró, bajo el nuevo hábito, la modestia, piedad y celo que veneraban desde hacía dos años. Las gracias sobrenaturales presentes en la persona del Hno. Ireneo, junto con la nobleza y garbo de sus ademanes, fruto de su alcurnia y servicio militar, atraían hacia su persona todos los corazones.

El se alegró mucho de haber llegado a buen puerto, después de haber soportado tantas tempestades y toda la Comunidad se congratuló por tan maravillosa adquisición. No estaban equivocados. Les ganó muy pronto a otros en humildad, regularidad, obediencia y en todas las virtudes. Un hombre tan maduro tenía menos necesidad que otro

de un noviciado tan riguroso donde, separado de todo, un principiante no se ocupa sino de las observancias y pruebas de la vida religiosa. Por otra parte, se necesitaban Hermanos para varias escuelas. En cierto momento se pensó que había que sacarlo un poco de su profundo y casi excesivo recogimiento. Quince días después de su entrada pensaron que se le podía emplear sin interrumpir su noviciado. Se le envió a Aviñón para dirigir una escuela donde faltaba un Hermano". (p.25-27).

En la comunidad de Aviñón, el Hno. Ireneo fue una persona edificante. Reconocían en él a un hombre superior, pero había una sombra en el cuadro: no tenía éxito en clase. Trataron de ayudarle varias veces. Los mejores consejos y su maravillosa buena voluntad fracasaron.

Fue entonces cuando el señor de La Salle lo llama a París para formarlo de cerca y apoyarlo en su experiencia. Lo puso en una de las escuelas de la capital. El fracaso fue tan rotundo como en Aviñón. El Fundador decidió ensayar por última vez. Mandó a su discípulo a la ciudad de Laon donde la escuela muy disciplinada era dirigida con firmeza por el Hno. Andrés (Loup Bauneau, CL 3 64).

En su clase, en medio de niños plebeyos, el Hno. Ireneo aparecía supremamente correcto pero no se imponía a los alumnos rebeldes o indisciplinados. El que había dirigido todo un regimiento no podía controlar un grupito de alumnos. Esta mala noticia le llegó al Fundador quien se apenó mucho por este nuevo fracaso. ¿Si no servía para la principal función del Instituto, cuáles serían, pues, los designios de Dios sobre el discípulo que le enviaba?

Delante semejante resultado el joven Hermano empezaba a desanimarse. Acababa de sacrificar su apellido, familia, carrera y fortuna para enterrarse entre los muros de una comunidad religiosa. Ahora bien, parecía que se le negaran los talentos necesarios para lograr la finalidad de la institución. Con sus palabras y sus cartas el Fundador venía a socorrer a su discípulo tentado de huir de este ambiente que no era hecho para él y atormentado por los recuerdos de un pasado más bien turbio. De esta manera «educaba» el señor de La Salle al extraordinario sujeto que el señor de Saléon le había presentado como instrumento de la Providencia en la colina de Parmenia, en 1714.

El 25 de septiembre de 1716, en Ruan, el Hno. Ireneo pronuncia sus votos trienales y retoma sus funciones de maestro de escuela en Laon donde lo encontramos el 28 de febrero de 1717, en el momento de la visita del Hno. Bartolomé, futuro Superior General. Los archivos del Instituto conservan las hojas volantes donde están consignados sus compromisos en la casa de San Yon antes de los votos de 1725. El Hno. Ireneo deja definitivamente su empleo de maestro de escuela en 1717. Después de la elección del Hno. Bartolomé, en mayo, pasa a reemplazar a su nuevo jefe en la dirección del noviciado de San Yon.

El 29 de septiembre fiesta de San Miguel cambia sus votos trienales en perpetuos, sin esperar más. Firma: Hno. Ireneo, llamado en el mundo Claudio Francisco Dulac [sic] y detrás de la hoja, escribe escrupulosamente en 34 líneas, el resumen de "a qué obligan los votos de obediencia, de estabilidad y de mantener por asociación las escuelas gratuitas".

El Fundador podía poner en él toda su confianza. En él y en el Hno. Bartolomé tenía las dos columnas maestras de su edificio religioso. Durante los meses que vivió todavía con los Hermanos, siguió siendo guía y luz para quien por estar encargado de la formación de los jóvenes religiosos iba a perpetuar su obra.

El Hno. Ireneo está listo para su misión. Se domina perfectamente. De su temperamento de soldado y de hidalgo no sobrevive sino lo que es compatible con el ideal religioso. Sabe obedecer y, retirado ya de las escuelas donde lo desconcertaba la naturaleza infantil, recobra su capacidad de mando. "Habla poco, por principio y piadosa inclinación. Siempre con decencia, dulzura, cordialidad, gracia, sencillez y precisión. En términos enérgicos y adecuados. No pierde los estribos, tiene presencia de espíritu y no pierde de vista ni a Dios ni a sí mismo".

Según un testigo fidedigno, cuya deposición fue recogida por el P. de La Tour, todos admiraban su modestia especial, su constante igualdad de humor, su suave alegría, lo serio de su porte y actitud. A su distinción de nacimiento se agregaba cierta majestad. Su rostro eminente reflejaba la grandeza de una alma donde la gracia del Altísimo rebosaba, donde se complacía el divino huésped.

Estaba persuadido de su nulidad...humildad total de quien ha calculado la distancia entre la criatura y el Creador. El recuerdo de sus faltas pasadas lo doblega en una actitud que no tiene nada de afectado o apabullado. Por otra parte, tampoco disimula que es un ignorante en medio de sus contemporáneos prendados del latín. El exteniente que su padre había enviado al ejército desde la edad de 14 años no tenía sino una educación rudimentaria. Y, por más viva que fuera su inteligencia, por más extensos que fueran sus conocimientos técnicos y lecturas, seguía siendo, para los humanistas, un espíritu "inculto". El abate de La Tour nota ahí un arreglo singular, un designio muy visible de la Providencia: había que mostrar a los Hermanos que se podía llegar al mérito y a la perfección de su estado sin traspasar los límites de una ciencia elemental, de conocimientos sencillos que deben ser objeto de su enseñanza.

Por consiguiente, tanto por predisposiciones insospechadas durante mucho tiempo como por una impactante metamorfosis, el caballero de Montisambert se convirtió en Hermano de las Escuelas Cristianas. Última característica de esta personalidad típica: la sumisión a los poderes constituidos. La Tour tiene razón al afirmar que ahí también encontramos el espíritu de su orden, ya que los hijos de La Salle se han fijado siempre como deber y mérito la obediencia al príncipe. Siempre han sido sujetos leales, antes de ser buenos ciudadanos. No han sido descontentos, revoltosos u oponentes sistemáticamente o por capricho, ni en la Iglesia ni en el Estado. Siempre y cuando hayan respetado su conciencia y su fe, no se han enfurruñado con ningún poder. Han buscado en todas partes a estar de acuerdo con las autoridades civiles. En todas partes han enseñado a sus alumnos, sin cálculos políticos, la fidelidad a las leyes y el amor a la patria.

El Hno. Ireneo dirige el noviciado durante más de diez años antes de revelar a su familia el secreto de su vida. *Hacia catorce años, dice el abate de La Tour, que el Hno. Ireneo había ingresado en el Instituto. Había tomado tan bien sus precauciones para*

seguir escondido que era absolutamente desconocido de todos. No se le había exigido certificado de bautismo y no habían procedido a ninguna averiguación y las de su familia fueron infructuosas. (p.34).

La última carta que los Montisambert conservaban del fugitivo era sin duda la que había escrito a su padre en 1713, después de haberse retirado del ejército solicitando su admisión a los capuchinos de Grenoble. En dicha carta le decía a su padre que “su gran debilidad le impediría salvarse en medio de los desórdenes del mundo”. Claudio Francisco, ignoraba quienes de los suyos seguían vivos todavía en su país natal.

Era normal que se preocupara por ello y que quisiera saber algo al respecto. Pero el deseo de no dejarse descubrir lo frenaba. Deseo... pero no decisión irrevocable... Ya no tenía que temer que lo arrancaran de su humilde existencia puesto que pertenecía a una congregación regular por haber pronunciado sus votos sancionados por Roma en 1725. Después de tantos años de ausencia no turbaría la paz de la familia, como un espectro... Pero, ¿si por cosas providenciales no se respetaba su secreto, se acongojaría?

Este es su estado de ánimo que se adivina en la pluma del abate de La Tour: *El Hermano tenía unas deudas pendientes desde los tiempos de su regimiento... Se congratulaba de que su padre, hombre honrado y probo, lo había arreglado todo y no se equivocaba al pensarlo pero, por no tener ninguna relación con su familia, no tenía la certeza de que así fuera. Inquieto por esta obligación de justicia le pidió al Hno. Timoteo que iba a hacer las visitas a las casas de la congregación, de que se alejara de su ruta, pasara por Orléans y fuera al castillo de Montisambert a informarse, sin descubrir a pesar de ello su retiro a nadie... El Hno. Timoteo, hombre prudente, cortés y persuasivo era el más apto para esas averiguaciones; pero era muy difícil guardar el secreto porque su rango daba indicios muy claros a los demás... Era más difícil todavía que el Hermano pudiera resistir a las instancias apremiantes que le haría toda la familia... Pero, ya sin temor de perder a Claudio Francisco du Lac después de sus votos perpetuos, como que no tuvo muchos escrúpulos en descubrirlo. Es posible que esa hubiera sido su misión secreta.* (p. 35).

El Superior General atraviesa el puente del Loira hacia Orléans y toma, hacia el este el camino de Tigy, aldea a unas cuatro o cinco horas de marcha por el valle del río. La propiedad de la familia du Lac, asentada fuera de la aglomeración, domina un horizonte suave de cultivos de bellos árboles que va hasta los campanarios de Châteauneuf y de Jargeau, en una línea centelleante de agua y arena. Región llena de historia: la basílica de San Benito está a dos leguas, en la margen derecha del río y el castillo de Sully, a tres, en la margen izquierda. El castillo de Montisambert no rivaliza con esas maravillas. Era, otrora, una casa de hidalgos, bañada por el agua de sus fosos en la luz del ocaso. Una construcción destruida por otro amo, reemplazada por una casa cuadrada, sólida, agradable y sin estilo, en medio de un hermoso parque.

En 1728 estaban en duelo de Claudio Francisco, el hijo mayor aparentemente desaparecido por completo. Su hermano menor, Carlos, bautizado en Tigy el 9 de enero de

1693, murió en la primera infancia. Su hermana, Francisca Silvia, había sido sepultada a los dieciocho años según el *Registro* parroquial en la iglesia de San Martín, el 19 de febrero de 1710. El viernes 2 de octubre de 1724 había fallecido Alfonso du Lac, el tercer hijo, caballero, señor de Montisambert, capitán del regimiento de Champaña, a los 28 años, más o menos. Había sido bautizado el 18 de noviembre de 1696 por el párroco de Héau.

Ignoramos el tiempo y las circunstancias de la muerte del señor Claudio du Lac, escudero, Señor de Montisambert, padre de la familia. Los *Registros* parroquiales no señalan sus exequias pero si lo mencionan recibiendo el sacramento de la confirmación de manos del cardenal de Coislin, el 30 de abril de 1705, con sus hijos Claudio y Alfonso. Ciertamente su muerte debió ocurrir fuera de Tigy, antes de 1724. Alfonso es, de hecho apodado “señor” de Montisambert en su acta de defunción, acabamos de verlo hace un instante; después de él lleva el título Nicolás du Lac.

Este Nicolás Claudio es el último hijo del señor du Lac y de Susana d’Ergnoust. Fue confirmado en Tigy el 22 de abril de 1714, asiste al entierro de su hermano, y en 1725 al de su abuelo. Se queda solo con su madre en la mansión. Joven señor de la aldea, caza, explota su madera, percibe sus arrendamientos rústicos, y acepta apadrinar recién nacidos. Hay silencio, vacío y melancolía en esta existencia que conoció desde temprano la adversidad.

El y la señora de Montisambert reciben al Hno. Timoteo. Un antiguo doméstico que había servido al señor du Lac (Claudio Francisco) en su regimiento, es llamado a la casa cural donde el Superior General había expuesto el motivo de su visita. El buen hombre, sospechando el misterio, corre avisarle a la castellana. Ésta baja a la aldea, ve al religioso desconocido y le invita a Montisambert. Claro está que ella le interroga de tal manera que el Hermano no le esconde nada de la vocación, la residencia, el empleo y el nuevo nombre de su hijo.

Le promete una carta del Hno. Ireneo quien deberá escribirla por obediencia monástica y por piedad filial. Sin embargo, la madre no espera el retorno del superior a Normandía para obtener más noticias del hijo recuperado. Como sabe que está en Ruán ella pide a un antiguo amigo de la familia, el señor d’Offranville, consejero del Parlamento, que vaya a ver al caballero en su nuevo estado, y cuál es su rostro después de veinte años de guerra, de miseria vagabunda y dura paciencia. El cortés intermediario encuentra a un hombre atento, suave y emocionado al pensar en su madre, al anuncio de todos los duelos que han agobiado a su familia. Si se sustrajo a tanto afecto fue porque hubieran sido para él «obstáculos insuperables» para responder al llamado divino y, tal vez, para su salvación tan arriesgada durante su vida militar.

La carta que mandó a Tigy “se perdió” pero el abate de La Tour pudo transcribir la respuesta materna. *Dejar su familia para entregarse a Dios*, escribe la señora de Montisambert, *es algo digno de alabanza, pero eso no nos dispensa de hacer todo lo posible para apaciguarla. Te hice buscar en toda la cristiandad. La señora duquesa de*

Sully comprometió al Nuncio para que solicitara a su Santidad el Papa a fin de que te buscaran en la Orden de los Capuchinos, puesto que le habías notificado a tu padre que querías entrar en esa Orden. Estas pesquisas se hicieron con la mayor severidad pero en vano. Habías tomado otro rumbo. En fin, hijo mío, te encontré y se lo agradeceré toda mi vida al Señor. Adiós, querido hijo, que el Señor te fortalezca cada vez más en el camino de tu salvación. Espero con ansias tus noticias...

El Hno. Ireneo hizo entregar a su madre, una copia autenticada de su profesión que ella le había pedido para regularizar asuntos de sucesión, y un retrato del señor de La Salle, probablemente una copia de la obra de Pedro Léger.

El certificado de recepción fue una hermosa acción de gracias. Dios había mostrado su misericordia al hijo pródigo. La señora de Montisambert casi que se muere de tanta alegría. Suponemos que en sus oraciones, Francisca du Lac, tía y madrina de Claudio Francisco se había esforzado en obtener la conversión del ahijado: *Esta doncella, muerta en olor de santidad, me dijo al expirar, que te pediría a Dios. Estas fueron sus últimas palabras. Ella había abrazado un estilo de vida muy parecido al tuyo. Ella enseñaba en las escuelas de los pobres de Orléans.*

Nicolás du Lac, joven hermano de Claudio, deseaba tener la consolación de ir a verle. En cuanto a su madre, ella no se *atreve a deleitarse con esa esperanza*. Las cartas del ausente le compensarían.

La delicadeza del Superior General le brindó más alegría a esta mujer tan intrépida. El Hno. Timoteo resolvió, en 1733, delegar a su primer asistente para que hiciera las visitas de todas las casas de la Sociedad. Una de las etapas de ese largo viaje debía ser, orden formal, el castillo de Montisambert.

Así fue como el Hno. Ireneo renovó sus lazos con su país natal. El abate de La Tour cita algunas líneas del Hermano dirigidas a un concejal de un tribunal de primera instancia de Orléans, el señor Bellève. En ellas, el Hermano afirmaba su apego al Instituto y se declaraba estar listo, si fuere necesario, ¡a irse descalzo y mendigando hasta Roma para que nunca lo desligaran de sus votos! Ya podía retornar al valle del Loira, libre de aprensiones, desprendido de bienes materiales, pero sin ser indiferente con sus parientes y amigos de juventud.

Se quedó una semana en Tigy “siempre igual a sí mismo, viviendo con los suyos como vivía en San Yon”. Su familia “lo escuchaba como un oráculo, lo consideraba como un ángel. La parroquia lo admiraba y su madre observaba este prodigio de virtud en un silencio lleno de veneración”... El antiguo servidor que había acompañado en aquellos tiempos del ejército al caballero de Montisambert, estaba agonizando. En sus últimos momentos tuvo la consolación de ver y de escuchar a su antiguo señor.

En la historia de las relaciones del Hno. Ireneo con su familia sucedió unos años más tarde algo muy doloroso. Cuando murió la señora de Montisambert, se volvió loco su hijo Nicolás. Se dijo que esta locura había sido causada por una caída en el estanque al lado del castillo. Claudio Francisco, retomando el ejercicio de sus derechos de primogé-

nito, se encargó de la administración de una fortuna que otros hubieran despilfarrado e hizo internar a su hermano en San Yon. Tanto vigor extrañó a la gente de Orléans e hizo cotorrear a más de uno. El Hermano tuvo que explicarle al cura de Neuvy, el abate Martin, que no había hecho sino ejecutar el testamento de su madre y responder a las necesidades de su hermano aunque le costaran su calma y su inclinación por el retiro. Aceptaba las humillaciones e insultos que su actuación había causado. Reconocerían, a fin de cuentas, “su desinterés y el de la Comunidad”. Cuando se curó Nicolás le rindió cuentas de su gestión. Y al morir el pobre señor de Montisambert sin dejar herederos en 1741, pasó toda su herencia a uno de sus primos.

Podríamos decir muchas cosas todavía sobre el Hno. Ireneo. Este hijo de alta alcurnia, de personalidad fuerte y original, impregnada de tradiciones francesas, dejó muy claramente su huella en los Hermanos de la segunda generación lasallista.

Contribuyó mucho, dice el abate de La Tour, a mantener este espíritu de sencillez y de pobreza que la caracteriza... Para su emulación, Dios ha querido que entre todos los Hermanos, el que era más distinguido de nacimiento, por su fortuna, su educación y estancia en el ejército, sus inclinaciones naturales y su conducta mundana y frívola en sus primeros años... halla sido el más humillado y mortificado...

Un acto de caridad fue el que causó la última enfermedad del Hno. Ireneo. Nunca había dejado de trabajar con los detenidos en la prisión de San Yon. A uno de ellos, gravemente enfermo, le hacía sus visitas como de costumbre –cuenta su biógrafo– para exhortarlo a la paciencia y responder a sus necesidades. Esta persona, sintiéndose un día peor que antes, le rogó que no lo dejara. El Hno. Ireneo se quedó hasta media noche hablándole de Dios. Hacía mucho frío y trajeron a la pieza un brasero lleno de carbón. Por mortificación o por descuido, el Hno. Ireneo no se quejó y soportó durante varias horas el vapor incómodo y el calor excesivo. Eso fue para él un golpe mortal... (p.133).

Se trataba, probablemente, de una apoplejía. El organismo debilitado por tantas privaciones y vigiliias se convirtió, después de este percance, en presa fácil de varias infecciones. Y la muerte, esperada con paciencia, viril y santamente aceptada, se produjo el 3 de octubre de 1747.

Este cuerpo que el difunto hubiera querido que fuese pisado, fue el primero que se juntó en la cripta de San Yon con el del señor de La Salle. Comprendemos por qué el Hno. Timoteo haya solicitado entonces y obtenido el permiso de sepultar allí los restos de los superiores...

Hoy, cinco de octubre de 1747, dice el obituario, ha sido sepultado en la cripta situada debajo del presbiterio de la iglesia de San Yon por mi persona, Noël Le Chevalier, sacerdote y capellán del mencionado lugar, el cuerpo del finado Claudio Francisco du Lac de Montisambert, llamado Hno. Ireneo, nativo de la parroquia de San Martín de Tigy, valle del Loira, diócesis de Orléans, de cincuenta y seis años de edad, religioso profeso y primer Asistente del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fallecido ayer después de haber recibido todos los sacramentos. En testimonio de lo cual

firmamos: Le Chevalier, sacerdote; Hno. Timoteo, Superior General; Hno. Celestin, sacristán.

A los dos días del entierro, el Hno. Superior anunciaba a todas las comunidades “la muerte valiosa” de su Asistente. Su carta, como lo dicen los autores de una biografía reciente es, de alguna manera, el “proyecto de un decreto de beatificación”.

La carta proclama las heroicas acciones del finado, su perfecto amor de Dios, las penas que soportó, las penitencias que se impuso para formar a los novicios en la virtud y buenos ejemplos necesarios para su estado. Llegó hasta tener al mismo tiempo entre treinta y seis y treinta y ocho novicios, dice el Hno. Timoteo. *El Catálogo de las Entradas* cuenta 41 en 135 y 33 en 1745. La carta proclama su fervor durante las oraciones que causaba la admiración de los internos que lo tenían en gran estima, su exacta obediencia, su apego a las decisiones de la Iglesia católica, su humildad, su amor por la pobreza que le hacía desear el porte de los vestidos más viejos y alimentarse de lo más común e insípido, su devoción a la comunión frecuente y su culto a la Santísima Virgen.

El Hno. Timoteo no falla en recordar la generosidad con la cual Claudio Francisco había dejado el mundo y su familia, queriendo vivir en el Instituto desconocido y oculto por miedo a la ternura de su señora madre ya que era su primogénito y por miedo de que la ternura que sentía por ella no lo sacara de su estado de humillación y penitencia.

Este hombre que había despreciado las vanidades y se había despojado del orgullo clasista, abdicado de su rango, altivez e independencia, fue para los Hermanos una gloria. El Superior General quería tener el retrato de este gran siervo de Dios. Hizo venir a un pintor al cuarto donde estaba enfermo el Hno. Ireneo. Para no despertar su modestia quisquillosa, tomó como pretexto que se iba a retocar un cuadro del Fundador que allí se encontraba. El Hno. Ireneo se dio cuenta de la astucia y pidió que renunciaran a la idea. Pero el trabajo estaba bastante adelantado...

Es muy probable que sea el mismo que adorna hoy el despacho del Hno. Superior General, en Roma. Hacia 1907, un director de una escuela de Angers, encontró en el desván de una casa de Hermanos abandonada cerca de la catedral de San Mauricio un lienzo tirado, desgarrado por un lado y quemado por otro. Él lo llevó a un diestro pintor, el señor Audfray, quien admiró la solidez y vigor de la ejecución y se encargó de restaurarlo.

El cuadro estaba firmado “Paul Brard”. Tenían pues ahí un cuadro del siglo XVIII de origen normando. En cuanto al modelo no cabía la menor duda. Se trataba del Hno. Ireneo. Se sabía que existía un retrato de él en el internado angevino de La Rossignolerie, antes de la Revolución, cuadro que había sido entregado a los Hermanos en 1820 cuando se reabrieron sus escuelas.

Se trataba de Claudio Francisco du Lac tal como la tradición y la imagen habían perpetuado su fisonomía: rostro alargado, con nariz y barbilla agudas, mejillas flacas, frente muy descubierta bajo una aureola de cabellos espesos y encrespados en las orejas; una mirada y labios ejercitados en la benevolencia y que, sin embargo, poseen cierto

toque irónico, el espíritu fino, “avisgado” que reprochan a los de Orléans, más afilado todavía por la altivez aristocrática...La distinción de la raza que traslucía de inmediato a través del vestido empolvado del peregrino, bajo el manto usado que el Hno. Ireneo escogía en el vestier de San Yon para sus salidas a la ciudad.

Los restos del santo penitente descansaron siglo y medio en la cripta donde habían sido colocados. En 1895, la administración civil autorizó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas para que buscaran bajo la capilla los cuerpos enterrados durante el siglo XVIII. Encontraron los de los superiores generales Timoteo y Claudio, el de los Asistentes Ireneo y Raimundo y fueron transportados al cementerio de Buen Socorro, en la colina desde la cual se descubre el esplendor de Ruán. Uno de los huesos de Claudio Francisco du Lac de Montisambert lleva la huella de la herida recibida en la batalla de Malplaquet.

LISTA DE ILUSTRACIONES

	Págs.
1. Parmenia después de su restauración en 1980.	13
2. El Santo Fundador dando clase - Cuadro de Cesare Mariani	43
3. Ubicación de Parmenia	56
4. Aviso catastral de canónigo de Saléon - Finca contigua a Parmenia	57
5. Firmas de la Carta del 1o. de abril de 1714	95
6. Mapa del viaje del Hno. Bartolomé de diciembre de 1716 a mayo de 1717 ...	125
7. Los Hermanos comparten la crisis... <i>El paseo del jueves</i> , de Gauthier, 1853.	139
8. Miembros de la Asociación de Amigos de Parmenia con el Hno. Leo Burkhard	167
9. Sor Luisa Hours. Cuadro de la capilla de Parmenia	201
8. Hno. Ireneo, Claudio du Lac de Montisambert	217

INDICE

	Págs.
Presentación: Hno. Humberto Murillo, Visitador	5
Prefacio del Hno. Donald Mouton, FSC	7
Preámbulo: Descubrimiento de Parmenia, por el Hno. Leo Burkhard, FSC.	15
Abreviaturas corrientes	19
PRIMERA PARTE: El drama Lasallista de 1712-1714	
I. Lucha por el poder	
1. Los antecedentes del drama en Reims	23
2. La agravación del drama en París	27
3. La noche oscura del alma en Provenza y en el Delfinado	37
II. Estudio crítico y comparativo de los textos de los primeros biógrafos: Maillefer (1723); Blain (1733); Maillefer (1740)	
1. El señor de La Salle en Grenoble	45
2. El señor de La Salle	47
3. Encuentro con Sor Luisa	60
4. El Registro de Parmenia y los Hermanos de Grenoble	70
5. La carta según los primeros biógrafos	92
III. La carta de los Hermanos a Juan Bautista de La Salle del 1º de abril de 1714. (Por el Hno. Michel Sauvage, FSC.)	
1. Los autores de la carta	117
<i>Anexo 1.</i> El viaje del Hno. Bartolomé	124

<i>Anexo 2. Lista de los Hnos. de París, San Dionisio y Versalles en 1717. ...</i>	126
2. Los motivos y objetivos de la carta	128
3. El momento de la carta	130
4. ¿De dónde escriben la carta?	133
5. La actuación de los Hermanos según la carta.....	139
6. La estrategia de los Hermanos según la carta	144
7. Comparación de estructuras: Carta y Fórmula de Votos	148
8. Paralelismo de la escritura – Analogía de los dinamismos	149
9. Comparaciones de las situaciones y de los diálogos	150-1
10. Comparación de las estructuras: Carta y Explicación del Método de Oración	152-3
11. La eficacia de la carta de los Hermanos	154
 SEGUNDA PARTE: La colina de Parmenia tierra de resurrección.	
I. Resumen de la historia antigua de Parmenia	165
II. La adquisición de la propiedad de Parmenia	166
III. Parmenia hoy: Testimonios	187
IV. Sor Luisa Hours	203
V. Claudio du Lac de Montisambert, Hno. Ireneo	215
Lista de ilustraciones.	229